

ISSN 0121-2532

FEDESARROLLO

DICIEMBRE DE 2006  
NÚMERO 35

# COYUNTURA SOCIAL

## EDITORIAL

## ANÁLISIS COYUNTURAL

## INFORMES DE INVESTIGACIÓN

Mauricio Cárdenas S.

Arturo Harker R.

*Jóvenes trabajadores en Colombia: condiciones actuales y propuestas de política*

## INFORMES DE ACTUALIDAD

Bibiana Mar a Quiroga F.

*Trabajo infantil en los niños y jóvenes beneficiarios del programa Familias en Acción:  
una evaluación de impacto*

Carlos Medina D.

Jairo Núñez M.

*La oferta de servicios del sector financiero formal en Bogotá*

Alejandro Gaviria U.

Carolina Mejía M.

*La otra cara de la diáspora: los vínculos de los emigrantes colombianos con su país de origen*



FEDESARROLLO

# FUNDACIÓN PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y EL DESARROLLO FEDESARROLLO

FUNDADA EN 1970

**DIRECTOR EJECUTIVO**  
MAURICIO CÁRDENAS S.

**SUBDIRECTOR**  
MAURICIO SANTA MARÍA S.

**SECRETARIA GENERAL**  
ÁNGELA BAENA G.

● Objetivo de la Revista: Coyuntura Social publica documentos relacionados a todos los aspectos sociales en Colombia y Latinoamérica desde preocupaciones políticas inmediatas hasta problemas estructurales. El énfasis es cuantitativo o analítico, que sea relevante, así como intelectualmente estimulante.

● Impresa en La Imprenta Editores S.A., calle 77 No. 27A-39, Bogotá, Colombia. Correspondencia relacionada a publicidad, negocios, suscripciones y cambios de dirección deben enviarse a Fedesarrollo, calle 78 No. 9-91, Bogotá, Colombia.

● Cambios de dirección deben ser informados con 6 semanas de anterioridad, antes del mes de publicación.

● Correspondencia editorial debe ser enviada a Sandra Zuluaga en Fedesarrollo, calle 78 No. 9-91, Bogotá, Colombia.

Coyuntura Social (ISSN 0121-2532), diciembre de 2006, Número 35, se publica semestralmente (junio-diciembre), por Fedesarrollo, suscripciones anuales de \$79.000.

Información en Fedesarrollo calle 78 No. 9-91

Tel.: 312 53 00 - 530 37 17

Fax: 212 60 73

Apartado Aéreo 75074

E-mail: [administrator@fedesarrollo.org.co](mailto:administrator@fedesarrollo.org.co)

<http://www.fedesarrollo.org>

Bogotá D.C., Colombia

Impresa y hecha en Colombia

Tarifa Postal Reducida No. 907

**EDITOR COYUNTURA ECONÓMICA**  
NATALIA SALAZAR F.

**EDITOR COYUNTURA SOCIAL**  
SANDRA ZULUAGA M.

**INVESTIGADORES ASOCIADOS**  
MARÍA ANGÉLICA ARBELÁEZ R.  
CARLOS CABALLERO A.  
JAIME MILLÁN A.  
DIANA PINTO M.  
MAURICIO OLIVERA G.  
MAURICIO REINA E.  
NATALIA SALAZAR F.  
SANDRA ZULUAGA M.  
LUIS ALBERTO ZULETA J.

**INVESTIGADORES**  
CRISTINA GAMBOA T.  
NATALIA MILLÁN U.

**INVESTIGADORES JUNIOR**  
ARTURO HARKER R.  
NICOLÁS LEÓN G.  
CARLOS SANDOVAL M.

**INVESTIGADORES ASISTENTES**  
OSCAR BECERRA C.  
MARÍA ANTONIETA BORRERO A.  
IRENE CLAVIJO M.  
FABIÁN GARCÍA A.  
CAROLINA GRACIA L.  
LUCAS FELIPE HIGUERA J.  
SANDRA PAOLA OVIEDO A.  
CARLOS FELIPE PRADA L.  
SANDRA VIVIANA ROZO V.  
JULIÁN ANDRÉS YAYA B.

**DIRECTORA DE BIBLIOTECA**  
LUCÍA FENNEY PÉREZ M.

**ASISTENTE DE EDICIÓN**  
MYRIAM CONSUELO LOZANO G.

**ENCUESTA DE OPINIÓN EMPRESARIAL**  
JESÚS ALBERTO CANTILLO V.  
OVER LIBARDO GARZÓN C.

**JEFE DE SISTEMAS**  
JUAN DAVID DÍAZ V.



# Coyuntura Social

**EDITOR COYUNTURA SOCIAL**  
SANDRA ZULUAGA M.

**COMITÉ EDITORIAL**  
MAURICIO CÁRDENAS S.  
MAURICIO SANTA MARÍA S.

**COMITÉ CIENTÍFICO**  
MARÍA ANGÉLICA ARBELÁEZ R.  
CARLOS CABALLERO A.  
CRISTINA GAMBOA T.  
MAURICIO OLIVERA G.  
MAURICIO REINA E.  
SANDRA ZULUAGA M.

**CONSEJO DIRECTIVO**

**MIEMBROS ORDINARIOS**  
GERARDO CARVAJAL LEIB  
ANTONIO CELIA MARTÍNEZ  
CARLOS ANTONIO ESPINOSA SOTO  
EFRAÍN FORERO FONSECA  
ALEJANDRO LINARES CANTILLO  
GABRIEL MEZA ZULETA  
JAIME HUMBERTO LÓPEZ MESA  
JOSÉ VICENTE MOGOLLÓN VÉLEZ  
ARMANDO MONTENEGRO TRUJILLO  
ALBERTO MONTOYA PUYANA  
NAYIB NEME ARANGO  
JOSÉ ANTONIO OCAMPO GAVIRIA  
JUAN CAMILO OCHOA RESTREPO  
GUILLERMO PERRY RUBIO  
RODOLFO SEGOVIA SALAS  
MARISTELLA SANÍN POSADA  
MARÍA DEL ROSARIO SÍNTES ULLOA  
LUIS CARLOS VALENZUELA DELGADO  
RICARDO VILLAVECES PARDO

**MIEMBROS HONORARIOS**  
RODRIGO BOTERO MONTOYA  
JORGE CÁRDENAS GUTIÉRREZ  
JOSÉ ALEJANDRO CORTÉS OSORIO  
RODRIGO GUTIÉRREZ DUQUE  
ALVARO HERNÁN MEJÍA PABÓN  
DORIS EDER DE ZAMBRANO

Información de como someter un  
documento en Coyuntura Social  
[www.fedesarrollo.org](http://www.fedesarrollo.org)  
(ver texto al final de la Revista)

**DICIEMBRE DE 2006**

**NÚMERO 35**

**EDITORIAL** 3

**ANÁLISIS COYUNTURAL** 9

**INFORMES DE INVESTIGACIÓN**

Mauricio Cárdenas S.

Arturo Harker R.

Jóvenes trabajadores en Colombia: condiciones  
actuales y propuestas de política 29

**INFORMES DE ACTUALIDAD**

Bibiana María Quiroga F.

Trabajo infantil en los niños y jóvenes beneficiarios del  
programa Familias en Acción: una evaluación de impacto 71

Carlos Medina D.

Jairo Núñez M.

La oferta de servicios del sector financiero  
formal en Bogotá 111

Alejandro Gaviria U.

Carolina Mejía M.

La otra cara de la diáspora: los vínculos de los emigrantes  
colombianas con su país de origen 131

# Editorial

---

Los últimos datos estimados por la Misión para el diseño de una Estrategia de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad (MERPD) reflejan una reducción de la pobreza en Colombia de aproximadamente 11 puntos porcentuales. Entre junio de 2002 y junio de 2006 el porcentaje de población en pobreza pasó de 56% a 45%. Por su parte, la pobreza extrema también se redujo de 22% a 12% en el mismo período. Si bien la pobreza rural se redujo de 70,1% a 62,1%, los niveles de pobreza rural en junio de 2006 todavía son de 62,1% para el caso de la población en pobreza y de 22% para la pobreza extrema.

La descomposición del cambio en estos indicadores de pobreza entre crecimiento y distribución muestra que el crecimiento aportó 59% del cambio mientras la distribución el 41% restante. En el caso de la pobreza extrema la distribución fue el factor que más incidió en el cambio con un 61% y el crecimiento con 39%. Como es de esperar, el avance registrado en estos indicadores permitió una reducción en el Índice de GINI. Sin embargo, a junio de 2006 este índice fue de 0,54.

Los resultados de la MERPD sin duda son positivos para el país. Sin embargo, es un hecho

que Colombia todavía tiene un largo trecho por recorrer en materia del mejoramiento de las condiciones de vida de la población más pobre. En particular, la alta concentración del ingreso es uno de los mayores desafíos futuros que enfrenta el país. El *Global Monitoring Report* de 2007 que publica el Banco Mundial muestra que la participación del quintil más pobre en el ingreso nacional en Colombia es de 2,5%, nivel similar al de Guatemala (2,9%), Brasil (2,8%), El Salvador (2,7%), Panamá (2,5%), Haití (2,4%) y Paraguay (2,4%).

La evaluación periódica que se hace en dicho informe sobre el avance en el cumplimiento de Objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) evidencia que el crecimiento económico es necesario pero no suficiente para reducir la pobreza. De hecho, la economía global ha experimentado en los últimos años un auge que ha tenido un impacto positivo en todas las regiones, pero aún 1 billón de personas en el mundo vive en extrema pobreza y la distribución del ingreso no parece mejorar de manera importante. En este sentido, no basta con tener redes de protección para eventuales crisis o choques de ingreso que experimenten los hogares sino que es necesario



contar con políticas que mejoren los activos de las familias tales como la educación y el crédito. En la misma dirección, la experiencia de casi tres décadas en la implementación de diferentes tipos de redes de protección social en numerosos países muestran que la focalización es fundamental para reducir la pobreza.

En este sentido, el país parece enfrentar por lo menos cuatro desafíos importantes el primero es mantener la estabilidad macroeconómica y fortalecer las fuentes que permitan un crecimiento sostenido. El crecimiento no sólo contribuirá a reducir la pobreza sino que permitirá contar con los recursos para mejorar la dotación de activos de los hogares más pobres. En esta misma línea, el mejoramiento de los indicadores de empleo debe ir de la mano con un aumento en la calidad del mismo. En materia de política social uno de los desafíos centrales es desarrollar el marco institucional idóneo para alcanzar de manera efectiva y en un plazo corto los resultados esperados. Finalmente, es necesario diseñar una política de desarrollo rural en la que la reducción de la pobreza rural sea uno de los pilares fundamentales.

De acuerdo con el Banco Mundial, el crecimiento sostenido y la adopción de mejores políticas económicas han permitido mejorar a nivel global indicadores sociales como cobertura escolar y vacunación, entre otros. América Latina y los países del Sur y el Este de Asia son las regiones que parecen mejor encaminadas para alcanzar las metas de reducción de la pobreza extrema para 2015 establecidas en los ODM. Sin embargo, en promedio la desigualdad de ingresos se ha ampliado en los países de ingresos medios, como los de América Latina, mientras lo contrario ha sucedido en los países de bajos ingresos.

En este contexto, es necesario que el crecimiento y la estabilidad macroeconómica se mantengan. A pesar del resurgimiento de tendencias comerciales proteccionistas tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, la profundización de la liberalización comercial multilateral parece un factor fundamental especialmente para mejorar las condiciones de acceso de las principales exportaciones de varios países en desarrollo. Aunque la Ronda Doha se suspendió en julio de 2006, este año ha habido acercamientos informales para acordar los elementos claves de un posible acuerdo y los países en desarrollo no deberían dejar pasar esta oportunidad. En los últimos años, países como India y Brasil han mostrado logros importantes en materia comercial que hace unas décadas parecían imposibles.

En materia de política social el gobierno colombiano ha venido trabajando desde 2000 para buscar soluciones al deterioro que produjo la crisis económica de finales de los noventa en los indicadores de pobreza, en un contexto de fuertes restricciones de tipo fiscal. En 2004 se lanzó la MERPD cuyos estudios y análisis se han utilizado para la formulación de la política social. En particular, la Red de Protección Social contra la Pobreza Extrema, denominada Red Juntos, es resultado del trabajo adelantado en la MERPD y se ha constituido en uno de los programas bandera de esta administración. La Red Juntos se concentra en atacar la problemática de la pobreza extrema e incorpora varios programas ya existentes, así como otras acciones que ya se han empezado a implementar. Como se mencionó, el principal desafío de la Red es contar con el marco institucional adecuado para lograr resultados de manera efectiva. En este sentido, racionalizar los distintos programas, mejorar la coordinación

entre numerosas entidades que participan en esta área, fortalecer la focalización y trabajar conjuntamente con los niveles regional y local son áreas en las que se debe concentrar mucho del esfuerzo en los próximos años.

De hecho, uno de los puntos centrales del *Global Monitoring Report* del Banco mundial para este año es la necesidad de atacar la fragilidad de los estados. Esa fragilidad limita las posibilidades de lograr que el crecimiento global se refleje en más desarrollo y de que las ganancias derivadas de ese crecimiento se distribuyan de manera más equitativa. La fragilidad se expresa a través de fallas en la gobernabilidad, las instituciones y la capacidad de gestión.

Finalmente, y en la misma línea de análisis, la evaluación de resultados debe ser un componente fundamental de la política social. Este gobierno ha trabajado sobre ese objetivo y la Red Juntos lo contempla. El informe del Banco Mundial también destaca como en muchos países

el avance en cobertura escolar, por ejemplo, no se está reflejando en mejores habilidades cognitivas. Los exámenes para medir desempeño en lectura así lo reflejan. En efecto, los resultados de estas pruebas muestran que los países en desarrollo están muy por debajo de los países desarrollados en habilidades de lectura. En un país como Colombia menos de la mitad de los niños de nueve años que asisten al colegio tienen los estándares mínimos de lectura que arrojan las pruebas de la OECD, mientras en los países desarrollados ese estándar mínimo lo alcanzan 96% de los niños de esa edad.

En conclusión, los avances que se han hecho para reducir la pobreza en el país son importantes y van en línea con los objetivos de reducción de pobreza acordados en el marco multilateral. Sin embargo, los esfuerzos deben concentrarse en lograr una sociedad más equitativa haciendo un aprovechamiento eficiente de los recursos de manera que se mantenga la estabilidad macroeconómica.

Sandra Zuluaga M.  
 Editora Coyuntura Social  
 Fedesarrollo



# Análisis Coyuntural

# Análisis Coyuntural

---

## I. Introducción

Desde mediados de la década de los noventa la pobreza ha estado en el centro del debate económico internacional. Como resultado de varias reuniones multilaterales para buscar soluciones a la pobreza extrema que afecta a un alto porcentaje de la población mundial, en 2000 los países de las Naciones Unidas, y Colombia entre ellos, acordaron un conjunto de objetivos y metas para reducir la pobreza en la Cumbre de Desarrollo del Milenio. Simultáneamente, el gobierno colombiano ha venido trabajando en una agenda interna sobre el tema que tiene en cuenta los denominados Objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) y que profundiza en aspectos claves para la dinámica de la pobreza en el país, producto en buena medida del retroceso que se dio después de la crisis económica de finales de los noventa.

Hoy, después de casi diez años de la crisis económica de finales de los noventa, el país está logrando retomar los niveles de población en condiciones de pobreza y de indigencia de comienzos de los noventa. Hasta la primera mitad

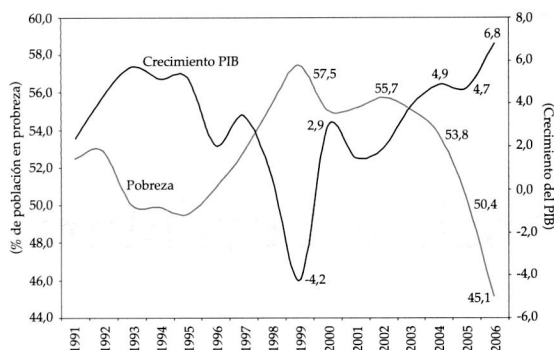
de los noventa Colombia había logrado importantes avances en sus indicadores de pobreza. Sin embargo, a partir de 1996 tanto el porcentaje de población pobre como el de personas en condiciones de indigencia o pobreza extrema comenzaron a aumentar en buena medida como resultado de la caída en el crecimiento económico y un importante aumento en el desempleo.

Con la recuperación del ritmo de crecimiento económico, los últimos datos estimados por la Misión para el diseño de una Estrategia de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad (MERPD) reflejan una reducción de la pobreza en Colombia de aproximadamente 11 puntos porcentuales (Gráfico 1). Entre junio de 2002 y junio de 2006 el porcentaje de población en pobreza bajó de 56% a 45%. Por su parte la pobreza extrema también se redujo de 22% a 12% en el mismo período (Gráfico 2).

Este resultado, sin duda positivo, refleja el impacto de la recuperación económica y de los distintos programas y políticas sociales que se han venido implementando en el país desde comienzos de esta década. El Plan de Desarrollo

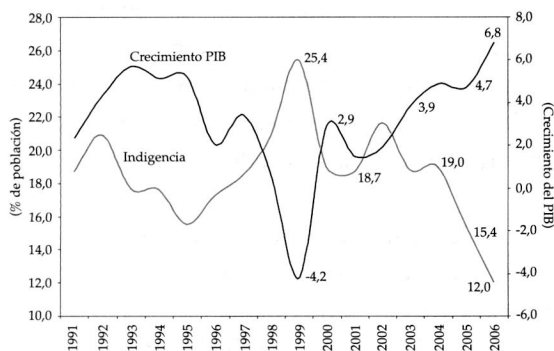


**Gráfico 1**  
**POBREZA**



Fuente: DNP y MERPD. Cifras 1991-2000 a septiembre y cifras 2002-2006 a junio.

**Gráfico 2**  
**POBREZA EXTREMA**



Fuente: DNP y MERPD. Cifras 1991-2000 a septiembre y cifras 2002-2006 a junio.

2006-2010, a través de la estrategia denominada Promoción de la Equidad, recoge buena parte de los programas en que se ha venido trabajando los últimos años junto a nuevas iniciativas, de conformidad con la Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad. Esta estrategia, lanzada a finales de 2006 es resultado de la de-

nominada Misión Social que se llevo a cabo en 2004. En este contexto, el Plan de Inversiones de este nuevo mandato de gobierno contiene un 57% de recursos destinados a la denominada estrategia de Promoción de la Equidad durante el período 2006-2010.

Si bien el presupuesto de 2007 y el Plan de Desarrollo reflejan el énfasis que el gobierno quiere darle a la política social en este nuevo mandato, el país todavía enfrenta grandes desafíos para alcanzar las metas de reducción de pobreza que se ha fijado a mediano plazo. Tal vez el mayor desafío es corregir la alta concentración del ingreso que ha caracterizado a la economía colombiana.

De acuerdo con el análisis que realiza el Banco Mundial sobre los ODM, Colombia al igual que la mayoría de países de la región está todavía relativamente rezagado en los avances que debía tener para el cumplimiento de las metas de reducción de pobreza establecidas en los ODM para 2015<sup>1</sup>. Si bien la situación de los países de América Latina no es tan crítica como la de los países africanos, el logro de la meta o de una cifra cercana está determinado en buena medida por el desempeño económico futuro.

Buena parte de ese rezago tiene que ver con la insuficiencia de los niveles de crecimiento promedio de los últimos años para generar un mayor bienestar entre los más pobres, a pesar de que América Latina creció en 2004 un promedio anual de 5,9%, el nivel más alto de los últimos 25 años. De otro lado, algunos países de la región, entre ellos Colombia, han registrado en los últi-

<sup>1</sup> En particular, en cuanto a pobreza la meta es reducir el índice de pobreza extrema en un 50%, entre 1990 y 2015.

mos años mejoras en la reducción de la pobreza pero con aumentos en la concentración de ingresos. Esta tendencia pone un peso mayor sobre el crecimiento para alcanzar el objetivo de reducción de la pobreza, lo cual es determinante para el logro de los ODM. De hecho, el Banco Mundial en su informe Global Monitor Report 2007 calcula el porcentaje del ingreso nacional que corresponde a los más pobres y encuentra que Colombia, junto con Panamá, Brasil y Bolivia son los países de América Latina con peores resultados. En efecto, con cifras a 2005 el indicador muestra que 20% de la población más pobre en Colombia recibe apenas 2,5% del total del ingreso.

De acuerdo con el análisis de la MERPD, la descomposición del cambio en pobreza que se ha dado en Colombia entre junio 2002 y junio de 2006 entre crecimiento y distribución muestra que el crecimiento aportó el 59% del cambio, mientras la distribución el 41% restante. En el caso de la pobreza extrema la distribución fue el factor que más incidió en el cambio con un 61% y el crecimiento con 39%. Con estos resultados el Índice de GINI se redujo entre 2002 y junio de 2006 de 0,58 a 0,54, lo cual contribuye a corregir la tendencia a la concentración que se ha venido registrando en la última década.

Si bien el factor más importante en que esta tendencia se mantenga es la estabilidad económica y una senda de crecimiento sostenido, es necesario actuar en otros frentes que contribuyan a mejorar la distribución, en particular en el fortalecimiento de la institucionalidad que soporta la política so-

cial para garantizar continuidad, transparencia y rendición de cuentas en el mediano plazo.

Este análisis coyuntural pretende mostrar la situación relativa de Colombia en materia de pobreza en el contexto internacional y hacer una breve reflexión sobre los principales desafíos que enfrenta el país para mejorar las condiciones sociales de la población más pobre y alcanzar los ODM.

## II. Colombia en el contexto internacional

Como resultado de las conferencias mundiales organizadas por las Naciones Unidas durante la primera mitad de la década de los noventa del siglo pasado, en 2000 los países de las Naciones Unidas adoptaron ocho objetivos de desarrollo de largo plazo encaminados a erradicar la pobreza, conocidos como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Estos objetivos comprenden 18 metas específicas que deberán alcanzarse en 2015<sup>2</sup>.

La evaluación permanente que hace el Banco Mundial sobre los ODM muestra que América Latina y el Caribe es la región con el ingreso *per cápita* más alto entre los países en desarrollo. En este sentido, una estrategia de reducción de pobreza para los países de la región no puede concentrarse solamente en mejorar los ingresos de los más pobres sin actuar sobre la distribución del ingreso. Diversos estudios han mostrado que la desigualdad actúa como una barrera en la reducción de la pobreza ya que el esfuerzo en

<sup>2</sup> Los objetivos son: erradicar la pobreza extrema y el hambre; alcanzar la universalización de la educación primaria; promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres; reducir la mortalidad infantil; mejorar la salud materna; combatir el VIH/SIDA, la malaria, y otras enfermedades; asegurar la sostenibilidad ambiental y fomentar una asociación mundial para el desarrollo.



términos de crecimiento debe ser mayor para lograr ese objetivo. De acuerdo con estimaciones realizadas por el Banco Mundial la elasticidad de la pobreza con respecto al crecimiento puede estar entre -5, para países con poca desigualdad, y -0,5, para países con alta desigualdad. En resumen, el desafío para la región en materia de crecimiento es muy alto por lo cual cualquier estrategia de reducción de pobreza debe complementarse con la adopción de políticas que tiendan a mejorar la distribución.

El análisis comparativo que realiza el Banco Mundial sobre el cumplimiento de los ODM muestra que la región ha logrado avanzar con éxito en varios de los indicadores que le permitirán cumplir con las metas establecidas para 2015. Por ejemplo en áreas como cobertura de educación primaria y acceso a agua, así como la equidad de género en educación los países de América Latina no están tan lejos de las mencionadas metas. Sin embargo, donde la región parece más alejada de los objetivos buscados para 2015 es precisamente en la reducción de la pobreza.

En este sentido, el trabajo de Núñez y González (2006) que analiza la evolución de Colombia en cuanto a los ODM concluye que la situación macroeconómica y en particular su efecto sobre la generación de empleo han afectado el logro de las metas del milenio especialmente en cuanto a la reducción de la pobreza. En otras áreas como salud y educación dicho estudio hace evidente el hecho de que no sólo son necesarios los recursos para financiar los diferentes programas sociales sino también la ejecución de políticas focalizadas que

hagan más eficiente el uso de esos recursos. En el caso de salud concluyen que la política de reducción del gasto público hace necesaria la focalización eficiente de los recursos con el fin de mejorar los indicadores de mortalidad infantil y materna que hoy por hoy son inaceptables para un país como Colombia. Respecto a la cobertura de educación primaria y secundaria señalan que el incremento de cupos que se ha logrado en los últimos años debe ser complementado con una política que disminuya los niveles de repetición y deserción escolar. Igualmente en cobertura de servicios de saneamiento básico concluyen que, si bien el país ha registrado una mejora es necesario aumentar la calidad del servicio urbano y concentrarse en incrementar la cobertura en el área rural Cuadro 1<sup>3</sup>.

Este análisis pone de manifiesto la necesidad de mejorar tanto la institucionalidad como las políticas en áreas como educación, salud y servicios de saneamiento básicos en los cuales países como Colombia tienen una mejor situación relativa en materia de acceso que otros países en desarrollo, pero necesitan mejorar especialmente en la calidad de los servicios.

Adicionalmente, la mirada a estos objetivos no puede dejar de tener en cuenta las diferencias que hay entre los ámbitos urbano y rural. Tal como lo destaca el gobierno en el CONPES 91 sobre las metas ODM para Colombia, el desafío para el país es darle cumplimiento a las diferentes metas en los ámbitos regional y local, donde se presentan los mayores rezagos. Colombia manifiesta un alto nivel de desigualdad regional y local frente a los indicadores de los ODM.

3 Núñez, J. y González, N. (2006) Colombia en el contexto de las metas del milenio: tropiezos, logros y el camino hacia adelante. Documento CEDE 2006-2002.

## Cuadro 1

### METAS DEL MILENIO PARA COLOMBIA

Metas específicas	Línea base	2005	2015
Reducir el índice de pobreza en 45 LB:1991	53,8	49,7	28,5
Reducir el índice de indigencia en 47 LB:1991	20,4	15,9	8,8
Reducir el porcentaje de personas que vive con menos de US\$1/ día	2,8	2,7	1,5
Mantener la tasa de cobertura bruta en 100 para educación básica	88,1	89,1	100,0
Preescolar	44,9	48,5	85,3
Básica primaria	114,6	114,3	111,9
Básica secundaria	75,5	77,1	93,5
Reducir la mortalidad de menores de 5 años a 17 muertes por 1000 nacidos vivos LB:1990	37,4	26,9	17,0
Reducir la razón de mortalidad materna a 45 muertes por 100.000 nacidos vivos. LB:1998	100,0	93,1	45,0
Reducir la tasa de mortalidad por cáncer de cuello uterino a 5.5 muertes por 100.000 mujeres. LB:1990	13,0	9,1	5,5
Incrementar la cobertura de acueducto urbano	94,6	97,7	99,4
Incrementar la cobertura de alcantarillado urbano	81,8	91,4	97,6
Incrementar la cobertura de acueducto rural	41,1	68,6	81,6
Incrementar la cobertura de servicios de saneamiento básico a nivel rural	51,0	60,1	70,9

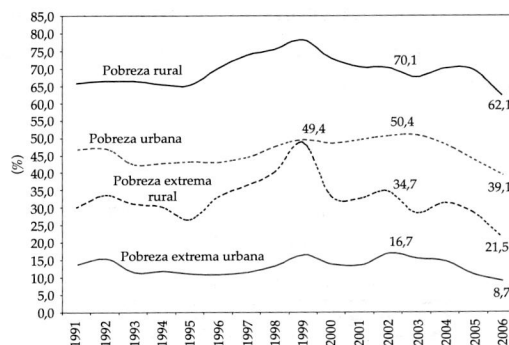
Fuente: Núñez y González (2006), Anexo documento CONPES Social N° 91.

Los datos de evolución de la pobreza en áreas rurales confirman la necesidad de contar con políticas sociales específicas para el campo por la evidente disparidad entre las zonas rurales y urbanas. Si bien la pobreza rural también se redujo durante el período 2002-2006 al pasar de 70.1% en 2002 a 62.1% en junio de 2006, el porcentaje de personas pobres continúa siendo muy alto al igual que el de personas en pobreza extrema en el campo que descendió de 34.7% a 21.5%. Este resultado no difiere mucho de la tendencia internacional que muestra una incidencia más grande de la pobreza en las zonas rurales y evidencia la necesidad de una política social activa y específica para el campo (Gráfico 3).

El Gráfico 3 muestra como la pobreza rural ha estado en los últimos quince años por encima del 60% y la indigencia por encima del 25%. Si bien los indicadores empeoraron durante la destorcida de crecimiento de finales de los noventa, la realidad es que las condiciones sociales en el campo históricamente han sido muy precarias.

### Gráfico 3

#### POBREZA URBANA Y RURAL



Fuente: DNP y MERPD. Cifras 1991-2000 a septiembre y cifras 2002-2006 a junio.

Los niveles de pobreza y pobreza extrema actual nos sitúan en la senda hacia la meta de contar en 2015 con 28,5% de pobres y 8,8% de personas en indigencia en Colombia (Cuadro 1). Sin embargo, las metas para 2015 hacen evidente la necesidad de que el ritmo de crecimiento económico se mantenga y que mejore el empleo pues el desafío es grande. En efecto, si bien la

situación sin duda ha mejorado respecto de la década de los setenta, los niveles de pobreza a los que se quiere llegar en 2015 ni siquiera se alcanzaron en la primera mitad de los noventa cuando la economía estaba en auge.

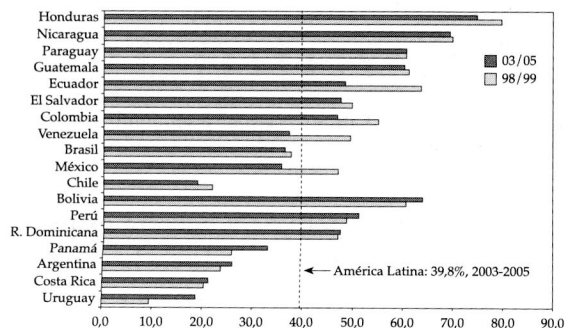
Pero este debate no es exclusivo de Colombia. Los Gráficos 4 y 5 muestran que en varios de los países de la región ha habido una mejora en los indicadores de pobreza entre el período 1998-1999 y 2003-2005, con excepción de Bolivia, Perú, República Dominicana, Panamá, Argentina, Costa Rica y Uruguay. Igualmente, en la mayoría de países hubo una disminución en el porcentaje de población en pobreza extrema, excepto en República Dominicana, Argentina, Panamá y Uruguay.

Sin duda la mejora en el desempeño económico tuvo que ver con este cambio. Uno de los interrogantes más importantes sobre la evolución futura de las economías en desarrollo y en

particular de América Latina es cómo mejorar las condiciones de pobreza en estos países cuando no es muy claro de dónde provendrán las fuentes de crecimiento estable y sostenido. En efecto, CEPAL destaca en sus análisis sobre la región el hecho de que las mejoras logradas en el campo social en los últimos años se dieron en un contexto de especial desempeño de las economías de América Latina. En 2004 el crecimiento promedio de la región fue de 5,9%, el más alto de los últimos 25 años. Sin embargo, esta tendencia no parece ser la de mediano plazo a pesar de que la vulnerabilidad macro que generó las peores crisis en el pasado se ha reducido, con lo cual el desafío para la región estará en lograr el avance de reformas estructurales y el fortalecimiento de las instituciones para suplir especialmente las crecientes necesidades de desarrollo humano.

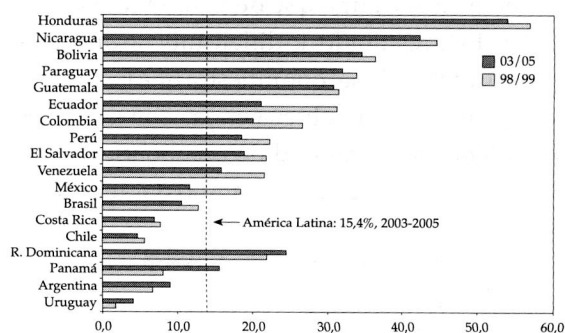
En el mismo sentido, Edwards (2007)<sup>4</sup> plantea que el panorama futuro para la región es de bajo crecimiento pero sin crisis, destacando el hecho

**Gráfico 4**  
**PORCENTAJE DE POBLACIÓN EN POBREZA**



Fuente: CEPAL.

**Gráfico 5**  
**PORCENTAJE DE POBLACIÓN EN POBREZA EXTREMA**



Fuente: CEPAL.

<sup>4</sup> Edwards, S. (2007) Crises and growth; a Latin American perspective.

de que ya no hay condiciones para que se repitan las crisis cambiarias y de balanza de pagos que afectaron a los países de América Latina en las dos décadas previas. Si bien esta última conclusión es positiva, lo que resulta poco esperanzador es su visión sobre la dificultad para que la región en promedio experimente una mejora en el crecimiento de largo plazo hacia el futuro, excepto por algunos países específicos. La norma general parece ser que los países de América Latina se rezagarán frente a los países asiáticos y otras economías emergentes. La razón de este pobre desempeño según Edwards es la poca disponibilidad política que se ve en la región para llevar a cabo las reformas necesarias para fortalecer las instituciones, en particular la protección de los derechos de propiedad, el imperio de la ley, los controles a la corrupción y la eficiencia e independencia del sistema judicial.

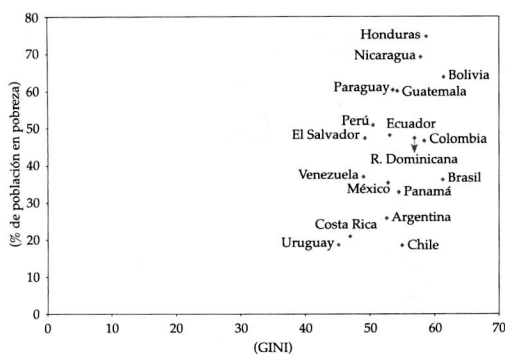
Otro de los problemas centrales en la región es la alta concentración del ingreso. El cálculo de CEPAL para el período 2003-2005 del coeficiente de GINI muestra que en general la región adolece

de una precaria distribución de ingresos. Como lo muestran los Gráficos 6 y 7 la mayor parte de los países tienen coeficientes de GINI por encima de 50, con excepción de Costa Rica y Uruguay. Sin embargo, al interior de la región hay una gran disparidad pues a pesar de que los niveles de concentración de ingreso son altos hay países que comparten esta característica con una alta proporción de población en pobreza.

En efecto, en un extremo están países como Honduras Nicaragua y Bolivia con altos porcentajes de población en pobreza y alta concentración del ingreso. En otro extremo están Chile, Costa Rica y Uruguay con menores porcentajes de población en pobreza y con coeficientes de GINI relativamente más bajos. Colombia se sitúa en una posición intermedia con un coeficiente de GINI alto y casi 50% de población en pobreza.

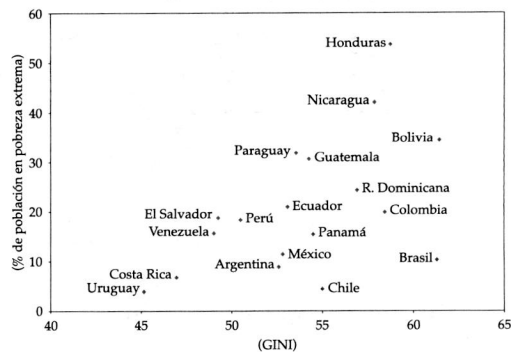
Colombia está en el grupo de países que en 2003-2005 mejoraron sus índices de pobreza e indigencia junto a México, Brasil, Chile, Venezuela, El Salvador y Guatemala. Sin embargo,

**Gráfico 6**  
**POBREZA Y COEFICIENTE DE GINI**  
**2003-2005**



Fuente: CEPAL.

**Gráfico 7**  
**POBREZA EXTREMA Y COEFICIENTE DE**  
**GINI 2003-2005**



Fuente: CEPAL.



durante ese período Colombia no experimentó simultáneamente una mejora en la concentración del ingreso, medida por el coeficiente de GINI. Por el contrario, junto con Panamá, Ecuador, República Dominicana y Bolivia experimentó en el período 2003-2005 un incremento en el coeficiente de GINI (Gráfico 8).

No obstante, de acuerdo con los resultados publicados por la MERPD para junio de 2006, en el país se registró una mejora en el coeficiente de GINI. Este resultado es positivo pero debe tomarse con cautela pues es posible que la mejora en el GINI se deba en parte a un cambio favorable en la población no pobre. De hecho, los resultados del Banco Mundial ya mencionados sobre participación del quintil más pobre en el ingreso nacional confirman el problema distributivo que aqueja a Colombia. Existe un relativo consenso sobre la necesidad de corregir la alta concentración del ingreso característica de Colombia, en este sentido es positivo que un indicador como el GINI mejore lo cual pone de manifiesto la necesidad de que el país continúe en una senda de crecimiento sostenido para que mejoren las oportunidades de

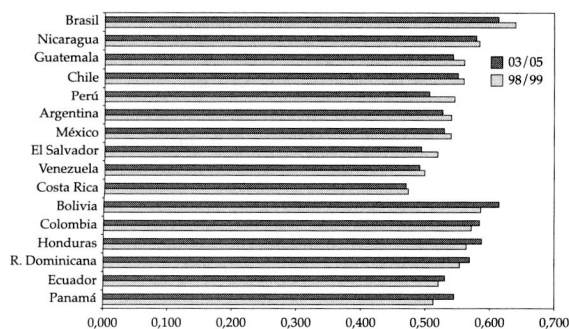
empleo de la población. Sin embargo, es necesario analizar con mayor detenimiento el impacto que el crecimiento está teniendo entre la población más pobre, de manera que se pueda hablar con certeza de una mejora en la distribución del ingreso que beneficia a esa población.

## A. Gasto público social en América Latina

La disminución de la pobreza ha ido de la mano con un incremento del gasto público social como porcentaje del PIB en la región entre 1998-1999 y 2003-2005 (Gráfico 9). Uruguay, Argentina y Brasil son los únicos países que registran un menor nivel de gasto social como porcentaje del PIB entre los dos períodos. Sin embargo, sólo Chile, Venezuela, México y Costa Rica pudieron incrementar de manera significativa el gasto social per cápita entre 1998-1999 y 2003-2005 (Gráfico 10).

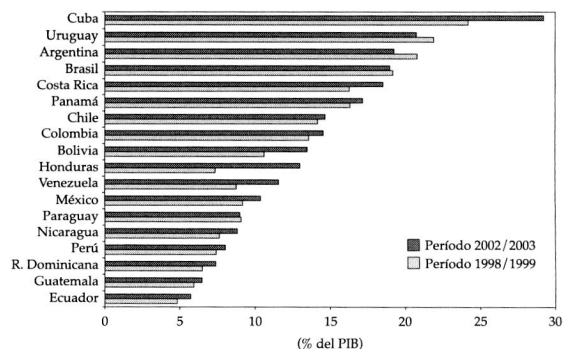
Esta tendencia positiva hay que analizarla a la luz de las grandes diferencias en la importancia que el gasto social tiene dentro del gasto público total. A este respecto también hay distintas tendencias entre los países de América Latina.

**Gráfico 8**  
**COEFICIENTE DE GINI EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA**



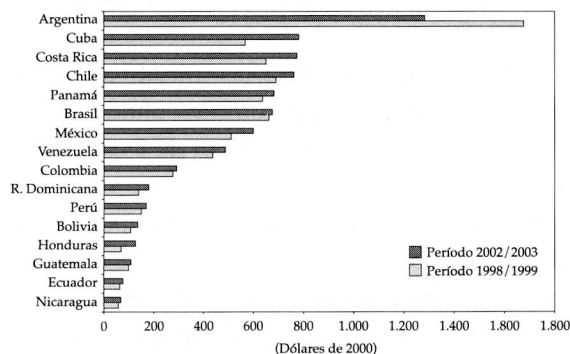
Fuente: CEPAL.

**Gráfico 9**  
**GASTO PÚBLICO SOCIAL (% del PIB)**



Fuente: CEPAL.

**Gráfico 10**  
**GASTO PÚBLICO SOCIAL**  
**PER CÁPITA**



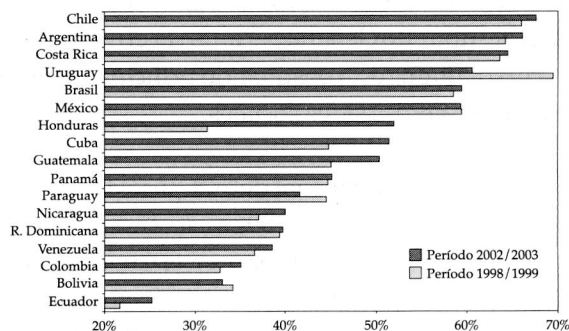
Fuente: CEPAL.

Chile es el país de la región en el cual el gasto público social ocupa una porción más importante del gasto total, casi 70%, seguido de Argentina y Costa Rica. Los países andinos y en particular Ecuador son los que registran una menor participación del gasto social en el gasto total (Gráfico 11). De acuerdo con la metodología de clasificación que usa CEPAL, Colombia logró en 2003-2005 aumentar el gasto social dentro del gasto total a casi 35%. Pero, como se verá más adelante, buena parte de este gasto se destina al pago de pensiones.

### III. Evolución reciente del gasto social en Colombia

La crisis de finales de los noventa, la cual disparó el desempleo a niveles cercanos a 20%, implicó un importante retroceso para el país en materia de reducción de la pobreza y a su vez limitó la capacidad del gobierno para atenuar esa dinámica por las restricciones de gasto fiscal. No obstante, con la recuperación Colombia ha podido incrementar el gasto social aunque

**Gráfico 11**  
**GASTO PÚBLICO SOCIAL**  
**(% del gasto social)**



Fuente: CEPAL.

no en los niveles deseables. Como se vio en la sección anterior Colombia es uno de los países de la región con menor participación del gasto social en el gasto total.

La evolución del presupuesto de gasto social del gobierno en lo corrido de esta década evidencia las restricciones que hay en las finanzas públicas colombianas para incrementar de manera importante este tipo de gasto. No obstante, en los últimos tres años ha habido un incremento del gasto social en el presupuesto aún en términos reales. Como se verá más adelante, este incremento se ha hecho en parte recomponiendo los grandes rubros de gasto lo cual tiene por lo menos dos implicaciones importantes. Por un lado, con excepción del gasto en salud y educación que obedece a unos criterios definidos, programas en otras áreas podrían ser afectados por falta de continuidad en el mediano plazo. Por otro lado, como se observa en el presupuesto de 2007 es necesario sacrificar áreas que también son cruciales para el desarrollo y el capital humano del país como la infraestructura.

La Constitución Política de 1991 estableció en el artículo 350 que la ley de apropiaciones debería tener un componente básico denominado gasto público social. Así, el Anexo del Gasto Social (AGS) del Presupuesto General permite ver el monto de recursos que se está destinando principalmente a atender necesidades sociales.

La apropiación inicial del AGS pasó de ser un 43% del presupuesto en 2001 a casi 47% en 2007. No obstante, como se observa en el Cuadro 2 en 2003 la participación se redujo respecto a 2002, si bien se mantuvo relativamente estable en términos del PIB. A partir de 2004 el gasto social se ha incrementado como porcentaje del PIB hasta llegar a ser un 17,2% en 2007. En el Cuadro 2 también se puede observar que el renglón más inestable en el AGS es el de inversión.

El presupuesto de 2007 se destaca por aumentar la participación del AGS a 47% del presupuesto total lo cual equivale a 17,2% del PIB. La inversión consignada en el AGS pasó de ser 2,9% del PIB en 2006 a 4,3% del PIB en 2007. Con todo, el componente de inversión del gasto social en 2007 casi será el doble de lo que se presupuestó en 2001.

Si se mira la clasificación funcional del Presupuesto General en mayor detalle para 2007 se destaca el componente de protección social que aumentó su participación a 40% del total (Cuadro 3). En el presupuesto de 2007 pierden participación el gasto en salud y educación aunque los montos destinados a estos rubros no disminuyen en términos reales. Se destaca el rubro de infraestructura básica que, si bien se incrementa en términos reales, mantiene casi igual su participación en el total. Este resultado evidencia una recomposición de los gastos por funciones más que una mayor disponibilidad

de recursos. Esta tendencia obliga a en cierta forma sacrificar el rubro de infraestructura que es fundamental también para el país, con el fin de incrementar los recursos de protección social.

El presupuesto refleja las iniciativas planteadas por el gobierno como resultado de la MERPD y consignadas en el Plan de Desarrollo. En particular, el análisis de gasto en protección social muestra un incremento en la importancia relativa de los programas de subsidios a las familias y atención de ancianos, parte central de la estrategia diseñada por el gobierno a través de la Red Juntos para la Superación de la Pobreza Extrema, la cual busca brindar atención integral a las familias más pobres del país. El gobierno actualmente está implementando una prueba piloto en 33 municipios para evaluar la operatividad de la Red y hacer los ajustes necesarios para su expansión. Se estima que el costo total de la Red Juntos ascenderá aproximadamente a \$18,2 billones entre 2007 y 2010 con un presupuesto de anual de entre \$4 y \$5 billones. En términos del presupuesto de 2007 el monto anual de recursos destinados a la mencionada Red ascendería a casi 13% del presupuesto de protección social, si bien los datos consignados en el Cuadro 4 dan cuenta de casi 17,6% de los recursos destinados al rubro de subsidios a las familias, parte central de la Red.

Claramente el esfuerzo que se está haciendo para fortalecer el gasto en los programas dirigidos a superar la pobreza extrema se ve limitado por la alta proporción de los recursos de protección social que se destinan al pago de pensiones. Como se observa en el Cuadro 4, si bien es un rubro que ha venido perdiendo participación relativa, representa casi 60% del gasto que el país hace en protección social. Esta característica

**Cuadro 2**  
**APROPIACIÓN INICIAL DEL PGN Y EL AGS, 2001-2007**

Miles de millones de pesos														
	2001		2002		2003		2004		2005		2006		2007	
	Monto	(%)	Monto	(%)	Monto	(%)	Monto	(%)	Monto	(%)	Monto	(%)	Monto	(%)
Ley de apropiaciones	56.977,6	100,0	62.910,6	100,0	67.170,5	100,0	77.647,6	100,0	93.068,4	100,0	105.392,6	100,0	117.594,2	100,0
Funcionamiento	26.635,9	46,7	30.042,7	47,8	33.904,0	50,5	40.634,7	52,3	49.046,3	52,7	51.667,6	49,0	56.681,1	48,2
Inversión	8.946,9	15,7	9.928,1	15,8	7.695,1	11,5	9.241,3	11,9	12.464,0	13,4	14.795,0	14,0	21.443,3	18,2
Deuda	21.394,8	37,5	22.939,8	36,5	25.571,4	38,1	27.771,6	35,8	31.558,0	33,9	38.930,0	36,9	39.469,8	33,6
AGS	24.407,5	42,8	27.713,3	44,1	28.764,8	42,8	34.905,4	45,0	43.056,6	46,3	46.061,7	43,7	54.754,4	46,6
Funcionamiento	19.670,1	34,5	21.785,3	34,6	24.537,8	36,5	29.833,5	38,4	36.060,5	38,7	37.182,8	35,3	41.111,8	35,0
Inversión	4.735,9	8,3	5.928,0	9,4	4.227,0	6,3	5.072,0	6,5	6.996,1	7,5	8.879,0	8,4	13.642,6	11,6
Deuda	1,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
PIB	188.558,8	100,0	203.451,4	100,0	228.516,6	100,0	257.746,4	100,0	285.741,7	100,0	301.743,2	100,0	317.735,6	100,0
Total AGS/ PIB (%)	12,94		13,62		12,59		13,54		15,07		15,27		17,23	
Funcionamiento AGS/ PIB (%)	10,43		10,71		10,74		11,57		12,62		12,32		12,94	
Inversión AGS/ PIB (%)	2,51		2,91		1,85		1,97		2,45		2,94		4,29	

Miles de millones de pesos de 1994														
	2001		2002		2003		2004		2005		2006		2007	
	Monto	(%)	Monto	(%)	Monto	(%)	Monto	(%)	Monto	(%)	Monto	(%)	Monto	(%)
Ley de apropiaciones	22.801,5	100,0	23.784,1	100,0	23.481,4	100,0	25.236,9	100,0	28.720,4	100,0	31.129,1	100,0	33.397,1	100,0
Funcionamiento	10.659,2	46,7	11.358,0	47,8	11.852,1	50,5	13.207,0	52,3	15.135,5	52,7	15.260,7	49,0	16.097,6	48,2
Inversión	3.580,4	15,7	3.753,4	15,8	2.690,0	11,5	3.003,6	11,9	3.846,3	13,4	4.369,9	14,0	6.090,0	18,2
Deuda	8.561,8	37,5	8.672,7	36,5	8.939,2	38,1	9.026,3	35,8	9.738,7	33,9	11.498,5	36,9	11.209,5	33,6
AGS	9.767,5	42,8	10.477,3	44,1	10.055,6	42,8	11.344,9	45,0	13.287,0	46,3	13.604,9	43,7	15.550,4	46,6
Funcionamiento	7.871,6	34,5	8.236,2	34,6	8.577,9	36,5	9.696,4	38,4	11.128,1	38,7	10.982,4	35,3	11.675,9	35,0
Inversión	1.895,2	8,3	2.241,2	9,4	1.477,7	6,3	1.648,5	6,5	2.159,0	7,5	2.622,5	8,4	3.874,5	11,6
Deuda	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
PIB	75.458,1	100,0	76.917,2	100,0	79.884,5	100,0	83.772,4	100,0	88.178,5	100,0	89.123,7	100,0	90.237,8	100,0
Total AGS/ PIB (%)	12,94		13,62		12,59		13,54		15,07		15,27		17,23	
Total AGS/ PIB (%)	12,94		13,62		12,59		13,54		15,07		15,27		17,23	
Funcionamiento AGS/ PIB (%)	10,43		10,71		10,74		11,57		12,62		12,32		12,94	
Inversión AGS/ PIB (%)	2,51		2,91		1,85		1,97		2,45		2,94		4,29	

Fuente: CGR (2001). Leyes de presupuesto vigencias respectivas (2002-2007). PIB, DANE (2001-2005) y Fedesarrollo (2006-2007). Cálculos propios.



**Cuadro 3**  
**CLASIFICACIÓN FUNCIONAL DEL PGN\* 2004-2007**  
**(Miles de millones de pesos)**

Función	2004 <sup>a</sup>		2005 <sup>b</sup>		2006 <sup>c</sup>		2007 <sup>c</sup>	
	Ley	(%)	Ley	(%)	Ley	(%)	Proyecto	(%)
Protección Social	17.308	32,8	22.662	37,5	23.757	35,7	31.095	39,8
Educación	9.455	17,9	10.450	17,3	11.131	16,7	11.810	15,1
Salud	7.333	13,9	7.423	12,3	8.693	13,1	9.170	11,7
Vivienda y espacio público	1.255	2,4	1.559	2,6	1.047	1,6	1.171	1,5
Función pública general	2.811	5,3	3.020	5,0	3.654	5,5	3.786	4,8
Orden público y seguridad ciudadana	4.319	8,2	4.819	8,0	5.496	8,3	6.464	8,3
Infraestructura básica, producción y prestación de servicios	2.670	5,1	3.032	5,0	3.917	5,9	4.688	6,0
Recreación, cultura, deporte y comunicación	321	0,6	393	0,7	592	0,9	727	0,9
Medio ambiente	644	1,2	570	0,9	855	1,3	858	1,1
Actividades y servicios de Defensa Nacional	4.367	8,3	4.941	8,2	5.537	8,3	6.211	8,0
Fomento y regulación del desarrollo económico	1.826	3,5	1.307	2,2	1.466	2,2	1.808	2,3
Actividades públicas n.c.a	473	0,9	193	0,3	318	0,5	325	0,4
Total apropiación inicial	52.784	100,0	60.369	100,0	66.463	100,0	78.113	100,0

\* Excluye el servicio de la deuda.

Fuente: <sup>a</sup> Mensaje Presidencial - Proyecto de Ley de Presupuesto General de la Nación 2005 datos Dirección General del Presupuesto Público Nacional; <sup>b</sup> Aspectos Complementarios del Presupuesto General de la Nación 2006 datos Dirección General del Presupuesto Público Nacional;

<sup>c</sup> Aspectos Complementarios del Presupuesto General de la Nación 2007 datos Dirección General del Presupuesto Público Nacional.

**Cuadro 4**  
**DETALLE DEL GASTO EN PROTECCIÓN SOCIAL**  
**(Miles de millones de pesos)**

Grupos y subgrupos	2005 <sup>a</sup>		2006 <sup>b</sup>		2007 <sup>b</sup>	
	Ley	(%)	Ley	(%)	Proyecto	(%)
Pensiones	16.146	71,2	16.609	69,9	18.572	59,7
Atención de la familia, la niñez y la juventud	2.237	9,9	2.603	11,0	2.931	9,4
Cesantías	1.640	7,2	1.561	6,6	1.499	4,8
Atención población socialmente vulnerable o excluida n.c.a.	1.105	4,9	1.383	5,8	1.827	5,9
Subsidios a las familias	888	3,9	946	4,0	5.469	17,6
Actividades de protección social n.c.a.	450	2,0	293	1,2	119	0,4
Atención de ancianos	128	0,6	174	0,7	480	1,5
Prevención y atención de desastres	25	0,1	99	0,4	112	0,4
Atención de invalidez y limitaciones físicas y mentales	29	0,1	30	0,1	29	0,1
Otros	16	0,1	58	0,2	57	0,2
Total	22.664	100,0	23.756	100,0	31.095	100,0
Porcentaje del PGN		37,5		35,7		39,8
Porcentaje del PIB		7,9		7,9		9,8

Fuente: <sup>a</sup> Aspectos Complementarios del Presupuesto General de la Nación 2006 datos Dirección General del Presupuesto Público Nacional;

<sup>b</sup> Aspectos Complementarios del Presupuesto General de la Nación 2007 datos Dirección General del Presupuesto Público Nacional.

no es negativa en si misma, excepto porque no contribuye a mejorar la distribución de ingreso. Este es uno de los gastos sociales más regresivos en la medida en que su participación entre los pobres es casi nula (MERPD, 2004).

En educación y en salud el gasto se mantiene prácticamente estable en términos del PIB (Cuadros 5 y 6). Cabe anotar que si el proyecto de modificación al esquema de transferencias no es aprobado, afectaría sustancialmente el espacio

**Cuadro 5**  
**DETALLE DEL GASTO EN EDUCACIÓN**  
(Miles de millones de pesos)

Grupos y subgrupos	2005 <sup>a</sup>		2006 <sup>b</sup>		2007 <sup>b</sup>	
	Ley	(%)	Ley	(%)	Proyecto	(%)
Servicios de educación preescolar, básica y media	7.379	70,6	7.916	71,1	8.516	72,1
Servicios de educación superior	1.798	17,2	2.017	18,1	1.955	16,6
Servicios de capacitación para el trabajo	903	8,6	1.052	9,5	1.159	9,8
Servicios educativos no definidos por nivel	235	2,2	7	0,1	24	0,2
Servicios complementarios de la educación	26	0,2	31	0,3	75	0,6
Fomento, coordinación y regulación de la educación	88	0,8	94	0,8	71	0,6
Investigación sobre la educación	7	0,1	8	0,1	7	0,1
Actividades y servicios de la educación n.c.a.	14	0,1	7	0,1	3	0,0
<b>Total</b>	<b>10.450</b>	<b>100,0</b>	<b>11.132</b>	<b>100,0</b>	<b>11.810</b>	<b>100,0</b>
Porcentaje del PGN		17,3		16,7		15,1
Porcentaje del PIB		3,7		3,7		3,7

Fuente: <sup>a</sup> Aspectos Complementarios del Presupuesto General de la Nación 2006 datos Dirección General del Presupuesto Público Nacional;

<sup>b</sup> Aspectos Complementarios del Presupuesto General de la Nación 2007 datos Dirección General del Presupuesto Público Nacional.

**Cuadro 6**  
**DETALLE DEL GASTO EN SALUD**  
(Miles de millones de pesos)

Grupos y subgrupos	2005 <sup>a</sup>		2006 <sup>b</sup>		2007 <sup>b</sup>	
	Ley	(%)	Ley	(%)	Proyecto	(%)
Servicios de salud	7.303	98,4	8.515	98,0	8.921	97,3
Servicios hospitalarios	3.918	52,8	4.354	50,1	4.455	48,6
No discriminados por tipo de servicio	38,4					
Promoción, prevención y cuidado de salud pública	584	7,9	643	7,4	695	7,6
Servicios ambulatorios	211	2,8	240	2,8	250	2,7
Fomento, coordinación, regulación servicios de salud	99	1,3	136	1,6	215	2,3
Investigación en salud	13	0,2	23	0,3	23	0,3
Actividades de salud n.c.a.	2	0,0	13	0,1	8	0,1
Producción o adquisición de productos y equipos médicos	6	0,1	6	0,1	2	0,0
<b>Total</b>	<b>7.423</b>	<b>100,0</b>	<b>8.693</b>	<b>100,0</b>	<b>9.169</b>	<b>100,0</b>
Porcentaje del PGN		12,3		13,1		11,7
Porcentaje del PIB		2,6		2,9		2,9

Fuente: <sup>a</sup> Aspectos Complementarios del Presupuesto General de la Nación 2006 datos Dirección General del Presupuesto Público Nacional;

<sup>b</sup> Aspectos Complementarios del Presupuesto General de la Nación 2007 datos Dirección General del Presupuesto Público Nacional.

futuro de continuar incrementando el gasto en áreas diferentes a salud y educación. En educación se destaca el incremento en la importancia del gasto destinado a la educación preescolar, básica y media, frente a una disminución en el gasto destinado a la educación superior, la cual figura como uno de los ejes principales de la MERPD.

Finalmente, como se mencionó el gasto en infraestructura básica mantiene su participación en el gasto total en 2007 pero se destaca un incremento de más del 100% en el gasto destinado a la infraestructura y producción agropecuaria (Cuadro 7). Este es un resultado positivo pues con los elevados índices de pobreza e indigencia en las áreas rurales es fundamental que se mejore la infraestructura simultáneamente

con las condiciones sociales para que el campo tenga una plataforma de desarrollo estable. Sin embargo, no es suficiente con que se destine el dinero para estos objetivos, tal vez lo más importante es fortalecer la capacidad de gestión de las entidades del sector agropecuario para ejecutar con eficiencia estos recursos.

#### IV. Principales desafíos para alcanzar las metas de reducción de pobreza

La crisis económica de finales de los noventa implicó un retroceso de casi una década en la situación de la pobreza en Colombia. Después de casi diez años el tema es central en el debate académico y político no sólo para la estrategia de

**Cuadro 7**  
**DETALLE DEL GASTO EN INFRAESTRUCTURA BÁSICA, PRODUCCIÓN Y PRESTACIÓN DE SERVICIOS (Miles de millones de pesos)**

Grupos y subgrupos	2006		2007	
	Ley	(%)	Proyecto	(%)
Infraestructura y servicios de transporte	3.509	89,6	3.939	84,1
Transporte terrestre	3.056	78,1	3.435	73,3
Transporte aéreo	339	8,7	297	6,3
Transporte fluvial y marítimo	76	1,9	127	2,7
Otros tipos de transporte	38	1,0	80	1,7
Infraestructura y producción agropecuaria y otras	194	5,0	438	9,4
Producción agropecuaria	128	3,3	195	4,2
Producción para bosques	6	0,2	140	3,0
Proyectos agricultura, ganadería, bosques, caza y pesca	60	1,5	103	2,2
Infraestructura y generación y distribución de energía	89	2,3	104	2,2
Infraestructura y servicios de comunicación	29	0,7	65	1,4
Infraestructura, producción y distribución de combustibles	14	0,4	64	1,4
Infraestructura, producción y prestación de servicios	22	0,6	24	0,5
Investigación, producción o prestación servicios económicos	22	0,6	24	0,5
Infraestructura y servicios en otras actividades económicas	36	0,9	20	0,4
Minería no energética, industria y construcción	0	0,0	6	0,1
Total	3.915	100,0	4.684	100,0
Porcentaje del PGN		5,9		6,0
Porcentaje del PIB		1,3		1,5

Fuente: Aspectos Complementarios del Presupuesto General de la Nación 2007 datos Dirección General del Presupuesto Público Nacional.

desarrollo nacional sino por los ODM que también suscribió Colombia. La reducción de la pobreza que muestran los datos disponibles más recientes evidencia, sin duda, el efecto positivo de los distintos programas sociales que el gobierno ha venido desarrollando desde comienzos de esta década, pero en mayor medida es el resultado de un mejor desempeño económico. El debate sobre las cifras de desempleo ha puesto en el centro del debate el crecimiento sin generación de empleo. No obstante, este es un tema sobre el que todavía no se puede dar la última palabra en la medida en que todavía no hay certeza sobre el impacto que el cambio en la Encuesta de Hogares ha tenido sobre las series históricas.

Es innegable el avance que se ha dado en los últimos años en el diagnóstico de la problemática de pobreza, en el diseño de una Red de Protección Social contra la Pobreza Extrema y en el fortalecimiento de programas que han mostrado resultados para mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable. Sin embargo, los esfuerzos están concentrados en reducir el porcentaje de personas que vive por debajo de la línea de pobreza. También es necesario profundizar en el análisis de qué tan pobres son los pobres y dónde radican los mayores desafíos, además de un desempeño económico positivo, para evitar que nuevas personas caigan en esa condición. En este sentido, es necesario que los esfuerzos hechos hasta ahora se consoliden en una estrategia integral que contemple los principales vacíos que todavía persisten en materia institucional para que los avances en política social puedan tener continuidad, transparencia y rendición de cuentas.

El Plan de Desarrollo es una herramienta que se ha concentrado especialmente en la iden-

tificación de las necesidades de inversión. Sin embargo, es limitada su utilidad como un instrumento de formulación de políticas de mediano plazo. En el tema de evaluación de resultados ha habido importantes resultados que en el área social han sido difundidos ampliamente por el gobierno. Pero hasta ahora no ha habido un debate suficientemente profundo sobre las condiciones necesarias para que las metas de desarrollo social propuestas por el gobierno se cumplan, más allá de la necesidad de que el ritmo de crecimiento económico se mantenga y de que haya un esfuerzo importante en el mejoramiento de la focalización de los recursos.

Las metas de desarrollo del milenio diseñadas para reducir la pobreza en el mundo plantean dentro de la gama de opciones que deben considerar los países para lograr ese objetivo: la necesidad del crecimiento en beneficio de los pobres, la importancia de contar con mercados abiertos al comercio, tecnología e ideas, servicios sociales básicos para todos y contar con redes de seguridad para las personas vulnerables, especialmente en tiempos de crisis. Si se revisa este listado, se puede decir que Colombia está trabajando con distintos énfasis en todas las áreas, excepto en la tecnológica. Sin embargo, hoy contamos con una Red de Protección Social que está focalizada en la pobreza extrema pero no se puede hablar de una Red que genere protección frente a una distorsión en el crecimiento como la de finales de los noventa. En otras palabras, el esfuerzo que se hará a través de la Red Juntos servirá para sacar de la pobreza extrema a las personas que han caído en esa condición, pero todavía Colombia no cuenta con una política diseñada para evitar que por distintas razones, entre ellas una crisis económica, nuevas personas caigan en pobreza.



El otorgamiento de tierras y la política de emprendimiento son dos de los principales pilares para mejorar los ingresos de la población objetivo de la Red. Sin embargo, el avance en estos programas fue relativamente bajo durante la pasada administración del presidente Uribe (2002-2006) como se observa en el Cuadro 8. El objetivo de

familias beneficiadas por la reforma agraria se alcanzó en 27% durante el período 2002-2006 y la creación de microempresas a través de micro crédito con el Fondo Emprender apenas en 6%. Estos resultados implican un gran desafío para mejorar la eficiencia de dos de las áreas más importantes en la estrategia de reducción de la

**Cuadro 8**  
**RESULTADO DE ALGUNOS PROGRAMAS DEL PLAN DE DESARROLLO 2002-2006 Y METAS EN EL PLAN DE DESARROLLO 2006-2010**

	Línea de base 2002	Meta cuatrienio	Resultado cuatrienio	% avance	Meta 2010
<b>Educación</b>					
Nuevos cupos generados para la educación básica y media	347.372	1.500.000	1.419.427	95	1.500.000
Deserción estudiantes en educación básica y media oficial	7,50	5	7,00		5
Nuevos cupos generados en educación superior	22.905	400.000	301.580	75	300.000
Nuevos créditos Acces aprobados	0	100.000	104.418	104	
Total cupos para alumnos en Formación	1.142.798	4.066.656	3.853.352	95	4.198.241
<b>Protección social</b>					
Niños beneficiarios de desayunos	78.152	1.000.000	1.006.640	101	
Niños beneficiarios de restaurantes escolares	2.229.687	2.429.687	3.037.888	125	
Niños atendidos en hogares comunitarios	956.061	956.061	927.439	97	1.000.000
Adultos mayores beneficiarios de complemento alimentario	0	400.008	395.925	99	
Beneficiarios de subsidio al desempleo	0	211.000	237.156	112	333.842
Beneficiarios activos del subsidio monetario al adulto mayor	0	170.000	199.889	118	
Afiliados regimen subsidiado de salud <sup>b</sup>	10.744.289		20.232.423		
Afiliados al regimen contributivo de salud <sup>b</sup>	13.165.463		15.971.078		17.467.055
Afiliados a riesgos profesionales <sup>b</sup>	4.164.975		5.637.676		6.276.376
Total nuevos afiliados en el regimen subsidiado en salud	374.821	5.900.000	8.729.965	148	
Nuevos afiliados al regimen contributivo en salud	-170.469	1.525.420	2.889.119	189	1.500.000
Nuevos afiliados al sistema general de riesgos profesionales	73.548	1.200.000	1.173.758	98	900.000
Matriculados en Jóvenes en Acción	48.883	125.228	79.869	64	
Graduados Jóvenes en Acción	12.682	109.710	99.916	91	
Total familias beneficiadas Familias en Acción <sup>a</sup>	320.716	650.000	682.307	105	1.500.000
<b>Manejo Social del Campo</b>					
Hectareas adjudicadas por programas de Reforma Agraria	8.211	150.000	60.118	40	
Familias beneficiadas por adjudicación de hectáreas por el programa de Reforma Agraria	1.072	15.000	4.026	27	
<b>Emprendimiento</b>					
Nuevas empresas promovidas a través del Fondo Emprender	0	12.330	777	6	1.820
Nuevos empleos promovidos a través de Fondo Emprender	0	73.500	4.171	6	9.100
Unidades productivas generadas por atención a poblaciones vulnerables	0	1.328	531	40	

<sup>a</sup> Dato a febrero 2007 para el año 2006 699.391. Meta Red Juntos 1.500.000 familias.

<sup>b</sup> Cifras a febrero de 2007.

Fuente: DNP - Sinergia.

pobreza extrema, especialmente el otorgamiento de micro crédito a los más pobres a través de la denominada Banca de las Oportunidades.

En este sentido, los principales desafíos que enfrenta el país para cumplir con las metas de reducción de pobreza que se ha fijado parecen estar en la búsqueda de fuentes de crecimiento estable y sostenido, el diseño de una política integral para el sector agropecuario, y el fortalecimiento de la institucionalidad que soporta la política social.

En el tema de fuentes de crecimiento es importante que el país continúe desarrollando una estrategia de integración y búsqueda de nuevos mercados que permita capitalizar el proceso que se dio en la negociación comercial con Estados Unidos. En particular, el gobierno debería impulsar una política de exportación de servicios en estrecha relación con la política de formación de capital humano. La experiencia de países como India, Brasil y Costa Rica en la tercerización de servicios es ilustrativa de actividades en las que se pueden insertar con éxito países en desarrollo con alta disponibilidad de mano de obra.

De otro lado, es necesario que el debate académico y político en el tema agropecuario se profundice para poder encontrar mecanismos efectivos de reducción de la pobreza rural. Este es un elemento fundamental para alcanzar

los ODM en 2015 en materia de pobreza pues la experiencia internacional ha mostrado que es indispensable contar con un sector agrícola productivo y rentable. El Banco Mundial estimó en 2002 que cerca de 70% de la población que vive con menos de \$1 dólar al día vive en áreas rurales, aunque esta tendencia es más común en África y Asia que en América Latina<sup>5</sup> Varios estudios sobre estrategias nacionales de reducción de pobreza muestran evidencia del vínculo entre pobreza y falta de infraestructura de servicios en las áreas rurales. En particular, investigación agrícola, educación e infraestructura rural son los tres tipos de gasto público más efectivos para promover el crecimiento agrícola como lo muestran los casos de China e India (Fan, Hazell, and Hague 2000a; Fan, Hazell, and Thorat 2000b; Fan, Zhang, y Zhang, 2002)<sup>6</sup>.

Como se vio, los indicadores de pobreza rural en Colombia confirman la necesidad de implementar un agresivo programa de reducción de pobreza a nivel rural. La MERPD plantea algunas ideas y el proyecto de desarrollo rural que actualmente se discute en el Congreso ofrece una oportunidad para profundizar en ese debate. Esta es la oportunidad para construir una política integral para el sector, discutir temas centrales que se han manejado de manera aislada y fortalecer su institucionalidad. Hasta ahora la política agrícola se ha caracterizado por un debate fragmentado en el que el tema comercial y productivo se limita casi a la discu-

<sup>5</sup> World Bank y IFPRI (2007) Agriculture and achieving the Millenium Development Goals.

<sup>6</sup> Fan, S., Hazell, P. y Haque, T. (2000a), "Targeting public investments by agro-ecological zone to achieve growth and poverty alleviation goals in rural India" Food Policy 25(4): 411-428; Fan, S., Hazell, P. y Thorat, S. (2000b) "Government spending, growth and poverty alleviation goals in rural India" American Journal of Agricultural Economics 82(4): 1038-51; Fhan, S, Zhang L. y Zhang, X. (2002) Growth, inequality, and poverty in rural China. The role of public investments. Research report 125. International Food Policy research Institute, Washington D.C..

sión en foros como el TLC con Estados Unidos, el tema de concentración de la propiedad rural se ventila en foros como el de la reforma tributaria ante iniciativas como los gravámenes a la tierra, con un claro vacío en los temas sociales y de desarrollo tecnológico que se espera llenar con la Ley de Desarrollo Rural.

Finalmente, para capitalizar los resultados que se han logrado hasta ahora en materia social es fundamental que se analice y estudie la institucionalidad necesaria para dar continuidad a las iniciativas, facilitar la coordinación de las distintas entidades, mejorar la focalización y fomentar la transparencia y la rendición de cuentas.

# Informes de Investigación



# Jóvenes trabajadores en Colombia: condiciones actuales y propuestas de política\*

---

Mauricio Cárdenas S.<sup>1</sup>

Arturo Harker R.<sup>2</sup>

## Abstract

*The adequate incorporation of young people in the labor market is one of the most imperative issues within world-wide agenda of public policies. Without a doubt, in Colombia this subject is of vital importance: unemployment, informality, under-employment and unstable and poor quality employment are more frequent among Colombian young people. The main objective of this document is to present an exhaustive characterization of the labor conditions of working young people that would assist the design and application of the necessary policies to achieve the satisfactory insertion of this segment of the population in the labor market. In addition to the socio-demographic description of young population in Colombia, we present an evaluation of the factors of labor inequality vulnerable young people face. In this analysis nonparametric statistical methods (Matching estimators) are used to quantify the differences in the remuneration and working conditions using the 2003 Quality of Life Survey.*

## Resumen

*La adecuada inclusión de la población joven en el mercado laboral es uno de los problemas más importantes dentro de la agenda mundial de políticas públicas. Sin duda, en Colombia esta cuestión tiene vital importancia: el desempleo, la informalidad, el subempleo y la inestabilidad y precariedad del empleo son más frecuentes entre los jóvenes colombianos. Este documento tiene como objetivo desarrollar una caracterización exhaustiva de la situación laboral de los jóvenes trabajadores que sirva de insumo para el diseño y aplicación de políticas necesarias para la inclusión adecuada de este segmento de la población en el mercado laboral. Además de presentar una caracterización sociodemográfica de la población juvenil en Colombia, se desarrolla una evaluación de los factores de desigualdad en las condiciones laborales que enfrentan los jóvenes vulnerables. Para realizar este análisis se utilizan métodos estadísticos no paramétricos (Matching estimators) para cuantificar las diferencias en la remuneración y en las condiciones de trabajo de los jóvenes vulnerables utilizando la Encuesta de Calidad de Vida de 2003.*

**Keywords:** Labor Market, Unemployment, Informality, Young population, Nonparametric Statistical Methods.

**Palabras clave:** Mercado laboral, Desempleo, Informalidad, Población joven, Métodos estadísticos no paramétricos.

**Clasificación JEL:** J21, J24, J28, J31, J48.

*Primera versión recibida en febrero 26 de 2007; versión final aceptada en abril 23 de 2007  
Coyuntura Social No. 35, diciembre de 2006, pp. 29-68. Fedesarrollo, Bogotá - Colombia.*

---

\* Proyecto de Investigación de Fedesarrollo para el Ministerio de Protección Social.

<sup>1</sup> Director Ejecutivo de Fedesarrollo.

<sup>2</sup> Investigador de Fedesarrollo.

## I. Introducción

La adecuada inclusión de la población joven en el mercado laboral es uno de los problemas más importantes dentro de la agenda mundial de políticas públicas. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los jóvenes entre 15 y 24 años de edad<sup>3</sup> representan aproximadamente 18% de la población total mundial, de los cuales 85% viven en países en desarrollo (10% en América Latina). Este segmento de la población mundial enfrenta desproporcionadamente los problemas propios de los mercados laborales en las economías subdesarrolladas -altas tasas de desempleo, subempleo e informalidad-.

Se estima que, de los 160 millones de personas desempleadas en el mundo, 66 millones (41%) son mujeres y hombres jóvenes (OIT, 2001a y 2001b), lo que refleja que la tasa de desempleo para esta población tiende a ser entre dos y tres veces superior a la de los adultos. Adicionalmente, la calidad del empleo de los jóvenes que logran vincularse al mercado laboral es sustancialmente inferior. La OIT destaca que alrededor del 93% de los jóvenes ocupados se encuentran en el sector informal de la economía, donde son comunes las condiciones precarias de empleo, la falta de garantías laborales y la baja productividad y remuneración del trabajo.

Colombia no es la excepción frente a este fenómeno mundial: el desempleo, la informalidad, el subempleo y la inestabilidad y precariedad del empleo son más frecuentes entre los jóvenes.

Aunque en años recientes la tasa de desempleo de la población joven ha presentado una tendencia decreciente, ésta sigue siendo significativamente superior a la tasa de desempleo de la población adulta (en 2004 fue aproximadamente 2,9 veces mayor para la población entre los 15 y 26 años en comparación con el resto de la población en edad de trabajar).

Asimismo, un poco más de un tercio de los jóvenes ocupados se encontraban subempleados en el año 2004 y 85% estaba empleado informalmente en 2003 (no está afiliado al régimen contributivo del sistema de seguridad social en salud, pensiones y riesgos profesionales y no tiene un contrato laboral formal). Más aún, las condiciones laborales desfavorables -tales como la informalidad, el subempleo, la falta de garantías laborales y la baja remuneración del trabajo- tienen una incidencia considerablemente mayor en la población joven perteneciente a hogares pobres.

Justamente, la inadecuada inserción de los jóvenes en el mercado laboral conlleva a un ciclo vicioso reproductor de pobreza en la medida en que trunca el desarrollo social y económico de las generaciones futuras. El desempleo y la vinculación laboral precaria de los jóvenes implican enormes costos para los individuos, sus familias y la sociedad en la medida en que el desempleo en edades tempranas tiene un impacto negativo sobre la probabilidad futura de ocupación, un efecto negativo transitorio sobre el ingreso de las personas y aumenta la propensión a la vinculación en actividades delictivas<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Rango utilizado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

<sup>4</sup> Ver Mroz y Savage (2001), Britt (1994), Graham y Bowling (1995) y Freeman (1996).

En consideración a lo anterior, este documento tiene como objetivo desarrollar una caracterización exhaustiva de la situación laboral de los jóvenes trabajadores en Colombia que sirva de insumo para el diseño y aplicación de políticas necesarias para la inclusión adecuada de este segmento de la población en el mercado laboral<sup>5</sup>. En particular, el análisis se enfoca principalmente hacia la población joven en situación de pobreza o *vulnerabilidad socioeconómica*. No se utiliza el estrato como medida de pobreza ya que, según muestran Casas *et al.* (2005), esta variable no refleja las verdaderas condiciones socioeconómicas de los hogares. Para efectos prácticos se toma como población vulnerable (pobre) a todos los individuos pertenecientes a los hogares clasificados dentro de los dos quintiles inferiores de la distribución de ingresos totales per cápita. Es decir, son vulnerables todos aquellos que pertenecen a los hogares que se ubican en el 40% más pobre de la distribución de ingresos totales per capita<sup>6</sup>.

Para avanzar hacia el objetivo propuesto, la investigación desarrolla dos grandes líneas de trabajo. En primera instancia, en la sección II se presenta la caracterización sociodemográfica de la población juvenil en Colombia, utilizando las Encuestas de Hogares (EH, 1996-2004) y la Encuesta de Calidad de Vida (ECV, 2003) del DANE, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud

(ENDS, 2005) de Profamilia y la Encuesta Social Longitudinal de Fedesarrollo (ESL, 2001). En particular, se desarrolla el análisis de la incidencia de algunos factores directamente relacionados con las condiciones de vida de los hogares con jefatura juvenil por medio de un análisis descriptivo y de la estimación de la probabilidad de que un hogar sea pobre a partir de un modelo econométrico tipo Probit. Luego, en la tercera sección se analizan las condiciones laborales que enfrentan los jóvenes vulnerables por medio de la caracterización de la población joven económicamente activa a partir de las EH del DANE. Adicionalmente, en esta sección se presenta una evaluación de los factores de desigualdad en las condiciones laborales de los jóvenes vulnerables. Para realizar este análisis se utilizan métodos estadísticos no paramétricos (Matching estimators) para cuantificar las diferencias en la remuneración y condiciones de trabajo para los jóvenes vulnerables utilizando la ECV de 2003. En la sección IV se presentan las conclusiones y recomendaciones de política que se derivan del estudio.

## II. Caracterización socioeconómica de los jóvenes en Colombia

El análisis desarrollado en esta sección se centra en la descripción de las variables sociodemográficas más relevantes de la población joven

<sup>5</sup> Siguiendo los lineamientos propuestos por la Ley Nacional de Juventud (Ley 375 de 1997) y el programa presidencial Colombia Joven, a través del documento se incluyen dentro de la población joven a los hombres y mujeres entre 15 y 26 años.

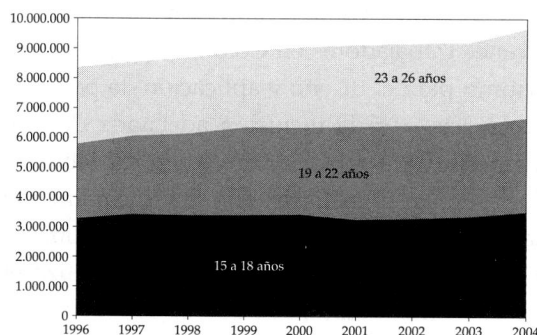
<sup>6</sup> Según las estimaciones publicadas por la *Misión para el Diseño de una Estrategia de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad* (MERPD), en el año 1994 la Línea de Pobreza (el ingreso per cápita diario necesario para obtener una canasta de bienes y servicios que satisfaga las necesidades básicas de un individuo) era \$2.282 a nivel urbano. Utilizando el IPC total para ingresos bajos se estima que en 1996 esta cifra era \$3.307. Según las cifras de la ENH, en 1996 el ingreso (sin imputación por vivienda) per cápita diario del quintil 3 de la distribución de ingresos totales per cápita era \$3.107, mientras que esta cifra para los quintiles 1 y 2 era \$803 y \$1.813, respectivamente. En esta medida, se considera adecuado tomar como población vulnerable (pobre) a todos los individuos pertenecientes a los hogares clasificados dentro de los dos quintiles inferiores de la distribución de ingresos totales per capita.

colombiana<sup>7</sup>. En primer lugar, se presenta la evolución del tamaño de esta población y su distribución geográfica. Segundo, se lleva a cabo una descripción de las características demográficas de la población juvenil: género, etnia, estado civil y fecundidad. Adicionalmente, se estudian las condiciones de vida de los hogares en los que el jefe de hogar se encuentra entre los 15 y 26 años de edad. El propósito de este análisis es destacar la alta incidencia de condiciones de vulnerabilidad presentes en estos hogares tales como la pobreza estructural (Necesidades Básicas Insatisfechas), la dependencia económica y la inanición. Finalmente se desarrolla un análisis descriptivo de los logros educativos de los jóvenes vulnerables y de su acceso a programas de capacitación para el trabajo.

### A. Tamaño y distribución geográfica de la población joven

Según las Encuestas de Hogares del DANE, la población joven en Colombia creció en promedio a una tasa anual de 1,8% entre 1996 y 2004, alcanzando los 9'661.028 en el año 2004, un crecimiento marginalmente superior al de la población total en el mismo periodo (1,7%). Como se puede observar en el Gráfico 1, aunque las personas de 15 a 18 años han representado la mayor parte de la población juvenil (en promedio 38% de la población juvenil entre 1996 y 2004), es en el segmento de jóvenes entre los 23 y 26 años donde se evidencia el mayor crecimiento poblacional con una tasa anual promedio de 2,8%. No obstante, en el agregado la población

**Gráfico 1**  
**POBLACIÓN JOVEN, 1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

joven ha mantenido su participación dentro de la población total colombiana, manteniéndose en alrededor del 22% entre 1996 y 2004.

Por el contrario, la población joven vulnerable (los hombres y mujeres entre los 15 y 26 años de edad pertenecientes al 40% de menor ingreso per capita presenta una disminución significativa en términos absolutos. En efecto, entre 1996 y 2004 la población juvenil en el primer quintil de ingresos (el 20% más pobre) cayó de 2'181.294 a 942.998 (una tasa de decrecimiento anual de 10%). Asimismo, el número de jóvenes en el segundo quintil de ingresos cayó a una tasa anual de 4,9%, pasado de 2'237.559 en el año 1996 a 1'426.044 en 2004.

En general, según la ENH y ECH mientras los jóvenes vulnerables (pertenecientes a los quintiles 1 y 2) representaban un poco más de la mitad de la población juvenil en Colombia en el año 1996

<sup>7</sup> Esta caracterización se desarrolla a partir de la información de la *Encuesta Nacional de Hogares (ENH)* para el período 1996-2000, la *Encuesta Continua de Hogares (ECH)* para el período 2001-2004, la *Encuesta de Calidad de Vida (ECV)*, y la *Encuesta de Demografía y Salud* de 2005.

(53%), en 2004 constituían apenas un cuarto de ésta. Este hecho se explica principalmente por dos factores. Por un lado, la reducción en términos absolutos y relativos de la población vulnerable responde directamente al mayor crecimiento de la economía. Por otro lado, este fenómeno pudo ser acentuado por la disminución de la tasa de fecundidad de los hogares desde la década de los cincuenta<sup>8</sup>, en particular, en las mujeres con menores niveles educativos (Profamilia, 2005).

La población joven total se encuentra concentrada principalmente en las regiones Central y Atlántica del país (24,2 y 23% en 2004, respectivamente). En particular, se destaca la región Atlántica por la gran concentración de jóvenes vulnerables: aproximadamente uno de cada tres personas jóvenes pertenecientes al 40% más pobre de los hogares se encuentran en esta región. Igualmente se destaca que, si bien en 2004 el 16% de colombianos entre los 15 y 26 años residían en Bogotá, la capital concentra apenas el 5% de la población joven vulnerable del país. Debe destacarse también el hecho de que, aunque en promedio apenas tres cuartas partes de la población entre los 15 y 26 años se encontraba ubicada en las zonas rurales del país en el período 1996-2004, casi 45% de los jóvenes *vulnerables* se concentraba en zonas rurales.

## B. Variables demográficas

### 1. Género

En general, la participación predominante del género femenino observada en la población total

colombiana se mantiene en la población joven vulnerable. Sin embargo, vale la pena señalar que el porcentaje de mujeres en la población joven vulnerable ha venido aumentando constantemente desde el año 2002, aunque dentro de la población juvenil total este porcentaje se haya mantenido casi constante (aproximadamente 53% para el período 1996-2004). En particular, se destaca que a partir de 2003 se observa un aumento de 9% en la población juvenil femenina perteneciente a hogares clasificados dentro de los dos primeros quintiles de ingresos.

### 2. Estado civil

Según la información de la ECH, el estado civil también diferencia a los jóvenes vulnerables de los no vulnerables. Por una parte, dentro del primer quintil de ingresos un menor porcentaje de jóvenes es soltero. Por otra parte, a medida que aumenta el nivel de ingresos per capita de los hogares -es decir, que aumentan los quintiles de ingresos- la proporción de jóvenes en unión libre disminuye. En otras palabras, los hombres y mujeres vulnerables entre los 15 y 26 años presentan una mayor propensión a vivir en pareja.

### 3. Etnia

Si bien la información de la ECV de 2003 permite identificar sólo aproximadamente el 10% de la procedencia étnica de la población entre los 15 y 26 años, el análisis desagregado por quintiles de ingresos de esta variable permite obtener algunos resultados interesantes: la participación de los grupos étnicos *Negro mulato e Indígena* en la

<sup>8</sup> Los resultados de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud indican que la tasa de fecundidad en Colombia cayó de 6,8 a 2,4 hijos por mujer entre 1950 y 2005. Ver Profamilia (2005).

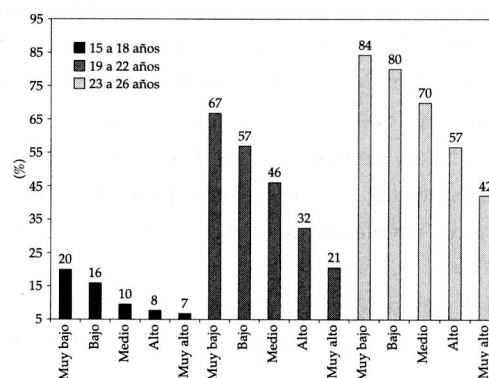
población juvenil es significativamente superior en los quintiles más bajos de la distribución de ingresos. En efecto, mientras que en los dos primeros quintiles 11% y 3,2% de las personas jóvenes están clasificadas dentro de los grupos étnicos *Negro mulato e Indígena*, en los tres quintiles de ingresos superiores apenas 7,4% y 1,5% de esta población pertenece a estas dos etnias, respectivamente. En particular, la participación del grupo étnico *negro mulato* en la población joven vulnerable es significativamente mayor en el Pacífico (40%) y el Valle del Cauca (38%). Asimismo otras dos regiones se destacan por tener una gran concentración de jóvenes con procedencia Indígena: Pacífico (15%) y Orinoquia y Amazonas (10%).

#### 4. Fecundidad

Los resultados obtenidos de la EDS de 2005 muestran inequívocamente como la tasa de fecundidad es mayor para las mujeres jóvenes de menores niveles de riqueza<sup>9</sup>. En efecto, el porcentaje de mujeres jóvenes con hijos disminuye a medida que aumenta el nivel de riqueza: aproximadamente dos de cada tres mujeres entre los 19 y 22 años de edad con un nivel muy bajo de riqueza han tenido por lo menos un hijo, mientras que apenas 21% de las mujeres con un nivel muy alto de riqueza en este rango de edad son madres (ver Gráfico 2). Asimismo, existe una gran diferencia en la proporción de mujeres jóvenes en embarazo entre los niveles de riqueza bajos y altos.

En efecto, diversos estudios<sup>10</sup> señalan que la maternidad es una estrategia de supervivencia

**Gráfico 2**  
**PORCENTAJE DE MUJERES JÓVENES CON HIJOS POR NIVEL DE RIQUEZA, 2005**



Fuente: EDS 2005. Cálculos de los autores.

de las mujeres jóvenes pobres en la medida en que, frente a la escasez de oportunidades, el embarazo en edades tempranas les permite alcanzar más rápido el matrimonio, lo cual les ofrece protección y apoyo por parte del hombre, obtener estatus social, conformar una familia y obtener seguridad afectiva, económica y social. Más aún, Flórez y Soto (2006) argumentan que en Colombia "la evidencia sugiere que el estrato socioeconómico reproduce inequidades en el acceso a los métodos de planificación familiar, en la información adecuada y en el uso apropiado de los métodos, y por ende en el nivel de fecundidad adolescente, favoreciendo a las adolescentes de mayor nivel de riqueza".

Por el contrario, no se evidencia una correlación clara entre el nivel de riqueza de las mujeres

<sup>9</sup> Dentro de la EDS se hace una clasificación de los hogares según su nivel de riqueza: Muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto. Esta clasificación corresponde tanto a los ingresos totales per capita del hogar (medida de riqueza coyuntural), como a las variables estructurales de riqueza del hogar (i.e. posesión de activos e infraestructura de la vivienda).

<sup>10</sup> Ver Flórez et al. (2006), Guzmán et al. (2000), Vargas et al. (2004) y Wartenberg (1999).



jóvenes y la incidencia de embarazos no deseados. No obstante, es preocupante el hecho de que cerca del 57% de las madres jóvenes hayan tenido embarazos no deseados (ya sea porque querían quedar embarazadas más tarde o porque no querían tener un hijo en absoluto). Dentro de esta caracterización, Bogotá se destaca por dos razones. En primer lugar, el número promedio de hijos de las madres jóvenes vulnerables es significativamente superior al observado en el resto de regiones del país. Segundo, registra la mayor proporción de mujeres jóvenes vulnerables en estado de embarazo.

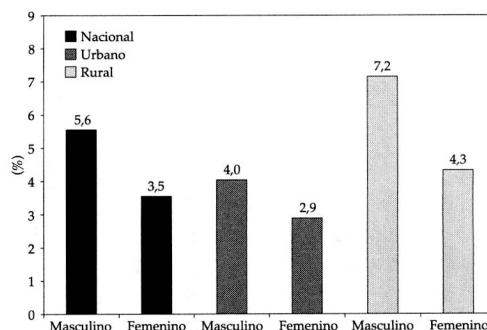
## C. Educación y acceso a la capacitación para el trabajo

### 1. Analfabetismo

Si bien se observa una disminución significativa del analfabetismo en la población joven colombiana (de 3,1% a 2,1% entre 1996 y 2004), persiste todavía una diferencia considerable en las tasas de analfabetismo de los jóvenes vulnerables (quintiles 1 y 2) y los no vulnerables. Justamente, en el año 2004 aproximadamente 4,4% el de los jóvenes vulnerables no sabía leer ni escribir, mientras que para los jóvenes pertenecientes a los hogares dentro del 60% superior de la distribución de ingresos la tasa de analfabetismo era cercana al 1,3%.

Más aún, dentro de la población juvenil vulnerable existe también una brecha en la tasa de analfabetismo: el porcentaje de hombres jóvenes vulnerables que no saben leer ni escribir es significativamente superior al de las mujeres jóvenes vulnerables (ver Gráfico 3). La diferencia en la tasa de analfabetismo masculina y femenina en la población joven vulnerable es todavía más

**Gráfico 3**  
**TASA DE ANALFABETISMO EN LA POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE POR REGIÓN Y GÉNERO, 2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

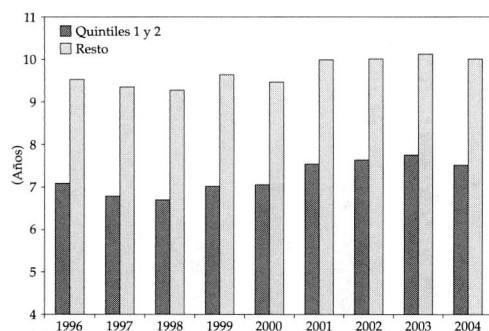
marcada en las zonas rurales del país (7,2% para los hombres y 4,3% para las mujeres).

El problema de analfabetismo en la población joven vulnerable tiene una incidencia considerablemente superior en la región Atlántica. En el período de análisis (1996-2004), esta región presenta tasas de analfabetismo juvenil en promedio 1,4 veces superiores al promedio nacional. Por el contrario, se destaca Bogotá por ser la región con menores niveles de analfabetismo. En el año 2004, en el Distrito Capital aproximadamente 98,9% de los jóvenes vulnerables sabían leer y escribir.

### 2. Brecha educativa de los jóvenes vulnerables: años de educación

Aunque es evidente el continuo desarrollo educativo del país en términos del aumento en el promedio de años de educación de la población, existe una constante brecha entre los logros educativos de los jóvenes vulnerables y los no vulnerables. Como se puede observar en el Gráfico 4, mientras los años de educación aprobados de

**Gráfico 4**  
**AÑOS DE EDUCACIÓN DE JÓVENES**  
**VULNERABLES VERSUS RESTO DE**  
**JÓVENES, 1996-2004**

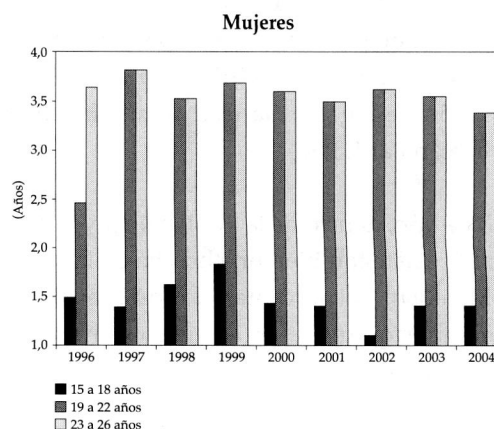
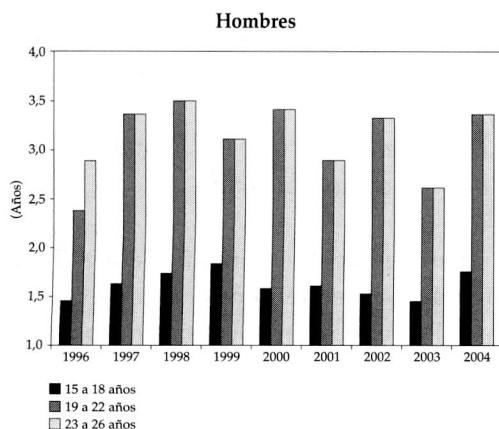


Fuente: ENH -ECH, DANE. Cálculos de los autores.

la población vulnerable entre los 15 y 26 años de edad en promedio aumentaron de 7,1 a 7,5 años entre 1996 y 2004, para los jóvenes en los tres quintiles de ingresos superiores este promedio pasó de 9,5 a 10 en el mismo período.

Si bien para la población joven entre los 15 y 18 años de edad la diferencia en los años de educación aprobados entre los jóvenes vulnerables y no vulnerables no supera los dos años (1,5 años en promedio), para los grupos etáreos de 19 a 22 años y de 23 a 26 años esta brecha alcanza es de 3,3 y 3,4 años, respectivamente. Más preocupante aún es el hecho de que, como se puede ver en Gráfico 5, esta brecha no parece estar tendiendo a cerrarse. En el caso particular de la población masculina, la diferencia en los años de educación aprobados de los jóvenes vulnerables y no vulnerables aumentó de 2,2 a 2,6 años entre los años 2003 y 2004. De igual manera, se destaca que la brecha educacional entre las mujeres de 19 a 26 años de edad vulnerables y no vulnerables evidencia un incremento del 40% entre 1996 (2,5 años) y 2004 (3,4 años). En general, en el grupo etáreo de los 19 a 26 años esta diferencia ha sido mayor para la población femenina. Por el contrario, entre los 15 a 18

**Gráfico 5**  
**DIFERENCIA EN AÑOS PROMEDIO DE EDUCACIÓN APROBADOS ENTRE JÓVENES**  
**VULNERABLES Y NO VULNERABLES POR GÉNEROS Y RANGOS DE EDADES**  
**1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

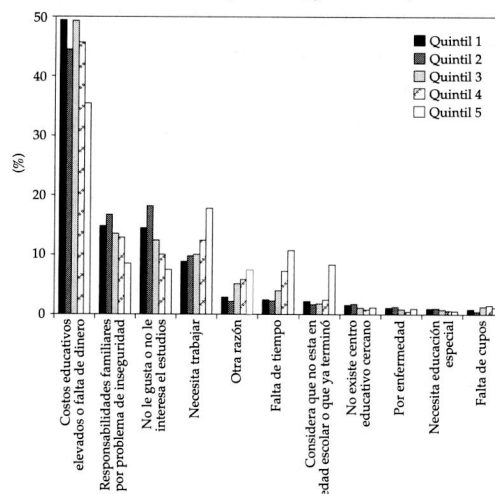
años la mayor diferencia de años de educación aprobados por quintiles de ingresos se presenta entre la población joven masculina.

Por su parte, la región Pacífico se destaca por tener la mayor diferencia en los años de educación aprobados entre los jóvenes vulnerables y los no vulnerables (1,8, 3,6 y 3,7 años para la población de 15 a 18 años, de 19 a 22 años y de 23 a 26 años en el período de análisis). En contraste, en promedio Bogotá presenta los menores niveles en esta brecha educativa, tanto en el grupo etéreo de los 15 a 18 años (0,9 años) como en los de 19 a 22 años (2,5 años) y 23 a 26 años (2,7 años). Más aún, el Distrito Capital es donde se evidencia el mayor promedio de años educativos aprobados por parte de los jóvenes vulnerables (en promedio 8,8 años para el período 1996-2004).

Como se puede observar en el Gráfico 6, independientemente del quintil de ingresos, la razón más frecuente por la cuál los jóvenes no se encuentran vinculados a una institución educativa son los costos educativos elevados o la falta de dinero. En esta medida, la oferta de becas escolares y créditos educativos debe jugar un papel crucial en el acceso y continuidad de los jóvenes -sobretudo los de menores ingresos- en el sistema educativo.

Según las cifras de la ECV de 2003, es evidente que, además de ser limitada la cobertura de las becas educativas para la población entre los 15 y 26 años, existen serios problemas de equidad en la distribución de estos beneficios. Si bien para la población juvenil total el acceso a becas escolares parece ser progresivo -en la medida en que es mayor para los jóvenes pertenecientes a los dos primeros quintiles de ingresos-, al desagregar este segmento de la población por

**Gráfico 6**  
**RAZONES POR LAS CUALES LOS JÓVENES NO ESTUDIAN, POR QUINTIL, 2003**



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

grupos etéreos (15 a 18 años, 19 a 22 años y 23 a 26 años) se puede observar que no es progresiva su distribución en algunos casos. Aunque para los hombres y mujeres entre los 19 y 22 años es mayor el porcentaje de becas entregadas en los quintiles 1 y 2, para la población de los 23 a 26 años la distribución de becas educativas es claramente regresiva. Adicionalmente, en el caso particular de la población juvenil femenina de 15 a 18 años el acceso a una beca escolar es también preocupante: además de que un menor porcentaje de mujeres jóvenes recibe una beca escolar, el acceso a becas no parece estar focalizado hacia la población femenina de menores ingresos.

Por su parte, el acceso a créditos educativos es aún más restringido y menos focalizado hacia los jóvenes vulnerables. Según las cifras de la ECV, menos del 1% de la población vulnerable de 15 a 18 años de edad tuvieron acceso a un crédito educativo en el año 2003. En general, el acceso

restringido para los grupos etáreos de los 19 a 22 años y de 23 a 26 años lo enfrentan en mayor medida los jóvenes pertenecientes al 20% más pobre de los hogares (quintil 1). Vale la pena señalar también que sólo 4% de la población joven vulnerable que tuvo acceso a un crédito lo hizo a través de un banco o corporación, 13% a través del ICETEX y aproximadamente el 76% de ellos lo obtuvo directamente del establecimiento educativo donde estudiaban.

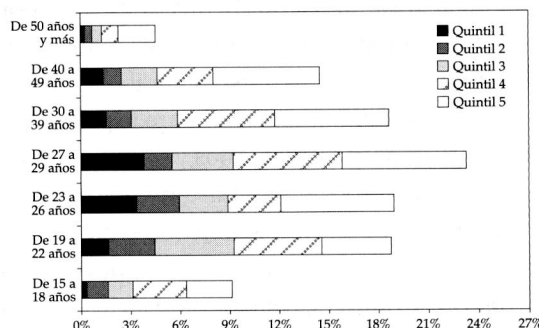
### 3. Acceso a la capacitación para el trabajo

Dentro de la población vulnerable, el porcentaje personas vinculadas a programas de capacitación para el trabajo es marginalmente superior para los jóvenes, en especial los de 23 a 26 años de edad. Sin embargo, el acceso a estos programas es reducido: apenas 1,8% de los jóvenes vulnerables estuvieron vinculados en algún tipo de capacitación para el trabajo en el año 2003 (ver Gráfico 7). En particular, el acceso a este tipo de programas es más restringido para la población entre los 15 y 22 años de edad pertenecientes a los primeros dos quintiles de ingresos.

### D. Jóvenes jefes de hogar

La jefatura de hogar de un hombre o mujer entre los 15 y 26 años de edad no parece ser más frecuente en los hogares más vulnerables. Los resultados obtenidos de las Encuestas de Hogares no indican que entre los hogares de menores ingresos (quintiles 1 y 2) la incidencia de la jefatura juvenil sea mayor. En general, para el periodo de análisis (1996-2004) en promedio solamente 7,6% de los jóvenes eran jefes de hogar. Adicionalmente, esta información permite concluir que la jefatura de hogar de los jóvenes vulnerables es más común en las zonas urbanas del país.

**Gráfico 7**  
**ACCESO A PROGRAMAS DE CAPACITACIÓN**  
**PARA EL TRABAJO POR EDADAES**  
**Y QUINTILES, 2003**



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

No obstante, vale la pena estudiar la incidencia de algunos factores directamente relacionados con las condiciones de vida de los hogares para el caso particular de los hogares con jefatura juvenil. A continuación se presenta el análisis de la pobreza estructural (medida a partir del índice de Necesidades Básicas Insatisfechas) y la incidencia de la inanición en los hogares con jefes jóvenes y en particular para el caso de las mujeres jóvenes jefes de hogar. Vale la pena señalar que el análisis de la incidencia de estos factores particulares está enmarcado por la iniciativa denominada los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*.

### 1. Incidencia de la pobreza estructural (NBI)

El índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) permite medir la pobreza estructural en la medida en que evalúa la insuficiencia del mínimo de capital humano y físico de los hogares para la satisfacción de sus necesidades básicas. Según esta metodología se clasifica a un hogar como pobre si éste presenta una sola de las

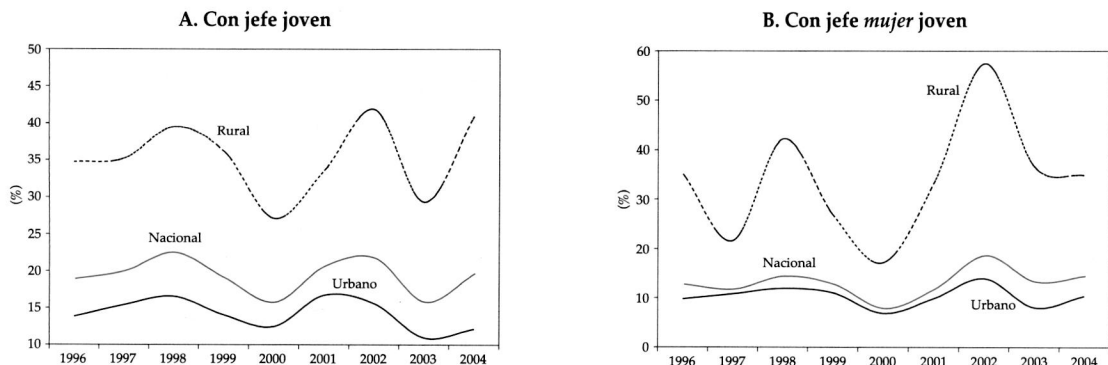
siguientes condiciones: i) *vivienda inadecuada*: cuando el material del piso de la vivienda es de tierra y, en las zonas rurales, cuando se utiliza algún material biológico en las paredes de la vivienda; ii) *servicios básicos insuficientes*: cuando una vivienda urbana no tiene acceso adecuado a acueducto y alcantarillado, o si una vivienda rural no tiene acueducto o alcantarillado; iii) *hacinamiento crítico*: cuando habitan más de 3 personas por habitación, incluyendo dormitorios, sala y comedor; iv) *inasistencia escolar*: cuando en el hogar vive algún niño entre 7 y 11 años que no asiste a una institución educativa formal; v) *alta dependencia económica*: cuando hay más de 3 personas en el hogar por cada miembro ocupado en alguna actividad, o el jefe de hogar tiene menos de 3 años de educación. Adicionalmente, si se presentan dos o más de estas condiciones se considera que el hogar está en situación de miseria.

Como se puede observar en el Gráfico 8A, en el año 2004 uno de cada cinco de los hoga-

res con jefatura juvenil estaban en situación de pobreza según el indicador de NBI. En efecto, el porcentaje de estos hogares con una NBI es significativamente mayor en las zonas rurales del país (aproximadamente el doble en ese mismo año, 40%). En particular, se destaca que entre 1996 y 2004 la incidencia de la pobreza (medida según NBI) haya aumentado aproximadamente 4% en los hogares con jefes jóvenes.

Si bien para los hogares con una mujer joven como cabeza de familia la incidencia de la pobreza es considerablemente menor, la proporción de hogares pobres con jefatura juvenil femenina presenta un aumento estructural a partir del año 2002 (llegando a 19% en este año para luego mantenerse en un poco menos de 13,5% y 14,6% en 2003 y 2004, ver Gráfico 8B). Vale la pena señalar que, para el período 1996-2004, la incidencia de la pobreza en los hogares con jefatura juvenil (masculina y femenina) es particularmente mayor en la regiones Atlántica (36,2%), Pacífico (22,2%) y Oriental (20%).

**Gráfico 8**  
**POBREZA: PORCENTAJE DE HOGARES CON UNA NBI, TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL, 1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

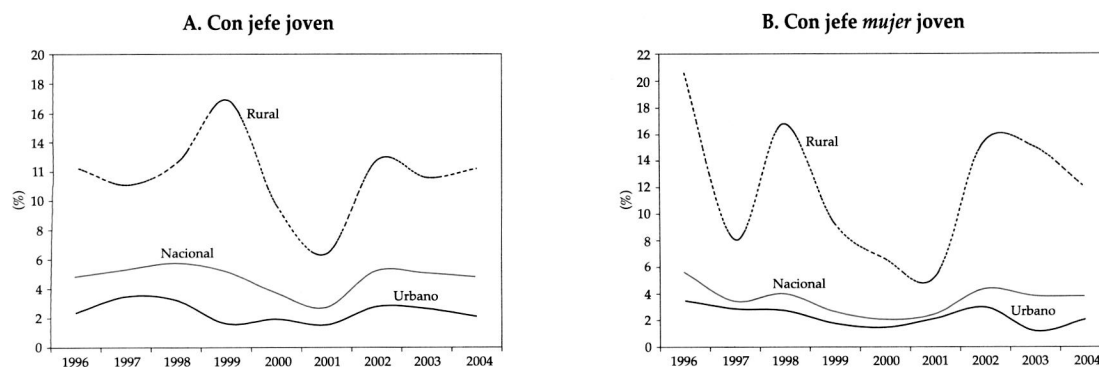
Asimismo, durante casi todo el período de análisis (excepto en el año 1996) el porcentaje de hogares con más de una NBI es menor en el caso particular de los hogares con jefatura juvenil femenina (ver Gráfico 9). En general, se observa una reducción apenas marginal de la incidencia de la miseria en los hogares con jefes entre los 15 y 26 años entre 1996 (4,85%) y 2004 (4,81%). Adicionalmente, se destaca otra vez la región Atlántica debido al alto porcentaje de hogares con jefatura juvenil con más de una NBI (12,4%).

Como se puede observar en el Cuadro 1, al desagregar los componentes del índice de NBI se observa que la necesidades básicas insatisfechas más frecuentes en los hogares con jefatura juvenil en 2004 fueron los servicios básicos insatisfechos (9,4%) y la vivienda inadecuada (8,1%). En efecto, en comparación con el promedio para el total de los hogares colombianos, en los hogares con jefatura juvenil tienen una mayor incidencia las necesidades asociadas con una infraestructura precaria de la vivienda (servicios básicos insa-

tisfechos y la vivienda inadecuada). A su vez, en este año la alta dependencia económica y el hacinamiento crítico están presentes en el 6,6% y 5,3% de los hogares donde el jefe es una persona entre los 15 y 26 años, respectivamente.

Para complementar el análisis de la incidencia de la pobreza en los hogares con jefatura juvenil se estimó un modelo econométrico tipo *Probit* de máxima verosimilitud. En este modelo la variable dependiente (la variable a ser explicada) es un indicador de pobreza estructural: es igual a 1 si el hogar tiene una o más NBI e igual a 0 si no tiene ninguna. A su vez, las variables explicativas independientes presentadas en el Cuadro 2 pretenden explicar la pobreza estructural de los hogares. *Jefatura Juvenil* es una variable dicotómica igual a 1 si el jefe de hogar tiene entre 15 y 26 años y 0 si tiene 27 o más años de edad. *Tamaño del hogar* es el número de integrantes del hogar. *Jefe del hogar desempleado* es una variable dicotómica igual a 1 si el jefe de hogar no está ocupado y se encuentra buscando empleo. La variable *Educación Jefe de hogar* son los

**Gráfico 9**  
**MISERIA: PORCENTAJE DE HOGARES CON MÁS DE UNA NBI, TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL, 1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.



**Cuadro 1**  
**INCIDENCIA DE LOS COMPONENTES DEL ÍNDICE DE NBI EN LOS HOGARES, 2004**

	Vivienda inadecuada		Servicios básicos insuficientes		Hacinamiento crítico		Insistencia escolar		Alta dependencia económica	
	Jefatura juvenil	Total hogares	Jefatura juvenil	Total hogares	Jefatura juvenil	Total hogares	Jefatura juvenil	Total hogares	Jefatura juvenil	Total hogares
Nacional	8,1	7,4	9,4	7,4	5,3	9,70	1,1	2,6	1,9	6,6
Urbano	4,9	3,9	2,6	1,6	5,2	7,3	1,0	1,7	1,4	4,4
Rural	16,7	16,9	28,2	23,3	5,4	16,2	1,4	5,0	3,3	12,8
Atlántica	31,9	16,8	19,9	11,9	7,2	13,0	2,1	2,6	3,4	8,5
Oriental	3,0	6,7	17,1	11,4	5,4	10,3	1,7	2,7	1,5	7,7
Central	3,8	3,6	6,2	3,8	4,3	7,9	1,2	3,1	3,0	8,2
Pacífico	7,9	8,1	7,7	9,3	4,5	11,0	0,5	2,9	1,5	5,4
Bogotá	0,0	0,3	0,0	0,1	6,0	5,7	0,5	1,0	0,5	1,6

Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

**Cuadro 2**  
**DETERMINANTES DE LA POBREZA ESTRUCTURAL (NBI) DE LOS HOGARES, 1996-2004**

Variables explicativas	Efecto marginal sobre la probabilidad de ser pobre según NBI (%)
Jefatura Juvenil	11,20 *
Tamaño del hogar	6,80 *
Jefe de hogar desempleado	4,70 *
Educación Jefe de hogar	-0,80 *
Tasa de desempleo por hogar	30,40 *
Hogar urbano	-27,10 *

\* Significativo al 99% de confianza.

Metodología: Modelo Probit de máxima verosimilitud.

Fuente: ENH y ECH, 1996-2004.

años de educación aprobados por el jefe de hogar. La *Tasa de desempleo por hogar* es el porcentaje de los miembros del hogar que pertenecen a la Población Económicamente Activa y que declaran que están buscando empleo. *Hogar urbano* es una variable dicotómica igual a 1 si el hogar se encuentra ubicado en una cabecera municipal. Adicionalmente, en la estimación original del modelo se incluyeron también variables dicotómicas para cada departamento donde se localiza el hogar.

Como se puede ver en el Cuadro 2, según la estimación del modelo econométrico, la jefatura juvenil tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de que un hogar sea pobre según el índice de NBI. En efecto, el hecho de que el jefe de hogar tenga entre 15 y 26 años aumenta en 11,2% la probabilidad de que un hogar tenga por lo menos una necesidad básica insatisfecha. Igualmente, el número de integrantes del hogar (tamaño del hogar) y el que el jefe del hogar esté desempleado aumenta esta probabilidad. Adicionalmente, se destaca el alto impacto positivo que tiene la tasa de desempleo del hogar sobre la probabilidad de que éste sea pobre. Por el contrario, sorprende el hecho de que el nivel educativo del jefe de hogar presente un efecto marginal tan bajo sobre la probabilidad de que un hogar esté en pobreza estructural.

Con el propósito de comparar algunos de los determinantes de la pobreza estructural entre los hogares con jefe adulto, jefe joven y jefe mujer joven, se estimó por separado el mismo modelo econométrico presentado anteriormente, pero para cada uno de estos tipos de hogares por

separado. En el Cuadro 3 se presenta el efecto marginal de cada una de las variables explicativas incluidas en el modelo (filas) para cada tipo de hogar (columnas). Por una parte, los resultados de este ejercicio indican que el tamaño del hogar tiene una incidencia mayor sobre la probabilidad de que un hogar con jefatura juvenil tenga por lo menos una NBI. Por otra parte, para los hogares con una jefatura juvenil femenina un año adicional de educación aprobada del jefe de hogar representa una mayor reducción en la probabilidad de ser pobre. A su vez, se destaca que el desempleo del jefe de hogar y la tasa de desempleo del hogar tienen un efecto positivo mayor para el caso particular de los hogares con un jefe de hogar con 27 o más años de edad (jefe adulto).

2. Problemas de inanición

Un indicador crucial en el análisis de la calidad de vida de los hogares es la incidencia del hambre o inanición. Para evaluar la frecuencia de esta situación en los hogares con jefatura juvenil se

utiliza la ECV de 2003, donde se pregunta si, por falta de dinero, algún miembro del hogar no consumió ninguna de las tres comidas (desayuno, almuerzo, comida) uno o más días de la semana anterior al diligenciamiento de la encuesta. Según los resultados, es evidente que la incidencia de la inanición es mayor en el 40% más pobre de los hogares con jefe juvenil. En particular, esta diferencia es más acentuada en el caso de los hogares con jefatura juvenil femenina ubicados en el primer quintil de ingresos: aproximadamente en uno de cada cinco de estos hogares algún miembro no consumió ninguna de las tres comidas uno o más días de la semana.

En particular, por la alta incidencia de la inanición en los hogares con jefatura juvenil sobresalen cuatro de las nueve regiones del país identificadas por la ECV: San Andrés y Providencia (40%), Bogotá (23%), Valle del Cauca (20%) y la región Atlántica (20%). Más aún, debe destacarse la situación crítica de la región Atlántica, en donde casi la mitad (45%) del total de los hogares con una mujer joven como jefe alguno de los miembros del hogar ha dejado de consumir las tres comidas por falta de dinero. Igualmente, en Bogotá el porcentaje de hogares con jefatura juvenil femenina que sufren esta situación es relativamente alto (35%).

3. Acceso al crédito

En general, la evidencia indica que los hogares con jefatura juvenil, además de solicitar con menor frecuencia créditos o préstamos, tienen una menor probabilidad de ser aprobados. Los resultados de la Encuesta Social Longitudinal de Fedesarrollo para septiembre de 2001<sup>11</sup> indican que, sin importar el nivel de ingresos de los hogares, la jefatura juvenil está asociada con

**Cuadro 3**  
**DETERMINANTES DE LA POBREZA**  
**ESTRUCTURAL DE LOS HOGARES SEGÚN**  
**SU JEFATURA 1996-2004**

Variables exp-icativas	Efecto marginal sobre la probabilidad de ser pobre según NBI para hogares con:		
	Jefe adulto	Jefe joven	Jefe mujer joven
Jefe de hogar desempleado	3,10*	2,60*	0,10*
Educación Jefe de hogar	-0,90*	-0,90*	-1,70*
Tamaño del hogar	3,80*	7,00*	3,80*
Tasa de desempleo por hogar	3,90*	0,40*	1,30*
Hogar urbano	-20,20*	-14,40*	-8,20*

\* Significativo al 99% de confianza.  
Metodología: Modelo Probit de máxima verosimilitud.  
Fuente: ENH y ECH, 1996-2004.

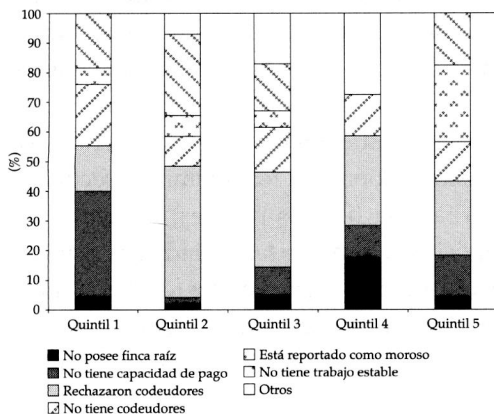
una menor frecuencia de solicitudes de créditos o préstamos. Más aún, en todos los quintiles de ingresos el porcentaje de hogares a los que les aprobaron el crédito es significativamente menor en el caso de los hogares con jefatura juvenil.

Las cifras de la Encuesta Social señalan que los motivos principales por los cuales los hogares vulnerables con jefatura juvenil no solicitaron un crédito o préstamo fueron la incertidumbre por los ingresos futuros y el miedo a los préstamos. Por su parte, los resultados permiten concluir que las razones por las cuáles no les otorgaron el préstamo reportadas por los jefes de hogar jóvenes varían dependiendo del nivel de ingresos totales del hogar (Gráfico 10). En efecto,

para el 20% más pobre (quintil 1) de los hogares con jefatura juvenil las razones reportadas con mayor frecuencia fueron la incapacidad de pago (35%) y la falta de codeudores (21%), mientras que para los hogares en el segundo quintil de ingresos con jefe joven fueron el rechazo de los codeudores (44%) y la inestabilidad de su empleo (27%).

Vale la pena destacar también el hecho de que para aproximadamente dos tercios de los hogares con jefatura juvenil en el primer quintil de ingresos la fuente principal para solicitar un préstamo son los prestamistas particulares (informales). Por el contrario, un poco más del 80% de los jefes de hogar jóvenes ubicados en el segundo quintil de ingresos reportaron que la fuente principal para solicitar un crédito fue un banco o entidad financiera.

**Gráfico 10**  
**ACCESO AL CRÉDITO: ¿POR QUÉ NO LE OTORGARON EL PRÉSTAMO?, HOGARES CON JEFATURA JUVENIL, SEPTIEMBRE 2001**



Fuente: Encuesta Social de Fedesarrollo, septiembre 2001. Cálculos de los autores.

### III. Los jóvenes vulnerables en el mercado laboral

Como se mencionó en la introducción, el objetivo de esta sección es el análisis de las condiciones laborales que enfrenta la población joven vulnerable en Colombia. Luego de caracterizar la población joven económicamente activa perteneciente al 40% más pobre de los hogares, se presenta un análisis de la evolución de sus segmentos: desempleados, ocupados, subempleados e informales. Adicionalmente, se desarrolla una caracterización de los ingresos laborales y horas de trabajo de los jóvenes vulnerables ocupados. Finalmente, en la última parte de esta sección,

<sup>11</sup> Si bien se han llevado a cabo etapas posteriores de la Encuesta de Fedesarrollo, sólo en las etapas de septiembre de 2000, abril de 2001 y septiembre de 2001 se incluyó un módulo especial para evaluar el acceso al crédito de los hogares encuestados.

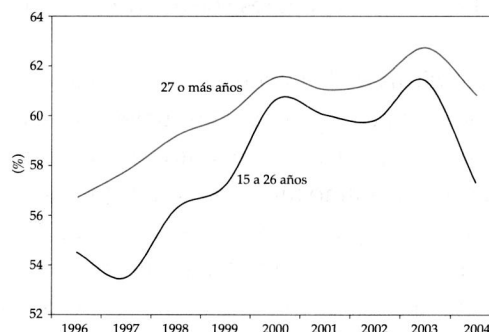
se presentan los resultados de la estimación de un modelo estadístico no paramétrico por medio del cual se evalúa si los jóvenes vulnerables tienen remuneraciones y condiciones de trabajo superiores o inferiores a las percibidas por otros segmentos de la población. Específicamente, con este ejercicio se pretende cuantificar las diferencias en la remuneración y las condiciones de trabajo entre los jóvenes vulnerables, los adultos vulnerables y los jóvenes no vulnerables.

### A. Población Joven Económicamente Activa (PJEa)

Según la ECH del DANE, aproximadamente 5'536,950 personas entre los 15 y 26 años trabajaban o estaban buscando empleo en el año 2004, lo cual representó el 27,4% de la población económicamente activa colombiana. Entre 1996 y 2004 la Población Joven Económicamente Activa (PJEa)<sup>12</sup> exhibió una tasa anual de crecimiento de 2.4%, la cual fue significativamente superior a la tasa de crecimiento de la población joven (1.8%). Justamente, esta diferencia entre el incremento de la anual de la PJEa y de la población joven se ha visto reflejada en el aumento de la Tasa Global de Participación (TGP)<sup>13</sup> de los jóvenes.

Como se puede ver en el Gráfico 11, en el período 1996-2004 la TGP de la población entre los 15 y 26 años pasó de 55% a 57%. Sin embargo, si bien la diferencia entre la TGP juvenil y la TGP de la población adulta se redujo considerablemente en

**Gráfico 11**  
**TGP: POBLACIÓN JOVEN (15 A 26 AÑOS) VER-**  
**SUS POBLACIÓN ADULTA (27 O MÁS AÑOS)**  
**1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

el período 2000-2003, la primera se ha mantenido en un rango inferior. Más aún, debe destacarse la mayor volatilidad de la TGP juvenil, particularmente el acelerado incremento de la participación económica de los jóvenes en los años 1998 y 1999 como respuesta a la crisis económica. En efecto, esta evidencia complementa los resultados de Tenjo y Ribero (1998) en la medida en que es un argumento adicional a favor de la hipótesis del "trabajador adicional": en épocas de crisis la participación laboral de los miembros secundarios de la familia (i.e. los jóvenes) aumenta con el propósito de compensar la caída en los ingresos del hogar. Adicionalmente, los resultados indican que, aunque la TGP de los jóvenes vulnerables aumentó en el período de análisis (pasando de 49% a 52% entre 1996 y 2004), la participación de

<sup>12</sup> Siguiendo la definición de Población Económicamente Activa (PEA), definimos como Población Joven Económicamente Activa (PJEa) a los jóvenes (hombres y mujeres entre los 15 y 26 años) que trabajan o están buscando trabajo.

<sup>13</sup> La Tasa Global de Participación (TGP) está definida como la relación porcentual entre la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población en Edad de Trabajar (PET). En el caso particular del grupo etáreo entre los 15 y 26 años, la TGP se define como la relación porcentual entre la PJEa y la población joven.

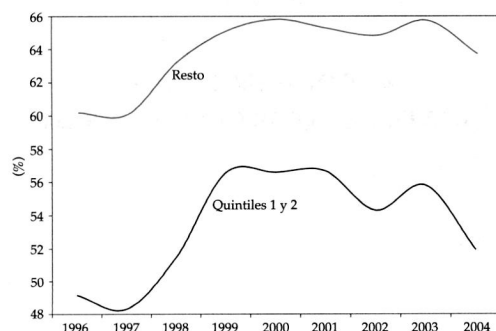
este segmento de la población joven en el mercado laboral ha sido significativamente inferior a la de los jóvenes pertenecientes al 60% más rico de los hogares (ver Gráfico 12).

Como puede observarse en el Gráfico 13, al igual que en población total, dentro de la población juvenil vulnerable los hombres exhiben una TGP superior a la de las mujeres. Sin embargo, la diferencia en la TGP entre los hombres y mujeres

jóvenes pertenecientes a los dos primeros quintiles de ingreso ha venido disminuyendo. En efecto, dentro de la población vulnerable la TGP masculina era aproximadamente 2,2 veces mayor que la TGP femenina en el año 1996, mientras que en 2004 esta proporción se redujo a 1,6. En particular, se destacan dos regiones por su amplia diferencia con el promedio de la TGP de la población joven vulnerable a nivel nacional: en la región Atlántica 40% de los jóvenes de los quintiles 1 y 2 participan en el mercado laboral, mientras que en la región Pacífico esta cifra asciende a 63%.

**Gráfico 12**

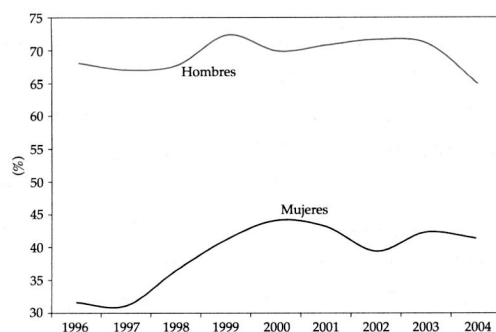
**TGP: JÓVENES VULNERABLES VERSUS NO VULNERABLES, 1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

**Gráfico 13**

**TGP: JÓVENES VULNERABLES POR GÉNERO, 1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

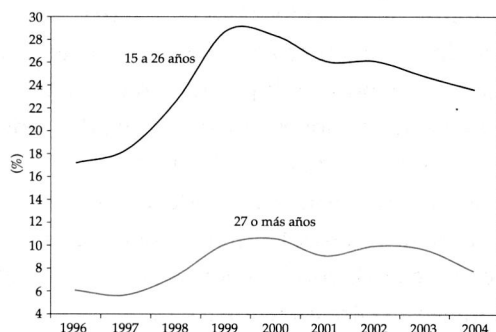
## B. Desempleo

Entre 1996 y 2004 el número de jóvenes desempleados aumentó a una tasa anual de 6.6%, pasando de 784.701 a 1'307.863 (aproximadamente la mitad de los desempleados colombianos en 2004). Justamente, según la ECH, en 2004 la población joven desempleada superó al número de adultos desempleados en 4,7%. Este hecho cobra aún más importancia en la medida en que en ese año la tasa de desempleo juvenil casi triplicó la tasa de desempleo de la población de más de 26 años de edad (adultos). Los resultados presentados en el Gráfico 14 muestran como la tasa de desempleo de la población entre los 15 y 26 años pasó de 17,2% a 23,6% entre 1996 y 2004. En particular, las altas tasas de desempleo en este segmento de la población durante el periodo 1998-2000 se explican principalmente por incremento en la PJE.

Como se puede observar en el Gráfico 15, la tasa de desempleo para los jóvenes pertenecientes al 40% más pobre de los hogares se ha mantenido a un nivel considerablemente superior a la tasa de desempleo del resto de la población joven (quintiles 3, 4 y 5). Luego de que en 1998 la

**Gráfico 14**

**TASA DE DESEMPLEO: POBLACIÓN JOVEN  
VERSUS POBLACIÓN ADULTA, 1996-2004**



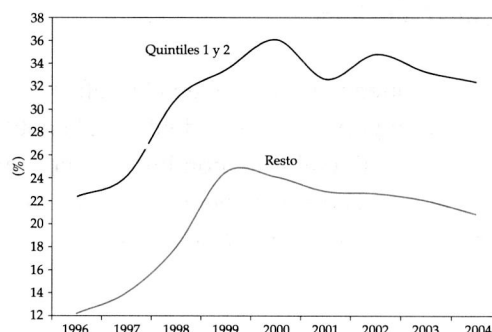
Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

tasa de desempleo para los jóvenes vulnerables alcanzara un 31%, esta no ha regresado a los niveles observados antes de la crisis económica situándose persistentemente por encima de 32%. No obstante, vale la pena destacar que la brecha entre la tasa de desempleo de los jóvenes vulnerables y los no vulnerables se ha reducido con el tiempo: en 1996 la incidencia del desempleo en la PJEa era 1,8 veces mayor en la población vulnerable, mientras que para el año 2004 esta proporción se redujo a 1,5.

Asimismo, entre la tasa de desempleo de la población juvenil masculina y femenina existe un diferencial que, aunque se haya ampliado entre 1997 y 1999, se redujo otra vez drásticamente en el año 2004. Si bien en este segmento de la población la tasa de desempleo ha aumentado en ambos géneros (alcanzando en el año 2004 el 43% y 24% para las mujeres y los hombres jóvenes pertenecientes a los dos primeros quintiles de ingresos, respectivamente), en el caso de la población juvenil femenina la crisis económica parece haber tenido un impacto de mayor magnitud y persistencia sobre la tasa de desempleo (Gráfico 16).

**Gráfico 15**

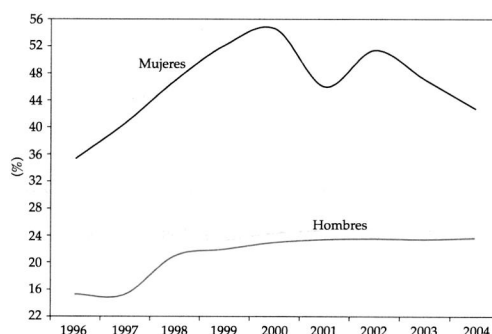
**TASA DE DESEMPLEO: JÓVENES VULNERABLES  
VERSUS NO VULNERABLES, 1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

**Gráfico 16**

**TASA DE DESEMPLEO: JÓVENES  
VULNERABLES POR GÉNERO, 1996-2004**

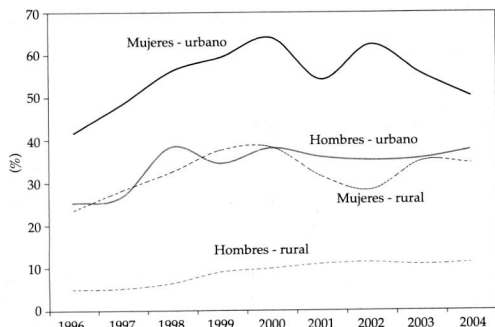


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Como lo indican los resultados presentados en el Gráfico 17, la tasa de desempleo para la población joven femenina en las zonas urbanas ha sido la mayor dentro de la población colombiana en el período 1996-2004. Igualmente la tasa de desempleo para las mujeres jóvenes vulnerables en zonas rurales supera en algunos años la tasa de desempleo urbana de la población joven vulnerable masculina. Sin embargo, la brecha en la tasa de desempleo entre las zonas urbanas y



**Gráfico 17**  
**TASA DE DESEMPLEO: JÓVENES VULNERABLES POR REGIONES Y GÉNERO, 1996-2004**

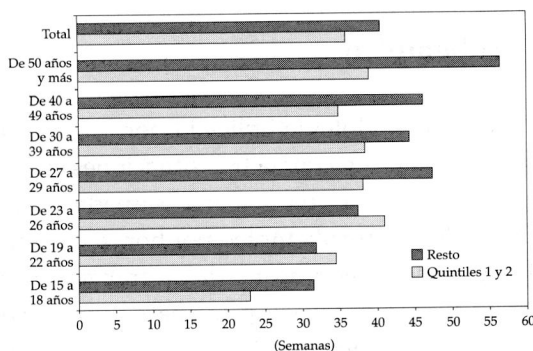


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

rurales ha sido superior para la población juvenil vulnerable de género masculino: en promedio la tasa de desempleo masculina ha sido 3,7 veces mayor en las zonas urbanas que en las rurales.

Por su parte, según los resultados presentados en el Gráfico 18, en comparación con la población adulta la duración del desempleo es menor para los jóvenes. Más aún, la evidencia indica que

**Gráfico 18**  
**PROMEDIO DE SEMANAS BUSCANDO EMPLEO: POBLACIÓN VULNERABLE VERSUS RESTO POR RANGOS DE EDAD, 2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

en general la población vulnerable dura menos semanas buscando empleo. Este resultado puede ser explicado por varios factores. Primero, que dado su menor nivel educativo, la población vulnerable tiende a especializarse menos y por ende puede ofrecer su mano de obra en diversos sectores de la economía. En segundo lugar, las personas en los quintiles de ingresos más bajos se ven obligadas a tomar el primer puesto de trabajo que les ofrecen ya que cuentan con un acceso restringido a mecanismos de aseguramiento frente al desempleo (tales como el ahorro, la acumulación de activos o el acceso a créditos para la libre inversión).

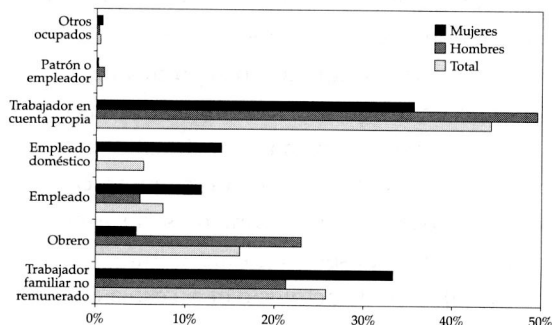
## C. Empleo

En el período 1996-2004 el número de jóvenes empleados se incrementó anualmente a una tasa promedio de 1,4%, llegando a aproximadamente 4'229.000 en el año 2004. Evidentemente, la tasa de ocupación (la relación porcentual entre las personas empleadas y la PEA) para la población joven vulnerable ha seguido la tendencia contraria a la tasa de desempleo al disminuir de 83% a 76% en el período de análisis.

### 1. Tipo de ocupación

Como se observa en el Gráfico 19, más del 85% de los jóvenes vulnerables ocupados son: trabajadores en cuenta propia (44,3%), trabajadores familiares no remunerados (25,8%) u obreros (16,1%). En particular, para las mujeres jóvenes vulnerables es más frecuente la vinculación laboral como trabajadoras familiares no remuneradas (33,3%), trabajadoras en cuenta propia (35,6%) y empleadas del servicio doméstico (14%). A su vez, para la población vulnerable masculina es más común ser trabajador en cuenta propia (49,5%) u obrero (23%).

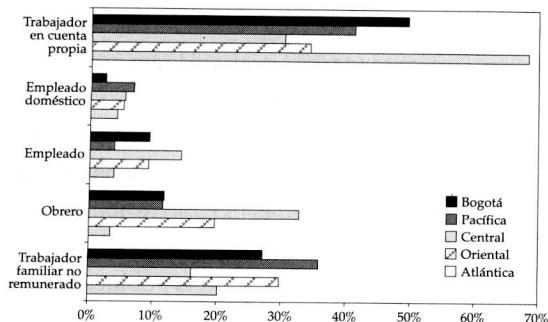
**Gráfico 19**  
**DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES VULNERABLES**  
**OCUPADOS POR POSICIÓN OCUPACIONAL**  
**POR GÉNERO, 2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Por su parte, se destaca la región Atlántica y Bogotá por la alta frecuencia del trabajo en cuenta propia entre los jóvenes vulnerables (ver Gráfico 20). Igualmente, en las regiones Pacífico, Oriental y en Bogotá es mayor la vinculación de la población juvenil como trabajadores familiares no remunerados. En contraste en la región Central es más común que los jóvenes vulnerables

**Gráfico 20**  
**JÓVENES VULNERABLES OCUPADOS POR**  
**POSICIÓN OCUPACIONAL POR**  
**REGIÓN, 2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

sean obreros o empleados. En particular, vale la pena destacar que en la mayor incidencia del empleo doméstico en la población ocupada entre los 15 y 26 años se observa en la región Pacífico (6,7%).

## 2. Rama de actividad

En el Cuadro 4 se presentan los 20 sectores de la economía (según la clasificación CIIU revisión 3 a dos dígitos) en los cuales se concentró aproximadamente el 95% de los jóvenes vulnerables ocupados en el año 2004. En general, las principales ramas de actividad en las que se encuentran vinculados los jóvenes pertenecientes a los dos quintiles de ingresos inferiores son: Agricultura, ganadería, caza (44,6%), Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; reparación de efectos personales y enseres domésticos (12%) y Hogares privados con servicio doméstico (5,6%). En particular, se destaca la mayor vinculación de la población juvenil masculina en el sector de Agricultura, ganadería, caza y de las mujeres jóvenes vulnerables en el Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; reparación de efectos personales y enseres domésticos y en el de Hogares privados con servicio doméstico.

## D. Subempleo

Según la metodología aplicada por la ECH del DANE, se tienen en cuenta tres situaciones en las que se clasifica a una persona ocupada como subempleada: i) Subempleo por horas: cuando el encuestado declara que desea trabajar más horas ya sea en su empleo principal o secundario y tiene una jornada inferior a 48 horas semanales, ii) Subempleo por competencias: cuando el

**Cuadro 4**  
**DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES VULNERABLES OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD, 2004**

Sector CIIU Rev. 3 a 2 dígitos	Total (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	Cabecera (%)	Rural (%)
Agricultura, ganadería, caza	44,6	57,2	23,5	10,8	66,9
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; reparación de efectos personales y enseres domésticos	12,0	7,1	20,0	22,0	5,4
Hogares privados con servicio doméstico	5,6	0,2	14,6	6,7	4,9
Hoteles, restaurantes, bares y similares	4,2	2,6	6,9	8,4	1,4
Pesca, producción de peces en criaderos	3,2	4,6	1,0	4,1	2,6
Construcción	3,2	5,1	0,0	7,2	0,5
Elaboración de productos alimenticios y de	3,1	2,5	4,0	4,0	2,5
Otras actividades de servicios	2,5	0,4	6,0	5,1	0,8
Transporte por vía terrestre; Transporte por tuberías	2,4	3,9	0,0	5,2	0,6
Servicios sociales y de salud	2,3	0,1	5,9	3,8	1,3
Actividades complementarias y auxiliares al	2,0	3,2	0,0	3,6	1,0
Actividades de esparcimiento y actividades	1,6	1,0	2,8	1,9	1,5
Comercio, mantenimiento y reparación de vehículos automotores y motocicletas sus partes, piezas y accesorios; comercio al por menor de combustibles y lubricantes para vehículos automotores	1,4	2,1	0,2	3,0	0,3
Fabricación de productos textiles	1,3	0,5	2,8	1,1	1,4
Fabricación de sustancias y productos químicos	1,3	0,0	3,3	0,3	1,9
Fabricación de muebles; industrias manufactureras ncp.	1,1	0,9	1,4	1,4	1,0
Correo y telecomunicaciones	1,0	1,3	0,5	1,6	0,6
Comercio al por mayor y en comisión o por contrata, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; mantenimiento y reparación de maquinaria y equipo	0,9	1,0	0,8	1,1	0,8
Extracción de minerales metalíferos	0,7	0,3	1,4	0,2	1,1
Extracción de carbón, carbón lignítico.	0,7	1,1	0,0	1,1	0,5

Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

encuestado considera que las condiciones de empleo son inadecuadas por la incompatibilidad con sus competencias y iii) Subempleo por ingresos: cuando el encuestado considera que las condiciones del empleo son inadecuadas debido a los ingresos percibidos.

Como se puede observar en el Gráfico 21, la tasa de subempleo<sup>14</sup> de los jóvenes vulnerables es dos veces la de los jóvenes que pertenecen al 60% más rico de los hogares. En general, tanto para el género masculino como para el femenino, la tasa de subempleo es casi la mitad para la población

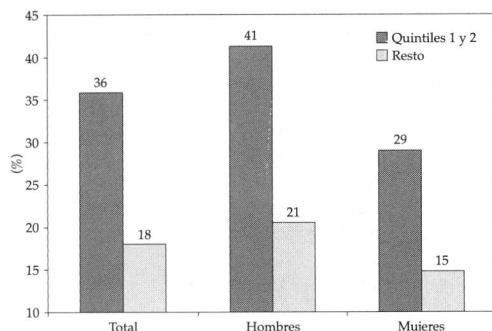
juvenil no vulnerable (según las cifras de la ECH de 2004). En particular, la evidencia señala que la tasa de subempleo para la población vulnerable masculina es significativamente superior: para el periodo 2000-2004 dentro de la población vulnerable la tasa de subempleo masculina fue en promedio 1,4 mayor a la femenina (ver Gráfico 22).

Adicionalmente, el tipo de subempleo (por horas, competencias o ingresos) difiere sustancialmente entre la población juvenil vulnerable y no vulnerable. Según los resultados presentados en el Gráfico 23, para los jóvenes en los dos

<sup>14</sup> La Tasa de Subempleo está definida como la relación porcentual entre la población ocupada subempleada y la PEA.

Gráfico 21

**TASA DE SUBEMPLEO EN LA POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE Y NO VULNERABLE, 2004**

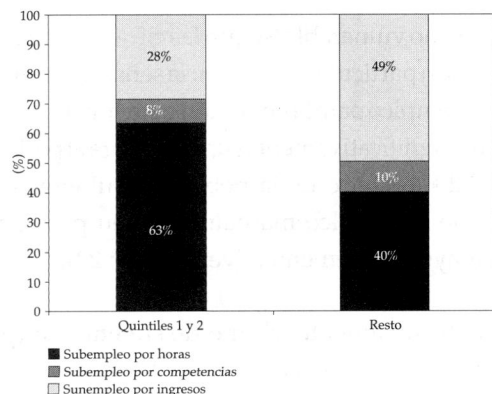


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

quintiles de ingresos más bajos el subempleo es producido en una mayor medida por la insuficiencia de horas de trabajo. En contraste, para la población joven no vulnerable la principal

Gráfico 23

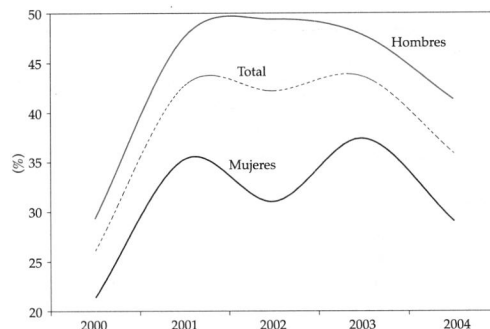
**TIPO DE SUBEMPLEO DE LA POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE Y NO VULNERABLE, 2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Gráfico 22

**TASA DE SUBEMPLEO DE JÓVENES VULNERABLE POR GÉNERO, 2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

causante de subempleo es que las condiciones del empleo son inadecuadas debido a los ingresos percibidos.

## E. Informalidad

Para el análisis de la incidencia de la informalidad en la vinculación de la población joven vulnerable se define como informal a las personas ocupadas que cumplan alguna de las siguientes condiciones: i) que no esté afiliado al sistema de seguridad social en salud (en el régimen subsidiado o contributivo), ii) que no esté afiliado al sistema de seguridad social en pensiones (régimen subsidiado o contributivo), que no esté afiliado al sistema de riesgos profesionales o iii) que no cuente con un contrato de trabajo formal<sup>15</sup>. Esta definición captura directamente la carencia de cobertura de seguridad social y de la protección laboral que ofrecen los contratos de trabajo formales. Justamente, esta definición de informalidad recoge a

<sup>15</sup> En particular, el DANE define el empleo informal a partir de los siguientes criterios: i) trabajadores familiares sin remuneración, ii) empleados domésticos, iii) independientes distintos de profesionales y técnicos y iv) asalariados y patronos vinculados a empresas privadas de diez o menos trabajadores.

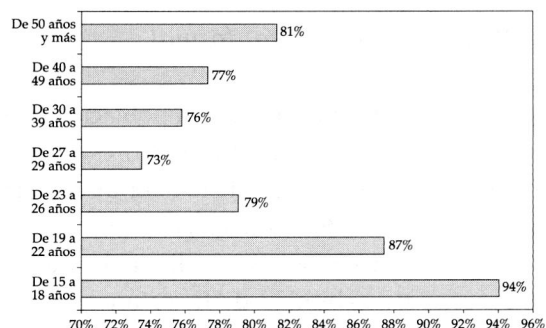
todos los individuos que están vinculados en actividades desarrolladas por fuera de los estándares de trabajo implantados por la regulación laboral. En particular, esta definición incluye dentro de la informalidad al segmento de la población que, si bien está afiliado al régimen subsidiado de salud, no está protegido por el resto de requisitos imputados por el marco regulatorio laboral colombiano. En esta medida, se logra incluir en la definición a la mayor parte de la población vinculada en la economía informal.

### 1. Incidencia de la informalidad laboral

En general, la informalidad parece tener una mayor incidencia en la población joven. Como se puede ver en el Gráfico 24, la tasa de informalidad<sup>16</sup> para la población ubicada en los grupos etáreos de 15 a 18 años y de 19 a 22 años es significativamente superior en comparación con la población adulta. Más aún, la informalidad es un fenómeno más frecuente en la población juvenil vulnerable. Según las cifras de la ECV de 2003, independientemente del rango de edad, las mayores tasas de informalidad se presentan en la población joven perteneciente al primer y segundo quintil de ingresos (98,4% y 97,6%, respectivamente). Asimismo, tanto en la población masculina como la femenina, la tasa de informalidad de los jóvenes provenientes del 40% más pobre de los hogares es significativamente mayor a la de los jóvenes en los otros cuatro quintiles de ingresos (Gráfico 25).

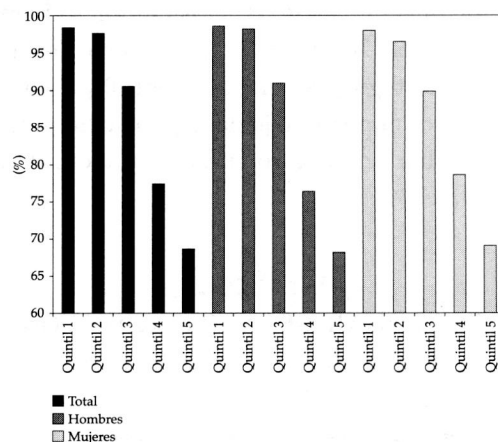
Vale la pena destacar que, según las cifras de la ECV, en las regiones Orinoquia y Amazonas,

**Gráfico 24**  
**TASA DE INFORMALIDAD POR EDADES, 2004**



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

**Gráfico 25**  
**TASA DE INFORMALIDAD DE LA POBLACIÓN JOVEN POR GÉNERO Y QUINTIL, 2003**



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

Valle del Cauca, Pacífico y Atlántica prácticamente todos los jóvenes vulnerables ocupados se encuentran vinculados informalmente. Igual-

<sup>16</sup> La Tasa de Informalidad se define como la relación porcentual entre la población ocupada informalmente y el total de la población ocupada.



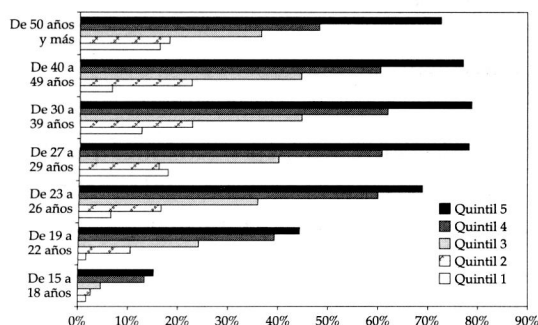
mente, en el resto de regiones identificadas la incidencia de la informalidad en la población juvenil vulnerable es superior al 90%.

## 2. Relación contractual formal

Por su parte, el porcentaje de la población con un contrato laboral escrito (formal) es menor en los quintiles más bajos de la distribución de ingresos (Gráfico 26). En efecto, independientemente del género, los jóvenes vulnerables tienen una menor probabilidad de tener un contrato formal en su empleo: escasamente 4% y 3% de los hombres y mujeres jóvenes en el primer quintil de ingresos declaran tener un contrato laboral escrito (Gráfico 27).

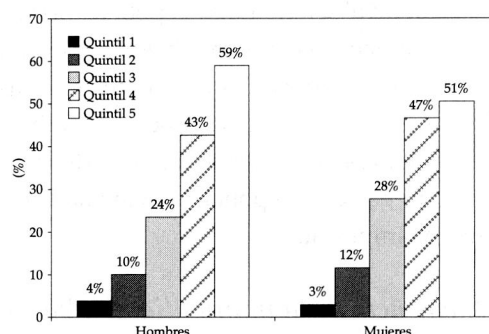
En particular, esta situación es marginalmente más frecuente para los hombres jóvenes vulnerables. A su vez, vale la pena destacar que en las regiones Oriental, Central y del Valle del Cauca el porcentaje de la población juvenil vulnerable ocupada con un contrato escrito no supera el 3%.

**Gráfico 26**  
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CON  
CONTRATO LABORAL ESCRITO  
POR EDAD, 2003



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

**Gráfico 27**  
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CON  
CONTRATO LABORAL ESCRITO POR  
GÉNERO, 2003



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

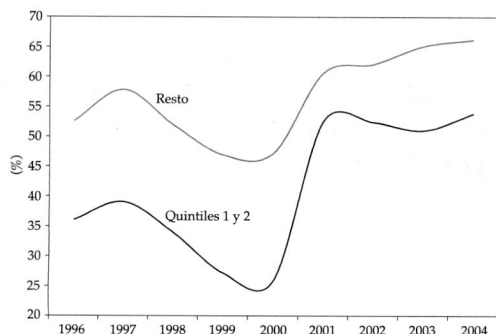
## 3. Acceso a seguridad social en salud

Si bien la tasa de afiliación al sistema de seguridad social en salud persistentemente ha sido menor en la población joven vulnerable, ha disminuido significativamente la diferencia con la tasa de afiliación de los jóvenes que pertenecen a los quintiles de ingresos más altos. Como puede verse en el Gráfico 28, en el año 2001 la tasa de afiliación en salud para los jóvenes vulnerables prácticamente se duplicó, logrando así que la brecha se redujera a menos de la mitad entre el año 2000 y 2001. De esta manera, la afiliación en salud para este segmento de la población superó el 50% en 2001 y en el año 2004 alcanzó el 54%.

Por el contrario, a partir de 2001 la diferencia en la tasa de afiliación al sistema de seguridad social en salud entre los hombres y mujeres jóvenes vulnerables se amplió. No obstante, a partir de ese año se observa un aumento sustancial en esta tasa de afiliación para los dos géneros (Gráfico 29). Según la ECH, para el año 2004 aproximadamente dos de cada tres mujeres

**Gráfico 28**

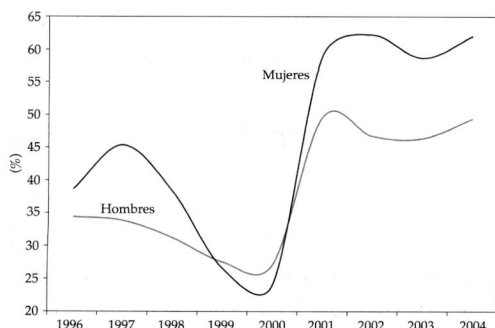
**TASA DE AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD: POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE VERSUS NO VULNERABLE, 1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

**Gráfico 29**

**TASA DE AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD: POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE OCUPADA POR GÉNERO, 1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

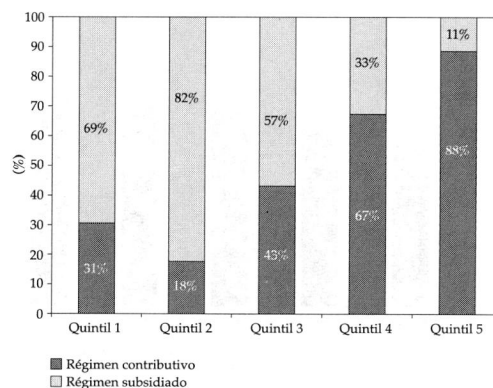
jóvenes vulnerables se encontraban afiliadas al sistema de salud, mientras que la tasa de afiliación para la población joven masculina en los dos primeros quintiles de ingresos fue 49% en ese año. Vale la pena señalar que mientras la tasa de afiliación en las zonas urbanas del país continuó aumentando luego de 2001 (pasando de 52,8% a 58,3% en 2004), en las zonas rurales

la proporción de jóvenes vulnerables afiliados al sistema de seguridad social en salud se redujo de 52,2% a 49% entre 2001 y 2004.

Como se puede observar en el Gráfico 30, los jóvenes pertenecientes a los hogares en los dos quintiles inferiores se encuentran afiliados en una mayor proporción al régimen subsidiado de salud. No obstante, sorprende que, para el año 2004, casi un tercio de los jóvenes cotizantes que provienen del 20% más pobre de los hogares estén afiliados al régimen contributivo (donde deben cubrir la cotización en salud: 12% de la totalidad de sus ingresos). En efecto, la necesidad de avanzar hacia una mejor focalización en el sistema de seguridad social en salud se hace evidente en la medida en que existe una proporción significativa de los jóvenes pertenecientes al tercer, cuarto y quinto quintil de ingresos que está afiliado al régimen subsidiado de salud (57%, 33% y 11%, respectivamente) donde en

**Gráfico 30**

**AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD DE LA POBLACIÓN JOVEN OCUPADA: RÉGIMEN CONTRIBUTIVO Y SUBSIDIADO, 2004**



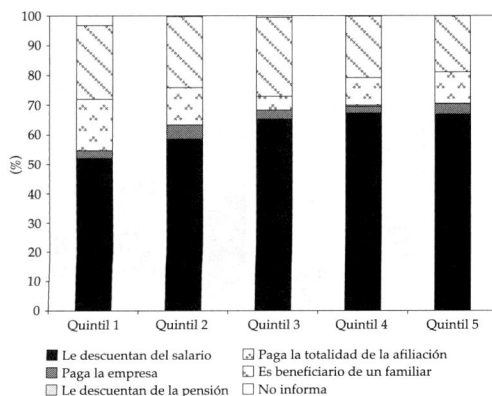
Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

teoría deberían ser beneficiarios sólo personas sin capacidad de pago (clasificados en los niveles 1, 2 o 3 del SISBEN).

Según la información contenida en la ECH de 2004, no se observan diferencias significativas en la fuente de pago de la cotización en salud entre los jóvenes provenientes de distintos quintiles de ingresos (Gráfico 31). En particular, se destaca que los jóvenes cotizantes en los dos quintiles inferiores tienden a pagar en una mayor medida la totalidad de la afiliación en salud.

Adicionalmente, las cifras de la ECV de 2003 señalan que la gran mayoría de los jóvenes vulnerables están afiliados a seguridad social en salud a través de una entidad *Administradora de Régimen Subsidiado* (64%) o de una *Empresa Solidaria* (16%). Por su parte, más de la mitad de población juvenil no vulnerable tiene su afiliación en salud por medio de una *Entidad Promotora de Salud* (EPS). Vale la pena destacar también que aproximadamente

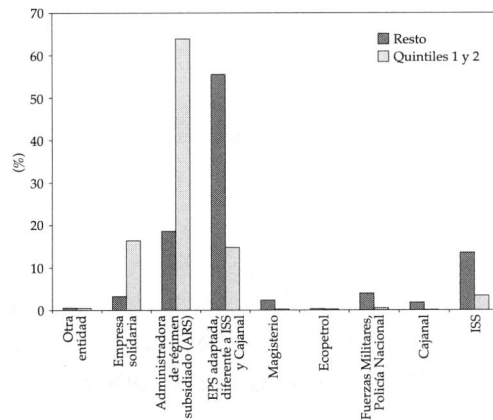
**Gráfico 31**  
**¿QUIÉN PAGA LA AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD? POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE OCUPADA POR GÉNERO, 2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

80% de la población vulnerable (joven y adulta) se encuentra afiliado al sistema de seguridad social en salud gracias a que fue vinculado a través del SISBEN (Gráfico 32).

**Gráfico 32**  
**AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD DE LA POBLACIÓN JOVEN OCUPADA: VULNERABLES Y NO VULNERABLES, 2003**



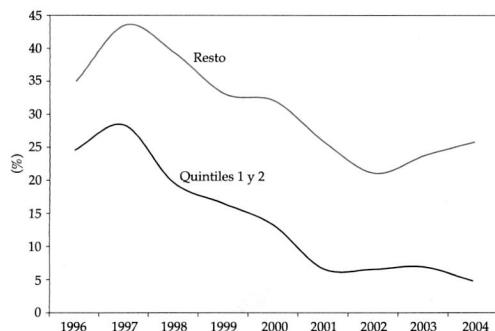
Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

#### 4. Acceso a seguridad social en pensiones

Según los resultados ilustrados en el Gráfico 33, la tasa de afiliación a la seguridad social en pensiones es uno de los principales retos para lograr la formalización del empleo de la población joven vulnerable. Por una parte, el porcentaje de personas afiliadas al sistema pensional en este segmento de la población es relativamente bajo: en el año 2004 la tasa de afiliación fue 5,5 veces menor para los jóvenes vulnerables. Por otra parte, es preocupante la tendencia decreciente de la tasa de afiliación de los jóvenes pertenecientes al 40% más pobre de los hogares. En efecto, entre 1996 y 2004 la tasa de afiliación de las personas entre los 15 y 26 años pertenecientes a los quintiles de ingresos 1 y 2 cayó de 25% a 5%.

**Gráfico 33**

**TASA DE AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN PENSIONES DE LA POBLACIÓN JOVEN: VULNERABLES Y NO VULNERABLES, 1996-2004**

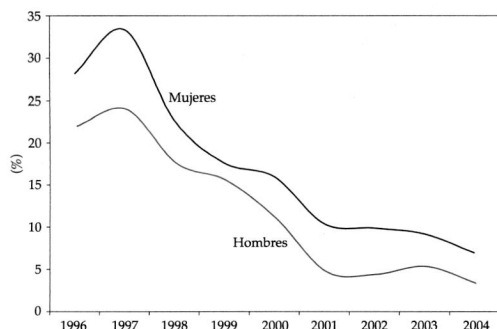


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Al igual que en la afiliación al sistema de salud, es mayor la tasa de afiliación de las mujeres jóvenes vulnerables en comparación con la población joven masculina en los dos primeros quintiles de ingresos (Gráfico 34). Según las cifras presentadas en el Gráfico 35, casi la totalidad de la población joven afiliada a un fondo de pensiones se le descuenta la cotización de su

**Gráfico 34**

**TASA DE AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN PENSIONES DE LA POBLACIÓN JOVEN OCUPADA POR GÉNERO, 1996-2004**

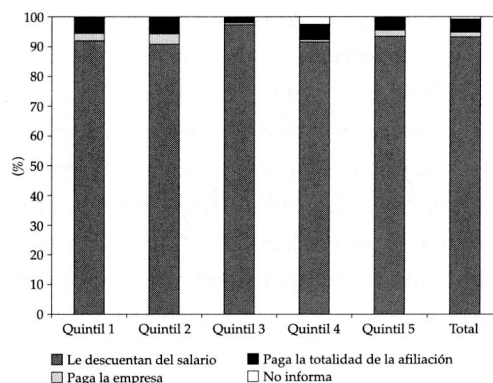


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

salario. También llama la atención que, como se observa en el Gráfico 36, la mayor parte de la población joven vulnerable se encuentra afiliada al sistema de pensiones a través de un fondo de pensiones privado y que el Instituto de Seguros

**Gráfico 35**

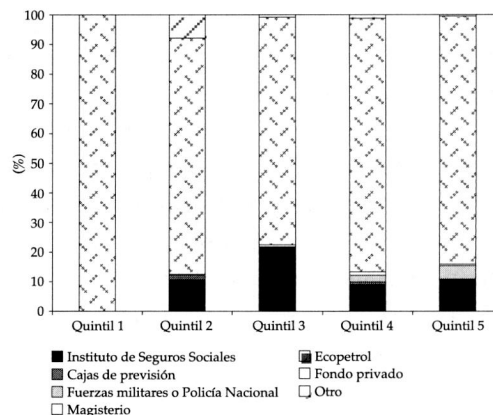
**¿QUIÉN PAGA LA AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN PENSIONES? POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE OCUPADA POR GÉNERO, 2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

**Gráfico 36**

**AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN PENSIONES DE LA POBLACIÓN JOVEN OCUPADA POR ENTIDAD, 2003**



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

Sociales (iss) tenga una participación tan baja como medio para la afiliación de este segmento de la población.

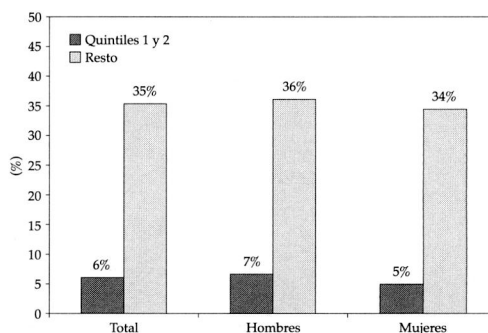
### 5. Afiliación al sistema de Riesgos Profesionales

Como se puede observar en el Gráfico 37, existe también una gran brecha entre los jóvenes vulnerables y los no vulnerables en términos de su afiliación al sistema de aseguramiento de riesgos profesionales. En particular, la tasa de afiliación de los jóvenes provenientes del 60% más rico de los hogares es casi 6 veces mayor a la de la población joven vulnerable. Esta diferencia es aún mayor para la población juvenil masculina. Según la ECV de 2003, en las regiones Pacífico y Central menos de 2% de los jóvenes vulnerables se encontraban afiliados a una entidad Administradora de Riesgos Profesionales (ARP) en el año 2003. Asimismo, se destacan las regiones Oriental y Atlántica por la reducida tasa de afiliación al sistema de aseguramiento de riesgos profesionales (3,8% y 5,4%, respectivamente).

### F. Horas de trabajo de los jóvenes vulnerables

Entre 1996 y 2004 el promedio de horas de trabajo a la semana de la población vulnerable ha venido cayendo continuamente (excepto en el año 2002). En efecto, mientras en 1996 los jóvenes en los dos quintiles de ingresos más bajos trabajaron en promedio 46 horas a la semana, en 2004 su jornada laboral a la semana fue 23% más corta (35,5 horas semanales). Lo peculiar de este fenómeno es que no se observa una reducción tan acentuada en la jornada laboral de la población juvenil no vulnerable: entre 1996 y 2004 las horas semanales de trabajo para este segmento de la

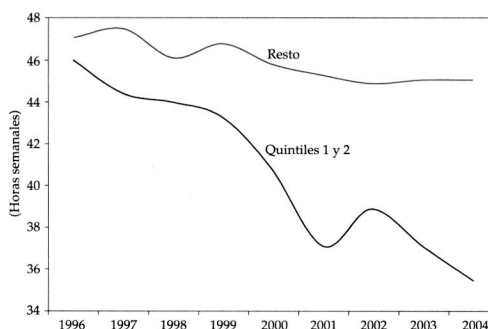
**Gráfico 37**  
**TASA DE AFILIACIÓN A UNA ARP DE LA POBLACIÓN JOVEN OCUPADA POR GÉNERO, 2003**



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

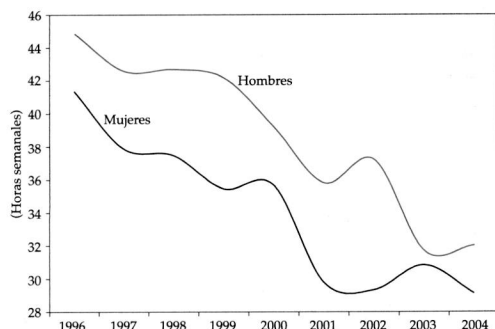
población disminuyeron apenas 4% (Gráfico 38). En particular, dentro de la población joven vulnerable el número de horas semanales de trabajo para los hombres ha sido superior al de la población femenina (Gráfico 39). No obstante, aunque la jornada laboral para ambos géneros disminuyó en el período 1996-2004, esta caída fue levemente mayor para las mujeres.

**Gráfico 38**  
**PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS A LA SEMANA: JÓVENES VULNERABLES Y NO VULNERABLES, 1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

**Gráfico 39**  
**PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS A LA SEMANA: JÓVENES VULNERABLES POR GÉNERO, 1996-2004**

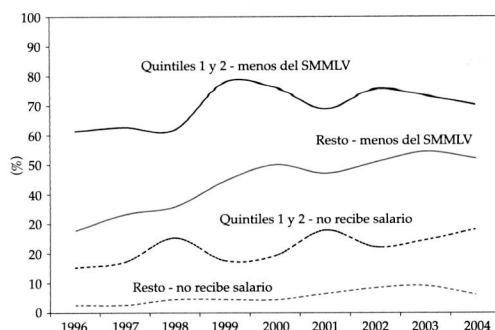


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

### G. Remuneración de los jóvenes vulnerables ocupados

Como se puede observar en el Gráfico 40, la proporción de jóvenes que no reciben remuneración alguna por su trabajo o que reciben menos del Salario Mínimo Mensual Legal Vigente (SMMLV) es considerablemente mayor en la población que

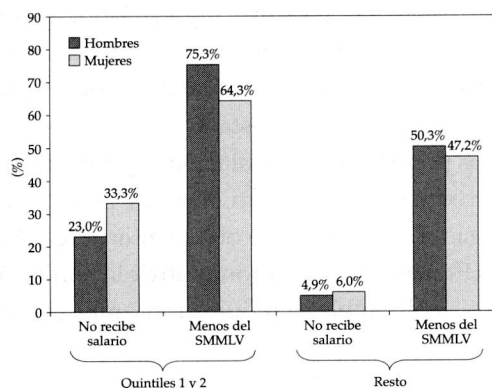
**Gráfico 40**  
**PORCENTAJE DE JÓVENES QUE NO RECIBEN SALARIO O RECIBEN MENOS DEL SMMLV: VULNERABLES Y NO VULNERABLES, 1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

pertenece al 40% más pobre de los hogares. En efecto, en el año 2004 aproximadamente 71% de la población joven vulnerable ocupada tenía un ingreso mensual menor al SMMLV y 27% no recibía remuneración alguna por su trabajo. En particular, una mayor proporción de la población joven que no recibe salario pertenece al género femenino, lo cual se debe principalmente a la mayor vinculación de las mujeres jóvenes como trabajadoras familiares sin remuneración (Gráfico 41).

**Gráfico 41**  
**PORCENTAJE DE JÓVENES QUE NO RECIBEN SALARIO O RECIBEN MENOS DEL SMMLV: POR GÉNERO, 1996-2004**



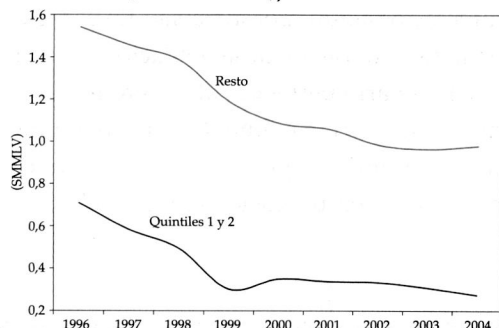
Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Si bien los ingresos laborales reales de los jóvenes presentan una continua tendencia negativa a través del período de análisis, para la población juvenil vulnerable la reducción de los ingresos laborales ha sido más acentuada. Como se ilustra en el Gráfico 42, el ingreso mensual promedio de los jóvenes vulnerables sufrió una reducción del 61%, pasando de 0,71 SMMLV en 1996 a 0,27 SMMLV en el año 2004. Por su parte, para los jóvenes no vulnerables el ingreso se redujo en un 36%.



**Gráfico 42**

**INGRESOS PROMEDIO DE JÓVENES  
VULNERABLES Y NO VULNERABLES  
(EN SMMLV), 1996-2004**

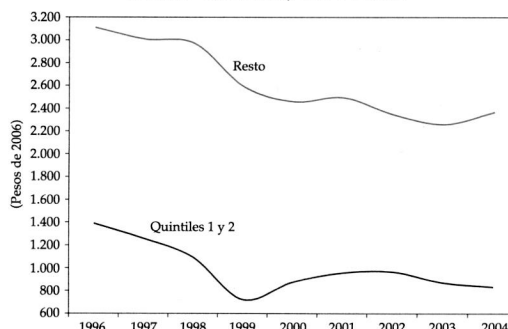


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

En efecto, la caída en el ingreso laboral mensual de los jóvenes se debe en gran medida a la reducción en la jornada laboral de este segmento de la población. No obstante, también los ingresos por hora de la población juvenil exhiben una reducción significativa en el período de análisis. Como se puede observar en el Gráfico 43, el ingreso por hora promedio de la población juvenil vulnerable se redujo en términos reales

**Gráfico 43**

**INGRESOS POR HORA PROMEDIO DE JÓVENES  
VULNERABLES Y NO VULNERABLES  
(Pesos de 2006), 1996-2004**

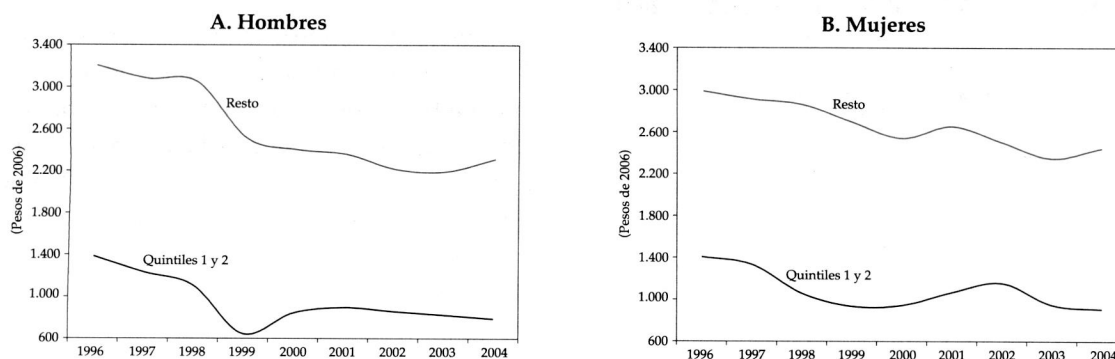


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

a una tasa anual de 6,2%, pasando entre 1996 y 2004 de 1.390 a 832 pesos de 2006. Vale la pena destacar que, si bien para la población joven masculina vulnerable esta reducción fue más acentuada (sus ingresos cayeron anualmente 6,8%), durante el período 1996-2004 se mantuvo una mayor brecha entre los ingresos de las mujeres jóvenes vulnerables y no vulnerables (Gráfico 44).

**Gráfico 44**

**INGRESOS POR HORA PROMEDIO DE JÓVENES VULNERABLES Y NO VULNERABLES  
(Pesos de 2006), 1996-2004**



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

## H. Factores de desigualdad en el mercado laboral

### 1. Estrategia metodológica

Por medio de métodos estadísticos no paramétricos -en particular el de Matching estimators- en esta sección se pretende evaluar si los jóvenes vulnerables tienen remuneraciones y condiciones de trabajo superiores o inferiores a las percibidas por otros segmentos de la población. Esta metodología econométrica permite evaluar en un grupo de tratamiento (los jóvenes vulnerables) las diferencias en algún factor de interés (remuneración y calidad del empleo) en relación con un grupo de control que sea comparable al de tratamiento (i.e. los jóvenes no vulnerables).

En el ejercicio desarrollado en esta sección definimos dos grupos de control que son altamente "comparables" al grupo de tratamiento pero donde cada uno tiene un factor observable que lo diferencia de la población juvenil vulnerable. El primer grupo de control utilizado es la población adulta vulnerable. En este caso se está evaluando cuál es el impacto sobre las condiciones laborales que tiene el hecho de ser joven dentro de la población vulnerable. En segundo lugar, se toma como grupo de control a la población juvenil no vulnerable. Mediante este ejercicio se trata de cuantificar cuál es el efecto diferencial sobre las condiciones laborales de pertenecer al 40% más pobre de los hogares (ser vulnerable) dentro de la población juvenil. De esta manera, se evalúa por separado el impacto sobre las condiciones laborales que tienen las dos características particulares que diferencian a los jóvenes vulnerables del resto de la población: ser joven y pertenecer a un hogar vulnerable.

Adicionalmente, utilizando esta misma metodología se busca evaluar si, dentro de la población joven vulnerable, las mujeres tienen remuneraciones y condiciones de trabajo superiores o inferiores. En este caso particular se toma como grupo de tratamiento la población femenina juvenil vulnerable y, como grupo de control a un segmento altamente comparable de la población masculina juvenil vulnerable.

En cada uno de estos ejercicios el grupo de control se determina por medio de la estimación de la probabilidad de que un individuo pertenezca al grupo de tratamiento, lo cual se denomina *propensity score*. En efecto, el *propensity score* resume un conjunto de características que hace muy probable que un individuo pertenezca a la población joven vulnerable (i.e. el nivel educativo). En esta medida, las variables relevantes para escoger el grupo de control son: los años de educación, el analfabetismo, la etnia, el estado civil y la región.

Luego de definir los grupos de control, se estima el efecto diferencial de pertenecer a la población juvenil vulnerable en términos de remuneración y calidad del empleo. De esta manera, se obtiene el promedio de las variables en las que se quiere evaluar un efecto diferencial para el grupo de tratamiento (jóvenes vulnerables) y el grupo de control (adultos vulnerables y jóvenes no vulnerables). El efecto diferencial se estimó para las siguientes variables dada la disponibilidad de información en la ECV de 2003: ingreso monetario, ingreso laboral total (monetario y en especie), ingreso total por hora, horas de trabajo, afiliación a seguridad social en salud, afiliación al sistema de pensiones, afiliación al sistema de aseguramiento de riesgos profesionales y la tenencia de un contrato laboral escrito.

## 2. Resultados

La estimación de los efectos diferenciales para los jóvenes vulnerables confirma los resultados del análisis descriptivo presentado anteriormente en la medida en que se hace evidente la precarie-

dad de la situación laboral de este segmento de la población en términos de su remuneración y calidad. Como puede observarse en el Cuadro 5 y el Cuadro 6, en promedio el ingreso monetario de los jóvenes vulnerables es inferior al de los adultos vulnerables (\$37.214 pesos mensuales

**Cuadro 5**  
**DIFERENCIAS EN LA REMUNERACIÓN Y CONDICIONES DE TRABAJO POR MATCHING**  
**ESTIMATORS - JÓVENES VULNERABLES VERSUS ADULTOS VULNERABLES**

Observaciones	924	1.893	
Variable	Jóvenes vulnerables	Adultos vulnerables	Diferencia estimada
Ingreso monetario (\$)	177.063,0	214.276,7	-37.213,7*
Ingreso laboral total (monetario y en especie) (\$)	200.143,4	241.874,8	-41.731,4*
Ingreso total por hora (\$)	1.560,2	1.504,5	-55,8
Horas de trabajo	43,9	44,2	-0,4
Afiliación salud (%)	49,1	57,7	-8,5*
Afiliación pensiones (%)	6,9	15,3	-8,4*
Afiliación a riesgos profesionales (%)	9,5	13,7	-4,2
Contrato laboral escrito (%)	11,0	14,1	-3,1

\* Significativo al 95% de confianza.

Metodología: Estimador vecino más cercano con N = 5.

**Cuadro 6**  
**DIFERENCIAS EN LA REMUNERACIÓN Y CONDICIONES DE TRABAJO POR MATCHING**  
**ESTIMATORS - JÓVENES VULNERABLES VERSUS JÓVENES NO VULNERABLES**

Observaciones	926	4.165	
Variable	Jóvenes vulnerables	Adultos no vulnerables	Diferencia estimada
Ingreso monetario (\$)	177.678,8	287.266,6	-109.587,9*
Ingreso laboral total (monetario y en especie) (\$)	199.700,4	341.860,3	-142.159,9*
Ingreso total por hora (\$)	1.567,3	2.114,5	-547,2*
Horas de trabajo	43,6	49,4	-5,8*
Afiliación salud (%)	50,5	51,3	-0,7
Afiliación pensiones (%)	7,3	16,8	-9,4*
Afiliación a riesgos profesionales (%)	9,7	19,5	-9,7*
Contrato laboral escrito (%)	11,1	19,0	-7,9*

\* Significativo al 95% de confianza.

Metodología: Estimador vecino más cercano con N = 5.

menos), pero en una mayor medida al de los jóvenes no vulnerables (con una diferencia de \$109.588 pesos). Asimismo, en comparación con los dos grupos de control definidos (adultos vulnerables y jóvenes no vulnerables) su ingreso laboral total mensual -que incluye la remuneración en especie- es 17% y 42% menor, respectivamente.

Justamente, esta diferencia tan marcada en la remuneración es el resultado de la menor acumulación de capital humano por parte de la población juvenil vulnerable. Por un lado, la diferencia de ingresos con los adultos vulnerables es explicada por la diferencia de edad. En efecto, la edad comúnmente se toma como indicador de la experiencia laboral de los individuos. De esta manera, es evidente que, dado que los jóvenes tienen menos años de experiencia laboral, en el mercado de trabajo su mano de obra tiene una menor remuneración.

Por otro lado, la diferencia en el ingreso de los jóvenes vulnerables y no vulnerables debe explicarse principalmente por la calidad de la mano de obra que cada grupo ofrece. Si bien en la estimación se comparan individuos con un nivel educativo similar, no es posible incluir una medida de la calidad de la educación que ha recibido cada grupo. De esta forma, la calidad de la educación, y por ende la calidad de la mano de obra ofrecida, es una variable omitida que debe tenerse en cuenta al interpretar los resultados. En esta medida, no se debe concluir que el diferencial en la remuneración entre la población joven vulnerable y no vulnerable corresponde

a que los primero provienen de hogares en la parte más baja de la distribución de ingresos, sino a que los jóvenes vulnerables reciben una educación de menor calidad.

Un resultado particularmente llamativo es que, dentro de la población vulnerable, en promedio los jóvenes reciben una remuneración total por hora igual a la de los adultos<sup>17</sup>. En contraste, los jóvenes no vulnerables, además de trabajar casi 6 horas menos a la semana, en promedio perciben un ingreso total por hora 26% superior al de los jóvenes vulnerables. Este resultado indica que, en el segmento del mercado laboral en el que participan los jóvenes vulnerables, la experiencia no tiene una remuneración creciente luego de alcanzar un nivel básico de calificación de la mano de obra. Por el contrario, el mercado laboral si otorga una remuneración sustancial a la calidad de la educación a la que tienen acceso los jóvenes pertenecientes al 60% más rico de hogares.

En general, la afiliación a seguridad social en salud, pensiones y riesgos profesionales es menor para los jóvenes vulnerables. En particular, la diferencia es estadísticamente significativamente en la tasa de afiliación al sistema pensional al hacer la comparación con los dos grupos de control. Por su parte, la diferencia en la tasa de afiliación al sistema de seguridad social en salud (sin importar si es régimen subsidiado o contributivo) es estadísticamente diferente de cero al comparar a los jóvenes y adultos vulnerables (ver Cuadro 7). A su vez, se destaca que es estadísticamente significativo el diferencial entre los jóvenes vul-

<sup>17</sup> La diferencia estimada en el ingreso por hora y en las horas de trabajo entre los jóvenes y adultos vulnerables no es estadísticamente diferente de cero.

**Cuadro 7**  
**DIFERENCIAS EN LA REMUNERACIÓN Y CONDICIONES DE TRABAJO POR MATCHING**  
**ESTIMATORS - JÓVENES VULNERABLES: HOMBRES VERSUS MUJERES**

Observaciones	293	659	
Variable	Mujeres jóvenes vulnerables	Hombres jóvenes vulnerables	Diferencia estimada
Ingreso monetario (\$)	136.787,2	239.503,2	-102.716,0 *
Ingreso laboral total (monetario y en especie) (\$)	165.074,5	257.588,1	-92.513,5 *
Ingreso total por hora (\$)	1.142,7	3.953,9	-2.811,1 *
Horas de trabajo	40,8	43,1	-2,3 *
Afiliación salud (%)	51,9	54,3	-2,4
Afiliación pensiones (%)	8,9	8,4	-0,5
Afiliación a riesgos profesionales (%)	10,2	12,3	-2,0
Contrato laboral escrito (%)	11,9	15,2	-3,2

\* Significativo al 95% de confianza.

Metodología: Estimador vecino más cercano con N = 5.

nerables y los no vulnerables en términos de su afiliación al sistema de riesgos profesionales. Al comparar la población juvenil vulnerable y no vulnerable la brecha en esta tasa de afiliación alcanza el 50%.

Al igual que con la afiliación a seguridad social, la tenencia de un contrato laboral escrito de los jóvenes vulnerables es relativamente inferior si se les compara con los jóvenes pertenecientes al 60% más rico de hogares. Esta evidencia indica que, más por ser vulnerable que por ser joven, los individuos incluidos en el grupo de tratamiento se vinculan con una mayor frecuencia laboralmente por medio de contratos informales. Los resultados son relevantes en la medida en que, desde el punto de vista del hacedor de política, los esfuerzos para lograr una mayor formalización del empleo no sólo deberían focalizarse algunos hacia la población joven, sino también deberían extenderse sobre la población vulnerable en general. Justamente,

los resultados del ejercicio presentado indican que, además de las diferencias en la afiliación a pensiones y riesgos profesionales y la tenencia de un contrato formal entre los jóvenes vulnerables y los no vulnerables, es importante también la brecha entre los jóvenes y adultos vulnerables en términos de la afiliación al sistema de seguridad social en salud.

Por su parte, la estimación de los efectos diferenciales entre las mujeres jóvenes vulnerables y los hombres jóvenes vulnerables arroja resultados estadísticamente significativos únicamente para las variables relacionadas con la remuneración y las horas de trabajo. Sin embargo, estos resultados logran hacer evidente como, dentro de la población juvenil vulnerable, las mujeres se enfrentan a unas condiciones laborales sustancialmente inferiores. Justamente, como se puede observar en el Cuadro 7, el ingreso monetario y el ingreso laboral total en promedio son 43% y 36% inferiores para las mujeres dentro de la

población joven vulnerable. Más aún, si bien la población juvenil femenina vulnerable trabaja semanalmente 2.3 horas menos que los hombres jóvenes vulnerables, el ingreso total por hora del primer grupo representa menos de un tercio del ingreso total por hora de los segundos.

#### IV. Conclusiones y propuestas de política

El análisis desarrollado a través del presente estudio hace evidente la precariedad de la situación laboral de la población juvenil vulnerable colombiana en términos de su remuneración y calidad. Justamente, la literatura internacional reciente señala que este fenómeno no se encuentra exclusivamente en los países en desarrollo. La evidencia recogida en el trabajo de Abdala *et al.* (2005), además de mostrar como en América Latina los jóvenes -en especial los jóvenes en situación de pobreza- han sido uno de los segmentos de la población más perjudicados por la creación insuficiente de empleos de calidad, hace un llamado a los gobiernos de la región a afrontar la imperiosa necesidad de desarrollar políticas que logren promover efectivamente la adecuada inserción de los jóvenes en el mercado laboral.

A partir de los resultados del análisis presentados anteriormente y de algunas de las experiencias compartidas en el primer Encuentro Latinoamericano de Inclusión Laboral realizado en Argentina en el año 2004 (resumidas en Abdala *et al.*, 2005), en esta sección presentamos una propuesta para guiar la política pública colombiana dirigida a promover la adecuada inclusión laboral de la población juvenil vulnerable. A continuación se presentan las conclusiones principales derivadas del análisis de las condiciones actuales de los jóvenes trabajadores en Colombia:

- En el año 2004 la tasa de desempleo juvenil (23,6%) casi triplicó la tasa de desempleo de la población adulta. Más aún, la tasa de desempleo para los jóvenes vulnerables se ha mantenido a un nivel considerablemente superior a la tasa de desempleo del resto de la población joven: luego de que en 1998 la tasa de desempleo para los jóvenes vulnerables alcanzara un 31%, esta no ha regresado a los niveles anteriores a la crisis económica situándose persistentemente por encima de 32%.
- En el período 1996-2004 el número de jóvenes empleados se incrementó anualmente a una tasa promedio de 1,4%, llegando a aproximadamente 4'229.000 en el año 2004. Según la ECH, 44% de los jóvenes vulnerables ocupados son trabajadores por cuenta propia, 26% son trabajadores familiares no remunerados y 16% son obreros.
- La tasa de subempleo es casi la mitad para la población juvenil no vulnerable (según las cifras de la ECH de 2004). En particular, para el periodo 2000-2004 dentro de la población vulnerable la tasa de subempleo masculina fue en promedio 1,4 mayor a la femenina. Para los jóvenes en los dos quintiles de ingresos más bajos el subempleo es producido en una mayor medida por la insuficiencia de horas de trabajo.
- La informalidad, además de presentar una mayor incidencia en la población joven (85% de los jóvenes empleados no están cubiertos por seguridad social -en salud, pensiones y riesgos profesionales- y/o no cuentan con un contrato de trabajo formal), es un fenómeno más frecuente en la población juvenil vulnerable.



- La proporción de jóvenes que no reciben remuneración alguna por su trabajo o que reciben menos del Salario Mínimo Mensual Legal Vigente (SMMLV) es considerablemente mayor en la población vulnerable: en el año 2004 aproximadamente 71% tenía un ingreso mensual menor al SMMLV y 27% no recibía remuneración alguna por su trabajo.
- La baja remuneración de la población juvenil vulnerable en el mercado laboral es el resultado de su menor acumulación de capital humano, ya sea por su falta de experiencia laboral (en comparación con los adultos vulnerables) o por la baja calidad de la educación adquirida (en comparación con los jóvenes no vulnerables).
- En el segmento del mercado laboral en el que participan los jóvenes vulnerables la experiencia no tiene una remuneración creciente luego de alcanzar un nivel básico de calificación, ya que en promedio los jóvenes vulnerables reciben una remuneración total por hora igual a la de los adultos vulnerables. En contraste, dado que los jóvenes no vulnerables, además de trabajar casi 6 horas menos a la semana, en promedio perciben un ingreso total por hora 26% superior al de los jóvenes vulnerables, se deduce que el mercado laboral otorga una remuneración sustancial a la calidad de la educación a la que tienen acceso los jóvenes pertenecientes al 60% más rico de hogares.
- En general, la tasa de afiliación a seguridad social en salud, pensiones y riesgos profesionales es sustancialmente menor para los jóvenes trabajadores vulnerables. En particular, la tasa de afiliación a la seguridad social en pensiones

es uno de los principales retos para lograr la formalización del empleo juvenil vulnerable ya que el porcentaje de personas afiliadas al sistema pensional en este segmento de la población es relativamente bajo: en el año 2004 la tasa de afiliación fue 5,5 veces menor para los jóvenes vulnerables.

- Igualmente, la tenencia de un contrato laboral escrito de los jóvenes vulnerables es relativamente inferior si se les compara con los jóvenes no vulnerables. Esta evidencia indica que, más por ser vulnerable que por ser joven, los jóvenes vulnerables se vinculan con una mayor frecuencia laboralmente por medio de contratos informales.
- Sorprende que, para el año 2004, casi un tercio de los jóvenes vulnerables cotizantes estén afiliados al régimen contributivo de salud (donde deben cubrir la cotización en salud: 12% de la totalidad de sus ingresos). Asimismo, una proporción significativa de los jóvenes pertenecientes al tercer, cuarto y quinto quintil de ingresos que está afiliado al régimen subsidiado de salud (57%, 33% y 11%, respectivamente) donde en teoría deberían ser beneficiarios sólo personas sin capacidad de pago (clasificados en los niveles 1, 2 o 3 del SISBEN).
- Dentro de la población juvenil vulnerable, las mujeres se enfrentan a unas condiciones laborales sustancialmente inferiores: si bien la población juvenil femenina vulnerable trabaja semanalmente 2,3 horas menos que los hombres jóvenes vulnerables, el ingreso total por hora del primer grupo representa menos de un tercio del ingreso total por hora de los segundos.

- Si bien es evidente el continuo desarrollo educativo del país, persiste todavía una diferencia sustancial entre los logros educativos de los jóvenes vulnerables y los no vulnerables (en términos de la incidencia del analfabetismo y el promedio de años de educación aprobados).
- Además de ser limitada la cobertura de las becas y créditos educativos para la población juvenil, existen serios problemas de equidad en la distribución de estos beneficios, sobre todo en el caso particular de la población de los 19 a 26 años.
- Aunque dentro de la población vulnerable el porcentaje personas vinculadas a programas de capacitación para el trabajo es marginalmente superior para los jóvenes, en general el acceso a estos programas es apenas incipiente.
- Los hogares con jefatura juvenil, además de solicitar con menor frecuencia créditos o préstamos, enfrentan una menor la probabilidad de aprobación debido a la incapacidad de pago y la falta o rechazo de los codeudores.

La exitosa y adecuada inclusión laboral de los jóvenes vulnerables en Colombia requiere la aplicación de dos enfoques diferentes de política: i) las políticas transversales orientadas a la expansión y formalización del mercado laboral y ii) las políticas específicamente dirigidas a mejorar la empleabilidad de la población juvenil vulnerable. En general, las políticas transversales deben estar orientadas hacia la eliminación de las asimetrías de información entre los agentes que interactúan en el mercado laboral: el regulador (el Ministerio de la Protección Social), la demanda de mano de obra (el sector productivo)

y la oferta de mano de obra (tanto la población económicamente activa, como la población juvenil que ofrecerá la mano de obra futura). En particular, las políticas deben estar orientadas hacia el fortalecimiento de:

- La estabilidad macroeconómica: un supuesto necesario para la expansión del mercado laboral es el crecimiento de la economía. En esta medida, el gobierno debe propender por mantener la estabilidad macroeconómica y la solidez y la calidad de las instituciones.
- Los sistemas de verificación del cumplimiento de la legislación laboral: el objetivo de este tipo de políticas es eliminar las asimetrías de información entre el regulador y el mercado de trabajo. En la medida en que el Ministerio de Protección Social tenga mecanismos eficaces para supervisar el cumplimiento de la legislación laboral y capacidades reales de sancionar su incumplimiento, tanto los empleados como los empleadores percibirán un mayor costo asociado con la informalidad.
- El sistema de focalización del régimen subsidiado de salud y pensiones, en particular, la actualización y consolidación del *Sistema de Identificación de Beneficiarios de Programas Sociales* (SISBEN). Debido a las restricciones financieras la focalización es un elemento clave para lograr el máximo impacto de estos subsidios. Así, es imperativo llegar a la cobertura universal del SISBEN y el desarrollo de mecanismos de actualización continua de la información del sistema (i.e. con procesos periódicos de auto-focalización). Igualmente, es necesario crear e implementar indicadores para evaluar la eficiencia de los sistemas de focalización de los subsidios.

- Los programas enfocados hacia la mitigación del desempleo friccional: Este tipo de programas están diseñados para mejorar el flujo de información entre la oferta y demanda de mano de obra, logrando así la reducción del tiempo de búsqueda entre un trabajo y otro. En particular, programas tales como las bolsas de empleo crean canales de comunicación que reducen las demoras por parte de los empresarios en contactar desempleados cuando hay una vacante.
- El *Sistema Nacional de Formación para el Trabajo* (SNFT): la creación del SNFT (dirigido por el SENA) responde a la necesidad de articular la oferta de los programas de capacitación con las necesidades del mercado de trabajo<sup>18</sup>. En esta medida, la consolidación y avance de esta iniciativa tiene como objetivo eliminar las asimetrías de información entre la oferta y demanda de mano de obra. Por medio de mesas sectoriales un conjunto de entidades que ofrecen formación técnica, tecnológica y profesional con gremios, empresarios, organizaciones de trabajadores y centros de investigación, el SENA debería ser capaz de identificar claramente cuáles son las necesidades del sector productivo en términos de las capacidades requeridas para la oferta de mano de obra futura.

Por su parte, las políticas dirigidas particularmente hacia la empleabilidad de los jóvenes vulnerables deben centrarse en impulsar la acumulación de capital humano de este segmento

de la población. Si bien la baja empleabilidad de estos jóvenes está relacionada con su insuficiente calificación (la desocupación está correlacionada con la escolaridad), son necesarias pero no suficientes las políticas enfocadas hacia la prevención de la deserción escolar y la facilitación de acceso a la educación terciaria. En efecto, la efectiva inserción laboral requiere un conjunto de programas que cubren un espectro más amplio y profundo.

Ineludiblemente la política de inserción laboral debe preocuparse por extender los programas de transferencias condicionadas a la asistencia escolar y así evitar que los individuos se vinculen al mercado de trabajo antes de adquirir un nivel de escolaridad básico. En efecto, las experiencias en América Latina han demostrado que los programas de transferencias condicionadas tienen un impacto positivo sobre la educación, salud y pobreza (Rawlings, 2004). Más aún, Barrera (2004) concluye que la educación básica (primaria, secundaria y terciaria) es un mecanismo poderoso para evitar el desempleo y aumentar la formalización.

Adicionalmente, la profundización la oferta y focalización del crédito educativo deben hacer parte de la política de inserción laboral para los jóvenes vulnerables. Según los resultados presentados en la sección II.C, la razón más frecuente por la cuál los jóvenes no se encuentran vinculados a una institución educativa son los costos educativos elevados o la falta de dinero. En esta medida, la oferta de becas escolares y créditos

<sup>18</sup> En el capítulo IX del documento "Diálogo social para la formación profesional en Colombia" de Patiño *et al.* se encuentra una descripción del SNFT y de los problemas de la oferta y demanda de educación técnica y formación profesional en Colombia que motivaron el proyecto. El documento "Sistema Nacional para la Formación del Trabajo - Enfoque Colombiano" del SENA también hace una presentación similar.

educativos debe jugar un papel crucial en el acceso y continuidad de los jóvenes -sobre todo los de menores ingresos- en el sistema educativo.

No obstante, el hecho de que cerca de un tercio de los desempleados tenga educación superior indica que la prevención de la deserción escolar y la facilitación de acceso a la educación terciaria no son mecanismos suficientes para promover efectivamente la inserción de los jóvenes a un trabajo de calidad<sup>19</sup>. Justamente, la proliferación de carreras técnicas y profesionales que no cumplen con los estándares requeridos por el sector productivo perpetúa el círculo vicioso de desempleo y pobreza en la medida en que los jóvenes vulnerables sólo pueden acceder a la educación de mala calidad. En esta medida, el fortalecimiento de los sistemas de seguimiento y certificación de la calidad de la educación superior es un elemento necesario dentro de la política para la adecuada inserción laboral de los jóvenes.

Además de eliminar el desequilibrio entre la oferta y demanda de mano de obra, dentro de los objetivos del SNFT se encuentra el diseño y operación de un sistema para evaluar y certificar la competencia laboral en las personas por medio del apoyo de organismos certificadores

y de evaluadores y el desarrollo de un sistema de gestión de calidad. Sin embargo, aunque es primordial el rol del SENA en la política laboral, en la actualidad no existen evaluaciones periódicas de la calidad y pertinencia de los programas que esta entidad ofrece.

Finalmente, un componente adicional de la política de inserción laboral debe ser el desarrollo de programas de acompañamiento para los jóvenes luego de la culminación del proceso formativo. En efecto, estos programas se basan en la creación de cadenas formativas<sup>20</sup>, en donde parte de la formación profesional está compuesta por la propia inserción laboral (de manera similar al programa de aprendices impulsado por el SENA). No obstante, la extensión de las cadenas formativas no se limita a facilitar una primera experiencia laboral, sino también al seguimiento de la trayectoria laboral de los jóvenes vulnerables de tal manera que el reconocimiento y certificación de los aprendizajes logrados permitan el retorno a la educación formal. En esta medida, un elemento necesario para implementar este tipo de programas es la creación de un sistema que certifique aprendizajes y competencias independientemente de cómo se hayan adquirido.

<sup>19</sup> Reina, Gamboa y Harker (2005).

<sup>20</sup> Ver el estudio de caso del programa Projoven en Uruguay desarrollado por J. Lasida (en Abdala *et al.*, 2005).

## Bibliografía

- Abdala E.; Jacinto C.; Solla, A. (coordinadores) (2005), *La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva*. Montevideo, CINTERFOR y OIT.
- Banco Mundial (2006), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007: el desarrollo y la próxima generación*. Washington.
- Barrera, F. (2004), "Elementos laborales en un programa de protección social - Documento de recomendaciones de política económica". Ministerio de la Protección Social de Colombia, Programa Montaje Sistema de Protección Social.
- Britt, C. L. (1994) "Crime and Unemployment Among Youths in the United States, 1958-1990: A Time Series Analysis", *American Journal of Sociology*, Vol. 53, pp. 99-109.
- Charlin de Groote, M. y Weller, J. (editores) (2006), *Juventud y Mercado Laboral: brechas y barreras*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile; CEPAL.
- Duarte Q., K. Figueroa y Valenzuela, R. (2006), *Estudio de buenas prácticas en orientación vocacional, laboral e intermediación laboral con jóvenes*. Santiago de Chile, Chile.
- Flórez, C.E. y V. Soto (2006), "Fecundidad Adolescente y Desigualdad en Colombia y la Región de América Latina y el Caribe". CEPAL y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) - Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe.
- Freeman, R.B. (1996), "Disadvantaged Young People and Crime", documento presentado en: NBER Conference on Youth Unemployment and Employment in Advanced Countries, Winston-Salem.
- Graham, J. y B. Bowling (1995), "Young People and Crime, Home Office". Research Study 145. Home Office, Londres.
- Guzmán, J. *et al.* (2000), *Diagnóstico sobre la salud reproductiva de jóvenes y adolescentes en América Latina y el Caribe*. EAT, México.
- OIT (2001a), "Key Indicators of the Labour Market 2000-2001", Ginebra.
- OIT (2001b), "Youth and work: global trends", Ginebra.
- OIT (2001c), "Meeting the Youth Employment Challenge: A Guide for Employer", Ginebra.
- Rawlings, L. B. (2004), "Un Nuevo enfoque para la Asistencia Social: la Experiencia Latinoamericana con las Transferencias Condicionadas" Documento para Discusión No. 0416, Banco Mundial.
- Reina, Gamboa y Harker (2005), "El Distrito Capital frente al Tratado de Libre Comercio entre Colombia y Estados Unidos: Impacto potencial en la economía regional y crecimiento. respuestas de políticas públicas". FEDESARROLLO. Mimeo.
- Thomas A. Mroz y Dr. Timothy H. Savage (2001), *The Long-Term Effects of Youth Unemployment*. Employment Policies Institute.
- Vargas, E. *et al.* (2004), "Influencia de los programas de televisivos con contenido sexual sobre el comportamiento de los adolescentes", Documentos Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales - CESO, No. 82, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Wartenberg, L., 1999. *Embarazo precoz y aborto adolescente en Colombia*. CIDS, Universidad Externado - UNFPA. Bogotá, Colombia.
- Weller, J. (2005), *Los jóvenes y el empleo en América Latina: desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. CEPAL, Bogotá, Colombia.



# Informes de Actualidad



# Trabajo infantil en los niños y jóvenes beneficiarios del programa Familias en Acción: una evaluación de impacto

Bibiana María Quiroga F.<sup>1</sup>

## Abstract

*This paper assesses the behavior of families in Familias en Acción social program with regard to their decision to send children to school or to work, and analyze if this program has had an impact on child labor besides its impact on school enrollment and nutrition. A propensity score matching method is used combined with difference in difference methodology. The program has a positive small impact over inactive children that are out-of-school and that are not working, and also rises school enrollment rate of a children that work. Also the program reduces probability for beneficiary families of send children to labor market as a result of crisis or income shocks.*

## Resumen

*En este artículo se evalúa empíricamente el comportamiento de las familias beneficiarias del Programa Familias en Acción, frente a la decisión de enviar a sus hijos a estudiar o a trabajar y se examina si el Programa, además de su reconocido impacto sobre la asistencia escolar y la nutrición de los niños beneficiarios, tiene algún impacto sobre el trabajo infantil. Para tal efecto, se utiliza el método de pareamiento dirigido por probabilidad de similitud o propensity score matching, combinado con diferencias en diferencias. Se encuentra que el Programa tiene un efecto positivo, aunque pequeño, sobre los niños que permanecían inactivos (no estudian ni trabajan) y aumenta la tasa de asistencia de los niños trabajadores, a la vez que reduce la probabilidad de que las familias beneficiarias, ante crisis o eventos adversos, decidan enviar a sus hijos al mercado laboral.*

**Keywords:** Child Labor, Familias en Acción Program, Scores Matching Method.

**Palabras clave:** Trabajo infantil, Familias en Acción, Pareo por probabilidad de similitud

**Clasificación JEL:** J49, I38, D12, H53.

*Primera versión recibida en noviembre 26 de 2006; versión final aceptada en enero 23 de 2007*  
*Coyuntura Social No. 35, diciembre de 2006, pp. 71-109. Fedesarrollo, Bogotá - Colombia.*

<sup>1</sup> Dirección de Evaluación de Políticas Públicas, Departamento Nacional de Planeación. bquiroga@dnpp.gov.co. Este estudio fue presentado como trabajo de grado del PEG de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. La autora agradece especialmente el apoyo brindado por Carmen Elisa Flórez, asesora del trabajo. Adicionalmente a César López, Munir Jalil y Harold Coronado por su apoyo y asesoría en la parte estadística y econométrica; a Ana Gómez por su colaboración, a Luca Pellerano, Javier Baez y al Grupo de Protección Social de la Universidad Nacional por sus comentarios a este documento.

## I. Introducción

En los últimos años Colombia ha presentado un incremento en sus niveles de pobreza y la calidad de vida de su población aún se encuentra por debajo de lo esperado, lo cual entre otras cosas se atribuye a la crisis económica de 1999, y a los problemas de violencia y desigualdad que enfrenta el país. Según cifras oficiales, para el año 2003, 66% de la población se encontraba en situación de pobreza y para 2004 el Índice de Condiciones de Vida promedio del país estaba 22 puntos por debajo del máximo teórico, es decir, 78 de 100 puntos posibles (DANE y DNP). Aunque la economía del país muestre síntomas de recuperación, los hogares tardan mucho en volver a las condiciones que tenían antes de la crisis.

En este contexto, el crecimiento económico está altamente relacionado con los ingresos de los hogares, factor que a su vez influye en los niveles de trabajo infantil y de deserción escolar. Las familias se ven obligadas a enviar a sus niños a trabajar para suplir faltantes de ingresos. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para el año 2002, en el mundo, uno de cada seis niños entre 5 y 17 años era explotado laboralmente en diferentes formas, poniendo en riesgo su salud y su vida, y dejando de lado la educación y recreación necesarias para su formación y desarrollo óptimos.

Dado que Colombia ha ratificado convenios internacionales frente a la erradicación del trabajo infantil<sup>2</sup>, es obvio que el país hace esfuerzos encaminados a cumplir las metas. Por esta razón es importante analizar y evaluar, de forma microeconómica, los incentivos que tienen los hogares para enviar a sus niños al mercado laboral y cuáles son los impactos sociales que se pueden esperar como resultado de políticas orientadas a aumentar la inversión en capital humano, a mejorar el acceso al crédito, y a dar oportunidades a las familias para que encuentren alternativas para suplir sus faltantes de ingresos.

Este artículo pretende evaluar empíricamente el comportamiento de las familias beneficiarias del Programa Familias en Acción frente a la decisión de enviar a sus hijos a estudiar o a trabajar y, examinar si el Programa además de su reconocido impacto sobre la asistencia escolar y la nutrición de los niños beneficiarios, tiene algún impacto sobre el trabajo infantil. Para tal efecto, y dadas las características tanto del programa como de la base de datos<sup>3</sup>, se ajustará un modelo *logit* multinomial para identificar cuáles son los factores que determinan el trabajo infantil, se utilizará el método de pareamiento dirigido por probabilidad de similitud o *propensity score matching* con el fin de conformar grupos de comparación, y se estimará el impacto del programa con la técnica de diferencias en diferencias. Este

<sup>2</sup> Desde 1919 Colombia es miembro de la OIT y ha ratificado 60 convenios referentes al trabajo. De éstos, 54 están en vigor actualmente y al menos 4 son específicamente sobre trabajo infantil. Los más importantes son el Convenio 138 ratificado en 2001 que define la edad mínima de admisión al empleo, y el 182 ratificado en 2005 que especifica las peores formas de trabajo infantil. Adicionalmente el país cuenta con reglamentación nacional, documentos CONPES y programas específicos frente al trabajo infantil.

<sup>3</sup> Para la realización de este trabajo se utilizan las bases de datos de la primera y segunda medición recogidas para realizar la evaluación de impacto del Programa Familias en Acción. La autora agradece a DNP y a la Unión Temporal IFS-Econometría-SEI por permitir el acceso a dichas bases.

impacto se puede dar sobre las familias a través de dos canales: la entrega del subsidio monetario y la condición de asistencia escolar. Aunque en este trabajo se estima el impacto en general, sería interesante estimar por separado el impacto de cada canal.

La primera y segunda medición de la evaluación de impacto del programa Familias en Acción se realizaron por la Unión Temporal IFS-Econometría-SEI en 2003 y 2005, respectivamente. Aunque en ellas se estima puntualmente el efecto del programa sobre la asistencia escolar y se mencionan los resultados respecto a la participación de niños y jóvenes en el mercado laboral, en ninguna se profundiza acerca de las combinaciones entre escolaridad y trabajo infantil. Por tanto, describir la posición de los hogares frente a las actividades de los niños antes y después del programa es el aporte de este trabajo.

La idea de revisar las actividades de los niños dentro del programa Familias en Acción, se justifica por tres razones principales:

- El país se comprometió con las disposiciones internacionales frente al trabajo infantil, ratificando en 2001 el Convenio 138 de la OIT, el cual vincula la edad mínima de admisión al empleo con la edad en que cesa la obligación escolar. Específicamente para Colombia, los 14 años. Al establecer este vínculo, el objetivo es garantizar que el capital humano de los niños se desarrolle a su máximo potencial, lo cual beneficia a los propios niños, a sus familias, a las comunidades y a la sociedad en general mediante el aumento de la contribución

que dichos niños, cuando crezcan, podrán aportar para el crecimiento económico y el desarrollo social (OIT 2004). Así, evaluar si los niños menores de 14 años están asistiendo a la escuela y no al trabajo, se convierte en tema importante de investigación.

- La educación es la principal herramienta para enfrentar al trabajo infantil y para formar adultos productivos. De esta manera se sientan las bases del crecimiento y el desarrollo para el país. "La falta de escolarización de un niño o una niña no solamente limita su potencial individual, sino que reduce de manera considerable la esperanza de que sus hijos tengan la posibilidad de escapar a toda una vida de pobreza y privaciones"<sup>4</sup>. Según OIT 2004, la relación entre ingresos del hogar y educación de los niños es positiva, y entre asistencia escolar y trabajo infantil es negativa. Por esta razón, es de esperar que un programa que entregue subsidios monetarios y cuyo objetivo principal es aumentar la escolaridad, genere una mejoría en la situación económica del hogar y una disminución del trabajo infantil.
- La política social debe reconocer cuáles son los problemas que debe enfrentar para poder actuar con éxito. Sólo si se identifica quiénes necesitan asistencia y los factores que deben combatirse, se podrán diseñar programas de alto impacto en la población. Hasta el momento, la política social presenta debilidades que en épocas de crisis deben suplirse con medidas asistencialistas. Por tanto, evaluar el efecto de los programas implantados por un gobierno permite conocer sus debilidades y

<sup>4</sup> Palabras de Carol Bellamy, Directora Ejecutiva de UNICEF, durante la presentación del Estado Mundial de la Infancia 2004.

fortalezas y las posibles modificaciones que deben realizarse.

El presente documento se divide en seis secciones. En el segundo aparte se hace una descripción del programa a evaluar. En el tercero, se presenta una revisión bibliográfica y empírica que contiene los principales trabajos y aportes de la literatura reciente, a nivel nacional e internacional, y que enmarcan el estudio del trabajo infantil. En el cuarto, se presenta la metodología que se usará en este documento. En el quinto, se describen los datos y se presentan los resultados sobre el comportamiento de las familias y el impacto sobre las actividades de los niños. Finalmente, se presentan las conclusiones y recomendaciones.

## II. Descripción del programa Familias en Acción

El Programa Familias en Acción es una iniciativa del Gobierno Nacional para entregar subsidios de nutrición a los niños menores de siete años y un subsidio escolar a los niños entre 7 y 17 años que pertenezcan a las familias del nivel 1 del Sisben. Involucra a los municipios de hasta 100.000 habitantes, no capital de departamento, que cuenten con al menos un banco y la infraestructura en salud y educación suficientes para atender a los beneficiarios (Programa Familias en Acción). "Familias en Acción es uno de los tres programas de la Red de Apoyo Social que el país puso en marcha para mitigar los efectos

negativos de la crisis económica y el ajuste fiscal en los grupos poblacionales más vulnerables" (DNP, 2004b, p. 3).<sup>5</sup>

El subsidio consiste en otorgar un apoyo monetario directo<sup>6</sup> a cambio del cumplimiento de compromisos por parte de la familia: controles de peso y talla, y certificaciones de asistencia escolar. La entrega del subsidio se hace a través de las madres, quienes, por lo general, tienden a distribuir los ingresos de la casa hacia el consumo de alimentos, educación y salud. Además de mejorar la nutrición de los niños menores de siete años, el programa tiene por objetivo reducir la inasistencia y deserción de los alumnos de educación primaria y secundaria, y en el largo plazo, atraer a niños en edad escolar que hayan desertado a regresar a la escuela y promover el aumento de los años de escolaridad (Familias en Acción, consultado en 2005).

Para realizar la evaluación de impacto, la Unión Temporal, encargada por el Departamento Nacional de Planeación, ha recogido información de los participantes a través de encuestas en dos ocasiones. La primera medición se llevó a cabo entre el 20 de junio y el 31 de octubre de 2002, a esta se le llama **línea de base**; la segunda medición se realizó entre el 28 de julio y el 20 de noviembre de 2003, y se le llama **primer seguimiento**. En las mediciones se conformaron dos grupos de municipios: los **tratamiento** y los **control**. Los primeros corresponden a los bene-

<sup>5</sup> El programa inició en el año 2000 con una etapa piloto de seis meses en 22 municipios, y luego con dos etapas expansivas, la primera de 347 municipios y la segunda de 253. A finales de 2002 se estaban atendiendo 622 municipios y más de 365,000 familias, que representan el 63% de las familias potencialmente elegibles. Este programa de subsidios condicionados se diseñó inicialmente para ser aplicado durante tres años, sin embargo su cobertura y duración se aumentaron en 2004 (Gutiérrez, 2005, p. 4).

<sup>6</sup> Para educación primaria se entregaban en 2003 \$14,000 mensuales por niño y para educación secundaria \$28,000.

ficiarios directos del programa, los segundos corresponden a los no beneficiarios que cumplen los principales requisitos de elegibilidad. En el Anexo 1 se muestra la composición de las familias y personas encuestadas en cada medición.

En algunos municipios tratamiento el programa inició antes de la medición de la línea de base y las familias beneficiarias recibieron pagos más rápidamente, a estos municipios se les denomina **tratamiento con pago** (TCP). Sin embargo, otros municipios tratamiento, aunque ya pertenecían al programa y el proceso de inscripción de las familias beneficiarias había terminado, debieron esperar para recibir sus pagos, a estos municipios se les denomina **tratamiento sin pago** (TSP).

Esta situación creó algunos problemas, debido a que no es posible tener una verdadera línea de base para todos los municipios, y aunque los municipios TSP no habían recibido dinero, el programa ya había sido promocionado y se puede esperar que haya efectos anticipados que pueden generar cambios en los efectos que se estimen (DNP, 2004a). En este trabajo, este aspecto se tiene en cuenta a la hora de realizar las estimaciones.

Es preciso anotar que las unidades de observación se encuestaron tanto en la línea de base como en el primer seguimiento, aunque alrededor de un 6% de las encuestadas inicialmente no se encuestaron en el primer seguimiento. Esto explica la diferencia en el número de núcleos familiares y los módulos realizados a personas. De la misma manera, se resalta que varios módulos y preguntas cambiaron de una medición a otra con el fin de recoger de una mejor forma la información (IFS, Econometría, SEI, 2002).

### III. Revisión bibliográfica y empírica

A continuación se presenta la literatura relevante a nivel nacional e internacional respecto a trabajo infantil, así como la exposición de los principales factores y consecuencias concernientes a la actividad laboral de niños y jóvenes.

#### A. Definición de trabajo infantil

Según la OIT, el término "trabajo infantil" suele ser definido como el trabajo que priva a los niños de su infancia, su potencial y su dignidad, y que es nocivo para su desarrollo físico y mental. Se refiere al trabajo que: es perjudicial para el niño, interfiere en su escolarización privándole de la oportunidad de ir a la escuela, obligándole a abandonar prematuramente las aulas, o exigiendo que intente combinar la asistencia a la escuela con largas jornadas de trabajo pesado (OIT, 2004, p.16). Actividades de colaboración o ayuda a los padres que se realicen de forma no cotidiana, o trabajos ligeros después de los 15 años, que no interfieran con la escolaridad, no son sujeto de erradicación sino de protección. No es posible afirmar que todos los trabajos realizados por niños y jóvenes son perjudiciales para su desarrollo.

En Colombia los artículos 14, 237 y 238 del Código del Menor (1989) establecen que: i) Los niños y niñas tienen derecho a ser protegidos contra la explotación económica y el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso para su salud física o mental, o que impida su acceso a la educación. ii) Es prohibido el trabajo infantil de menores de 12 años en cualquier caso de ocupación laboral, los menores entre 12 y 14 años excepcionalmente y en atención a circunstancias especiales podrán realizar trabajos ligeros

de acuerdo con las limitaciones establecidas, y los menores entre 15 y 17 años podrán trabajar excepto en actividades laborales expresamente prohibidas por la Ley. iii) Es obligación de los padres disponer que los menores acudan a los centros de enseñanza. iv) Los menores de 18 años sólo podrán trabajar con autorización escrita del Inspector del Trabajo, a solicitud de los padres.

Adicionalmente, en Colombia la duración máxima de la jornada de trabajo del menor se sujeta a las siguientes reglas:

El menor entre doce (12) y catorce (14) años sólo podrá trabajar jornada máxima de cuatro (4) horas diarias, en trabajos ligeros. Los mayores de catorce (14) y menores de dieciséis (16) años sólo podrán trabajar en una jornada máxima de seis (6) horas diarias. La jornada de trabajo del menor entre dieciséis (16) y dieciocho (18) años no podrá exceder de ocho (8) horas diarias. Queda prohibido el trabajo nocturno para los trabajadores menores. No obstante, los mayores de dieciséis (16) años y menores de dieciocho (18) años podrán ser autorizados para trabajar hasta las ocho (8) de la noche siempre que no se afecte su asistencia regular a un centro docente, ni implique perjuicio para su salud física o moral. (Código del Menor, Artículo 242).

## **B. Cómo se ha abordado el tema de trabajo infantil**

El trabajo infantil ha existido desde el siglo XVIII y desde entonces, aunque en mayor medida en el último siglo, ha sido un fenómeno estudiado de diversas maneras junto con las causas y consecuencias que lo acompañan. Sin embargo, Basu (1999, p. 1084) afirma que "la literatura sobre

trabajo infantil es enorme, pero está dispersa y fragmentada a través de las ciencias sociales, y carece de un fundamento teórico común", lo cual permite deducir que construir un marco teórico apropiado que sustente el estudio del trabajo de niños y jóvenes es una tarea ardua.

No obstante, los estudios existentes se pueden agrupar según el análisis que realizan respecto a trabajo infantil. En esa línea, "existen diversos enfoques en los que se enmarcan los estudios sobre niños trabajadores que según Myers (2001) pueden ser resumidos en cuatro líneas de pensamiento principales: i) Mercado laboral, ii) Capital humano, iii) Responsabilidad social y iv) Niñez" (Pedraza, 2005, p. 4). En este documento se resumen sólo aquellos trabajos que corresponden a líneas de pensamiento de mercado laboral y capital humano.

Los estudios de **mercado laboral** se centran en analizar el comportamiento de la oferta y la demanda de trabajo de los niños y jóvenes. Cigno (2004) estudia la forma como los padres toman la decisión de enviar a sus hijos a trabajar basados en su propia respuesta a la estructura laboral y de salarios de su entorno. Su análisis da una explicación acerca del equilibrio en el mercado laboral en una economía pequeña y abierta, y encuentra que si la función de bienestar social es Paretiana, la abolición del trabajo infantil no es socialmente óptima, y la única manera de justificar lo negativo que puede ser el trabajo de menores es tratándolo como una externalidad.

Basu y Van (1998) muestran cómo se cumple el axioma de la substitución, según el cual desde el punto de vista de la firma, el trabajo adulto y el infantil son sustitutos, por lo cual el último



puede reemplazar al primero. De la misma manera, se basan en el axioma de la abundancia o la lujuria para modelar el comportamiento de los padres, argumentando que una familia enviará a sus niños al mercado laboral sólo si el ingreso familiar proveniente de actividades en las que no se involucren los niños cae muy bajo; a partir de ahí señalan que en la economía pequeña puede presentarse múltiple equilibrio.

Por su parte, los estudios acerca de la relación entre trabajo infantil y acumulación de **capital humano** han tenido mayor trascendencia. Baland y Robinson (2000), construyen un modelo de trabajo infantil con el fin de encontrar sus implicaciones sobre el bienestar de los menores, para esto asumen que existe un *trade-off* entre la participación laboral y la acumulación de capital humano. Muestran que si los padres son altruistas pueden dejar un legado a sus hijos, y si hay acceso a mercados de capital, aunque el trabajo infantil sea socialmente ineficiente, se puede presentar un equilibrio debido a que los padres harán una inversión eficiente en la educación de sus hijos.

Akabayashi y Psacharopoulos (1999), en su investigación para Tanzania, encontraron que hay un *trade-off* muy importante entre horas de trabajo y de estudio, y que son las horas de trabajo las que se ven más afectadas por las condiciones

sociales de los niños. Adicionalmente, muestran que las horas de trabajo están negativamente correlacionadas con las habilidades en matemáticas y lectura, por el poco tiempo que queda para actividades consideradas como inversión en capital humano, indicando que existe un *trade-off* entre trabajo infantil y capital humano<sup>7</sup>.

Basu (1999), presenta un resumen del conjunto de modelos microeconómicos que han sido utilizados para explicar la participación infantil en la fuerza laboral<sup>8</sup>. Estos son: i) Modelos de negociación: pueden ser unitarios o colectivos, dependiendo de la cantidad de actores involucrados en el proceso (niños, padres y otros familiares), también se estudian de diferente forma si las decisiones involucran sólo a la familia o incluyen a los empleadores. Se ocupan de la forma como los hogares maximizan sus utilidades, basados en el entorno y en las posibles restricciones a que estén sujetos. ii) Modelos de altruismo: analizan las decisiones de los hogares teniendo en cuenta el interés de los padres en dar bienestar a sus hijos, involucran el estudio del axioma de la abundancia o 'luxury axiom' para ver cómo se valora el ocio de los niños. iii) Modelos de generaciones traslapadas y transmisión generacional: se ocupan de estudiar los efectos de las vivencias de los padres sobre las decisiones que se tomen sobre los hijos, y la reproducción generacional

<sup>7</sup> Psacharopoulos, G. 1999 analiza el costo de oportunidad del trabajo infantil, comparándolo con los beneficios que la educación trae sobre la acumulación de capital humano. En 2002, el mismo autor junto a H. Patrinos, estudian los retornos que pueden esperar los niños por la inversión que hacen sus padres en su educación, en el mismo año C. Heady identifica los efectos del trabajo infantil sobre los logros y el aprendizaje de los niños. Otros autores estudian las relaciones entre educación y trabajo infantil, ver por ejemplo, Bourdillon M. 2000, Rammohan A. 2000, Matz P. 2004, o cómo la educación es una herramienta potente en la lucha contra el trabajo infantil ILO 2004.

<sup>8</sup> El autor afirma que el análisis formal del trabajo infantil está muy relacionado con la modelación del comportamiento del hogar. Los modelos que se centran en la forma como las familias toman las decisiones tratan de explicar simultáneamente las decisiones de consumo, trabajo infantil, y algunas veces escolaridad infantil y fecundidad.

del trabajo infantil. iv) Modelos que estudian las decisiones de los hogares relacionándolas con aspectos macroeconómicos de sus países como los mercados de capitales, el comercio internacional y el entorno laboral.

En la mayoría de estudios que utilizan los anteriores modelos, se coincide en que el punto de partida es que los hogares se enfrentan a un problema típico de maximización de utilidad, definida por el consumo actual del hogar y el consumo futuro de los hijos, o por el trabajo y el ocio de adultos y niños. Los estudios más recientes de manejo social del riesgo, se ocupan de ver la respuesta de gobiernos y hogares ante las crisis económicas y las situaciones de pobreza persistente. En estos modelos se incluyen análisis sobre cómo afectan al trabajo infantil y a las decisiones de los hogares, las restricciones de crédito, los choques individuales y colectivos, y los mecanismos y sistemas de protección social (Baker, 2000)<sup>9</sup>.

### C. Factores determinantes del trabajo infantil

En los últimos años los estudios se han dedicado a examinar los determinantes del trabajo infantil y han encontrado que, si bien hay una fuerte relación positiva entre éste y la pobreza, no es sólo el nivel de ingreso familiar lo que importa, sino también sus fluctuaciones (Orr, 2004). Surge entonces la necesidad de identificar cuáles son los factores que en conjunto pueden explicar el hecho de que en muchos lugares del mundo se encuentren niños en el mercado laboral.

Son varios los factores que determinan que un niño empiece a trabajar desde edades tempranas, "la incorporación del menor a la fuerza laboral es el resultado de una combinación de variables donde se intersectan componentes económicos, sociales y culturales. Las relaciones de parentesco, amistad y autoridad acompañadas de una oportunidad de empleo son factores determinantes en el trabajo del menor" (Flórez, Knauth y Méndez, 1995, p. 31). Estos factores que determinan el trabajo infantil pueden ser descritos desde el punto de vista de la demanda y la oferta, o según si son internos o externos al hogar. Para facilitar la presentación de dichos factores se utilizará el enfoque internos o externos al hogar.

#### 1. *Determinantes del trabajo infantil propios del hogar y del niño*

El determinante más importante del trabajo infantil, aunque no el único, es la pobreza del hogar, especialmente en los hogares más numerosos. La correlación entre ingresos de las familias y trabajo infantil es fuertemente negativa, lo cual no quiere decir que en donde hay altos ingresos no hay niños trabajadores, sino que se reduce notablemente la probabilidad de que ellos tengan que salir a buscar faltantes de ingresos. En general, los estudios sobre trabajo infantil han encontrado que la pobreza del hogar influye en la toma de decisiones de los padres respecto a las actividades de sus hijos.

Pedraza (2005), en su trabajo realizado para Colombia, muestra que una de las variables que

<sup>9</sup> Para estudios sobre leyes internacionales ver, por ejemplo, Rodrik 1996, Campbell y Sengenberger 1994, Golub 1997, y Brown 1998 entre otros. Para estudios sobre determinantes históricos del trabajo infantil ver, por ejemplo, Cunningham, Viazzi (1996) y Galbi (1997) entre otros.

más determina la presencia de menores trabajadores es la pobreza del hogar. La crisis de 1999 y el nivel de salarios del país también influyen en que las familias envíen a sus niños al mercado laboral o que ellos mismos tomen la decisión de hacerlo. Adicionalmente, señala que en Colombia existe una correspondencia negativa entre trabajo y asistencia escolar, y un vínculo positivo entre trabajo y extraedad. La decisión de trabajar, estudiar o combinar las dos se toma conjuntamente entre padres o acudientes e hijos.

Dammert (2005), en un análisis para Perú, encuentra que el trabajo infantil tiene una relación no lineal negativa con el ingreso del hogar tanto en áreas urbanas como rurales. Adicionalmente, aumentos del ingreso aumentan la probabilidad de que niños y niñas se dediquen sólo a estudiar, pero en mayor medida reduce la probabilidad de que trabajen y estudien en zonas urbanas. El impacto de mayores ingresos en el hogar parece ser mínimo en niños que no estudian ni trabajan. Rosati y Tzannatos (2000), muestran que en Vietnam el ingreso del hogar tiene un efecto positivo no lineal sobre la asistencia escolar. También encuentran que el efecto de un cambio en el nivel de ingreso sobre el trabajo infantil es diez veces menor en el decil más alto que en el más bajo, y que el acceso al crédito hace que el efecto del ingreso sea menor.

Las características socioeconómicas de los padres (o del jefe de hogar) también son determinantes del trabajo infantil. El bajo nivel de educación y aptitudes de los padres tiene efectos negativos sobre los niños y su futuro. Si los pa-

dres han recibido poca educación, sus hijos están expuestos a una limitada educación familiar en casa y a bajas aspiraciones para obtenerla. En algunos casos la educación de la madre puede tener mayores efectos positivos sobre el bienestar del niño (OIT, 2004).

Cigno y Rosati (2001), utilizan modelos de altruismo para determinar la forma como los hogares toman las decisiones en India y concluyen que el trabajo infantil está altamente relacionado con variables de educación, salud y fecundidad, y que se puede ver como la respuesta racional de los hogares ante un ambiente económico adverso, independientemente de su nivel de altruismo. Al mismo tiempo, las condiciones laborales de los padres inciden sobre si el niño trabaja o no. En el contexto de la flexibilización del mercado laboral, cuando es difícil obtener empleos formales y estables, hay mayores probabilidades de caer en pobreza o perder el empleo, y por tanto los niños están en mayor riesgo de tener que dejar sus estudios y salir a reemplazar a los adultos desempleados (Calderón y Valiente, 2004).

Las características del hogar son muy importantes a la hora de describir los determinantes del trabajo infanto-juvenil<sup>10</sup>. En primer lugar, los miembros del hogar se pueden dividir en adultos (18 años y más), niños en edad escolar (7 a 17 años) y niños en edad preescolar (0 a 6 años). La proporción de cada uno de estos grupos respecto al total de personas del hogar influye en la probabilidad de que los niños en edad escolar salgan a trabajar. Cuando hay una baja dependencia económica, es decir, más adultos trabajan,

<sup>10</sup> La mayoría de estudios sobre trabajo infantil hacen referencia a este tema. Ver por ejemplo Guarcello *et al.* 2003, Dammert 2005 y Pedraza 2005.

disminuye dicha probabilidad, y cuando hay mayor proporción de niños en edad preescolar, hay una reducción de ingresos y un aumento en el trabajo doméstico que aumentan la probabilidad<sup>11</sup> (Calderón y Valiente, 2004).

De la misma manera, la ausencia de uno de los padres, la jefatura de hogar femenina, el estado de propiedad de la vivienda, la pobreza estructural medida con indicadores de calidad de vida, y las relaciones disfuncionales de los hogares como violencia intrafamiliar, alcoholismo y abuso y maltrato infantil, también son factores determinantes del trabajo infantil.

Los factores culturales están igualmente inmersos. Los padres suelen defender el trabajo infantil por ser en su opinión instructivo. Dicen que enseña a los niños a ser responsables, a apreciar el valor de las cosas y el esfuerzo necesario para obtenerlas. Algunos padres creen que posibilita a los niños aprender un oficio con el cual mantenerse cuando sean adultos (OIT, 2004). Los campesinos y los pobres en general, piensan a menudo que la educación carece de propósito; cuando escuela y trabajo entran en conflicto, estos padres tienden a valorar más el trabajo, pues éste trae beneficios inmediatos para la subsistencia de la familia. El hecho que algunos niños después de tener acceso al dinero se dejen llevar por el consumismo hace que tomen la decisión de trabajar por su propia cuenta, factor que dificulta la aplicación de políticas de erradicación, aunque los padres estén dispuestos a colaborar (OIT, 2004).

De la misma manera, ciertas características particulares de los niños y jóvenes permiten que haya mayor probabilidad de trabajar. Guzmán (1996), en un estudio realizado para Colombia señala que: "estas se refieren a habilidades que son necesarias para desempeñar cualquier tipo de trabajo e incluyen la madurez emocional y la responsabilidad; la madurez física, la coordinación, la fuerza, la inteligencia y atención, el estado de salud o de resistencia, entre otros" (Guzmán, 1996, p. 23). Todas estas características aumentan con la edad, por lo que esta es una de las principales variables explicativas del trabajo de menores, a mayor edad, mayor probabilidad de salir a trabajar.

El sexo también es una variable explicativa, ya que por factores culturales y del entorno, un hombre sale más rápido a trabajar y percibe mayores oportunidades de empleo y mejores salarios. Por esta razón las mujeres se dedican más a oficios del hogar y se empieza a presentar especialización entre hombres y mujeres para diferentes tipos de oficios (Guzmán, 1996). La asistencia o no asistencia escolar pueden impedir o propiciar el trabajo infantil, sin embargo, algunos estudios muestran que trabajar y estudiar no son actividades excluyentes y por el contrario tienden a combinarse<sup>12</sup>.

## **2. Determinantes del trabajo infantil externos al hogar**

Respecto al contexto del hogar, la OIT (2004) señala que hay dos razones amplias por las que

<sup>11</sup> Calderón y Valiente (2004) denominan estos fenómenos como efecto sustitución y efecto ingreso.

<sup>12</sup> Ver, por ejemplo, Basu y Van 1998 y Anker 2000.

los países de más bajos ingresos son susceptibles de tener más trabajo infantil. En primer lugar, tienen más probabilidad de tener más hogares en extrema pobreza, condición que conduce al trabajo infantil en todas sus formas. En segundo lugar, tienen más probabilidad de exhibir el tipo de patrones sociales y económicos que se sabe llevan a tasas más altas de trabajo infantil. Entre estos patrones pueden mencionarse: amplias expectativas a favor del trabajo infantil; sistemas de trabajo de más baja productividad, que involucran actividades sencillas que pueden ser realizadas por los niños; y sistemas educativos de más baja calidad o menos accesibles. Hay menos incentivo o factibilidad para que los padres dirijan el tiempo de sus hijos a la asistencia a la escuela (OIT, 2004, p. 84).

La región y la etnia influyen sobre las actividades de los niños. Estudios para países latinoamericanos demuestran que los niños indígenas son más propensos a participar en el mercado laboral y que en las zonas rurales es mayor el fenómeno, aunque más oculto. Ersado (2005) hace comparaciones respecto a trabajo infantil entre las áreas urbanas y rurales en Nepal, Perú y Zimbabwe, concluyendo que en los tres países la asistencia escolar está negativamente asociada con la edad y el género de los niños, y aunque la pobreza reduce la probabilidad de asistencia al colegio también incrementa la prevalencia e intensidad del trabajo infantil. Los resultados varían entre zonas, las rurales están en situación más precaria.

Adicionalmente, según OIT (2004, p. 95) "en los hogares pueden aparecer choques contra su bienestar, pueden suceder accidentes o enfermedades, los que ganan salarios pueden perder su empleo, o una tormenta puede dañar la casa u

otros activos. En momentos así, la presión por poner todas las manos a trabajar aumenta". No obstante, aunque la emergencia familiar pueda ser temporal, las consecuencias pueden ser permanentes, pues la investigación muestra que los niños que dejan la escuela para trabajar tiempo completo a menudo ya no regresan (OIT, 2004).

Guarcello, Mealli y Rosati (2003) afirman que las familias están expuestas a choques colectivos e individuales, que pueden ser mitigados acudiendo a mercados financieros bien desarrollados. Sin embargo, desde un punto de vista teórico, en países en desarrollo los cambios en la oferta de trabajo y la inversión en capital humano son dos posibles respuestas ante la presencia de riesgos y exposición a choques de un hogar. Los autores argumentan que la restricción de acceso al crédito, la ocurrencia de choques en el hogar y la falta de aseguramiento (todas medidas con proxies) son variables determinantes del trabajo infantil y tienen una fuerte relación positiva con éste.

Las crisis económicas, las condiciones del mercado laboral, la demanda por trabajo infantil, y el contexto macroeconómico en general inciden sobre el trabajo infantil. Umaña (2004), en un estudio realizado para Colombia, examina la relación entre crecimiento económico, ingreso de los hogares, trabajo infantil y asistencia escolar, con especial énfasis en el impacto de la crisis de 1999. Para esto utiliza variables instrumentales y ajusta modelos probit secuencialmente, empleando información micro y macroeconómica de los hogares y del país. Concluye que, tanto los ingresos de los hogares como el crecimiento económico (medido con el PIB per-cápita), son determinantes en las decisiones respecto al trabajo infantil y a la educación.

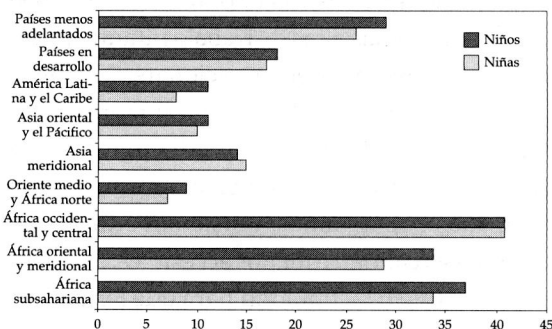
Umaña también comprueba que el comportamiento de la economía genera expectativas e incertidumbre en los hogares y por tanto la aversión al riesgo también afecta la decisión de enviar a los niños al trabajo o al colegio. De la misma manera, comprueba que el trabajo infantil es contra cíclico mientras que la educación es pro cíclica al crecimiento económico. Finalmente, muestra que el impacto de la crisis de 1999 sobre el trabajo infantil y la educación fue un sostenido incremento del número de niños involucrados en la fuerza laboral y una disminución -aunque menor- en la asistencia escolar.

#### D. Estimaciones del trabajo infantil en la última década

Según OIT, en el mundo hay 246 millones de niños que trabajan, de los cuales 73 millones son menores de 10 años, 2,5 millones trabajan en los países desarrollados y otros tantos en las economías en transición. Adicionalmente, la mayoría de los niños trabaja en el sector informal, sin protección legal o reglamentaria: un 70% lo hace en el sector agrícola, en la caza y la pesca con fines comerciales, o en la silvicultura; un 8% en la industria manufacturera; un 8% en el comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles; un 7% en el sector de servicios personales, sociales y comunitarios tales como el servicio doméstico (OIT, 2002). El Estado Mundial de la Infancia (2006) señala que el problema del trabajo infantil sigue siendo preocupante en el mundo, especialmente por las peores formas de trabajo que incluyen prostitución, trata de per-

sonas y pornografía. En el Gráfico 1 se muestran las estimaciones según dicho estudio.

**Gráfico 1**  
**TRABAJO INFANTIL EN EL MUNDO EN DESARROLLO, 5 A 4 AÑOS, 1999-2004 (%)**



Nota: no se incluye a China y se refiere al año más reciente disponible.

Fuente: Estado Mundial de la Infancia (2006).

En Colombia desde finales de los años setenta se han hecho esfuerzos por estimar el trabajo infantil, aunque existen estudios para años anteriores que calculan la magnitud a partir de los datos censales. Flórez *et al.* (1998) determinaron que en 1996, según la definición tradicional, más de 1 millón de jóvenes estaban en el mercado laboral, de los cuales 72% eran hombres y 61,3% estaba en la zona rural. Si se tomaba la definición amplia, que incluye los oficios del hogar, el número de jóvenes trabajadores superaba los 1,4 millones. Sin importar la definición, más del 80% de la fuerza laboral juvenil tenía entre 14 y 17 años. Estos datos indican que uno de cada 5 jóvenes entre 12 y 17 años estaba en el mercado de trabajo<sup>13</sup>. En el mismo estudio se comparan

<sup>16</sup> Para el mismo año la Tasa Global de Participación en los jóvenes de 12 a 17 años era de 13,8% en la zona urbana. Para la zona rural la incidencia de trabajo era mayor pues la TGP era de 29,6%.

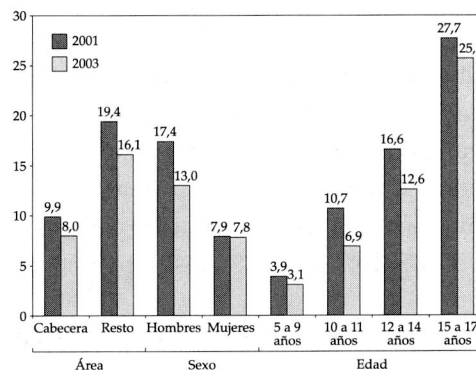


los resultados con los obtenidos en 1992, y se encuentra que el número absoluto de jóvenes entre 12 y 17 años disminuyó para el total nacional (Flórez *et al.* 1998). En 1996 se realizó también la Encuesta sobre la Niñez y la Adolescencia, la cual contrariamente encontró que tan solo había 181.777 niños trabajadores entre 7 y 17 años.

La Encuesta de Caracterización de la Población entre 5 y 17 años realizada en 2001 fue la primera encuesta a nivel nacional sobre trabajo infantil. En 2003 se realizó un módulo sobre trabajo infantil en la Encuesta Continua de Hogares y el compromiso del DANE es que cada dos años se realice, con el fin de establecer un sistema de información sobre los menores trabajadores. Los resultados de estas encuestas muestran que, para Colombia en 2001 había 1.568 millones de niños entre 5 y 17 ejerciendo una ocupación remunerada o no, y para 2003 la cifra se redujo a 1.22 millones de niños trabajando en el mismo rango de edad, es decir, las tasas de trabajo infantil pasaron de 12,8 en el año 2001 a 10,4 en 2003. En el Gráfico 2 se presentan las tasas según diferentes variables para los dos años.

Se puede observar que los niños y jóvenes mantienen niveles más altos de participación, pero se benefician más de los descensos ocurridos entre los dos años. Igual como ha sucedido históricamente, en el área rural o resto, las tasas superan ampliamente a las de las cabeceras; sigue estando inmerso el hecho de que en las zonas rurales haya más trabajo infantil, debido a las actividades

**Gráfico 2**  
**TASAS DE TRABAJO INFANTIL SEGÚN**  
**ÁREA, SEXO Y EDAD (Colombia 2001 y 2003)**



Fuente: DANE a partir de los cuadros de las encuestas: ETI 2001 y módulo de trabajo infantil ECH 2003.

agrícolas secundarias y a la fuerte presencia de trabajadores familiares sin remuneración.

Si se analiza por grupos de edad, se tiene que los jóvenes de 15 a 17 años son los que más participan, aunque las tasas para los de 10 a 14 siguen siendo importantes, e incluso se ven niños menores de 10 años en el mercado laboral. Lo importante es que entre los dos años se presentó reducción del fenómeno y se espera que siga teniendo esa tendencia.

Según UNICEF 2006, con cifras de 1999-2004<sup>14</sup>, si se compara a Colombia con otros países de América Latina, se tiene que el porcentaje de niños de 5 a 14 años que participan en actividades de trabajo infantil<sup>15</sup> es relativamente menor,

<sup>14</sup> Los datos corresponden al año más reciente reportado por cada uno de los países.

<sup>15</sup> La definición de trabajo infantil tomada para estos datos es: i) que durante la semana que precedió a la encuesta haya realizado por lo menos una hora de actividades remunerativas o al menos 38 horas de trabajos domésticos y, ii) niños y niñas de 12 a 14 años que durante la semana que precedió a la encuesta realizaron por lo menos 14 horas de actividades remunerativas o al menos 42 horas de actividades remunerativas y trabajo doméstico combinados.

aunque puede haber problemas de subestimación del fenómeno. En dicho informe se registra que en Colombia el 5% de los niños participa en el mercado laboral, mientras que en Venezuela la participación es 7% y en Bolivia alcanza 21% distribuido equitativamente entre niños y niñas. Guatemala, México, Brasil y Ecuador no son exactamente comparables por tener distintas metodologías o porque no reportaron datos del total nacional, aún así, se tiene que la participación llega a 24%, 16%, 7% y 6%, respectivamente.

## E. Trabajos sobre evaluación de impacto

En varios países se han implementado programas para enfrentar crisis económicas o de lucha permanente contra la pobreza<sup>16</sup>. En ese contexto, Henschel (2002) hace una revisión de las herramientas utilizadas para medir el impacto que dichos programas tienen sobre el bienestar de la población. Aunque el objetivo principal de estos programas, tal como sucede con Familias en Acción, no es afectar el trabajo infantil, podría esperarse que haya un efecto importante sobre esta variable.

De la misma manera, las evaluaciones no han pretendido comprobar específicamente el impacto sobre el trabajo infantil, pero han encontrado que puede profundizarse en el estudio del comportamiento de los hogares frente a éste.

La dificultad de las evaluaciones de impacto se centra fundamentalmente en el hecho de que no todas las acciones de los beneficiarios pueden atribuirse al programa, por lo cual se debe extraer el verdadero efecto de la intervención utilizando modelos cuasi-experimentales que impliquen el uso de grupos tratamiento y control (Henschel, 2002).

La metodología del propensity score matching ha sido utilizada para comprobar empíricamente ciertas hipótesis relacionadas con las decisiones de los hogares en países latinoamericanos. Guarcello *et al.* (2003) examinan los determinantes del trabajo infantil en Guatemala, utilizando el método de pareo por probabilidad de similitud (matching), entre grupos de tratamiento y comparación. Evalúan el impacto de las variables: aseguramiento, acceso al crédito y ocurrencia de choques en los hogares, involucrando características de los niños (edad, género, actividades) y de los hogares (gasto, número de niños, etc.). Aunque estos autores no realizan exactamente una evaluación de impacto de un programa social, comparan dos grupos que tienen la misma distribución en características observables pero diferencia en las variables a evaluar<sup>17</sup>.

Henschel (2002) muestra para Colombia la evaluación cuasi-experimental de los impactos del programa PACES realizada por Angrist *et al.*

<sup>16</sup> Familias en Acción actúa de forma similar a PROGRESA. Éste es un programa multisectorial, que desde 1997 está destinado a combatir la extrema pobreza en México mediante la entrega de un paquete integral de servicios de salud, nutrición y educación a familias pobres. El Gobierno de México proporciona asistencia monetaria, suplementos nutricionales, subvenciones educacionales y un paquete de salud básica. Posteriormente, dados los buenos resultados, se hizo una extensión del programa hacia zonas urbanas y sin focalizar, a poblaciones indígenas. Este se denomina "Oportunidades". (Baker, 2000).

<sup>17</sup> Por ejemplo, comparan dos grupos con idénticas características observables, los cuales se han obtenido mediante pareo por probabilidad de similitud, el grupo tratamiento tiene acceso al crédito y el grupo control tiene restricción de crédito. Hacen lo mismo con las otras dos variables y así pueden obtener su impacto sobre el trabajo infantil.

en 2001. En esa evaluación encontraron que éste no tiene un efecto estadísticamente significativo sobre la tasa de matrícula, pero sí un efecto positivo sobre el logro escolar, la culminación de los estudios secundarios, menores tasas de repitencia, y un impacto significativo sobre la participación laboral.

Para Colombia, la primera y segunda medición para evaluar el impacto del programa Familias en Acción se realizaron en 2003 y 2005, respectivamente, con el fin de encontrar el efecto de los subsidios sobre la asistencia escolar y la nutrición de los niños, según zonas y edades. Los resultados pueden resumirse como sigue.

En la primera medición, la línea de base, las dos muestras parean entre 87 y 92% de las observaciones en la muestra. El programa, confirmado por los dos métodos, parece no tener efecto alguno en el enrolamiento de niños de 7 a 13 años (primaria), resultado no sorprendente dado que el enrolamiento en ese rango de edad está por encima del 90% y por tanto es muy difícil en el margen incrementar el resultado. Para el grupo de 14 a 17 años se observa un efecto muy grande y significativo del programa en el sector urbano (Por probit se estima un incremento en la tasa de enrolamiento de casi 12% y por pareo de casi 14%). El efecto en el sector rural sólo alcanza 5% y no es significativamente diferente de cero (DNP, 2004a).

En cuanto a trabajo infantil, el programa incentiva un mayor enrolamiento escolar, por lo que se podría esperar que disminuyera la oferta de trabajo de niños. Los aumentos en asistencia escolar se reflejan en una reducción de 6% en el trabajo infantil de niños entre 10 y 13 años de zonas rurales. En zonas urbanas

se redujo la intensidad de la jornada laboral de los niños trabajadores de 14 a 17 años (DNP, 2004b, p.3). Para niños entre 10 y 17 años no se encuentra ningún efecto. Esto puede deberse a que el porcentaje de niños en esas edades que declararon obtener algún ingreso por trabajo es muy bajo (DNP, 2004a, p. 154).

En la segunda medición, el primer seguimiento, se estima el impacto del programa en el enrolamiento escolar entre TSP y TCP usando la información existente en la pre-línea de base ( $t = 0$ ), la línea de base ( $t = 1$ ) y el primer seguimiento ( $t = 2$ ). El resultado es que el subsidio tiene el mayor impacto sobre el enrolamiento de los jóvenes entre 14 y 17 años, el cual se incrementa aproximadamente en 5,5% en áreas urbanas y rurales. Los efectos sobre los niños entre 8 y 13 son menores, cerca de 3% en áreas rurales, y no estadísticamente diferente de cero para las áreas urbanas. El efecto sobre los hombres es mayor que sobre las mujeres (Attanasio, Fitzsimons y Gómez, 2005).

Respecto al trabajo infantil de niños y jóvenes beneficiarios del programa, en el primer seguimiento, mediante el uso de métodos paramétricos de estimación y análisis de diferencia en diferencias entre municipios de tratamiento y municipios de control, se encuentra una reducción significativa en la participación laboral de niñas en zonas rurales y una disminución en las horas trabajadas para niños y niñas de zonas urbanas (DNP, IFS, Econometría y SEI, 2005). También constatan que niñas muy jóvenes presentan bajas tasas de participación tanto en zonas rurales como urbanas (alrededor de 2%), probablemente debido a una mayor prevalencia de niñas en oficios de hogar, lo cual indica que utilizar una definición ampliada de trabajo in-

fantil sí puede cambiar los resultados (DNP, IFS, Econometría y SEL, 2005).

En el mismo informe preparado para DNP se resalta que el fuerte efecto registrado sobre la oferta de trabajo de los niños, está determinado por un fuerte efecto negativo del Programa sobre la tasa de participación de niñas en zonas rurales, que disminuyen su participación laboral de 6,33% a 3,47%, debido al Programa. La reducción en el total de horas trabajadas por los niños de ambos sexos se debe a efectos significativamente negativos del Programa para niñas en zona rural, y para niños y niñas en zona urbana. (DNP, IFS, Econometría y SEL, 2005, p. 83).

En una evaluación hecha al Programa Progresas de México sobre el trabajo, el ocio y el uso del tiempo, Parker y Skoufias (2000) utilizan una definición de trabajo más amplia, que incluye actividades agrícolas y domésticas, y modelos de doble diferencia antes y después de la implementación del programa, y encuentran que hay importantes reducciones en la participación laboral de niños y niñas, tanto en actividades asalariadas como no asalariadas. La participación de los niños en la fuerza laboral presenta reducciones de 15 a 25 por ciento, relativas a la probabilidad de participación laboral anterior al Programa. En el caso de las niñas, a pesar de su bajo nivel en la participación laboral anterior al Programa, existen algunas reducciones significativas asociadas con Progresas (Parker y Skoufias, 2000, p. 3).

Con respecto a los impactos de Progresas por tipo de trabajo, existen también importantes diferencias por género. Los niños de secundaria muestran fuertes reducciones tanto en su participación laboral, como en actividades domésti-

cas. Por otro lado, las niñas presentan grandes reducciones en el caso del trabajo doméstico, acorde con el hecho de que las niñas tenían una mayor participación en actividades domésticas antes del Programa. No hay efectos aparentes de que Progresas reduzca el tiempo que los niños dedican a realizar actividades agrícolas, como por ejemplo cuidar a los animales (Parker y Skoufias, 2000, p. 4).

Sin embargo, el positivo efecto que Progresas ha tenido sobre la reducción de la participación laboral de menores, no es suficiente para afectar el total de horas que los niños dedican al trabajo y a la escuela. Esto indica que el programa logra incrementar el número de niños que asisten a la escuela y reducir el número de niños que trabajan, pero no necesariamente logra reducir el número de horas de trabajo de los niños que asisten a la escuela. Dentro del programa, se encuentra que un número considerable de niños combina ambas actividades, trabajo y escuela (Parker y Skoufias, 2000). Familias en Acción actúa de forma similar a Progresas, en Colombia también muchos niños combinan las dos actividades, y en este trabajo se evalúa de qué manera lo hacen.

## IV. Metodología

La metodología utilizada en este documento combina un modelo *logit* multinomial con el método de pareamiento dirigido por probabilidad de similitud, y estima el impacto del programa mediante la técnica de doble diferencia. Esto último en razón a las características del Programa Familias en Acción: los beneficiarios del programa decidían inscribirse, lo cual elimina la aleatoriedad. Por tanto se debe verificar si las diferencias observadas en los resultados de las variables evaluadas se atribuyen a diferencias

sistemáticas entre los municipios comparados, es decir, la falta de aleatoriedad obliga a utilizar una técnica que permita eliminar el sesgo de selección.

Frente a las mediciones realizadas por DNP para evaluar el impacto del Programa Familias en Acción, este documento presenta tres puntos importantes de originalidad:

- Se utiliza una definición alternativa de trabajo infantil, la cual incluye los oficios del hogar, para calcular este fenómeno y para evaluar el impacto del Programa.
- Se parte de un modelo de decisión intertemporal de inversión en la formación de capital humano de los hijos, para evaluar empíricamente el comportamiento de las familias frente al trabajo infantil.
- Además de evaluar la participación de niños y jóvenes en el mercado laboral, en este documento se analizan las combinaciones que hacen los niños entre esta actividad y la asistencia escolar.

## A. Evaluación de impacto

La evaluación de impacto de un programa social debe comprobar si éste produjo los efectos deseados en las personas, hogares e instituciones y si esos efectos son atribuibles a la intervención del programa o no. De la misma manera, debe examinar las consecuencias no previstas en los beneficiarios, ya sean positivas o negativas. Es necesario, con el fin de asegurar un rigor metodológico en la evaluación, que se estime el escenario contrafactual o simulado alternativo, es decir, lo que habría ocurrido si el proyecto

nunca se hubiera realizado o lo que habría ocurrido normalmente.

Se pueden utilizar distintas metodologías para evaluar el impacto dependiendo del programa implementado en cada país, de la disponibilidad y características de la información, y de lo que se pretenda medir. Dentro de los modelos de diseño cuasi-experimental y no-experimental, que permiten generar grupos de comparación que se asemejen mucho a los grupos de beneficiarios del programa, se pueden utilizar tres técnicas diferentes:

- **Métodos "Matching" o de pareamiento:** consisten en conformar dos grupos de hogares que sean equivalentes en cuanto a sus características observables, para lo cual debe utilizarse la probabilidad que tiene el grupo control de ser beneficiario del programa, con el fin de garantizar la no correlación en los resultados (que podría estar causada por las características no observables). Las diferencias en los resultados de las variables importantes entre el grupo tratamiento y el control pueden ser atribuidas al programa.
- **Métodos de "Difference in Difference (DiD)" o doble diferencia:** consisten en calcular la diferencia promedio de la variable entre su valor antes y después del programa, tanto para el grupo tratamiento como para el grupo control, posteriormente calcular la diferencia entre los dos grupos y el resultado puede ser interpretado como el impacto del programa.
- **Método de variables instrumentales:** ante la imposibilidad de conformar grupo tratamiento y control, se pueden utilizar variables que sean independientes a la participación del programa

y permitan evaluar su impacto al controlar las demás características observables.

Adicionalmente, según Baker (2000): La evidencia de las evaluaciones de 'práctica óptima' revisadas (...) pone de relieve que las metodologías elegidas para la evaluación del impacto no son mutuamente excluyentes. Desde luego, en las evaluaciones más robustas con frecuencia se combinan métodos para asegurar su solidez y prever las contingencias en su implementación. Desde una perspectiva metodológica, una combinación muy recomendada es unir un enfoque "con y sin", con un enfoque "antes y después" que use datos básicos y de seguimiento (Subbarao y otros, 1999), (Baker, 2000, p.14). Esto permite tomar la decisión de combinar el pareo por probabilidad de similitud con la técnica de diferencias en diferencias.

Para la evaluación de impacto en asistencia escolar de Familias en Acción, se utilizó la comparación de municipios en los cuales opera el programa (tratamiento), frente a municipios en los cuales no opera (control). Los problemas originados por la selección de las muestras y la conformación de los grupos, fueron manejados con la metodología de pareamiento por probabilidad de similitud (Propensity Score Matching), que establece la comparación de hogares tratamiento con hogares similares de control, habiendo sido la "similitud" definida estadísticamente en términos de variables individuales y comunitarias (DNP, 2004a). La probabilidad de similitud es la probabilidad de que una familia viva en un municipio tratamiento y no de control, estimada mediante un modelo paramétrico de escogencia binaria (*probit* o *logit*), en función de una lista muy amplia de variables.

Adicionalmente, utilizan la técnica de diferencias en diferencias, para obtener una estimación insesgada del impacto del programa, bajo el supuesto de que no existen características no observables que estén afectando las variables de resultado (Atanasio *et al.*, 2005). En las dos evaluaciones, para reforzar los resultados obtenidos, ajustaron un modelo *probit* en el cual ya no utilizaron pareo, sino involucraron una variable *dummy* para establecer el tipo de municipio (tratamiento o control). En ambos casos, el resultado muestra que los dos procedimientos son consistentes y se refuerzan mutuamente por ser uno paramétrico y el otro no paramétrico.

## B. Modelos y metodología

La base teórica sobre la cual se sustenta este trabajo, en el que se examina el comportamiento de las familias beneficiarias del Programa, se puede presentar en un modelo microeconómico formal y sencillo.

Se asume que las familias maximizan una función de utilidad, definida por el consumo actual del hogar y el consumo futuro de los niños. Los padres tienen una oferta de trabajo inelástica, y utilizan sus retornos a financiar el consumo actual. El tiempo de los niños puede ser usado para incrementar el consumo presente a través de su trabajo, para acumular capital humano, o para dedicarse al ocio total. El capital humano determina el consumo futuro de los niños. La familia puede cambiar su asignación intertemporal de consumo cambiando la oferta laboral de los niños.

El bajo acceso al crédito restringe el presupuesto de la familia y puede generar un bajo e ineficiente nivel de inversión en capital humano. Adicionalmente, no hay certidumbre acerca del



ingreso familiar sin la contribución del niño, pero se sabe que está sujeto a choques y fluctuaciones. Si los mercados de capital fueran completos, la ocurrencia de esos choques no afectaría la oferta laboral ni el consumo de los niños (Guarcello *et al.*, 2003, p. 3)

$$\text{Max } U = \int_0^T u[C(t)] * e^{-\rho t} dt \quad (1)$$

$$\dot{A}(t) = rA(t) + y + wH(t) [1 - S(t)] - C(t) \quad (2)$$

$$s.a. \quad A(0) = A_0; \quad A(T) = 0$$

$$A(t) \geq \underline{A}; \quad \underline{A} \leq 0 \quad (3)$$

La ecuación (1) plantea el problema de maximización intertemporal. Las ecuaciones (2) y (3) representan respectivamente las restricciones presupuestales a las que se enfrentan las familias: el índice de flujo de los activos financieros netos, y el supuesto que establece que no hay herencias, y el acceso al crédito es restringido (Jacoby, 1994 - Pedraza, 2005).

Según las decisiones que tomen los padres, este problema tiene cuatro posibles soluciones para las actividades de los niños: i) Escolaridad tiempo completo, ii) Trabajo tiempo completo, iii) Trabajo y estudio, y iv) Ninguna de las dos. El resultado depende de la función de utilidad  $I = f(Z, X, C, S)$  donde:  $Z$  son las características del hogar,  $X$  son las proxies de la tasa de retorno del trabajo infantil y los costos y beneficios de la escolaridad,  $C$  es el acceso al crédito y  $S$  es la realización de choques (Guarcello *et al.*, 2003). Estas cuatro soluciones son las que se pretenden evaluar para las familias

y los niños beneficiarios del Programa Familias en Acción, asumiendo que su comportamiento se ajusta al modelo descrito.

La literatura revisada respecto a la metodología permite decidir que para evaluar el impacto del programa Familias en Acción sobre las decisiones de los hogares respecto a trabajo infantil y escolaridad se mezclarán varias metodologías. En primer lugar, se estimará un modelo *logit* multinomial para la línea de base (antes del programa) y para el primer seguimiento (después del programa) y se compararán los resultados; esto permitirá identificar las variables, que dentro de las familias del programa, son determinantes en el trabajo infantil y la escolaridad, y servirán como insumo para la construcción del pareo. En segundo lugar, se hará un pareo dirigido por probabilidad de similitud entre hogares que están en municipios tratamiento y aquellos que están en municipios control, tanto para la línea de base como para el primer seguimiento, utilizando variables del entorno, del hogar y características de los niños. Por último, se evaluará el impacto generado por el Programa sobre los grupos contruados mediante el pareo utilizando la técnica de diferencias en diferencias.

## 1. Modelo logit multinomial

El *logit* se ajusta con el fin de modelar el comportamiento de las familias pertenecientes al Programa, respecto a las decisiones de escolaridad y trabajo infantil<sup>18</sup> de sus hijos. Es decir, con este modelo se evalúa empíricamente el problema de maximización planteado en el aparte anterior

<sup>18</sup> Recuérdese que las cuatro posibilidades se refieren a las soluciones del problema de maximización de utilidad que enfrenta el hogar, tres de esquina y una interior: sólo estudiar, sólo trabajar, no hacer ninguna de las dos o trabajar y estudiar.

y caracterizado con las ecuaciones (1), (2) y (3). Las variables incluidas en el ajuste del modelo responden a las características del problema de maximización planteado; de éstas, no es posible construir medidas proxy de la tasa de retorno del trabajo infantil y la única manera de aproximarse a la medición del acceso al crédito es con la variable transferencias recibidas por el hogar.

Con el *logit* multinomial no se pretende aún medir el impacto de Familias en Acción, la única intención es identificar las variables que influyen en la toma de decisiones antes y después del programa. Es preciso aclarar que el *logit* multinomial no elimina el sesgo de selección, ni tampoco es lo que se pretende, sólo se quiere comprobar si estar en un municipio con pago (o haber recibido el dinero) influye en las decisiones o no<sup>19</sup>.

El modelo a estimar se describe en la ecuación (4). McFadden (1973) demostró que si los  $M$  términos de error  $\varepsilon_{ij}$  ( $j=1, \dots, M$ ) son independientes e idénticamente distribuidos con la distribución Weibull  $F(\varepsilon_{ij}) = \exp[\exp(-\varepsilon_{ij})]$ , entonces;

$$Pr(Y_i = m) = \frac{\exp(Z_{im})}{\sum_{j=1}^M \exp(Z_{ij})} \quad (4)$$

donde:  $Y_i$  es la variable dependiente, es decir, trabajo y escolaridad de los niños y jóvenes beneficiarios.  $i$  representa el número de individuos y va desde 1 hasta  $n$ , para esta evaluación son 10.628 niños<sup>20</sup>.  $M$  es el número total de alternativas de

escogencia, cuatro para este modelo, correspondientes a las combinaciones entre escolaridad y trabajo infantil.  $j$  representa cada una de las alternativas, toma el valor de 1 si el niño no estudia ni trabaja, 2 si el niño sólo estudia, 3 si el niño sólo trabaja y 4 si hace las dos cosas.  $m$  corresponde a la *alternativa* en que se encuentra cada niño.  $Z_{ij}$  corresponde al conjunto de coeficientes asociados a las variables explicativas para los individuos y las alternativas de escogencia, y  $Z_{im}$  corresponde al conjunto de coeficientes asociados a las variables de la alternativa escogida.

Según Vani 2002, debido a que las probabilidades  $Pr(Y_i = j)$  para todas las alternativas suman 1, sólo se pueden determinar tres ( $M-1$ ) probabilidades independientemente, siempre deberá existir un grupo de comparación, que para este modelo será 'sólo estudiar' ya que es el principal requisito para acceder al subsidio. Se controlará por las variables que *según la literatura* influyen en las combinaciones entre trabajo infantil y asistencia escolar: las correspondientes al niño, las del hogar y las del entorno, incluyendo si está en grupo tratamiento o en control.

## 2. Pareo por probabilidad de similitud - PPS (Propensity Score Matching)

Mediante el pareo se quiere estimar el efecto del Programa sobre cada una de las cuatro actividades realizadas por los niños, es decir, el efecto sobre los beneficiarios (*Average treatment effect on the treated, ATT*). Para esto, es necesario suponer que no existen

<sup>19</sup> Inicialmente se estimó el modelo en dos etapas; en la primera, mediante un modelo probit binomial se estimó la probabilidad de que cada niño esté en una familia que reciba subsidio, en la segunda, esa probabilidad estimada se incluyó como variable explicativa en el modelo multinomial. Este proceso no arrojó ningún resultado interesante.

<sup>20</sup> Incluye niños que se encuentran en tratamiento sin pago y control. Como se explica más adelante, los niños de tratamiento con pago no se tienen en cuenta para el análisis.

efectos homogéneos entre los grupos tratamiento y control. Esta estimación se hace utilizando el pareo por probabilidad de similitud<sup>21</sup>.

El ATT se estima a partir de la ecuación (5), en la cual  $E(Y0 | D=1)$  es el contrafactual, es decir, el grupo de control que representa lo que hubiera sucedido sin programa.

$$E(Y1 - Y0 | D=1) = E(Y1 | D=1) - E(Y0 | D=1) \quad (5)$$

Adicionalmente, para calcular el ATT es necesario basarse en dos supuestos importantes:

i) Todas las diferencias relevantes entre los dos grupos son capturadas por el conjunto de características observables X:

$$Y0 \perp D | X \quad (6)$$

ii) Se debe seleccionar el grupo de control en el cual la distribución de las características observables sea lo más similar posible a la distribución de éstas en el grupo tratamiento. Para esto se debe cumplir que:

$$0 < Prob\{D = 1 | X = x\} < 1 \text{ para } x \in \tilde{X} \quad (7)$$

Esto se refiere a la región de soporte común bajo la cual se debe ajustar el matching.

iii) El método de mejor vecino o nearest neighbour consiste en aparear cada individuo  $i$  perteneciente al grupo tratamiento con un individuo  $j$  del grupo control tal que:

$$|p_i - p_j| = \min_{k \in \{D=0\}} \{|p_i - p_k|\} \quad (8)$$

### 3. Método de diferencias en diferencias

Una vez se tenga el pareo entre muestras, se calcula la doble diferencia, tal como lo indica la ecuación (9).

$$\Delta = (\bar{Y}_{T,PS} - \bar{Y}_{T,LB}) - (\bar{Y}_{C,PS} - \bar{Y}_{C,LB}) \quad (9)$$

Donde:  $\Delta$  es una estimación insesgada del impacto del programa;  $T$  corresponde a grupo tratamiento y  $C$  a grupo control;  $LB$  significa antes del programa (línea de base) y  $PS$  después del programa (primer seguimiento). La combinación de las dos técnicas permite eliminar el efecto de las diferencias pre-existentes entre los grupos tratamiento y control, y el efecto de las variables permanentes, incluso las no observables.

Los supuestos del método de diferencia en diferencias según Blundell y Costa, son: los efectos en el tiempo son iguales para los dos grupos tratamiento y control, y no hay cambios en la composición de los grupos en el tiempo. (Gutiérrez, 2005).

## V. Descripción de los datos y análisis de resultados

### A. Definición de variables y estadísticas descriptivas

Para efectos de este documento se ha cuantificado a los niños trabajadores utilizando la definición tradicional del DANE, según la cual se considera

<sup>21</sup> Rosenbaun y Rubin (1983) propusieron el método Propensity Score Matching (PSM) para realizar el pareamiento, y consiste en estimar la probabilidad de participar de los individuos y utilizarla como variable que dirige el pareo, de esta manera a cada individuo en tratamiento se le relaciona uno o varios individuos que estén en control y que tengan una probabilidad similar de participar. Para poder realizar el PSM, las variables resultado, es decir, las cuatro actividades de los niños, deben ser independientes de la participación en el programa dadas las características de las familias y de los mismos niños.

ocupada a toda persona que en el periodo de referencia, en este caso la semana anterior a la encuesta, dedicó la mayor parte del tiempo a trabajar o no trabajó pero tenía trabajo. Adicionalmente, se incluyen aquellas personas que realizaron alguna actividad remunerada por al menos una hora y a quienes realizaron alguna actividad no remunerada en un negocio familiar o, de vecinos o amigos. Aunque el programa atiende niños entre 7 y 17 años, en este documento sólo podrá evaluarse el trabajo de niños y jóvenes entre 10 y 17, dado que no se hacen preguntas de trabajo a los menores entre 7 y 9 años. Tomando esta definición, se encuentra que el 16% de los niños y jóvenes de las familias en el programa está ocupado, (incluye tratamiento y control, ver Cuadro 1).

Se considera que los niños dedicados a oficios del hogar también deben ser tomados como niños trabajadores, pues si bien no están generando ingresos sí están remplazando a un adulto que sale a trabajar, y estas actividades en algunos casos los privan de la posibilidad de asistir a la escuela o de obtener mejores rendimientos escolares. De manera que se construyó una segunda definición de trabajo infantil que, además de la definición anterior, incluye a aquellos niños que ocuparon la mayor parte de su tiempo, en la semana anterior, en realizar oficios del hogar. Se encuentra que con esta definición la proporción de niños ocupados aumenta, debido especialmente al aumento de las niñas trabajadoras (ver Cuadro 2).

Revisando las horas trabajadas por los niños del Programa Familias en Acción<sup>22</sup> (tratamiento

y control), se encuentra que un alto porcentaje de ellos está por fuera de los rangos establecidos por la Ley (ver Cuadro 3). En primer lugar, hay menores de 12 años trabajando; en segundo lugar, cerca del 70% de los niños entre 12 y 14 años trabaja más de las 24 horas semanales permitidas; por último, el 24,2% de los niños en línea de base y el 27,5% en primer seguimiento trabaja más de 48 horas semanales, tiempo superior al establecido legalmente, incluso para adultos. Estos resultados sugieren que en las familias beneficiarias hay un fuerte componente de trabajo de los menores.

A partir de la información existente en la base de datos del Programa Familias en Acción, se construyeron las variables para incluir en el *logit* multinomial y en el pareamiento por probabilidad de similitud, teniendo en cuenta la literatura acerca de los determinantes de trabajo infantil y escolaridad (ver Anexo 2). Las variables conformadas son de dos tipos: las continuas y las que se construyeron como variables dummy para los modelos. En el Anexo 3A y 3B se presentan las estadísticas descriptivas para cada grupo. Para las variables dummy no se considera relevante presentar las mismas estadísticas que para las otras variables, por tanto, se presenta el porcentaje de niños que se encuentran en familias o municipios con la característica definida por la variable.

Con el fin de asegurar que se está midiendo el impacto real, se trabaja con la misma población en las dos mediciones: se tomaron los niños que están en línea de base y en primer seguimiento. Adicionalmente, con el fin de controlar el hecho

<sup>22</sup> Este cálculo se realiza a partir de la pregunta ¿Cuántas horas trabaja a la semana normalmente?, y se hace a quienes respondieron haber trabajado o tenido trabajo la semana anterior a la encuesta. Por lo anterior no se incluyen los niños que realizan actividades a cambio de dinero, trabajos sin remuneración o se dedican a oficios del hogar.

## Cuadro 1

## NIÑOS Y JÓVENES TRABAJADORES EN FAMILIAS EN ACCIÓN, DEFINICIÓN TRADICIONAL (N y %)

Características	Línea de base - Tratamiento con pago y sin pago, y control				Primer seguimiento - Tratamiento con pago y sin pago, y control									
	Edad				Edad									
	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total						
No ocupado	4.188	5.349	3.256	12.793	4.105	5.387	3.554	13.046						
Porcentaje	96,16	88,11	67,66	83,96	95,97	87,34	69,81	83,97						
Ocupado	167	722	1.556	2.445	172	781	1.537	2.490						
Porcentaje	3,84	11,89	32,34	16,05	4,03	12,66	30,19	16,02						
Total	4.355	6.071	4.812	15.238	4.278	6.168	5.090	15.536						
Características	Línea de base - Tratamiento sin pago				Primer seguimiento - Tratamiento sin pago									
	Edad				Edad									
	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total						
No ocupado	1.503	33,10	1.903	41,91	1.135	24,99	4.541	987	33,03	1.251	41,85	751	25,12	2.989
Ocupado	44	5,41	226	28,03	537	66,57	807	35	5,35	202	31,21	410	63,44	646
Total	1.547	28,92	2.130	39,81	1.672	31,26	5.349	1.022	28,11	1.453	39,96	1.161	31,93	3.635
Características	Línea de base - Control				Primer seguimiento - Control									
	Edad				Edad									
	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total						
No ocupado	1.986	32,35	2.559	41,67	1.595	25,97	6.140	1.624	31,22	2.199	42,30	1.377	26,48	5.200
Ocupado	100	7,86	378	29,76	793	62,38	1.271	93	8,07	347	30,09	713	61,84	1.152
Total	2.086	28,15	2.937	39,63	2.387	32,22	7.410	1.717	27,03	2.546	40,08	2.089	32,89	6.352

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".

## Cuadro 2

## NIÑOS Y JÓVENES TRABAJADORES EN FAMILIAS EN ACCIÓN, INCLUYENDO OFICIOS DEL HOGAR (N y %)

Características	Línea de base - Tratamiento con pago y sin pago, y control				Primer seguimiento - Tratamiento con pago y sin pago, y control									
	Edad				Edad									
	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total						
No ocupado	4.158	5.241	2.973	12.372	4.088	5.332	3.371	12.790						
Porcentaje	95,48	86,33	61,78	81,19	95,56	86,44	66,22	82,33						
Ocupado	197	830	1.839	2.866	190	836	1.719	2.746						
Porcentaje	4,52	13,67	38,22	18,81	4,44	13,56	33,78	17,67						
Total	4.355	6.071	4.812	15.238	4.278	6.168	5.090	15.536						
Características	Línea de base - Tratamiento sin pago				Primer seguimiento - Tratamiento sin pago									
	Edad				Edad									
	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total						
No ocupado	1.501	33,84	1.876	42,31	1.058	23,85	4.434	987	33,03	1.251	41,85	751	25,12	2.989
Ocupado	46	5,06	253	27,70	615	67,25	914	35	5,35	202	31,21	410	63,44	646
Total	1.547	28,92	2.130	39,81	1.672	31,26	5.349	1.022	28,11	1.453	39,96	1.161	31,93	3.635
Características	Línea de base - Control				Primer seguimiento - Control									
	Edad				Edad									
	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total	De 10 a 11 años	De 12 a 14 años	De 15 a 17 años	Total						
No ocupado	1.961	33,33	2.495	42,41	1.426	24,25	5.882	1.624	31,22	2.199	42,30	1.377	26,48	5.200
Ocupado	126	8,21	442	28,93	961	62,86	1.529	93	8,07	347	30,09	713	61,84	1.152
Total	2.086	28,15	2.937	39,63	2.387	32,22	7.411	1.717	27,03	2.546	40,08	2.089	32,89	6.352

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".



**Cuadro 3**  
**HORAS TRABAJADAS POR LOS NIÑOS DE FAMILIAS EN ACCIÓN ENTRE 10 Y 17 AÑOS (%)**

Edad	Línea de Base n = 1.527						Primer seguimiento n = 1.203					
	Missing	Hasta 24 horas	Entre 25 y 36 horas	Entre 37 y 48 horas	Entre 49 y 72 horas	Más de 73 horas	Missing	Hasta 24 horas	Entre 25 y 36 horas	Entre 37 y 48 horas	Entre 49 y 72 horas	Más de 73 horas
De 10 a 11 años	1,75	32,23	31,25	14,44	18,39	1,94	0,00	31,36	16,88	34,33	10,76	6,67
De 12 a 14 años	0,87	31,48	18,35	27,63	20,72	0,95	0,90	21,58	20,04	27,37	26,31	3,80
De 15 años	0,74	20,41	17,19	35,46	20,25	5,95	0,00	25,68	17,95	30,34	22,85	3,18
De 16 a 17 años	0,84	21,53	17,85	34,73	21,75	3,30	0,27	18,89	20,05	33,51	24,66	2,62
Total	0,85	24,10	18,32	32,45	21,10	3,18	0,36	21,11	19,57	31,43	24,44	3,09

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".

de que entre las dos mediciones los niños pueden tener uno o incluso dos años más, se hace un análisis de cohorte: sólo se trabaja con los niños que en el primer seguimiento tienen entre 10 y 17 años, sin importar su edad en línea de base. Finalmente, se trabaja con los niños que pertenecen a municipios control y los que pertenecen a municipios tratamiento sin pago.

El hecho anterior se justifica en que el programa empezó antes en algunos municipios tratamiento que en otros, por tanto "en la evaluación de impacto se debe tener cuidado en el hecho de que, en un año, algunos municipios tratamiento habrán estado expuestos a la intervención del Programa por un tiempo considerablemente mayor que otros municipios también tratamiento" (DNP, 2004a, p. 28). Si se trabaja con los municipios TSP se está hallando el verdadero efecto del programa, porque estos y los control constituyen la verdadera línea de base (ver sección II). Después de la selección, resulta una muestra de 10.628 niños, de los cuales 4.266 (40,1%) pertenecen a municipios tratamiento sin pago y 6.362 (59,8) pertenecen a municipios control.

Para concluir este aparte, se muestra la distribución de los niños entre 10 y 17 años en

el Programa, según la actividad que realizan (ver Cuadro 4). Para determinar las cuatro actividades, se definió la cantidad de niños que asisten y los que trabajan, y luego se ubicó a cada uno en una actividad dependiendo de la combinación que haya entre las dos variables. Nótese que las cuatro variables, aunque interdependientes, son excluyentes y son la respuesta al problema de maximización de las familias descrito anteriormente. Se utiliza la definición de **trabajo infantil** que incluye **oficios del hogar**, descrita en el aparte A del capítulo III de este documento. Definir la asistencia escolar no tiene inconvenientes; sin embargo, es preciso aclarar que puede haber una subestimación de los niños que trabajan, debido a lo anotado por Flórez *et al.*, (1995, p. 23).

Saber con exactitud la tasa de participación laboral de los niños y jóvenes es una tarea difícil, dado que son muchos los niños y niñas que laboran invisiblemente dentro de la esfera familiar o que se encuentran vinculados al sector informal o a actividades marginales, que no son captados por las estadísticas tradicionales. Por ejemplo, al igual que para las mujeres, son muchas las actividades que los niños realizan dentro del hogar que no son percibidas como trabajo.

**Cuadro 4**  
**ACTIVIDADES DE LOS NIÑOS DE LAS FAMILIAS BENEFICIADAS**

Trabajo infantil + oficios del hogar	Línea de base					
	Tratamiento sin pago		Control		Total	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
No estudia ni trabaja	525	12,31	1.072	16,85	1.597	15,03
Sólo estudia	3.133	73,44	4.530	71,20	7.663	72,10
Sólo trabaja	270	6,33	538	8,46	808	7,60
Trabaja y estudia	338	7,92	222	3,49	560	5,27
Total	4.266	100	6.362	100	10.628	100
	Primer seguimiento					
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
No estudia ni trabaja	520	12,19	1.037	16,30	1.557	14,65
Sólo estudia	2.934	68,78	4.151	65,25	7.085	66,66
Sólo trabaja	470	11,02	786	12,35	1.256	11,82
Trabaja y estudia	342	8,02	388	6,10	730	6,87
Total	4.266	100	6.362	100	10.628	100

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".

En el cuadro se pueden resaltar varios puntos importantes: aunque un alto porcentaje de niños sólo trabaja o trabaja y estudia, la mayoría de ellos sólo estudia. El fenómeno de niños que no estudian ni trabajan resulta ser importante.

Existen diferencias claras entre los niños que pertenecen a municipios tratamiento sin pago y a municipios control. En estos últimos, la inactividad y el trabajo infantil tienen mayor importancia y hay una menor asistencia escolar. Esto permite inferir que las posibles diferencias que se encuentren entre los dos grupos en la evaluación de impacto pueden responder a diferencias pre-existentes al inicio del programa, por esto el método de doble diferencia adquiere mayor relevancia.

## **B. Comportamiento de las familias beneficiarias respecto a las actividades realizadas por los niños**

En esta sección se muestran los coeficientes y el RRR (*relative risk ratio*) que se obtuvieron en la es-

timación realizada mediante el *logit* multinomial descrito en el aparte B del capítulo IV (ver Cuadro 5). En general, los resultados son coherentes respecto a la teoría y los signos de los coeficientes son los esperados. La probabilidad de que el niño realice las distintas actividades, frente a que sólo estudie, se incrementa relativamente ante un aumento marginal de su edad, lo cual quiere decir que cuanto mayor sea el niño más probabilidad tiene de salir a trabajar. De la misma manera, ser hombre incrementa relativamente la probabilidad de estar en el mercado laboral o de permanecer inactivo, cuando se es mujer la inactividad es menos probable debido a que se puede dedicar a oficios del hogar<sup>23</sup>.

En cuanto a las características del jefe del hogar, los resultados indican que si está ocupado la probabilidad de que los niños no estudien ni trabajen, sólo estudien, o estudien y trabajen, disminuye relativamente respecto a que sólo estudien. Es decir, un jefe con empleo tiene mayores posibilidades de enviar a sus hijos a la escuela.

## Cuadro 5

## MODELO LOGIT MULTINOMIAL DE ESCOLARIDAD Y TRABAJO INFANTIL EN NIÑOS Y JÓVENES BENEFICIADOS

Variables	Línea de base						Primer seguimiento					
	Iteration 35: log likelihood = -2808.8809						Iteration 37: log likelihood = -3160.4146					
	Multinomial logistic regression						Multinomial logistic regression					
	Number observaciones = 10.572						Number observaciones = 10.594					
	LR chi2(63) = 12.840						LR chi2(63) = 14.565					
	Prob > chi2 = 0,000						Prob > chi2 = 0,000					
	Log likelihood = -2808.8809						Log likelihood = -3160.4146					
	Pseudo R2 = 0,696						Pseudo R2 = 0,697					
	Grupo comparación: Sólo estudia						Grupo comparación: Sólo estudia					
	No estudia ni trabaja		Sólo trabaja		Estudia y trabaja		No estudia ni trabaja		Sólo trabaja		Estudia y trabaja	
	Coefficiente	RRR	Coefficiente	RRR	Coefficiente	RRR	Coefficiente	RRR	Coefficiente	RRR	Coefficiente	RRR
Edad_ps	-0,053	0,948	0.491 *	1,635	0.422 *	1,526	0,047	1,048	0.494 *	1,640	0.373 *	1,453
Sexo	0,187	1,206	1.191 *	3,291	0.875 *	2,401	0.579 *	1,785	1.622 *	5,067	1.019 *	2,773
Nivel	-7.017 *	0,001	-36,461	0,000	0.324 *	1,383	-40,812	0,000	-39,826	0,000	0.611 *	1,842
Sexo_jefe	-0,281	0,755	-0,373	0,688	-0,061	0,941	-1.209 *	0,298	-1.063 *	0,345	0,207	1,230
Trab_inf_jefe	0,080	1,084	0.789 *	2,202	0,146	1,157	-0,373	0,689	-0,044	0,956	0,175	1,191
Edad_jefe	-0,008	0,992	-0.026 *	0,974	-0.027 *	0,973	-0.035 *	0,965	-0.052 *	0,949	-0.027 *	0,973
Analfabetismo_jefe	0,133	1,142	0,127	1,136	0.250 *	1,284	1.446 *	4,250	1.400 *	4,056	0,097	1,102
Ocupacion_jefe	0,258	1,294	-0,526	0,591	-1.021 *	0,360	-0.807 **	0,446	-1.221 *	0,295	-1.152 *	0,316
Presencia_conyuge	0,342	1,408	0,658	1,931	0,060	1,061	1.601 *	4,962	1.375 *	3,956	-0,106	0,899
Dependencia	1,305	3,689	7.652 *	2105,2	7.023 *	1123,178	2.430 *	11,364	9.039 *	8426,9	8.208 *	3670,926
Aseguramiento	-0,270	0,763	-0,313	0,731	0,107	1,113	-0,905	0,404	-0,715	0,489	-0,079	0,924
Choque_individual	-0,127	0,881	-0,105	0,901	0,064	1,066	-0,044	0,957	0,065	1,067	0,079	1,082
Choque_colectivo	-0,449	0,639	-0,196	0,822	0.330 **	1,391	-0,720	0,487	-0,456	0,634	0,338	1,403
Transf_al_hogar	-0.752 *	0,471	-0,373	0,688	0.189 **	1,209	-1.202 *	0,301	-0.794 **	0,452	0.376 *	1,457
Pagos_educativos	-9.446 *	0,000	-11.452 *	0,000	-0,200	0,819	-43,555	0,000	-44,020	0,000	-0.611 *	0,542
Region_central	0,016	1,016	0,092	1,096	-0,007	0,993	-0,070	0,933	0,047	1,049	-0,103	0,902
Altura_mun	0,000	1,000	0.000 *	1,000	0,000	1,000	0,000	1,000	0,000	1,000	0.000 *	1,000
Aptitud_tierras	0.190 **	1,209	0,110	1,117	-0.078 *	0,924	-0.210 *	0,810	-0.358 *	0,699	-0.093 *	0,910
Tipo_municipio	-0,026	0,974	-0,015	0,986	0.104 *	1,110	-0.110 *	1,117	-0.133 *	1,143	0.040 *	1,042
Constante	4.271 *		-6.987 *		-10.001 *		6.436 *		-2.964 *		-9.155 *	

\* Significativa al 5%.

\*\* Significativa al 10%.

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".

23 Recuérdese que este análisis se realiza con base en la definición amplia de trabajo infantil, la cual incluye oficios del hogar.

Una mayor edad del jefe también presenta una relación negativa con las tres actividades respecto a sólo estudiar. Estas variables resultan ser significativas dentro del modelo, especialmente en el primer seguimiento.

Respecto a las características de la familia, se encuentra que la dependencia económica es un determinante importante de las actividades de los hijos. En todos los casos, cuanto mayor sea ésta, mayor será la probabilidad de que los niños estén inactivos o en el mercado laboral respecto a que sólo estén en la escuela. La presencia del cónyuge disminuye relativamente la probabilidad de estudiar y trabajar, frente a la de sólo estudiar en el primer seguimiento, al inicio del programa esta variable parecía no importar. El aseguramiento y los choques no explican la toma de decisiones de las familias en el Programa como se esperaba, y en algunos casos las transferencias recibidas por los hogares no tienen mayor importancia.

Las variables de proporción de niños en edad escolar (entre 7 y 17 años) resultaron ser significativas, sin embargo, no tienen el signo esperado. En este caso, contrario a lo encontrado en otros estudios, cuanto mayor sea la proporción de niños y jóvenes en el hogar, menor será la probabilidad de realizar alguna de las tres actividades frente a la de sólo estudiar. Esto podría indicar un primer efecto de los subsidios, debido a que las familias que tienen más hijos en esas edades recibirán una mayor cantidad de dinero condicionado a que ellos asistan a la escuela, y los padres tendrán mayor incentivo de enviar a todos sus hijos a estudiar (no se muestra en el cuadro).

Estar en un municipio tratamiento no tiene efectos significativos en la línea de base, mientras

que en el primer seguimiento toma importancia este hecho, lo cual indica que después de un año de funcionamiento del programa, en las familias sí importa si son beneficiarios del subsidio o no. Los resultados indican que existe alguna correlación entre la proporción de niños en edad escolar y el tipo de municipio, debido a que cuando se incluyen las dos variables en la estimación, los signos aparecen inconsistentes. Cuando se incluye solamente esta última variable, los coeficientes resultan negativos y significativos, lo cual indica que tener el subsidio disminuye relativamente la probabilidad de sólo trabajar o no hacer ninguna de las dos cosas, respecto de sólo estudiar.

Al revisar las diferencias entre las dos mediciones no se encuentran aspectos adicionales que resaltar, tal vez por el hecho de que las variables determinantes del trabajo infantil y la escolaridad son siempre las mismas, y los hogares modifican la forma en que toman sus decisiones atendiendo a la tenencia del subsidio, y a la ocurrencia de eventos adversos. Como se mencionó anteriormente, se utilizó la definición amplia de trabajo infantil (incluye oficios del hogar) para hacer el análisis. Sin embargo, los resultados de la estimación del modelo, tomando para la construcción de la variable dependiente la definición de trabajo infantil tradicional del DANE (sin oficios del hogar) no presentan variaciones importantes.

### **C. Resultados del Paireo por Probabilidad de Similitud**

En este caso se estiman las diferencias existentes entre los grupos comparados respecto de cada una de las actividades realizadas por los niños beneficiarios: no trabajar ni estudiar, sólo estudiar, sólo trabajar, y trabajar y estudiar. Se utiliza toda la muestra, es decir, los 10.628 para

hacer cada una de las cuatro estimaciones, con el fin de identificar la movilidad de los niños entre actividades y la importancia que tienen las variables en determinar por qué cada niño está en una actividad y no en otra<sup>24</sup>. Para estimar la probabilidad de similitud, a partir de la cual se hace el pareo dirigido, se tuvieron en cuenta los resultados de la estimación del *logit* multinomial en cuanto a las variables relevantes. Es preciso reconocer que la forma de estimación le resta confiabilidad a la estimación, por la misma razón, no es posible desagregar los efectos entre zonas, edades o género. El método de pareamiento utilizado es mejor vecino o *'nearest neighbor'* asignando a cada niño en tratamiento tres niños en control.

Para construir las variables a evaluar, se calculó la **proporción** de niños que hace cada una de las actividades sobre el número total de niños del municipio y se asignó a cada individuo la que le corresponde según el lugar en el que reside, posteriormente se calculó la diferencia entre grupos para cada una de ellas. Se encuentra que hay diferencias entre los grupos comparados, y el efecto del programa sobre los niños que **no estudian ni trabajan** es importante. Tanto en línea de base como en primer seguimiento, la diferencia es estadísticamente diferente de cero, y en los municipios TSP la proporción es menor en 4 puntos porcentuales (ver Cuadro 6). Este es un hallazgo positivo, ya que comprueba que el programa está logrando sacar de la inactividad a muchos niños y jóvenes.

Se calculó también la diferencia sobre los niños que sólo estudian. En este caso, igual que en el anterior, el efecto es positivo y estadísticamente diferente de cero. En este caso el efecto, medido por la diferencia entre tratados y no tratados, se encuentra por encima de 3 puntos porcentuales en primer seguimiento (ver Cuadro 6). También es importante resaltar que, gracias a los subsidios monetarios entregados para niños de primaria y secundaria, es posible que haya mayor probabilidad de que estos se dediquen solamente a ir a la escuela. Es importante tener en cuenta que este efecto puede estar de alguna manera influenciado por el hecho de que el subsidio sólo se entregue con la condición de certificar la asistencia escolar.

Sobre los niños que sólo trabajan, también se encontró un efecto estadísticamente diferente de cero, aunque de menor magnitud que en los dos casos anteriores. En este caso, la proporción de niños trabajadores aumenta entre línea de base y primer seguimiento, y la diferencia entre tratados y no tratados se reduce. Es posible que este resultado se deba a que algunos hogares perciben mayor bienestar con los ingresos del niño que con el subsidio monetario, por lo cual aún existiendo el Programa, preferirán seguir enviándolos a trabajar que a estudiar, efecto que resulta negativo. También, es posible que no puedan decidir combinar las dos actividades, porque los horarios de trabajo impiden que el niño pueda ir a la escuela. El efecto apenas supera un punto porcentual para línea de base y para primer seguimiento (ver Cuadro 7).

<sup>24</sup> Aunque esta estimación permite evaluar los efectos del programa, es ideal poder estimar el impacto sobre las variables de manera conjunta. Sin embargo, STATA tiene implementada una rutina que no permite hacerlo, por tanto en un estudio posterior o más robusto, podría programarse un algoritmo en un paquete diferente que realice dicha estimación.

Cuadro 6

ESTIMACIÓN DEL ATT SOBRE LOS NIÑOS QUE NO ESTUDIAN NO TRABAJAN O SÓLO ESTUDIAN

No estudian ni trabajan								
Muestra	Línea de base				Primer seguimiento			
	Tratamiento	Control	Diferencia	Error estándar	Tratamiento	Control	Diferencia	Error estándar
Unmatched	0,1220	0,1630	-0,041	-	0,1231	0,1685	-0,045	-
ATT	0,1220	0,1642	-0,042	0,0020	0,1230	0,1693	-0,046	0,0016
Sólo estudian								
Unmatched	0,7344	0,7120	0,022	-	0,6879	0,6525	0,035	-
ATT	0,7345	0,7152	0,019	0,0032	0,6879	0,6522	0,036	0,0029

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".

Cuadro 7

ESTIMACIÓN DEL ATT SOBRE LOS NIÑOS QUE SÓLO TRABAJAN O TRABAJAN Y ESTUDIAN

Sólo trabajan								
Muestra	Línea de base				Primer seguimiento			
	Tratamiento	Control	Diferencia	Error estándar	Tratamiento	Control	Diferencia	Error estándar
Unmatched	0,0633	0,0846	-0,021	-	0,1100	0,1235	-0,014	-
ATT	0,0633	0,0816	-0,018	0,0015	0,1100	0,1231	-0,013	0,0019
Trabajan y estudian								
Unmatched	0,0792	0,0349	0,044	-	0,0801	0,0609	0,019	-
ATT	0,0793	0,0339	0,045	0,0009	0,0801	0,0605	0,020	0,0016

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".

Por último, se estimó la diferencia para los niños que estudian y trabajan a la vez. En el Cuadro 7 se pueden observar los resultados para la estimación del efecto. Se encontró un aumento en la proporción de menores que combinan las dos actividades principales, y el efecto supera los 4 y los 2 puntos porcentuales en línea de base y primer seguimiento respectivamente. Aunque lo ideal es que los niños se dediquen

sólo a estudiar, este se considera como un efecto positivo, debido a que si el Programa no logra evitar que estos niños trabajen, es efectivo en enviarlos a la escuela, y como se mencionó al inicio de este documento, no se puede afirmar que todos los trabajos realizados por los niños son perjudiciales. El error estándar para cada una de las estimaciones se calculó mediante la técnica de bootstrap.



Nótese que para las cuatro estimaciones los coeficientes son estadísticamente diferentes de cero y se presenta un estadístico de soporte común superior al 99% (ver Cuadro 8), el cual muestra que en todos los casos un alto porcentaje de la muestra es pareada y se puede comparar en la estimación. Esto permite asegurar que se cumple la ecuación (7), y se asemeja a los resultados de otras evaluaciones realizadas para el Programa Familias en Acción.

Estos resultados pueden deberse al tamaño de la muestra, a la escasa inclusión de variables municipales en el modelo, y a la cantidad de individuos pertenecientes a municipios control, que supera ampliamente a los pertenecientes a tratamiento y permite un buen nivel de pareamiento.

También es importante anotar que el ATT calculado para las variables es diferente entre línea de base y primer seguimiento. Esto pone de relieve el hecho de que definitivamente en el transcurso del año que separa a las dos mediciones pudieron suceder muchas cosas en las familias, influenciadas por la tenencia del subsidio, a pesar de que el proceso de toma de decisiones respecto a las actividades realizadas y uso del tiempo de sus hijos dependa siempre de las mismas variables.

## D. Resultados de la técnica de diferencias en diferencias

Para apreciar más de cerca lo sucedido entre las dos mediciones, y con el fin de eliminar efectos de variables no incluidas y no observadas, además de reducir la influencia de las diferencias pre-existentes entre los dos grupos, se estima el impacto del programa entre línea de base y primer seguimiento. Para esto se calculan dobles diferencias combinadas con el pareamiento por probabilidad de similitud para municipios tratamiento sin pago y control, conforme a la ecuación (9). El resultado de estos procedimientos se presenta en el Cuadro 9. La estimación se realizó también tomando a todos los individuos que están en municipios tratamiento, es decir, sumando con pago y sin pago. Se encontró que los resultados son iguales en dirección pero menores en magnitud, y cerca del 90% de la muestra puede compararse por pareamiento.

Con este procedimiento se muestra el impacto neto entre las dos mediciones, que es coincidente para las dos estimaciones realizadas. Nótese que la proporción de niños que no trabajan ni estudian se reduce (-0,38 puntos porcentuales cuando se compara tratamiento sin pago y control), de igual manera que la de los niños

**Cuadro 8**  
**SOPORTE COMÚN EN EL PAREAMIENTO DE MUESTRAS**

Tipo	Línea de base			Primer seguimiento		
	Soporte común			Soporte común		
	Fuera	Dentro	Total	Fuera	Dentro	Total
Control	0	6.362	6.362	-	6.351	6.351
Tratamiento	5	4.261	4.266	-	4.254	4.254
Total	5	10.623	10.628	-	10.605	10.605

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".

**Cuadro 9**  
**IMPACTO DE FAMILIAS EN ACCIÓN SOBRE TRABAJO INFANTIL. DIFERENCIAS EN DIFERENCIAS**

Variable evaluada	Tratamiento sin pago versus control	
	Impacto*	Error estándar**
Proporción de niños que no trabajan ni estudian	-0,3835	0,0015
Proporción de niños que sólo estudian	1,4434	0,0018
Proporción de niños que sólo trabajan	0,7200	0,0010
Proporción de niños que hacen las dos cosas	-2,5469	0,0017

\* En puntos porcentuales.

\*\* Calculado en stata mediante la técnica de Bootstrap statistics.

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".

que trabajan y estudian (-2,54). La proporción de quienes se dedican sólo a estudiar aumenta de manera importante (1,44), aunque también lo haga la proporción de los que se dedican sólo a trabajar (0,72).

En resumen, los resultados muestran que en términos de trabajo infantil, el impacto del Programa Familias en Acción, aunque pequeño, es positivo sobre los niños que combinan las dos actividades o no hacen ninguna, y negativo sobre los niños que sólo trabajan. Ningún efecto supera los tres puntos porcentuales, lo cual coincide relativamente con los hallazgos de las evaluaciones realizadas para DNP. Las conclusiones son similares, aunque no exactamente comparables, debido a que no se estima el impacto sobre la escolaridad ni la participación laboral, sino sobre la combinación de las dos actividades.

**E. Matriz de movilidad de los niños y jóvenes entre actividades**

Con el fin de tener una visión más amplia del fenómeno y de explicar mejor los resultados, no sólo se concluye a partir del impacto encontrado, sino también de la movilidad de los niños entre

actividades (ver Cuadro 10). Así, no es deseable que un niño deje de trabajar y estudiar, o sólo trabajar, para dedicarse a la inactividad.

Tampoco se espera que pase de sólo estudiar a combinar las dos actividades. Es claro que los dos efectos más importantes y positivos son los encontrados sobre los niños que hacen las dos cosas y los que permanecían inactivos. En estos casos, el Programa logra que los niños que hacían las dos cosas ahora se dediquen sólo a estudiar (48,2%), y que los niños que no estudiaban en línea de base empiecen a asistir a la escuela (21%).

Los resultados anteriores son para niños que se encuentran en municipios TSP. Si se examina a los niños pertenecientes a municipios control, se encuentra que el impacto también es positivo, pues de los niños que permanecían inactivos en línea de base, 18,8% sólo estudia y 4,6% trabaja y estudia en primer seguimiento. De la misma manera, de los que trabajaban y estudiaban en línea de base, 46,8% sólo estudian en primer seguimiento.

Sin embargo, el impacto negativo del Programa es que, aunque aumenta la asistencia

**Cuadro 10**  
**MATRIZ DE MOVILIDAD ENTRE ACTIVIDADES PARA LOS NIÑOS EVALUADOS**  
**LÍNEA BASE Y PRIMER SEGUIMIENTO**

Línea de base	Municipios tratamiento sin pago - Primer seguimiento				
	No trabajan ni estudian	Sólo estudian	Sólo trabajan	Trabajan y estudian	Total
No trabajan ni estudian	307	95	107	16	525
Porcentaje	58,5	18,1	20,4	3,0	100
Sólo estudian	152	2.655	114	212	3.133
Porcentaje	4,9	84,7	3,6	6,8	100
Sólo trabajan	41	21	193	15	270
Porcentaje	15,2	7,8	71,5	5,6	100
Trabajan y estudian	20	163	56	99	338
Porcentaje	5,9	48,2	16,6	29,3	100
Total	520	2.934	470	342	4.266

Municipios control - Primer seguimiento					
No trabajan ni estudian	600	202	221	49	1.072
Porcentaje	56,0	18,8	20,6	4,6	100
Sólo estudian	341	3.817	142	230	4.530
Porcentaje	7,5	84,3	3,1	5,1	100
Sólo trabajan	83	28	390	37	538
Porcentaje	15,4	5,2	72,5	6,9	100
Trabajan y estudian	13	104	33	72	222
Porcentaje	5,9	46,8	14,9	32,4	100
Total	1.037	4.151	786	388	6.362

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".

escolar de muchos niños y la proporción de los que sólo estudian, no logra mantener en la escuela a *todos* los niños que al inicio se dedicaban a sólo estudiar. Restando el efecto de los jóvenes que terminan sus estudios secundarios durante las dos mediciones (y por tanto dejan de ser beneficiarios), muchos menores dejan la escuela para pasar a la inactividad o para entrar al mercado laboral, sin que el subsidio entregado sea suficiente incentivo para que no lo hagan. Probablemente, en estos casos la decisión sea del niño propiamente, su familia, o causa del bajo logro escolar. Por ejemplo, evaluando a los niños de municipios TSP, se encuentra que de los que

sólo estudiaban en línea de base 3,6% sólo trabaja y 6,8% trabaja y estudia en primer seguimiento; es decir, niños que antes no trabajaban, después del programa sí lo hacen.

De la misma manera es negativo que, aunque muchos niños que sólo se dedicaban a trabajar empiezan a estudiar (13,4% en TSP y 12,1% en control), el Programa no logra que la proporción de menores trabajadores disminuya significativamente. Esto es, de los niños que sólo trabajaban en línea de base, el 71,5% para municipios TSP y el 72,5% para municipios control, lo sigue haciendo.

## VI. Conclusiones y recomendaciones

Los resultados encontrados en este trabajo permiten afirmar que el Programa Familias en Acción, además de su reconocido impacto sobre la educación y la nutrición de niños y jóvenes beneficiarios, también tiene un efecto sobre el trabajo infantil y sobre las combinaciones de éste con la asistencia escolar. Este es un hallazgo importante, dado que el Programa no está diseñado para afectar directamente al trabajo de niños y jóvenes y, sin embargo, lo hace de una manera indirecta. Como se planteó inicialmente, el efecto, en unos casos positivo y en otros negativo, es pequeño en magnitud, dada la dificultad para modificar la asistencia escolar y la tasa de participación infanto-juvenil en poblaciones vulnerables.

El resultado del logit multinomial comprueba la teoría sobre determinantes del trabajo infantil descrita en la revisión bibliográfica. En primer lugar, se encontró que una mayor edad y ser hombre incrementa relativamente la probabilidad de trabajar o combinar trabajo y escolaridad, frente a la de sólo estudiar. De la misma manera, en cuanto a la composición y tamaño del hogar, se encontró que la dependencia económica es un determinante importante de las actividades de los niños, ya que cuanto mayor sea la proporción de personas no ocupadas en la familia, mayor será la probabilidad de que mujeres y niños deban salir a trabajar.

Un jefe de hogar ocupado y de mayor edad, y la presencia del cónyuge en la familia son variables que influyen negativamente sobre el trabajo infantil, es decir, los niños tienen mayor probabilidad de sólo estudiar frente a las otras tres actividades. Después de un año de ejecución

del programa, es decir, en primer seguimiento, se encuentra que en las familias sí importa si son beneficiarias del Programa o no, dado que recibir el dinero disminuye relativamente la probabilidad de sólo trabajar, estudiar y trabajar, o permanecer inactivo respecto a sólo estudiar. Contrario a lo descrito por la teoría, en las familias beneficiarias no tienen efectos relevantes sobre el trabajo infantil: el aseguramiento, el acceso al crédito y la realización de choques individuales y colectivos.

En el pareo por probabilidad de similitud, la muestra conformada por los dos grupos (TSP y control) es comparable en niveles superiores al 95% (soporte común), y todos los coeficientes estimados son estadísticamente diferentes de cero. El efecto del Programa encontrado mediante esta técnica es positivo, especialmente porque hace que en los grupos tratamiento la proporción de niños inactivos y la de niños que hacen las dos cosas sea menor que en los grupos control. Al comparar las dos mediciones se encuentra que el Programa logra que los niños que no estudiaban en línea de base empiecen a asistir a la escuela, y en una proporción considerable, que esa sea su única actividad, y que los niños que hacían las dos cosas se dediquen sólo a estudiar.

La proporción de niños que sólo trabaja aumenta entre línea de base y primer seguimiento, al pasar de 0,06 a 0,11 en municipios TSP y de 0,08 a 0,12 en municipios control. Esto posiblemente se debe a que algunos hogares perciben mayor bienestar con los ingresos del niño que con el subsidio monetario, por lo cual aún existiendo el Programa, preferirán seguir enviándolos a trabajar que a estudiar. La proporción de niños que sólo estudian es mayor para quienes reciben el subsidio (0,73 frente a 0,71 de municipios

control), aunque para primer seguimiento la proporción de los asistentes disminuye respecto a línea de base (pasa a 0,68). El Programa logra aumentar la diferencia entre tratados y no tratados, en línea de base fue 0,02 y en primer seguimiento 0.03. A pesar de la caída, los municipios tratamiento logran tener una proporción de asistencia tres puntos porcentuales por encima de los municipios control; es decir, tener el subsidio probablemente permite que ante crisis o efectos macro negativos, la primera reacción de las familias no sea necesariamente sacar a sus niños de la escuela.

Los resultados con las tres metodologías se complementan y se refuerzan, dado que además de comprobar la teoría sobre determinantes del trabajo infantil, la estimación mediante el logit multinomial funciona como insumo para la construcción adecuada del modelo no paramétrico de pareo por probabilidad de similitud. Utilizar esta técnica podría significar estimaciones menos precisas del impacto del Programa, especialmente por la imposibilidad de realizar una estimación conjunta sobre el efecto para las cuatro variables. Sin embargo, el hecho de ser no paramétrica la hace más robusta.

La información utilizada, aunque permite hacer comparaciones entre población tratada y no tratada, también tiene limitaciones. En primer lugar, es deseable poder medir el comportamiento del trabajo infantil en niños menores de 10 años, para lo cual es necesario que se modifique la forma de preguntar en las encuestas. De la

misma manera, es importante que se pregunte mejor y se profundice en las encuestas sobre el número de horas trabajadas por los menores y las actividades que realizan, sin importar el tipo de vinculación laboral que tengan.

En cuanto a recomendaciones de política se puede afirmar que en términos generales el resultado del programa es bueno, pero si se quisiera afectar el trabajo infantil directamente, debería redefinirse incluyendo aspectos de mayor exigencia en la asistencia escolar, la permanencia del niño o el joven en el sistema, e incluir aspectos de calidad y logro escolar para desincentivar la deserción. Adicionalmente, debería pensarse en elementos potentes que permitan la erradicación del trabajo de menores de 14 años y la protección del trabajo juvenil (15-18 años), y en un sistema de incentivos más completo, en el cual el costo de oportunidad de enviar a los niños a estudiar disminuya si los padres piensan en el salario que podría percibir.

Finalmente, para estudios futuros, se sugiere repetir las estimaciones con la tercera medición, con el fin de evaluar el impacto de más largo plazo y de continuar el seguimiento al Programa. También tiene importancia examinar si están presentes las peores formas de trabajo infantil dentro de las familias beneficiarias y cómo puede manejarse ese asunto. Asimismo, es interesante ingresar al debate de definición, medición y tratamiento del trabajo infantil doméstico, no sólo al interior del Programa Familias en Acción, sino en todo el país en general.

## Bibliografía

- Akabayashi, H. y G. Psacharopoulos (1999), "The trade-off between child labour and human capital formation: A Tanzanian case study". *The Journal of Development Studies*, 35 (5), pp. 120-140.
- Attanasio, O., E. Fitzsimons y A. Gómez (2005), "The impact of a conditional education subsidy on school enrolment in Colombia". En: Report Summary Familias 01. Centre for the Evaluation of Development Policies - The Institute for Fiscal Studies
- Baland, J.M. y J. Robinson (2000), "Is child labor inefficient?". *The Journal of Political Economy*, 108 (4), pp. 663-679.
- Baker, J. (2000), *Evaluación del impacto de los proyectos de desarrollo en la pobreza. Manual para profesionales*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Basu, Kaushik. (1999), "Child labor: Cause, consequence, and cure, with remarks on international labor standards". *Journal of Economic Literature*, 37 (3), pp. 1083-1119.
- Basu, K. y P. H. Van (1998), "The economics of child labor". *The American Economic Review*, 88 (3), pp. 412-427.
- Calderón, E. y O. Valiente (2004), Basic Income as a Policy to fight Child Labour. X Basic Income European Network International Congress. Barcelona.
- Cigno, A. (2004), "The supply of child labour". *Working Paper*. Center for Household Income, Labour, and Demographics Economics.
- \_\_\_\_ y F. Rosati (2001), Why do Indian children work, and is it bad for them? Universidad de Roma Tor Vergata.
- Código del Menor. Decreto 2737 de 1989. Colombia.
- Dammert, A. (2005), *Does child labor decline with household income?* Syracuse University, Department of Economics.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Encuestas sobre trabajo infantil.
- Departamento Nacional de Planeación (2004a), "Programa Familias en Acción. Condiciones iniciales de los beneficiarios e impactos preliminares". *Evaluación de Políticas Públicas N°1*. Bogotá D.C.
- \_\_\_\_ (2004b), "Familias en Acción mejora las condiciones de vida de sus beneficiarios". *Reportes de Evaluación N° 16*. pp.3.
- \_\_\_\_ (2005), Informe primer seguimiento. Evaluación de impacto del Programa Familias en Acción. Versión revisada.
- Ersado, L. (2005), "Child Labor and Schooling Decisions in Urban and Rural Areas: Comparative Evidence from Nepal, Peru, and Zimbabwe". *World Development*, 33 (3).
- Flórez, C. E., F. Knaul y R. Méndez (1995), *Niños y jóvenes: ¿Cuántos y dónde trabajan?* Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- \_\_\_\_ y R. Méndez (1998), *Niñas, niños y jóvenes trabajadores Colombia 1996*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Guarcello, L., F. Mealli y F. Rosati (2003), "Household Vulnerability and Child Labor: the effect of shocks, credit rationing and insurance". *Understanding Children's Work (ucw) Project*.
- Gutiérrez, M. (2005), *Diferencias regionales del impacto del Programa Familias en Acción en la asistencia escolar*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.
- Guzmán, J. C. (1996), *Determinantes de la participación laboral de niños y jóvenes en Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.
- Henschel, B. (2002), "Child Labour Related Programmes: A Review of Impact Evaluations". *Understanding Children's Work (ucw) Project*.
- IFS, Econometría, SEI (2002), Instrucciones para entender las bases de datos del Programa Familias en Acción.
- Jacoby, H. (1994), "Borrowing constraints and progress through school: Evidence from Peru". *The review of Economics and Statistics*, 76 (1), pp.151-160.
- Organización Internacional del Trabajo (2002), *Every child counts: New global estimates on child labour*. Ginebra: OIT.
- \_\_\_\_ (2004), *Trabajo infantil. Un manual para estudiantes*. Ginebra: OIT.
- Parker, S. y E. Skoufias (2000), *El Impacto de PROGRESA sobre el trabajo, el ocio y el uso de tiempo*. PROGRESA Report. Washington, D.C.: International Food Policy Research Institute (IFPRI).



- Pedraza, A. (2005), *El trabajo infantil y juvenil en Colombia: sus causas y consecuencias*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.
- Programa Familias en Acción. Consultado en el sitio Web [www.plancolombia.gov.co/Programas/Familias\\_Accion/index\\_Familias\\_Accion.htm](http://www.plancolombia.gov.co/Programas/Familias_Accion/index_Familias_Accion.htm) entre septiembre y diciembre de 2005.
- Rosati, F. y Z. Tzannatos (2000), "Child Labor in Vietnam Working Paper". Center for Household Income, Labour, and Demographics Economics.
- Rosenbaum, P. y D. Rubin (1983), "The central role of the propensity score in observational studies for causal effects". *Biometrika*, 70 (1), pp. 41-55.
- Umaña, C. (2004), "Child labour and the economic recession of 1999 in Colombia". *Archivos de Economía*, 246, DNP.
- UNICEF (2006), Estado Mundial de la Infancia 2006.
- Vani, B. (2002), "Logit and probit: ordered and multinomial models". *Quantitative Applications in the Social Sciences*, 138, pp. 45-91.
- Vera, M. (2003), *Evaluar intervenciones sanitarias sin experimentos*. Department of Economics, University College London. Londres. pp. 238-248.

Anexo 1

UNIDADES ENCUESTADAS DEL PROGRAMA FAMILIAS EN ACCIÓN PARA EVALUACIÓN

Tipo	Línea de base 2002		
	Total	En municipios tratamiento	En municipios control
Unidades Primarias de muestreo (UPM)	100	50	50
Municipios	122	57	65
Núcleos Familiares	11.642	9.184	6.458
Módulo 1 - Hogares particulares. Información general	11.462	6.773	4.689
Módulo 6 - Personas de 7 años y más de núcleos seleccionados, y de otros núcleos con ingresos	51.003	29.778	21.225
Personas en hogares particulares	68.608	40.340	28.268
Primer seguimiento 2003			
Unidades Primarias de muestreo (UPM)	100	50	50
Municipios	122	57	65
Núcleos Familiares	10.764	6.328	4.436
Módulo 1 - Hogares particulares. Información general	10.764	6.328	4.436
Módulo 6 - Personas de 7 años y más de núcleos seleccionados, y de otros núcleos con ingresos	49.818	29.024	20.794
Personas en hogares particulares	64.337	37.641	26.696

Nota: Las unidades primarias de muestreo (UPM) son municipios en la mayor parte de los casos. Sin embargo, aquellos municipios con menos de 300 familias elegibles para el Programa, se unieron con otros municipios del mismo tipo (tratamiento o control), del mismo departamento y de similares características, para garantizar el número mínimo de familias elegibles para esta unidad de muestreo (IFS, Econometría, SEI, 2002).

Fuente: Instrucciones para el uso de bases de datos de la primera y segunda medición de Familias en Acción IFS, Econometría, SEI. (2002).

Anexo 2

CONFORMACIÓN DE VARIABLES PARA AJUSTE DE MODELOS

Variable	Descripción
Ocu_dane	1 si el niño es ocupado según la definición tradicional del dane, 0 en otro caso
Ocu_ofi	1 si el niño es ocupado incluyendo oficios del hogar, 0 en otro caso
Edad_ps	Edad del niño en primer seguimiento
Sexo	1 si es hombre, 0 si es mujer
Nivel	1 si el niño asiste a primaria, 0 en otro caso
Sexo_jefe	1 si el jefe de hogar es hombre, 0 si es mujer
Trab_inf_jefe	1 si el jefe de hogar empezó a trabajar antes de los 18 años, 0 en otro caso
Edad_jefe	Edad del jefe de hogar
Analfabetismo_jefe	1 si el jefe es analfabeta, 0 en otro caso
Ocupacion_jefe	1 si el jefe es ocupado según la definición tradicional del DANE, 0 en otro caso
Presencia_conyuge	1 si el cónyuge del jefe de hogar está presente, 0 en otro caso
Dependencia	Cociente entre número de ocupados en el hogar y número de personas en el hogar
Propor_ninos7_11	Cociente entre número de niños entre 7 y 11 años y número de personas en el hogar
Propor_ninos12_17	Cociente entre número de niños entre 12 y 17 años y número de personas en el hogar
Aseguramiento	1 si al menos una persona del hogar está afiliada a un sistema de seguridad social, 0 en otro caso
Choque_individual	1 si el hogar sufrió al menos uno de los siguientes choques: muerte de algún miembro del hogar, enfermedad grave de algún miembro del hogar, pérdida del empleo o de la cosecha, pérdida en un negocio familiar. 0 en otro caso
Choque_colectivo	1 si el hogar sufrió al menos uno de los siguientes choques: incendios, inundaciones u otras catástrofes; violencia, robos o desplazamientos. 0 en otro caso
Transf_al_hogar	1 si el hogar recibió alguna ayuda en dinero, en especie, o en trabajo por parte de algún familiar, vecino o amigo que no viva en él. 0 en otro caso
Pagos_educativos	1 si el hogar tuvo que pagar por al menos uno de los siguientes rubros en el periodo escolar: matrícula y otros gastos asociados, uniformes, útiles escolares diferentes a textos, cursos de capacitación adicionales. 0 en otro caso
Region_central	1 si el niño vive en la región central, 0 en otro caso
Altura_mun	Altura del municipio (cabecera municipal) en metros
Aptitud_tierras	Aptitud del suelo medido por un índice de 0 a 8. Cercano a 0 indica tierras fértiles con muy pocas limitaciones para su uso, cercano a 8 indica tierras con limitaciones severas de calidad
Tipo_municipio	1 si el niño vive en un municipio tratamiento sin pago, 0 si vive en un municipio control

Fuente: Elaboración de la autora.

### Anexo 3A

#### ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LAS VARIABLES UTILIZADAS

#### VARIABLES DUMMY

Variables	Línea base			Primer seguimiento		
	0 (%)	1 (%)	N	0 (%)	1 (%)	N
Sexo	46,75	53,25	10.628	46,75	53,25	10.628
Nivel	48,35	51,65	10.628	60,31	39,69	10.628
Sexo_jefe	18,03	81,97	10.628	20,32	79,68	10.605
Trab_inf_jefe	20,09	79,91	10.628	21,83	78,17	10.605
Analfabetismo_jefe	72,22	27,78	10.628	70,93	29,07	10.605
Ocupacion_jefe	12,05	87,95	10.628	13,80	86,20	10.605
Presencia_conyuge	18,46	81,54	10.628	20,02	79,98	10.628
Aseguramiento	16,48	83,52	10.628	8,68	91,32	10.628
Choque_individual	63,82	36,18	10.628	74,54	25,46	10.628
Choque_colectivo	94,15	5,85	10.628	97,77	2,23	10.628
Transf_al_hogar	50,91	49,09	10.628	32,13	67,87	10.628
Pagos_educativos	24,58	75,42	10.628	28,38	71,62	10.628
Region_central	76,87	23,13	10.628	76,87	23,13	10.628
Tipo_municipio	59,86	40,14	10.628	59,86	40,14	10.628

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".

### Anexo 3B

#### ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LAS VARIABLES UTILIZADAS

#### VARIABLES CONTINUAS

Variable	Línea de base					Primer seguimiento				
	N	Media	Desviación	Mínimo	Máximo	N	Media	Desviación	Mínimo	Máximo
Edad_ps	10.628	13,21	2,233	10	17	10.628	13,25	2,233	10	17
Edad_jefe	10.628	45,88	11,700	14	94	10.605	46,73	11,681	16	97
Propor_ninos7_11	10.628	0,07	0,093	0	0,5	10.628	0,05	0,083	0	0,66
Propor_ninos12_17	10.628	0,09	0,093	0	0,5	10.628	0,11	0,096	0	1
Dependencia	10.628	0,31	0,166	0	1	10.628	0,34	0,183	0	1
Altura_mun	10.572	778,96	847,670	3	2746	10.572	778,96	847,670	3	2746
Aptitud_tierras	10.572	3,01	1,332	0	6,67	10.572	3,01	1,332	0	6,67

Fuente: Cálculos de la autora a partir de las bases de datos del programa "Familias en Acción".

# La oferta de servicios del sector financiero formal en Bogotá<sup>1</sup>

---

Carlos Medina D.<sup>2</sup>

Jairo Núñez M.<sup>3</sup>

## Abstract

*Using data on number of bank branches for Bogotá by census areas, and after controlling for different variables, this paper finds evidence that bank branches are subrepresented in areas where lower income households are located. In addition, the number of bank branches in each census area rises with safety, health facilities, cultural and religious centers, and the share of area occupied by commerce and housing. Also, the number of bank branches decreases with the share of industry in each census area, population density and unemployment rate. The study makes emphasis on the positive effect of factors such as safety and the provision of services as entertainment and health. These findings permit to prioritize policy actions to increase banking access for poor people in Colombia and in other Latin American countries*

## Resumen

*Con base en la información utilizada para Bogotá a nivel de sector censal sobre el número de oficinas bancarias en cada uno de ellos, y después de controlar por diversas variables, se encuentra evidencia de que las entidades bancarias están sub-representadas en las áreas de la ciudad donde habitan los hogares de más bajos ingresos. Adicionalmente se encuentra que el número de sucursales bancarias por sector censal es creciente con la seguridad del sector, la infraestructura en salud y la presencia de centros religiosos y culturales, el porcentaje del sector ocupado por comercio o residencias. Por otro lado, es decreciente en el porcentaje del sector ocupado por la industria en el sector, la densidad de la población, y la tasa de desempleo. El estudio enfatiza el efecto positivo de la seguridad y la provisión de servicios como la recreación y la salud. Estos resultados permiten priorizar acciones de política para incrementar los niveles de bancarización de los pobres en Colombia, y en otras ciudades de América Latina.*

**Keywords:** Bancarization, Financial Services Access.

**Palabras clave:** Bancarización, Acceso a servicios financieros

**Clasificación JEL:** J49, I38, D12, H53.

*Primera versión recibida en noviembre 16 de 2006; versión final aceptada en marzo 30 de 2007  
Coyuntura Social No. 35, diciembre de 2006, pp. 111-129. Fedesarrollo, Bogotá - Colombia.*

- 
- <sup>1</sup> Se agradecen los comentarios de Tova Solo, Michael Goldberg, Roberto Steiner, y un referee anónimo; y a la Unidad de Información y Análisis Financiero del Ministerio de Hacienda y Crédito Público de Colombia por facilitarnos la información con la cual se hizo este estudio, y en particular, a John Grajales por su colaboración con las bases de datos. Se agradece igualmente el apoyo financiero de El Banco Mundial. Este trabajo se hizo cuando Carlos Medina estaba vinculado a la Universidad de los Andes.
  - <sup>2</sup> Subgerente Regional de Estudios Económicos, Banco de República, [cmendindu@banrep.gov.co](mailto:cmendindu@banrep.gov.co). Las opiniones expresadas en este documento son las de los autores y no necesariamente del Banco de la República (Central Bank of Colombia) o de los miembros de su Junta Directiva.
  - <sup>3</sup> Profesor-Investigador, CEDE, Facultad de Economía, Universidad de los Andes, [jnunez@cable.net.co](mailto:jnunez@cable.net.co)

## I. Introducción

El grado de penetración del sector financiero formal, comprendido por bancos, corporaciones financieras y de ahorro, compañías de financiamiento comercial, fiduciarias, etc., ha sido objeto de gran atención en los países industrializados. En el caso de los Estados Unidos, el tema ha motivado políticas de regulación al sector financiero formal, y de promoción de sus servicios en la población con el objeto de mejorar sus niveles de cobertura.

Son varios los aspectos que hacen importante que el sector financiero formal logre altos niveles de cobertura de la población. El primero de ellos tiene que ver con la equidad en la provisión de varios de los servicios que el sector financiero ofrece, los cuales tienen un carácter público, como lo son las facilidades de pago de servicios públicos y de otras transacciones. Adicionalmente, las entidades financieras proveen servicios básicos como el cambio de cheques, los giros entre ciudades y al exterior. Por otro lado, las personas con acceso al sector financiero formal gozan de las ventajas que ofrece su vigilancia por parte del estado, por lo cual se benefician de sus servicios en condiciones de calidad y costos regulados. Las entidades financieras proveen seguridad para sus ahorros, cuyo respaldo es en gran medida garantizado por el gobierno. La presencia del sector financiero formal posibilita y promueve el desarrollo de las regiones más apartadas y marginadas del país, posibilitando que el gobierno llegue a las mismas facilitándoles los pagos por la prestación de servicios de salud y educación, y la promoción de programas especiales. Un ejemplo de su importancia para Colombia lo constituye el hecho de que una de las condiciones que deben cumplir los munici-

pios que quieran ser beneficiados con algunos de los programas de subsidios es que cuenten con una oficina de una entidad financiera. Esta condición, justificable por cuestiones de tipo logístico, se constituye actualmente en una importante limitación para brindarle ayuda a las regiones que más la necesitan.

No sólo las regiones apartadas son las más desfavorecidas por la precaria penetración del sector financiero. También en medianas y grandes ciudades existen sectores en los cuales no hay presencia del mismo. Aunque hasta ahora no se conoce evidencia cuantitativa contundente, existe una percepción generalizada de que éstos sectores son los más deprimidos de las ciudades, en los cuales habitan las personas con menores ingresos y menos conocimientos de las ventajas de los servicios que ofrece el sector financiero, esto es, quienes más lo necesitan para evitar los onerosos costos a los que su ignorancia y marginamiento los tienen sometidos.

Este trabajo evalúa evidencia cuantitativa que permite establecer si los hechos son consistentes con dicha percepción. Para hacerlo, se estiman modelos logit y poisson que relacionan la probabilidad de que exista al menos una oficina en un sector censal y el número de oficinas en cada sector censal respectivamente, con un índice de ingreso permanente y de bienestar denominado índice de calidad de vida (ICV), y un conjunto de variables de control del sector censal mucho más completo que el utilizado en estudios anteriores sobre el tema.

Los resultados confirman la percepción de que las entidades bancarias están sub-representadas en las áreas de la ciudad donde viven los hogares de ingresos más bajos. Para las entidades

financieras cooperativas no se puede rechazar la hipótesis de que sus sucursales se encuentran aleatoriamente distribuidas con respecto al icv, confirmando la percepción de que las mismas atienden a los sectores más populares de la población.

El documento comienza brindando una idea sobre el uso de los servicios provistos por el sector financiero en Colombia y enumerando algunos trabajos previos sobre el tema. Las secciones III y IV presentan los datos y la metodología que se utilizarán en el análisis respectivamente. La sección V presenta los resultados, y finalmente se presentan las conclusiones.

## II. Antecedentes

Debido a la falta de información, en Colombia son pocos los antecedentes que se conocen de estudios sobre la cobertura y la demanda de los servicios del sector financiero, en particular, de aquellos diferentes al crédito, como los son el uso de cuentas de ahorro, cuentas corrientes, tarjetas de crédito y débito, consultas y pagos telefónicos y mediante internet, etc.

La Asociación Colombiana de Investigación de Medios (ACIM) realizó una encuesta en Colombia para la caracterización del consumo de los hogares<sup>4</sup>. La denominada Encuesta General de Medios (EGM) se realizó a través del Centro Nacional de Consultoría en el año 2000. En dicha encuesta existe una sección que trata sobre la posesión de servicios financieros, de la cual presentaremos a continuación los resultados más importantes.

La EGM fue realizada a 12.218 hogares de las 16 principales ciudades de Colombia: Bogotá, Barranquilla, Cartagena, Medellín, Pereira, Manizales, Cali, Popayán, Ibagué, Bucaramanga, Neiva, Cúcuta, Villavicencio, Santa Marta, Armenia y Tunja. Esta muestra es representativa para una población de 11'850.560 habitantes y fue extrapolada al total de la población.

La sección sobre servicios financieros evaluó la posesión de los siguientes productos: cuenta corriente, cuenta de ahorros, tarjeta de crédito, tarjeta débito, CDT, préstamo hipotecario, préstamo personal, uso de banco por teléfono, cuenta de ahorro con premios y fondos fiduciarios, acciones o bonos.

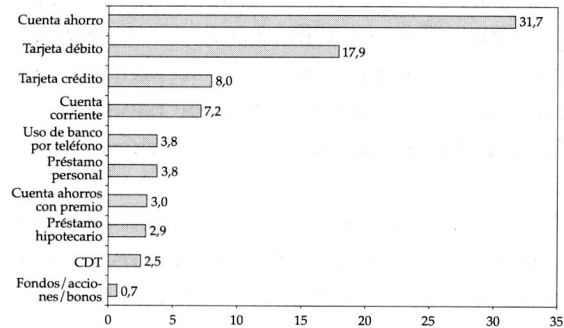
La muestra incluye población de los diferentes niveles socioeconómicos (todos los estratos), en edades entre los 12 y 69 años, además de todos los niveles de ingreso.

Como se observa en el Gráfico 1, el producto bancario más difundido es la cuenta de ahorro con una penetración del 31,7%, el segundo en importancia es la tarjeta débito con el 17,9% de la población. Las tarjetas de crédito y las cuentas corrientes tienen una penetración media y similar con un 8 y 7,2% respectivamente. El uso de banco por teléfono y los préstamos personales representan el 3,8%. Las cuentas de ahorros con premios, los préstamos hipotecarios y CDT participan con el 3, 2,9 y 2,5%, lo que representa una proporción pequeña de población. Los fondos fiduciarios, acciones o bonos son los que poseen una menor población 0,7%, esta clase de productos tienen muy poca penetración en el

<sup>4</sup> Ver Asobancaria (2001).



**Gráfico 1**  
**POSESIÓN DE SERVICIOS FINANCIEROS**  
**(% en la población total)**



Fuente: Encuesta General de Medios (EGM) del año 2000.

mercado. Los resultados por nivel socioeconómico se presentan en el Cuadro 1.

En todos los niveles socioeconómicos las cuentas de ahorro son el producto más utilizado.

En el estrato alto el 63,5% de la población tiene cuenta de ahorro, en el medio alto el 54,6%, en el medio 44,9%, en el medio bajo es el 31,7, y en el bajo es el 20,5%, lo que indica que el uso de las cuentas de ahorro es mayor para todos los estratos pero es decreciente cuanto sube el estrato de los consumidores. El mayor número de personas en estrato bajo usan las cuentas de ahorro, pero es inferior su uso cuando se lo compara con estratos superiores.

Los fondos fiduciarios, las acciones o los bonos son los que presentan menos clientes en todos los niveles socioeconómicos, encontrado la mayor participación en el estrato alto. La utilización de los servicios financiero es estable en cuando a las participaciones según estrato, con algunas excepciones pero sin cambios significativos. Al analizar cada uno de los servicios separadamente se observa que la población del

**Cuadro 1**  
**POSESIÓN POR TIPO DE SERVICIO FINANCIERO Y NIVEL SOCIOECONÓMICO**  
**(% del total en cada estrato)**

Servicio	Nivel socioeconómico*				
	Bajo	Medio-bajo	Medio-medio	Medio-alto	Alto
Cuenta corriente	3,6	5,6	12,5	16,8	26,1
Cuenta de ahorros	20,5	31,7	44,9	54,6	63,5
Tarjeta de crédito	3,5	6,6	13,2	22,1	33,6
Tarjeta débito	9,3	18,3	25,3	35,8	45,3
CDT	1,0	1,8	4,3	5,8	8,5
Fondos/ Acciones/ Bonos	0,1	0,4	1,0	2,4	6,9
Préstamo hipotecario	2,0	2,7	3,8	5,0	7,4
Préstamo personal	2,7	3,8	5,6	6,0	6,7
Uso de banco por teléfono	1,5	4,0	5,2	9,0	11,4
Cuenta de ahorro con premios	1,4	3,7	5,5	7,3	9,8

\* Los niveles socioeconómicos fueron caracterizados de la siguiente manera: Nivel bajo con estrato 2, Nivel medio-bajo con estrato 3, Nivel medio-medio con estrato 4, Nivel medio-alto con estrato 5 y Nivel alto con estrato 6. Se excluye el estrato 1 por no ser representativo.

Fuente: Encuesta general de medios para el año 2000, Centro Nacional de Consultoría. Estudio realizado para la Asociación Colombiana de Investigación de Medios (ACIM).

estrato alto es más intensiva en la posesión de todos los servicios que presta el sector financiero; de igual forma, la del estrato bajo es la que menos tiene estos productos.

En el Cuadro 2 se presentan los resultados por edad de la población. Como en el resultado por estratos, en cada uno de los rangos de edad la cuenta de ahorros es el producto de mayor tenencia, mientras que los fondos fiduciarios, las acciones o los bonos son los que menos posee la población. Así mismo, la preferencia por una tarjeta débito es mayor que por una tarjeta de crédito. Por su parte, el 5% de la población en edad superior a los 30 años tiene préstamo hipotecario.

En el rango de 30 a 49 años se presenta el mayor uso de productos financieros. Allí se tiene el mayor valor para los siguientes productos: cuenta de ahorros, tarjeta de crédito, CDT, préstamo hipotecario, préstamo personal, uso de banco por teléfono y cuenta de ahorro con premios. En el rango de 21 a 29 años se encuentra el mayor

porcentaje de personas en fondos fiduciarios, acciones o bonos y tarjeta débito.

Al igual que por estratos y por rangos de edad, la cuenta de ahorro es el servicio más utilizado en cada uno de los rangos de ingreso (Cuadro 3). De la misma manera, los fondos fiduciarios, las acciones o los bonos son los menos utilizados. Por otra parte, 81,5% de la población con ingresos mayores a \$5 millones de pesos tiene cuenta de ahorros y solo el 19,8% de la población con ingresos menores a \$530 mil tienen cuenta de ahorros.

Los resultados de la EGM, sobre la posesión de servicios financieros en Colombia nos permiten destacar algunas conclusiones importantes. Por un lado, los habitantes de las principales ciudades del país acceden a los servicios del sector financiero principalmente a través de sus cuentas de ahorro (cerca de uno de cada tres habitantes) y sus tarjetas débito (cerca de uno de cada cinco habitantes); menos de uno de cada diez habitantes

**Cuadro 2**  
**POSESIÓN POR TIPO DE SERVICIO FINANCIERO Y EDAD**  
(% del total en cada rango de edad)

Servicio	Rango de edad				
	< a 20	21 a 29	30 a 39	40 a 49	> a 50
Cuenta corriente	3,4	7,9	8,4	8,2	9,0
Cuenta de ahorros	17,6	38,4	39,1	37,3	32,6
Tarjeta de crédito	2,6	10,2	10,8	9,5	9,6
Tarjeta débito	9,1	25,4	24,1	18,6	14,7
CDT	0,6	2,7	3,0	2,4	3,2
Fondos/ Acciones/ Bonos	0,2	1,2	0,9	0,9	0,6
Préstamo hipotecario	0,4	1,2	5,1	4,9	4,5
Préstamo personal	1,2	4,0	5,4	5,1	4,9
Uso de banco por teléfono	0,8	6,7	6,8	2,5	2,7
Cuenta de ahorro con premios	1,5	4,2	6,2	3,4	2,9

Fuente: Encuesta general de medios para el año 2000, Centro Nacional de Consultoría. Estudio realizado para la Asociación Colombiana de Investigación de Medios (ACIM).

**Cuadro 3**  
**POSESIÓN POR TIPO DE SERVICIO FINANCIERO Y NIVEL DE INGRESO**  
**(% del total en cada rango de ingresos)**

Servicio	Rango de ingresos (miles)				
	≤ \$530	\$531 - \$1.235	\$1.236 - \$2.385	\$2.386 - \$5.000	> 5.000
Cuenta corriente	2,7	10,1	15,5	31,2	37,3
Cuenta de ahorros	19,8	42,8	59,2	76,5	81,5
Tarjeta de crédito	2,7	10,3	24,4	33,4	56,8
Tarjeta débito	7,6	27,2	42,1	59,0	69,8
CDT	0,7	3,4	5,9	7,7	14,8
Fondos/ Acciones/ Bonos	0,1	0,9	2,7	3,7	3,6
Préstamo hipotecario	1,2	5,1	3,7	8,8	20,7
Préstamo personal	1,6	6,2	8,7	10,3	6,7
Uso de banco por teléfono	0,8	6,0	12,6	20,1	15,3
Cuenta de ahorro con premios	1,1	5,4	9,2	13,3	19,5

Fuente: Encuesta general de medios para el año 2000, Centro Nacional de Consultoría. Estudio realizado para la Asociación Colombiana de Investigación de Medios (ACIM).

accede al sector mediante medios que involucren créditos por parte del mismo (cuenta corriente o tarjeta de crédito), y menos de uno de cada veinte lo hace por otros medios. La concentración de la relación de las personas con el sector financiero mediante las cuentas de ahorro y las tarjetas débito, sugiere que la mayor parte de las transacciones que los hogares en Bogotá realizan con el sector tienen lugar mediante los medios más tradicionales: las sucursales bancarias y sus cajeros automáticos. Este aspecto permite reiterar la gran importancia que para países de niveles de desarrollo similares tendría la presencia física de sucursales bancarias en los barrios de menores ingresos, los que serían más susceptibles de verse limitados a acceder al sector mediante los medio más tradicionales, y enfatizar que si bien

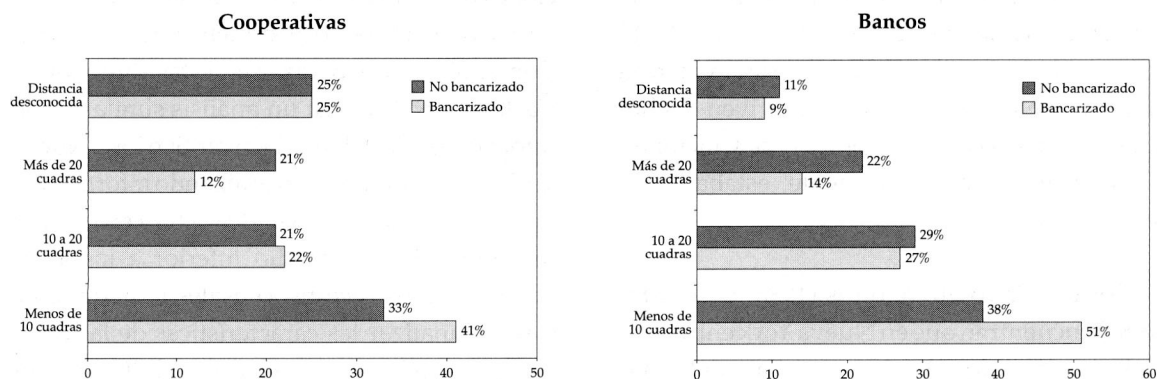
en países desarrollados la penetración del sector financiero está teniendo lugar por múltiples medios diferentes a los más tradicionales, en países como Colombia esa posibilidad todavía resulta en buena parte utópica.

El Gráfico 2 ilustra la importancia de la distancia de las entidades financieras al lugar de vivienda. Con base en el módulo especial de servicios financieros para Bogotá de la Encuesta Continua de Hogares para el año 2002, se encuentra que la probabilidad de que los hogares sean bancarizados es cerca de cuatro veces mayor cuando cuentan con una Cooperativa Financiera, o con un banco, a menos de 10 cuadras, comparado al caso en el cual la misma se encuentra a más de 20 cuadras del hogar<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Una modalidad novedosa de reciente implementación en Colombia ha sido la de los corresponsales no bancarios en barrios en barrios marginados de grandes ciudades, o en municipios pequeños del país.

## Gráfico 2

## BANCARIZACIÓN DE ACUERDO A LA DISTANCIA A ENTIDADES FINANCIERAS, BOGOTÁ 2002



Fuente: Cálculos de los autores con base en la ECH 2002 del DANE.

Adicionalmente, existen diferencias importantes en la tenencia de servicios financieros entre los diferentes grupos de la población, siendo la población de mayores ingresos la que más posee servicios del sector financiero.

Los resultados presentados con base en la EGM constituyen una fuente importante de información para entender mejor la magnitud de la cobertura del sector financiero formal. No obstante, necesitan ser complementados en varias direcciones. Por un lado, las entidades financieras cuentan con diversas formas mediante las cuales pueden excluir a la población menos favorecida en términos de educación y de ingresos. Esto lo pueden hacer mediante la imposición de requisitos financieros de difícil cumplimiento por parte de esta población, al igual que mediante el trato y los procedimientos establecidos por la entidad, los cuales podrían hacerse complejos para la misma. Por otro lado, está el problema de la cobertura del sector financiero, sobre lo cual los ejercicios que se proponen esperan brindar nuevas luces, descubriendo las

variables que las entidades financieras utilizan para tomar decisiones sobre la ubicación de sus oficinas, y determinando si estas decisiones son consistentes con criterios de equidad para la población, tal como lo hace el trabajo de Caskey (1992) para los Estados Unidos.

Este trabajo realiza un análisis en este sentido con el objeto de brindar una noción de las razones que afectan la cobertura de los servicios del sector financiero formal desde el lado de la oferta, la cual complementa la perspectiva obtenida con la EGM del lado de la demanda.

### A. Estudios Previos

Como se mencionó previamente, Colombia carece de estudios que analicen cuáles son las variables que se encuentran asociadas con la oferta de servicios del sector financiero formal. En los Estados Unidos existen algunos estudios sobre el tema, no obstante no son muy numerosos a pesar de la atención que se le ha dado al tema en ese país. Uno de los principales objetos de

análisis de estos estudios ha sido las diferencias en representación que las oficinas de entidades financieras tienen entre áreas de las ciudades de diferentes niveles de ingresos. Obermiller (1988) y Dymski y otros (1991) encuentran evidencia empírica de que las áreas donde viven los hogares de más bajos ingresos (ABI) de Cincinnati y Los Angeles respectivamente, estaban subrepresentadas.

Por otro lado Stix y otros (1986) y Leichter (1989) encuentran que en Nueva York entre 1977 y 1988 se cerraron desproporcionalmente más oficinas bancarias en las ABI de la ciudad.

Avery (1991) estudia la representación de las oficinas financieras en las ABI y en las áreas relativamente más pobladas de población negra en cinco ciudades: Atlanta, Boston, Cleveland, Detroit y Philadelphia. El autor encuentra que en ambos casos estas áreas cuentan con menos oficinas per cápita. No obstante, cuando Avery controla por el nivel de actividad comercial del área y los valores de las viviendas esta relación sigue siendo negativa pero no estadísticamente significativa, ya que dicha relación parece ser explicada por la baja actividad comercial de estas áreas y el bajo valor de sus viviendas. Un resultado similar se obtuvo cuando reemplazó las oficinas per capita por el cambio en estas entre 1977 y 1989.

El estudio de Avery utiliza como unidad de análisis las áreas zip (zip codes) de las ciudades estudiadas. En la medida en que dichas áreas son relativamente extensas (con un promedio de aproximadamente 30,000 habitantes), la mayoría de las áreas cuentan con al menos una oficina, lo cual no le permite evaluar una pregunta de interés y es la relativa a si las ABI cuentan con

al menos una oficina. Adicionalmente, el nivel tan agregado de los datos podría encubrir relaciones que solo serían capturables examinando variaciones a lo largo de dimensiones más finas. Con el objeto de avanzar en estas direcciones, Caskey (1992) realiza un análisis similares con información de Atlanta, Denver, San José, Nueva York y Washington, pero utilizando información de estas ciudades a nivel de sector censal. Con una población promedio inferior a los 4,000 habitantes, los sectores censales le permiten a Caskey analizar las características de las áreas con y sin oficinas (alrededor del 30% de los sectores censales de su muestra tienen al menos una oficina).

En un primer ejercicio, Caskey examina el vínculo entre la probabilidad de que exista al menos una oficina de una entidad financiera en el sector censal y un conjunto de variables como el porcentaje de residentes Afro-Americanos, el porcentaje de residentes Hispánicos, la población total, el ingreso mediano de los hogares y variables dummy para las ciudades. Los resultados de ese ejercicio indican que los sectores censales con hogares con una mediana del ingreso mayor (excepto en la ciudad de Nueva York, donde no es significativo), y con mayores porcentajes de población Afro-Americana o Hispana, tienen menor probabilidad de tener oficinas bancarias.

Posteriormente, Caskey estima un modelo Poisson para estudiar la relación entre el número de oficinas de cada sector censal y las mismas variables anteriores y encuentra esencialmente los mismos resultados, con la diferencia de que en este caso en la ciudad de Nueva York la relación con la mediana del ingreso de los hogares es ahora positiva y estadísticamente significativa.

Nuestro estudio para Bogotá realiza un ejercicio similar al realizado por Caskey, pero avanza en varios sentidos. Primero, teniendo en cuenta que la cobertura de las ABI es de primordial interés en este estudio, y teniendo en cuenta que estas poblaciones han sido tradicionalmente atendidas por el sector financiero cooperativo, este estudio analiza por aparte el comportamiento de la oferta de servicios financieros de los bancos comerciales y de las entidades financieras del sector cooperativo, y procede a contrastar los resultados con el objeto de evaluar si existen diferencias estructurales en la oferta de servicios financieros de estos dos tipos de agentes del sector financiero. Segundo, el estudio incluye un mayor espectro de variables de control en las estimaciones, incluyendo variables relativas a la seguridad y el orden público de los sectores censales, variables que funcionarios de entidades financieras han manifestado en entrevistas como vitales al momento de decidir donde abrir sus oficinas<sup>6</sup>. Adicionalmente, los sectores censales en Bogotá presentan un tamaño (aproximadamente 10,000 personas por sector) que aunque superior al de los utilizados por Caskey (1992) (inferiores a 4,000 personas por sector) es muy inferior al utilizado por Avery (1991) (aproximadamente 30,000 personas por sector).

### III. Datos

Para abordar la hipótesis de cobertura se utilizará información sobre la ubicación de oficinas

bancarias para el año 2001 proveniente de la Superintendencia Bancaria, junto con información sociodemográfica que el censo de 1993 tiene para más de 600 sectores de la ciudad<sup>7</sup>. Adicionalmente, Planeación Distrital dispone de información sobre el porcentaje del área de los sectores censales que se encuentran destinados a comercio, industria, o a zonas residenciales, con base en las cuales se controlarán las estimaciones.

Los gráficos 3 a 8 ilustran la distribución espacial de los bancos y las entidades financieras cooperativas (EFC)<sup>8</sup>. Los gráficos 3 y 4 contrastan la distribución de las EFC en Bogotá con los estratos socioeconómicos y el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Los estratos socioeconómicos se clasifican de 0 a 6 y tienen una relación creciente con la riqueza del sector censal. El NBI está definido sobre un rango continuo entre 0 y 100, y tiene una relación decreciente con la riqueza del sector censal. Los gráficos 5 y 6 ilustran los mismos conceptos para el caso de las entidades bancarias y los gráficos 7 y 8 superponen los gráficos anteriores.

Al contrastar la distribución espacial de las EFC con la de los bancos, se puede apreciar como los últimos se encuentran relativamente más concentrados en zonas de mayor riqueza que las primeras. No obstante, la apreciación visual provee de una realidad parcial ya que no permite controlar simultáneamente por otras variables de interés que podrían ser las que realmente

<sup>6</sup> Ver Medina y Steiner (2002).

<sup>7</sup> Dado que la información de oficinas bancarias es poco susceptible de registrar variaciones importantes en períodos de cinco años o más, consideramos que las conclusiones del estudio se mantendrían si el ejercicio se repitiera con base en información más reciente.

<sup>8</sup> Estas entidades incluyen a la Cooperativa Teusaquillo, Coopcentral Limitada, Coomeva y Megabanco.



Nuestro estudio para Bogotá realiza un ejercicio similar al realizado por Caskey, pero avanza en varios sentidos. Primero, teniendo en cuenta que la cobertura de las ABI es de primordial interés en este estudio, y teniendo en cuenta que estas poblaciones han sido tradicionalmente atendidas por el sector financiero cooperativo, este estudio analiza por aparte el comportamiento de la oferta de servicios financieros de los bancos comerciales y de las entidades financieras del sector cooperativo, y procede a contrastar los resultados con el objeto de evaluar si existen diferencias estructurales en la oferta de servicios financieros de estos dos tipos de agentes del sector financiero. Segundo, el estudio incluye un mayor espectro de variables de control en las estimaciones, incluyendo variables relativas a la seguridad y el orden público de los sectores censales, variables que funcionarios de entidades financieras han manifestado en entrevistas como vitales al momento de decidir donde abrir sus oficinas<sup>6</sup>. Adicionalmente, los sectores censales en Bogotá presentan un tamaño (aproximadamente 10,000 personas por sector) que aunque superior al de los utilizados por Caskey (1992) (inferiores a 4,000 personas por sector) es muy inferior al utilizado por Avery (1991) (aproximadamente 30,000 personas por sector).

### III. Datos

Para abordar la hipótesis de cobertura se utilizará información sobre la ubicación de oficinas

bancarias para el año 2001 proveniente de la Superintendencia Bancaria, junto con información sociodemográfica que el censo de 1993 tiene para más de 600 sectores de la ciudad<sup>7</sup>. Adicionalmente, Planeación Distrital dispone de información sobre el porcentaje del área de los sectores censales que se encuentran destinados a comercio, industria, o a zonas residenciales, con base en las cuales se controlarán las estimaciones.

Los gráficos 3 a 8 ilustran la distribución espacial de los bancos y las entidades financieras cooperativas (EFC)<sup>8</sup>. Los gráficos 3 y 4 contrastan la distribución de las EFC en Bogotá con los estratos socioeconómicos y el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Los estratos socioeconómicos se clasifican de 0 a 6 y tienen una relación creciente con la riqueza del sector censal. El NBI está definido sobre un rango continuo entre 0 y 100, y tiene una relación decreciente con la riqueza del sector censal. Los gráficos 5 y 6 ilustran los mismos conceptos para el caso de las entidades bancarias y los gráficos 7 y 8 superponen los gráficos anteriores.

Al contrastar la distribución espacial de las EFC con la de los bancos, se puede apreciar como los últimos se encuentran relativamente más concentrados en zonas de mayor riqueza que las primeras. No obstante, la apreciación visual provee de una realidad parcial ya que no permite controlar simultáneamente por otras variables de interés que podrían ser las que realmente

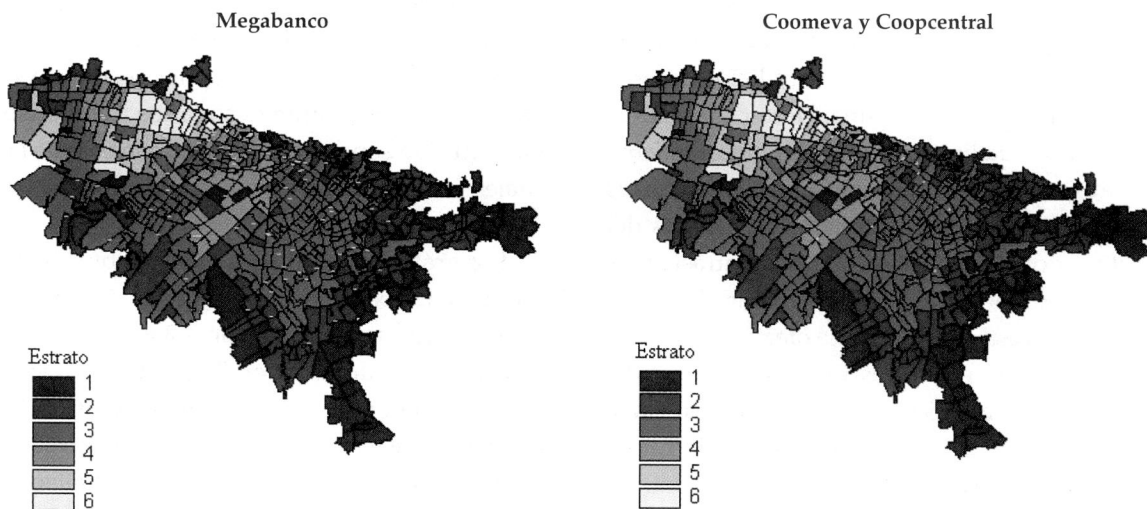
<sup>6</sup> Ver Medina y Steiner (2002).

<sup>7</sup> Dado que la información de oficinas bancarias es poco susceptible de registrar variaciones importantes en períodos de cinco años o más, consideramos que las conclusiones del estudio se mantendrían si el ejercicio se repitiera con base en información más reciente.

<sup>8</sup> Estas entidades incluyen a la Cooperativa Teusaquillo, Coopcentral Limitada, Coomeva y Megabanco.

**Gráfico 3**

**UBICACIÓN ESPACIAL DE LAS ENTIDADES FINANCIERAS COOPERATIVAS EN BOGOTÁ POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO**



Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001, y Departamento Administrativo de Catastro Distrital.

**Gráfico 4**

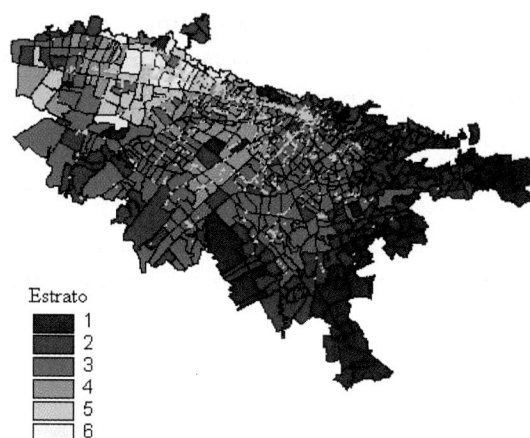
**UBICACIÓN ESPACIAL DE ENTIDADES FINANCIERAS COOPERATIVAS EN BOGOTÁ POR NBI**



Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001, y Censo de Población 1993.

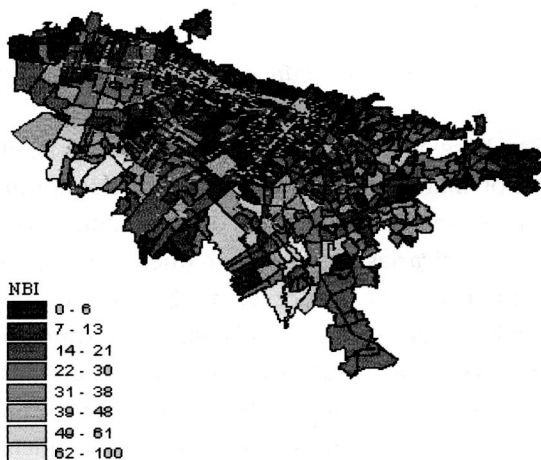
**Gráfico 5**

**UBICACIÓN ESPACIAL DE LOS BANCOS EN BOGOTÁ POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO**



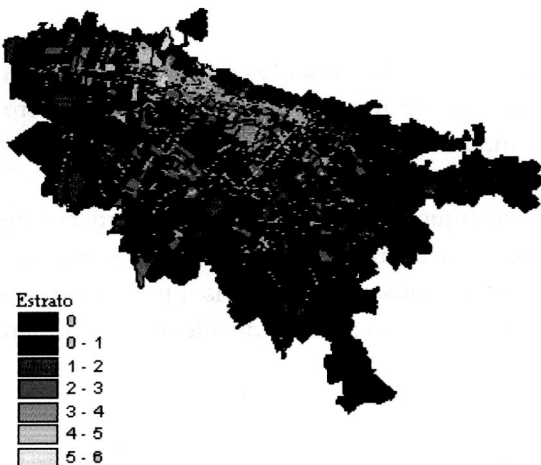
Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001, y Departamento Administrativo de Catastro Distrital.

**Gráfico 6**  
**UBICACIÓN ESPACIAL DE LOS BANCOS**  
**EN BOGOTÁ POR NBI**



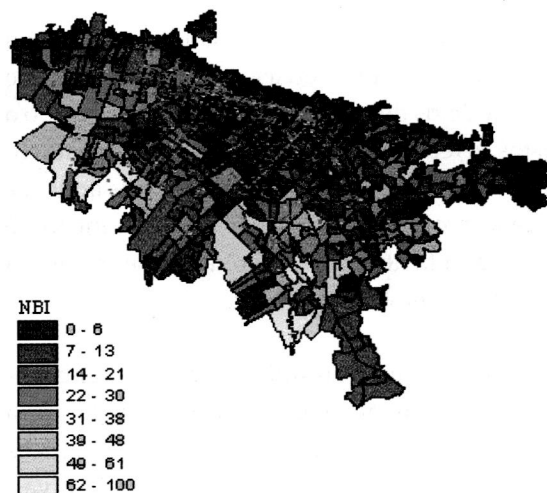
Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001, y Censo de Población 1993.

**Gráfico 7**  
**UBICACIÓN ESPACIAL DE LOS BANCOS Y LAS**  
**ENTIDADES FINANCIERAS COOPERATIVAS EN**  
**BOGOTÁ POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO**



Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001, y Departamento Administrativo de Catastro Distrital.

**Gráfico 8**  
**UBICACIÓN ESPACIAL DE LOS BANCOS Y LAS**  
**ENTIDADES FINANCIERAS COOPERATIVAS EN**  
**BOGOTÁ POR NBI**



Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001, y Censo de Población 1993.

determinen la ubicación de las oficinas, más allá de aquellas relacionadas con la riqueza que se ilustran en los gráficos.

Con el objeto de determinar la relación entre las ABI y la ubicación de las oficinas, en las siguientes dos secciones se expone el marco teórico con base en el cual se procede a realizar una serie de estimaciones que nos permiten analizar esta relación controlando por otras variables de interés para las entidades financieras al momento de decidir la ubicación de sus oficinas.

## IV. Metodología

Para evaluar la hipótesis sobre equidad en la cobertura, se procederá a evaluar indicadores de cobertura del sector financiero formal en los

diferentes sectores de la ciudad y a testear si existen diferencias de acuerdo a variables como el ingreso mediano de las personas que residen en los sectores.

El concepto fundamental con base en el cual se desarrollan los ejercicios empíricos es el de los modelos de utilidad aleatoria. De acuerdo a éstos, las entidades financieras racionalmente eligen dentro de un conjunto de opciones aquellas que le proporcionan mayor utilidad, luego de comparar la utilidad subjetiva que se considera que cada una le brindaría.

Los modelos de utilidad aleatoria se encuentran ampliamente referenciados en la literatura empírica que trata de modelos econométricos basados en variables dependientes cualitativas, como se expone en Maddala (1983) y Gourieroux (2000).

En este contexto, si se define  $U_{i0}$  como la utilidad que el sector financiero formal tendría si no ubica al menos una oficina en el sector censal  $i$ ,  $U_{i1}$  como la utilidad que tendría de ubicar al menos una oficina en ese sector censal,  $X_i$  como las variables de control exógenas del sector censal  $i$ , tales como el porcentaje del área del sector censal que se encuentra destinado al comercio o a zonas residenciales,  $Y_i$  como el ingreso mediano del sector censal  $i$ , y  $Edu_i$  como la educación mediana del sector censal  $i$ , se tendría que las utilidades que el sector financiero tendría de no

ubicar y de ubicar oficinas en un sector censal  $i$ , serían respectivamente<sup>9</sup>.

$$U_{i0} = \beta_0 X_i + \alpha_0 Y_i + \theta_0 Edu_i + \varepsilon_{i0} \quad y$$

$$U_{i1} = \beta_1 X_i + \alpha_1 Y_i + \theta_1 Edu_i + \varepsilon_{i1}$$

Con base en el modelo de utilidad aleatoria, el sector financiero compara las utilidades de ubicar oficinas en un sector censal determinado con la de no ubicarlas, de tal suerte que el mismo lo hará si  $U_{i1} > U_{i0}$  y viceversa<sup>10</sup>. Se estimará un modelo logit con base en el cual se determinará cuáles son las variables que se encuentran más asociadas a la presencia de alguna oficina, y en particular, a testear los niveles de significancia de variables asociadas al ingreso mediano de los habitantes del sector. De esta forma, el modelo logit se especifica de acuerdo a

$$I_i^* = \beta' X_i + \alpha Y_i + \theta Edu_i + u_i$$

$$I = \begin{cases} 1 & \text{si } I^* > 0 \\ 0 & \text{si } I^* \leq 0 \end{cases}$$

Donde  $I$  es una variable binaria que indica la presencia de una oficina del sector financiero formal.

Aunque el modelo logit puede proveer de la evidencia cuantitativa que requiere nuestro estudio, el mismo no utiliza la información disponible sobre el número de oficinas que hay en

<sup>9</sup> Otras variables relativas al nivel de riqueza o pobreza de cada sector censal como porcentaje de personas bajo línea de pobreza o de incidencia podrían ser utilizadas.

<sup>10</sup> Por lo tanto, si se define  $D_i = 1$  como la existencia de al menos una oficina en el sector censal  $i$ , se tiene que la probabilidad de que el sector financiero ubique una oficina en el sector censal  $i$  es una función de las características  $X$ ,  $Y$ , y  $Edu$  del mismo.

cada sector censal sino que se limita a captar si existe al menos una oficina o ninguna. En caso de que el número de oficinas presente una variación importante entre los sectores censales en los cuales hay oficinas, es posible que esta variación nos permita identificar relaciones que el modelo logit no podría. Por lo tanto, adicionalmente se estimará un modelo Poisson con el objeto de aprovechar la información disponible sobre el número de oficinas en cada sector censal. El modelo asume que el número de oficinas en el sector censal  $i$ ,  $n_i$ , proviene de una distribución Poisson con parámetro  $\lambda_i$ . En este caso, se asumirá que el parámetro de la distribución,  $\lambda_i$ , puede ser explicado de acuerdo a

$$\ln \lambda_i = \beta' X_i + \alpha Y_i + \theta Edu_i$$

## V. Resultados

Los Cuadros 4 a 9 presentan los resultados de las estimaciones de los modelos logit y poisson descritos en la sección anterior. Las variables incluidas en las estimaciones incluyen algunas relacionadas con la seguridad y el orden público del sector censal tales como el número de atracos, el robo de vehículos, el número de estaciones de Policía, la existencia de Fondos Locales de Seguridad, la presencia de Centros de Atención Inmediata (CAIS y CAIS Tisquesusa), la seguridad de las viviendas y la presencia de milicias de las FARC<sup>11</sup>. También se controla por la provisión pública y privada de servicios de salud mediante variables como la existencia de centro médico, de clínicas y hospitales. Otras características del sector censal que se incluyen son la existencia de

**Cuadro 4**  
**MODELO LOGIT PARA BANCOS**

Variable dependiente: presencia de al menos una oficina por sector censal de Bogotá en diciembre de 2001\*

	Coefficiente	z
Atracos	0,020	1,33
Robo vehículos	0,009	0,50
CAIS	0,794	3,11
CAIS Tisquesusa	-0,027	-0,06
Centro médico	0,176	0,60
Clínicas	0,602	2,11
Estaciones de policía	0,655	1,31
Fondos locales de seguridad	0,003	0,26
Hospitales	0,221	1,35
Índice de Calidad de Vida	0,099	2,95
Población/área	15,611	1,62
Tasa de desempleo	-7,659	-0,96
% de la zona ocupada por industrias	-0,948	-1,99
% de la zona ocupada por comercio	3,180	3,50
% de la zona ocupada por residencias	1,460	0,92
Centros de culto	0,398	2,72
Centros culturales	0,183	2,29
Gini	8,544	0,68
Seguridad de las viviendas	0,530	0,73
Presencia de milicias de las FARC	-0,642	-2,22
Presencia de sitios de apuestas	0,087	0,27
Constante	-9,449	-2,92
Número de observaciones	596	
Pseudo R <sup>2</sup>	0,246	
Log Likelihood	-311,3	

\* 1: Presencia de al menos una oficina bancaria en el sector censal.

0: No hay oficinas bancarias en el sector censal.

Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001. Otras variables: Censo de Población 1993.

centros de culto, de centros culturales, y de sitios de apuestas. Igualmente se tiene en cuenta la actividad económica desarrollada en el sector censal con base en el porcentaje del sector ocupado por industrias, comercio o residencias. Se controla adicionalmente con la densidad de la población del sector censal (población/área), y finalmente, se incluyen tres variables socioeconómicas del

<sup>12</sup> Las FARC (Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia) hace referencia al autodenominado grupo guerrillero que opera en Colombia y que tiene representación a nivel urbano a través de milicias.

sector censal: el Índice de Calidad de Vida (ICV), la tasa de desempleo, y el coeficiente Gini calculado con base en el ICV. El ICV se construye con base en una amplia variedad de características de los hogares, y se puede considerar como un indicador del ingreso permanente y el bienestar del hogar<sup>12</sup>.

El Cuadro 4 presenta los resultados de la estimación del modelo logit para el agregado de los bancos. En general los resultados parecen bastante intuitivos. La probabilidad de que haya al menos una oficina en un sector censal es creciente con la seguridad del sector (crece con la presencia de CAIS y cae con la de milicias de las FARC), la infraestructura en salud y la presencia de centros religiosos y culturales. Por otro lado, es decreciente en el porcentaje del sector ocupado por la industria en el sector, y creciente en la participación del comercio. Finalmente, es creciente en el ICV, nuestro indicador de ingreso permanente y bienestar del hogar. Esto es, aun después de controlar por las variables mencionadas, se presenta evidencia estadística de que los bancos tienen en cuenta el ICV para decidir si deben introducir una sucursal en un determinado sector censal, lo cual se puede interpretar como evidencia de que los bancos estén sub-representados en las ABI. Teniendo en cuenta que el ICV recoge entre otras variables, las relativas a la educación, y está asociado a la cultura de las personas del hogar, el resultado sería consistente con las políticas que se promueven mediante la educación de la población en éstos temas específicos, con el objeto de que la misma se acerca más a las entidades financieras, y así se reduzca la autoexclusión que en muchos

casos lleva a los hogares a marginarse del sector financiero.

El Cuadro 5 muestra que el número de oficinas del sector censal está similarmente asociado a las variables explicativas del sector como lo está la probabilidad de que exista al menos una oficina en el mismo. No obstante, en esta estimación se encuentra que variables que no parecían tener una relación significativa con la probabilidad

### Cuadro 5 MODELO POISSON PARA BANCOS

Variable dependiente: número de oficinas por sector censal de Bogotá en diciembre de 2001

	Coefficiente	z
Atracos	-0,005	-3,80
Robo vehículos	0,013	5,32
CAIS	0,394	7,98
CAIS Tisquesusa	0,165	2,22
Centro médico	0,264	6,92
Clínicas	0,191	7,08
Estaciones de policía	0,442	4,34
Fondos locales de seguridad	0,007	2,39
Hospitales	0,322	8,07
Índice de Calidad de Vida	0,058	6,37
Población/área	-9,398	-2,77
Tasa de desempleo	-12,087	-3,64
% de la zona ocupada por industrias	-0,505	-2,23
% de la zona ocupada por comercio	1,573	8,59
% de la zona ocupada por residencias	1,486	12,29
Centros de culto	0,119	4,25
Centros culturales	0,05	17,60
Gini	-3,737	-1,02
Seguridad de las viviendas	1,135	6,64
Presencia de milicia de las FARC	-0,508	-4,18
Presencia de sitios de apuestas	-0,124	-1,19
Constante	-4,037	-4,72
Número de observaciones	596	
Pseudo R <sup>2</sup>	0,449	
Log Likelihood	-1.550,2	

Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001. Otras variables: Censo de Población 1993.

<sup>12</sup> El Censo de Población de 1993 no incluye información sobre los ingresos del hogar.



de que existiera al menos una oficina bancaria en el sector censal, ahora sí presentan una relación significativa con el número de oficinas. Ese es el caso de la densidad de la población y la tasa de desempleo, las cuales se encuentran negativamente asociadas al número de oficinas del sector censal. De otra parte, el porcentaje del sector censal ocupado por residencias está ahora positivamente relacionado con el número de oficinas.

Los Cuadros 6 y 7 presentan los resultados de las dos estimaciones en el caso de las EFC. La única variable que se encuentra claramente asociada (positivamente) tanto a la probabilidad de que exista al menos una oficina en un sector censal como al número de oficinas en el mismo, es la densidad de la población. Otras como los CAIS, centro médico, clínicas y porcentaje del sector ocupado por residencias, presentan una relación similar en el modelo logit a la encontrada para los bancos, no obstante esta no es estadísticamente significativa. En la medida en que el número de oficinas de las EFC es inferior al de bancos, y teniendo en cuenta que las mismas presentan una gran dispersión entre los sectores censales, el modelo poisson en este caso tiene un desempeño mas pobre que el logit. De otro lado, cabe resaltar que el ICV no muestra ningún tipo de asociación en este caso, tanto en el modelo logit como en el poisson, de lo cual se sigue que existe una clara diferencia entre el agregado de los bancos y el de las EFC, que permite concluir que las últimas tienen mayor presencia en las ABI.

## VI. Conclusiones

Con base en la información utilizada para Bogotá a nivel de sector censal sobre el número de oficinas bancarias en cada uno de ellos, y después

### Cuadro 6 MODELO LOGIT PARA ENTIDADES FINANCIERAS COOPERATIVAS\*

Variable dependiente: presencia de al menos una oficina por sector censal de Bogotá en diciembre de 2001\*\*

	Coefficiente	z
Atracos	0,010	1,10
Robo vehículos	-0,007	-0,41
CAIS	0,470	1,67
CAIS Tisquesusa	0,407	0,87
Centro médico	0,435	1,68
Clínicas	0,367	1,66
Estaciones de policía	0,509	0,89
Fondos locales de seguridad	0,004	0,33
Hospitales	0,274	1,42
Índice de Calidad de Vida	0,021	0,50
Población/ área	27,594	2,11
Tasa de desempleo	-4,098	-0,38
% de la zona ocupada por industrias	-0,085	-0,14
% de la zona ocupada por comercio	-0,553	-0,31
% de la zona ocupada por residencias	1,654	1,66
Centros de culto	0,076	0,43
Centros culturales	0,063	1,13
Gini	-9,720	-0,53
Seguridad de las viviendas	0,819	0,85
Presencia de milicia de las FARC	0,382	0,99
Presencia de sitios de apuestas	0,014	0,03
Constante	-4,672	-1,11
Número de observaciones		596
Pseudo R <sup>2</sup>		0,112
Log Likelihood		-195,1

\* Incluye: Cooperativa Teusaquillo, Coopcentral Limitada, Coomeva y Megabanco.

\*\* 1: Presencia de al menos una oficina bancaria en el sector censal.  
0: No hay oficinas bancarias en el sector censal.

Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001. Otras variables: Censo de Población 1993.

de controlar por diversas variables asociadas a la seguridad y el orden público, la provisión de servicios de salud, la actividad económica del sector, características sociodemográficas y otras, se encuentra evidencia de que el ingreso permanente y el bienestar de los hogares de los sectores censales, medidos con base en el índice de calidad de vida (ICV), están significativamente asociados con la probabilidad de que exista al menos una sucursal bancaria en el sector censal

## Cuadro 7

**MODELO POISSON PARA ENTIDADES  
FINANCIERAS COOPERATIVAS\***

Variable dependiente: número de oficinas por sector censal de Bogotá en diciembre de 2001

	Coefficiente	z
Atracos	0,005	0,88
Robo vehículos	-0,001	-0,11
CAIS	0,431	1,90
CAIS Tisquesusa	0,340	0,95
Centro médico	0,239	1,19
Clínicas	0,319	2,23
Estaciones de policía	0,316	0,62
Fondos locales de seguridad	0,001	0,07
Hospitales	0,215	1,32
Índice de Calidad de Vida	0,020	0,53
Población/área	28,061	2,53
Tasa de desempleo	-4,422	-0,41
% de la zona ocupada por industrias	-0,234	-0,43
% de la zona ocupada por comercio	-0,149	-0,11
% de la zona ocupada por residencias	0,935	1,32
Centros de culto	0,065	0,45
Centros culturales	0,053	1,36
Gini	-7,104	-0,44
Seguridad de las viviendas	0,687	0,83
Presencia de milicia de las FARC	0,232	0,69
Presencia de sitios de apuestas	0,033	0,09
Constante	-4,512	-1,23
Número de observaciones	596	
Pseudo R <sup>2</sup>	0,093	
Log Likelihood	-225,7	

\* Incluye: Cooperativa Teusaquillo, Coopcentral Limitada, Coomeva y Megabanco.

Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001. Otras variables: Censo de Población 1993.

## Cuadro 8

**MODELO LOGIT PARA EL AGREGADO DE  
BANCOS Y ENTIDADES FINANCIERAS  
COOPERATIVAS\***

Variable dependiente: presencia de al menos una oficina por sector censal de Bogotá en diciembre de 2001\*\*

	Coefficiente	z
Atracos	0,020	1,33
Robo vehículos	0,009	0,50
CAIS	0,794	3,11
CAIS Tisquesusa	-0,027	-0,06
Centro médico	0,176	0,60
Clínicas	0,602	2,11
Estaciones de policía	0,655	1,31
Fondos locales de seguridad	0,003	0,26
Hospitales	0,221	1,35
Índice de Calidad de Vida	0,099	2,95
Población/área	15,611	1,62
Tasa de desempleo	-7,659	-0,96
% de la zona ocupada por industrias	-0,948	-1,99
% de la zona ocupada por comercio	3,180	3,50
% de la zona ocupada por residencias	1,460	0,92
Centros de culto	0,398	2,72
Centros culturales	0,183	2,29
Gini	8,544	0,68
Seguridad de las viviendas	0,530	0,73
Presencia de milicia de las FARC	-0,642	-2,22
Presencia de sitios de apuestas	0,087	0,27
Constante	-9,449	-2,92
Número de observaciones	596	
Pseudo R <sup>2</sup>	0,112	
Log Likelihood	-195,1	

\* Las entidades financieras cooperativas incluidas son: Cooperativa Teusaquillo, Coopcentral Limitada, Coomeva y Megabanco.

\*\* 1: Presencia de al menos una oficina bancaria en el sector censal.  
0: No hay oficinas bancarias en el sector censal.

Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001. Otras variables: Censo de Población 1993.

y con el número de sucursales en el mismo. Esto es, los bancos tienen menor presencia en las áreas con hogares de más bajos ingresos (ABI). La percepción de que las entidades financieras cooperativas (EFC) atienden a un público más popular es verificada mediante un ejercicio similar al realizado para los bancos. Para las EFC, una vez se controla por las variables mencionadas, no se puede rechazar la hipótesis de que sus sucursales se encuentran aleatoriamente distribuidas en relación al ICV.

Este resultado no implica necesariamente que los bancos recopilen información del ICV como insumo para tomar decisiones sobre la ubicación de sus sucursales. Probablemente lo que hacen es recopilar información sobre variables asociadas indirectamente con el ICV como por ejemplo el avalúo catastral, cobertura de servicios públicos, etc., llevando a que los hogares con menores ICV se vean excluidos de sus servicios.

**Cuadro 9**  
**MODELO POISSON PARA EL AGREGADO DE**  
**BANCOS Y ENTIDADES FINANCIERAS**  
**COOPERATIVAS\***

Variable dependiente: número de oficinas por sector censal de Bogotá en diciembre de 2001

	Coefficiente	z
Atracos	-0,005	-3,85
Robo vehículos	0,013	5,40
CAIS	0,396	8,02
CAIS Tisquesusa	0,163	2,19
Centro médico	0,260	6,81
Clínicas	0,190	7,09
Estaciones de policía	0,437	4,30
Fondos locales de seguridad	0,007	2,32
Hospitales	0,329	8,29
Índice de Calidad de Vida	0,058	6,44
Población/área	-9,708	-2,86
Tasa de Desempleo	-11,914	-3,59
% de la zona ocupada por industrias	-0,508	-2,24
% de la zona ocupada por comercio	1,563	8,54
% de la zona ocupada por residencias	1,484	12,29
Centros de culto	0,118	4,19
Centros culturales	0,051	7,66
Gini	-3,757	-1,02
Seguridad de las viviendas	1,141	6,69
Presencia de milicia de las FARC	-0,495	-4,09
Presencia de sitios de apuestas	-0,127	-1,22
Constante	-4,080	-4,77
Número de observaciones	596	
Pseudo R <sup>2</sup>	0,093	
Log Likelihood	-225,7	

\* Las entidades financieras cooperativas incluidas son: Cooperativa Teusaquillo, Coopcentral Limitada, Coomeva y Megabanco.

Fuente: Ubicación de las entidades financieras basadas en reportes de la Superintendencia Bancaria para el año 2001. Otras variables: Censo de Población 1993.

Adicionalmente se encuentra que el número de sucursales bancarias por sector censal es creciente con la seguridad del sector, la infraestructura en salud y la presencia de centros religiosos y culturales, el porcentaje del sector ocupado por comercio o residencias. Por otro lado, es decreciente en el porcentaje del sector ocupado por la industria en el sector, la densidad de la población, y la tasa de desempleo. El resultado obtenido para los bancos en Bogotá

no es una regularidad empírica de las ciudades para las cuales se han realizado este tipo de análisis. Caskey (1992) encuentra este tipo de evidencia solamente en dos de cinco ciudades de los Estados Unidos (Atlanta y Nueva York). Sería interesante realizar este mismo ejercicio para otras ciudades del país para conocer que tan generalizado es este fenómeno en Colombia y tratar de entender, de ser el caso, sus posibles variaciones entre ciudades.

La carencia de presencia de sucursales bancarias en los sectores más deprimidos de la ciudad debería justificar el uso de políticas orientadas a proveerlos mediante el uso de incentivos y/o regulación. En este sentido la iniciativa la podría tomar el gobierno, las ONGs u otro tipo de entidades como los bancos multilaterales. Como se ilustró en el documento, la presencia física de entidades financieras en Colombia sigue siendo la forma más importante a través de la cual el sector financiero llega a los hogares.

Las recomendaciones de política que sugieren los resultados son inmediatas. En primer lugar, proveer de mayor seguridad, en particular en los sectores más deprimidos de la ciudad, podría contribuir substancialmente a una mayor y más equitativa cobertura de los servicios prestados por los bancos en Bogotá. Este aspecto es particularmente importante si se tiene en cuenta que, como se mencionó previamente, una de las principales razones de ser de las entidades financieras es la de brindar protección y seguridad a los ahorros de la población, por lo cual, en las áreas más inseguras de la ciudad es donde las entidades financieras podrían brindar un mayor valor agregado en este sentido. Esto es, la inseguridad en un sector de la ciudad no solo tiene un efecto directo sobre sus habitantes, sino

que adicionalmente tiene un efecto multiplicador que opera ahuyentando uno de los medios para enfrentarla: el sector financiero. Claramente otro aspecto sobre el cual se tiene un efecto multiplicador es sobre la cobertura del sector financiero, esto es, sobre la "bancarización", en particular la de los mas pobres. Para tener una mayor idea sobre su impacto en la demanda de servicios financieros, sería necesario disponer de información de los usuarios potenciales de los servicios financieros, como por ejemplo la distancia de la sucursal bancaria más cercana a su trabajo o residencia.

La relación encontrada entre el número de oficinas y la infraestructura en salud, sugiere que las ABI presentan niveles bajos de provisión de servicios de salud. Una política que provea de estos servicios en dichas las zonas podría rendir el doble beneficio de ampliar la cobertura en salud, y al mismo tiempo, promover la formación de clusters dentro de las ABI que hagan atractiva el área para que los bancos abran sucursales. Un análisis similar aplica en el caso de los centros de culto y culturales, permitir que las ABI tengan acceso inmediato a las actividades provistas por este tipo de centros podría servir un doble propósito. Estos resultados permiten priorizar

acciones tendientes a incrementar los niveles de bancarización de los pobres en las principales ciudades colombianas, y en ciudades similares de otros países de América Latina y el Caribe.

Si bien este trabajo ha procurado identificar algunas variables que determinan la decisión de las entidades financieras de tener presencia en determinados sectores de las ciudades, existen diversos factores que también son tenidos en cuentas por las entidades financieras y que no son considerados en nuestro análisis. Tal es el caso de la política relacionada con las tasas de usura, la cual podría implicar tasas diferencialmente más altas para la población de más bajos ingresos, que vive usualmente segregada en los barrios más pobres. De existir tasas de usura diferenciales, sería probable que las entidades financieras tuvieran incentivos adicionales para tener presencia en dichos barrios, lo cual no es el caso en Colombia.

Cualquiera que sea la política a implementar, seguramente este mecanismo contribuiría a que mediante la promoción de la presencia del sector financiero en las ABI se haga más probable la movilidad social de la población que las habita.

## Bibliografía

- Avery, R. (1991), "Deregulation and the location of Financial Institutions Offices" Federal Reserve Bank of Cleveland Economic Review, 27 (3), páginas 30-42.
- Asobancaria (2001), "¿Qué tanto se Usan los Servicios Financieros?" *La Semana Económica*, No. 314, junio.
- Caskey, John P. (1992), "Bank Representation in Low-Income and Minority Urban Communities" *Research Working Paper* 92-10, Federal Reserve Bank of Kansas City.
- Dymski, G. y otros (1991), "Taking it to the Bank: Poverty, Race, and Credit in Los Angeles" A Report to the City of Los Angeles.
- Gourieroux, Christian (2000), "Econometrics of Qualitative Dependent Variables" Cambridge University Press.
- Leichter, F. (1989), "Banking on the Rich: Commercial Bank Branch Closings and Openings in the New York Metropolitan Area 1977-88".
- Maddala, G. S. (1983), "Limited-Dependent and Qualitative Variables in Econometrics" Cambridge University Press.
- Medina, Carlos y Steiner, Roberto (2002), "Bringing Financial Services to the Poor: The Case of Colombia" mimeo.
- Obermiller, P. (1988), "Banking at the Brink: The Effects of Bank Deregulation in Low-Income Neighborhoods" *Business and Society*, 27 (1), páginas 7-14
- Rhine, Sherrie; Toussaint-Comeau, Maude, y Greene, William H. (2001), "The Role of Alternate Financial Service Providers in Serving LMI Neighborhoods" *Policy Issues Research Series*, Federal Reserve Bank of Chicago.
- Stix, M.; Louis, E. Y Reynolds, S. (1986), "The New Redlining: A Study of Bank Branch Closings in New York City 1977-84" New York: Community Training and Resource Center.

# La otra cara de la diáspora: los vínculos de los emigrantes colombianos con su país de origen

Alejandro Gaviria U.<sup>1</sup>

Carolina Mejía M.<sup>2</sup>

## Abstract

*This study analyzes the relationships between Colombian emigrants with their country. Using a survey on emigrants attitudes, opinions and habits, and with probabilistic and lineal models, the authors study the emigration phenomena. They analyze factors that affect remittances, estimate the relationship between emigrants and Colombia, study factors that affect these relationships, and the factors that affect the return to Colombia. The study concludes that: i) remittances do not decrease with the time of residence in a foreign country, ii) emigrants connections (with their country and nationals) also persist and even increase during their initial residence in a foreign country, iii) the desire to return falls during the first years but then it is around 50%, and iv) emigrants that live in the United States and Spain are more prone to send remittances, and also to have transnational behaviors.*

## Resumen

*Este estudio analiza las relaciones entre los emigrantes colombianos y su país de origen. Los autores estudian el fenómeno de la emigración con base en una encuesta sobre actitudes, opiniones y hábitos de los emigrantes y utilizan un modelo probabilístico y un modelo lineal. En particular, analizan los factores que afectan las remesas, cuantifican las conexiones de los emigrantes con Colombia, analizan los factores que las determinan y analizan los factores que influyen sobre el deseo de regresar al país. El estudio concluye que: i) el envío de remesas no parece disminuir con el tiempo de residencia en el exterior, ii) las conexiones de los emigrantes (tanto con su país como con sus compatriotas) también tienden a ser persistentes e incluso aumentan durante los años iniciales de residencia en el exterior, iii) el deseo de retorno cae durante los primeros años pero luego se estabiliza en niveles superiores a 50%, y iv) los emigrantes residentes en los Estados Unidos y España son no sólo más propensos a enviar remesas, sino también a incurrir en prácticas transnacionales.*

**Keywords:** International Migration, Remittances, Probabilistic Models.

**Palabras clave:** Migración internacional, Remesas, Modelos probabilísticos.

**Clasificación JEL:** F22, F24, J61.

Primera versión recibida en noviembre 26 de 2006; versión final aceptada en enero 23 de 2007

Coyuntura Social No. 35, diciembre de 2006, pp. 131-160. Fedesarrollo, Bogotá - Colombia.

<sup>1</sup> Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. [agaviria@uniandes.edu.co](mailto:agaviria@uniandes.edu.co)

<sup>2</sup> Investigadora Fedesarrollo [cmejia@fedesarrollo.org](mailto:cmejia@fedesarrollo.org)



## I. Introducción

Desde mediados de la década anterior, Colombia ha experimentado una aceleración significativa de los flujos migratorios hacia el exterior. Las cifras no se conocen plenamente pero muchos estiman que millones de personas han abandonado el país en busca de mejores perspectivas económicas y mayor seguridad. Aunque las implicaciones de este fenómeno, todavía en evolución, no se conocen a cabalidad, una de sus manifestaciones más evidentes es innegable: los emigrantes siguen vinculados con Colombia de diversas maneras; continúan enviando remesas, viajando y llamando, recibiendo productos colombianos, leyendo los diarios nacionales, escuchando las emisoras colombianas y contribuyendo a la seguridad social en el país. En fin, continúan conectados de muchas formas con su país de origen.

Este trabajo realiza una caracterización detallada de las relaciones de los emigrantes colombianos con su país. El trabajo está basado en una encuesta, inédita hasta el momento y sin antecedentes en su amplitud y tamaño de muestra, sobre las actitudes, opiniones y costumbres de los emigrantes. Así, este trabajo constituye uno de los primeros esfuerzos sistemáticos por investigar las relaciones de los emigrantes colombianos con su país natal.

En particular, este trabajo estudia tres aspectos puntuales dentro del amplio fenómeno de la emigración. Primero, se investigan los factores que inciden sobre el envío de remesas y sobre los montos remitidos. Segundo, se cuantifican las conexiones de los emigrantes con Colombia, y se

estudian, además, los factores que las promueven y aminoran. Y finalmente, se analizan los factores que influyen sobre el deseo de regresar el país.

Las principales conclusiones del trabajo son las siguientes: i) el envío de remesas no parece disminuir con el tiempo de residencia en el exterior, ii) las conexiones de los emigrantes (tanto con su país como con sus compatriotas) también tienden a ser persistentes e incluso aumentan durante los años iniciales de residencia en el exterior, iii) el deseo de retorno cae durante los primeros años pero luego se estabiliza en niveles superiores a 50%, y iv) los emigrantes residentes en los Estados Unidos y España son no sólo más propensos a enviar remesas, sino también a incurrir en prácticas transnacionales.

El resto de este artículo está organizado como sigue. La sección II describe los datos y la estrategia empírica, las secciones III, IV y V presentan los resultados sobre remesas, conexiones transnacionales y deseo de retorno, respectivamente. Finalmente, la sección VI ofrece algunas conclusiones de carácter general.

## II. Los datos

Los datos usados en este trabajo provienen de una encuesta voluntaria realizada a través del Internet entre los meses de noviembre de 2004 y febrero de 2005. Durante la mayor parte de este período, los patrocinadores de la encuesta llevaron a cabo una campaña publicitaria para promover su diligenciamiento<sup>3</sup>. La campaña, denominada *colombiano soy no importa donde me encuentre*, estuvo dirigida a familiares y amigos en

<sup>3</sup> La encuesta fue promovida por RCN Radio y por la organización *Colombianos en el exterior*.

Colombia de emigrantes en el extranjero, y busco que los primeros sirvieran como promotores y difusores de la encuesta ante los segundos. La campaña se realizó a través de la radio nacional, la televisión nacional y extranjera, y el Internet.

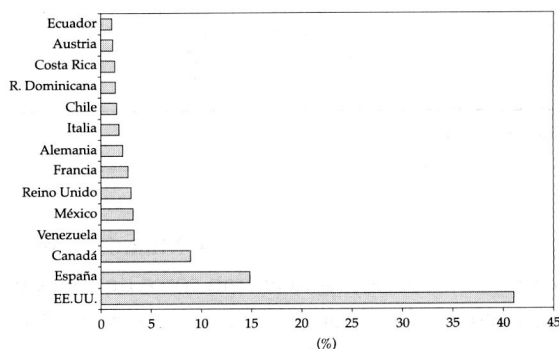
Los cuestionarios diligenciados se depuraron con el objeto de excluir los más problemáticos. A grandes rasgos, se excluyeron los cuestionarios que presentaban una dirección de correo electrónico repetida o inválida, los que mencionaban a Colombia como país de residencia y los que contenían menos de 5% de las preguntas diligenciadas. Luego de la depuración, se obtuvo una muestra de 7078 emigrantes residentes en más de 20 países diferentes. Es necesario precisar desde el comienzo que los datos depurados no constituyen necesariamente una muestra representativa del universo de emigrantes colombianos en el extranjero. Por lo tanto, las estadísticas descriptivas no deben interpretarse como una caracterización correcta o definitiva de la población bajo análisis<sup>4</sup>. Las mismas son una simple descripción de la muestra.

La encuesta contiene 30 preguntas sobre varios temas relacionados con las actividades de los emigrantes y su relación con Colombia: si envían o no remesas y bienes, si reciben productos colombianos, la frecuencia de las comunicaciones y los viajes a Colombia, los medios utilizados para obtener información sobre Colombia, la pertenencia a grupos de colombianos en el exterior, así como

las aspiraciones y planes futuros, incluido el deseo de regresar. Así mismo, la encuesta contiene una caracterización socioeconómica incipiente de los encuestados, e información directa sobre el país de residencia y la región de origen en Colombia de cada emigrante.

Con todo, la información disponible permite un estudio detallado (y sin antecedentes en la literatura especializada nacional) de las relaciones de los emigrantes con su país de origen. El Gráfico 1 presenta la distribución de la muestra según el país de residencia. Los Estados Unidos concentra 41% de la muestra. Le siguen, de lejos, España, con aproximadamente 15%, Canadá, con 9%, y Venezuela y México, cada uno con 3%<sup>5</sup>. El Cuadro 1 presenta la división de la muestra según la ciudad de residencia para los primeros

**Gráfico 1**  
**DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR**  
**PAÍS DE RESIDENCIA**



Fuente: Cálculos de los autores.

<sup>4</sup> Por la forma como se promovió la encuesta, con base en campañas masivas en Colombia, las cuales supuestamente alcanzaron todos los estratos socioeconómicos y todas las regiones, los problemas de representatividad pueden no ser muy grandes. Al respecto, un punto técnico viene al caso. Es importante anotar que la no representatividad de la muestra no invalida las estimaciones econométricas presentadas en las secciones siguientes. Véase, por ejemplo, Goldberger (1991) para una discusión al respecto.

<sup>5</sup> Cabe señalar que de los 7078 cuestionarios diligenciados, sólo 6.580 contenían información sobre país y ciudad de residencia.

**Cuadro 1**  
**DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR PAÍS**  
**Y CIUDAD DE RESIDENCIA**

País	Ciudad	Número de encuestados	% del total de encuestados
Estados Unidos	Miami	420	6,4
	Nueva York	340	5,2
	Nueva Jersey	260	4,0
	Atlanta	133	2,0
	Otras	1.548	23,5
España	Madrid	220	3,3
	Barcelona	178	2,7
	Valencia	91	1,4
	Sevilla	20	0,3
	Otras	466	7,1
Canadá	Toronto	168	2,6
	Montreal	116	1,8
	Quebec	62	0,9
	Ottawa	16	0,2
	Otras	224	3,4
Venezuela	Caracas	83	1,3
	Maracaibo	9	0,1
	Valencia	26	0,4
	Maracay	28	0,4
	Otras	71	1,1
México	Ciudad de México	118	1,8
	Puebla	15	0,2
	Otras	78	1,2

Fuente: Cálculos de los autores.

cinco países del gráfico anterior. Miami, Nueva York y New Jersey, concentran cerca de 15% de los encuestados; Madrid y Barcelona, 6%; y Toronto y Montreal, 4%. La distribución geográfica de la muestra es consistente con la intuición general sobre la importancia relativa de ciertos lugares (países y ciudades) como receptores de la emigración colombiana.

Como se mencionó en la introducción, este trabajo estudia tres aspectos puntuales dentro del amplio fenómeno de la emigración. Primero, se investigan los factores que inciden sobre la probabilidad de enviar remesas y sobre los montos remitidos. En segundo lugar, se cuantifican las conexiones de los emigrantes con Colombia, y se estudian, además, los factores que las promueven y aminoran. Y por último, se analizan los factores que influyen sobre la probabilidad de que un emigrante manifieste su deseo de regresar al país. Así, el trabajo se centra en tres variables fundamentales: las remesas (probabilidad de envío y monto), la amplitud de los vínculos de los emigrantes con Colombia (índice de colombianidad)<sup>6</sup>, y el deseo de retorno (probabilidad de manifestar el deseo de regresar). Las variables explicativas, usadas para identificar las variables de interés, incluyen los vínculos familiares, las características socioeconómicas y la ubicación geográfica de los emigrantes.

El Cuadro 2 presenta los promedios de las variables de interés (el Anexo 1 hace lo propio para cada país). Aproximadamente 73% de los encuestados envía remesas a Colombia. El monto promedio asciende a 247 dólares mensuales, cifra superior al salario mínimo vigente. En cuanto a las variables usadas para medir los vínculos de los emigrantes con Colombia (los componentes del índice de "colombianidad"), cerca de 20% de los encuestados pertenece a una asociación/comunidad de colombianos en el exterior, y aproximadamente 70% recibe bienes desde Colombia. De igual forma, cuatro de cada diez continúa afiliado a un fondo de

<sup>6</sup> El índice de "colombianidad" se calcula a partir de la metodología de componentes principales y es explicado de manera detallada en la Sección IV.

**Cuadro 2**  
**VARIABLES DEPENDIENTES: ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS**

Variable	Promedio (%)	Número de observaciones
Envía remesas a Colombia	73,2	5.412
Monto promedio mensual en dólares que envía	247,6	5.412
Componentes del índice de "colombianidad"		
Pertenece a una asociación/comunidad de colombianos en el exterior	20,0	7.078
Recibe bienes desde Colombia	69,7	4.535
Continúa afiliado a un fondo de pensiones en Colombia	42,1	5.412
Se comunica frecuentemente con su familia en Colombia vía telefónica*	80,9	3.925
Se mantiene informado sobre Colombia mediante la televisión	49,7	3.894
Desea regresar al país	65,1	7.077

\* La variable toma el valor de 1 cuando la persona se comunica semanalmente, dos veces por semana o diariamente.  
Fuente: Cálculos de los autores.

pensiones en Colombia, y cuatro de cada cinco se comunica al menos dos veces por semana vía telefónica con sus parientes o amigos cercanos en Colombia. Por último, 65% de los colombianos encuestados manifiestan su deseo de regresar a Colombia, una cifra muy superior a la reportada en estudios recientes (Véase Sección V).

El Cuadro 3 presenta los promedios de las variables que se usan en las secciones siguientes como posibles determinantes de los tres fenómenos en consideración (el Anexo 1 presenta la discriminación por países). Casi la totalidad de los encuestados manifiesta tener familia en Colombia, pero sólo 5% dice tener su esposa(o) en este país. Además, 21% reporta que al menos uno de sus hijos reside en Colombia. En promedio, los encuestados poseen 14,5 años de escolaridad: la mayoría o bien completó sus estudios técnicos (13 años) o cursó algunos semestres de universidad pero no se graduó (16 años). Cabe anotar que la población colombiana residente en el país y mayor de 15 años tiene, en promedio, 7,3 años de educación, aproximadamente la mitad del

valor obtenido en la encuesta. Esta diferencia coincide, en términos generales, con los resultados reportados por Gaviria (2004), quien muestra que los emigrantes colombianos en los Estados Unidos son más educados que su contraparte en Colombia. De igual forma, el Cuadro 3 muestra que el tiempo promedio de residencia en el extranjero apenas supera los cinco años. Los emigrantes más antiguos se encuentran en Venezuela, donde el valor reportado es aproximadamente 8 años. Por último, cerca de 7% de los encuestados vive en un país fronterizo con Colombia, la mayoría en Venezuela.

En las siguientes secciones, se utilizan dos tipos de modelos estadísticos dependiendo de si la variable de interés es binaria (se envían o no remesas, se quiere o no regresar) o continua (cuanto se envía, qué tan "amplios" son los vínculos con Colombia). En el primer caso se utiliza un modelo probabilístico mientras que en el segundo, un modelo lineal. La estimación de los coeficientes en ambos modelos se realiza con métodos estándar: probit en el primer caso y Mínimos Cuadrados

Cuadro 3  
VARIABLES INDEPENDIENTES: ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

Variable	Promedio (%)	Número de observaciones
Tiene familia en Colombia	99,4	7.078
Tiene a su esposo(a) en Colombia	5,0	6.733
Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	21,0	6.733
Tiene a sus padres en Colombia	73,8	6.733
Años de escolaridad	14,5	6.716
Años de residencia en el exterior	5,5	6.766
Habla al menos un idioma diferente al español	79,1	7.078
Índice ascendente de la frecuencia con la que viaja a Colombia	2,2	4.891
Reside en un país fronterizo con Colombia	6,9	6.580

Fuente: Cálculos de los autores.

Ordinarios en el segundo. Los errores estándar reportados tienen en cuenta posibles problemas de heteroscedasticidad.

La especificación utilizada es similar para cada una de las variables de interés sin importar su forma binaria o continua. La especificación se resume en la ecuación (1):

$$Y_i = \alpha_i + \beta X_i + \delta_1 \text{país}_i + \delta_2 \text{región}_i + \varepsilon_i \tag{1}$$

donde  $Y_i$  es la variable de interés y  $X_i$  representa el conjunto de variables explicativas (tiene o no a su cónyuge o sus hijos en Colombia, años de escolaridad y de residencia en el exterior y habla o no un idioma extranjero). A su vez,  $\text{país}_i$  y  $\text{región}_i$  representan variables binarias para el país y región de origen (efectos fijos). Los modelos econométricos no suponen la existencia de un modelo estructural con parámetros estables. Los modelos tienen simplemente un carácter descriptivo y no deben ser considerados como modelos de la forma reducida de las variables en cuestión.

III. ¿Quiénes envían remesas?

No sería exagerado afirmar que el crecimiento de las remesas ha sido uno de los temas económicos más sobresalientes de la presente década. Anteriormente, las remesas no sólo se consideraban insignificantes en su magnitud, sino también por fuera de la esfera de la política pública. Actualmente, su efecto sobre el tipo de cambio real y su posible uso para financiar proyectos de desarrollo se debaten intensamente en el país. Así, las remesas se han convertido en una variable económica mencionada frecuentemente, tanto en los análisis de coyuntura como en los estudios sobre desarrollo.

Pero a pesar de la importancia de las remesas y del creciente interés suscitado por su rápida progresión, no es mucho lo que se conoce sobre su verdadera magnitud y menos lo que se sabe acerca de sus determinantes. Aunque las cifras de balanza de pagos parecen señalar niveles cercanos a los 4,000 mil millones de dólares anuales, los estudios basados en datos microeconómicos,

tanto de los receptores como de los potenciales remitentes, indican niveles sustancialmente inferiores<sup>7</sup>. Esta discrepancia (y, en particular, el hecho de que las remesas constituyen en muchos casos entradas de capital disfrazadas) ha sido fuente de polémica y puede haber incidido, así sea indirectamente, en algunos intentos recientes de reglamentar los giros de remesas.

De otro lado, los determinantes de las remesas, esto es, las características socioeconómicas que afectan la probabilidad de enviar dinero (así como la magnitud de los montos enviados) no han sido examinadas en la literatura nacional<sup>8</sup>. Así, poco se sabe sobre la medida en que los nexos familiares, la educación de los emigrantes, el tiempo de residencia en el extranjero y el país de residencia inciden sobre i) la probabilidad de remitir de dinero y ii) los montos efectivamente remitidos. Un conocimiento al respecto permitiría, por ejemplo, predecir la evolución reciente del monto de remesas. Si los emigrantes con más años de educación envían más dinero y si los montos remitidos aumentan con el tiempo de residencia, entonces sería posible anticipar que las remesas tenderán a crecer en el futuro cercano, ya que los nuevos emigrantes son más educados que sus antecesores y los montos por ellos remitidos aumentarán de manera sustancial. Actualmente, sin embargo, nada se sabe al respecto.

Afortunadamente, la base de datos disponible para este trabajo, descrita en la Sección II, contiene información sobre las características socioeconómicas de los emigrantes colombianos, sobre quienes envían remesas y sobre cuales son los montos enviados; información que permite, a su vez, un análisis exhaustivo sobre los determinantes de las remesas. Antes de examinar los determinantes, cabe reiterar algunas cifras agregadas presentadas en la sección anterior. Aproximadamente 73% de los encuestados reporta el envío de remesas. El monto promedio mensual es de 247 dólares: 85% de los encuestados reporta un monto inferior a los 350 dólares y sólo 3% reporta un monto superior a los 1,000 dólares mensuales. El porcentaje de remitentes es sustancialmente más alto en España y en los Estados Unidos y significativamente inferior en Canadá y Francia.

Coincidentalmente, las cifras anteriores correspondientes a la muestra son similares a las reportadas por Ziv y Davé (2004) para una muestra más reducida de emigrantes colombianos en el sector de Jackson Heights, Nueva Jersey. La fracción de quienes reportan el envío regular de remesas es similar en ambos casos (73% vs. 76%), la mediana de los montos mensuales remitidos es idéntica (150 dólares) y la fracción de quienes reportan el uso de compañías de giros como la principal medio para sus envíos es tam-

<sup>7</sup> El monto total de remesas que se obtiene al sumar los valores de todos los receptores capturados por la Encuesta de Calidad de Vida del año 1993 es inferior a los 1,000 millones de dólares por año, mientras el monto estimado a partir de los ingresos de los emigrantes colombianos en los Estados Unidos es escasamente superior a esta cifra (véase, por ejemplo, Gaviria 2004).

<sup>8</sup> Ziv y Davé (2004) realizaron un perfil de los remitentes de divisas hacia Colombia con base en una muestra de 243 personas residentes en el área de Jackson Heights, New Jersey. Los remitentes tienen entre 35 y 44 años, han terminado al menos sus estudios de secundaria, han vivido durante cinco años o menos en los Estados Unidos y ganan entre 10 mil y 40 mil dólares anuales. Cabe anotar, sin embargo, que la muestra analizada no sólo es muy pequeña, sino que está circunscrita a un área específica de los Estados Unidos.



bién bastante similar (57% vs. 59%). El Cuadro 4 presenta el patrón de envío de remesas según el tipo de empresa utilizada para realizar los giros. Las compañías de giros, seguidas por las casas de cambio, y por los bancos y corporaciones son las entidades más recurridas.

El Cuadro 5 presenta los porcentajes de ocurrencia para varios usos potenciales de las remesas (no mutuamente excluyentes). Estos

**Cuadro 4**  
**TIPO DE EMPRESA UTILIZADA PARA ENVIAR GIROS**

Empresa	Número de respuestas	Porcentaje
Compañía de Giros	2.500	46,10
Bancos y Corporaciones Financieras	1.119	20,60
Casa de Cambios	896	16,50
A través de un conocido	379	7,00
Locutorios	205	3,70
Otro	189	3,40
Por correo	78	1,40
Supermercado	42	0,70
Sin información	9	0,10
<b>Total</b>	<b>5.417</b>	<b>100</b>

Fuente: Cálculos de los autores.

**Cuadro 5**  
**USOS POTENCIALES DE LAS RESERVAS**

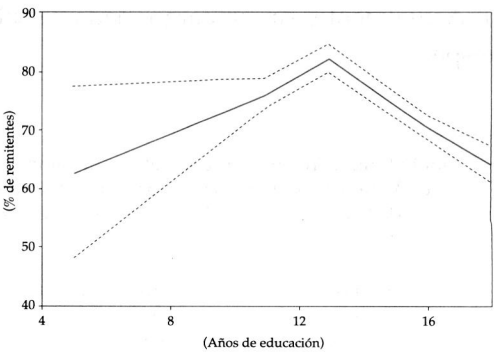
Uso	Número de respuestas	Porcentaje
Compra de alimentos	2.382	26,00
Pago de servicios públicos	1.715	18,70
Pago serv. médicos y medicamentos	1.450	15,80
Pago de estudios	1.189	13,00
Compra de vestuario	1.146	12,50
Pago de arriendo	832	9,10
Pago de hipoteca	458	5,00
<b>Total</b>	<b>9.172</b>	<b>100,00</b>

Fuente: Cálculos de los autores.

porcentajes pueden reflejar las intenciones de los remitentes respecto al uso que debería dársele al dinero enviado, o su conocimiento sobre el uso que efectivamente se le da, o una mezcla de ambas cosas. Cualesquiera sea la interpretación, estos porcentajes brindan una idea, así sea preliminar, sobre el uso de las remesas. La compra de alimentos (26%), el pago de servicios públicos (19%) y el pago de servicios médicos y medicamentos (16%) son los usos más comunes. Además, cerca de la mitad de los encuestados reporta que algún porcentaje del dinero enviado se destina al ahorro. Pero más allá de las diferencias observadas, la evidencia sugiere que las remesas se usan de manera diversificada para cubrir una amplia gama de necesidades y gastos de los receptores.

El Gráfico 2 presenta la relación entre el porcentaje de emigrantes que reporta el envío de remesas y los años de educación de los mismos. La fracción es mayor para quienes tienen aproximadamente 13 años de educación que para quienes culminaron sus estudios universitarios o

**Gráfico 2**  
**RELACIÓN ENTRE ENVÍO DE REMESAS Y AÑOS DE EDUCACIÓN**

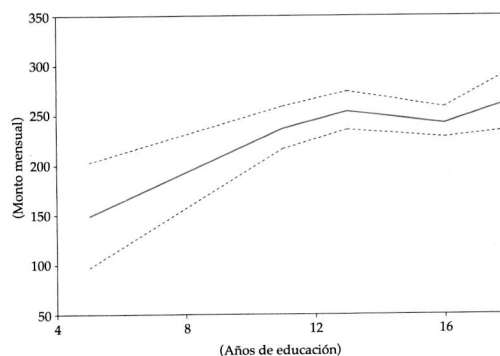


Fuente: Cálculos de los autores.

de postgrado. En particular, las diferencias entre "bachilleres" y "profesionales" son sustanciales desde un punto de vista económico (superiores a los 10 puntos porcentuales) y significativas desde un punto de vista estadístico. También parece que existe alguna diferencia entre los "bachilleres" y los "menos educados" pero la misma no es significativa estadísticamente. La diferencia entre "bachilleres" y "profesionales" podría explicarse a la luz de las ganancias de la emigración percibidas por unos y otros. Para el caso de los Estados Unidos, por ejemplo, los "bachilleres" ven multiplicado su salario por 6,7 mientras los "profesionales" ven multiplicado el suyo por 4,7<sup>9</sup>. Así, si quienes perciben una mayor ganancia relativa al emigrar son más propensos a remitir una parte del excedente a su país de origen, se presentaría entonces el patrón mostrado en el Gráfico 2<sup>10</sup>.

El Gráfico 3 presenta los montos medios remitidos para las mismas categorías educativas utilizadas en el Gráfico 2. Los montos remitidos no parecen variar de manera sustancial entre "bachilleres" y "profesionales". En general, los valores promedio son bastante similares para todos aquellos que completaron al menos su educación secundaria. Probablemente, este hecho es causado por dos fuerzas contrapuestas: i) la mayor propensión a remitir ingresos por parte de los "bachilleres" (y quizá también los mayores porcentajes remitidos por este grupo) y ii) los mayores ingresos laborales de los "profesionales". Aparentemente, ambas fuerzas se

**Gráfico 3**  
**RELACIÓN ENTRE MONTO PROMEDIO REMITIDO Y AÑOS DE ESCOLARIDAD**



Fuente: Cálculos de los autores.

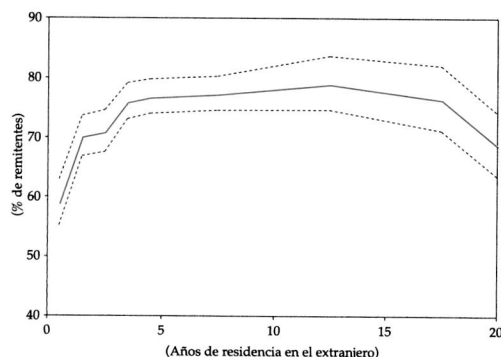
equilibran, lo que resulta en la igualdad de los montos medios remitidos por los grupos en consideración.

El Gráfico 4 muestra la relación entre el porcentaje que envía remesas y el tiempo de residencia de los emigrantes en el extranjero. Dos hechos merecen destacarse. Primero, el aumento sustancial y significativo del porcentaje en cuestión durante los primeros años. Y segundo, la leve disminución del mismo para los emigrantes más antiguos. Los datos sugieren que el envío de remesas no es un fenómeno pasajero. Por el contrario, el porcentaje de remitentes crece inicialmente, quizá como consecuencia de la mejoría gradual de las condiciones económicas de los emigrantes, y luego se mantiene constante por largo tiempo. La disminución sólo parece

<sup>9</sup> Véase Gaviria (2004) para un estudio detallado de las diferenciales de salario entre los emigrantes colombianos a los Estados Unidos y sus compatriotas que han permanecido en el país.

<sup>10</sup> La línea continua corresponde a la relación encontrada en la muestra mientras que la punteada corresponde al intervalo de confianza de ésta relación al 95% de confiabilidad. Esto aplica para las gráficas de acá en adelante.

**Gráfico 4**  
**RELACIÓN ENTRE ENVÍO DE REMESAS Y**  
**AÑOS DE RESIDENCIA EN EL EXTRANJERO**

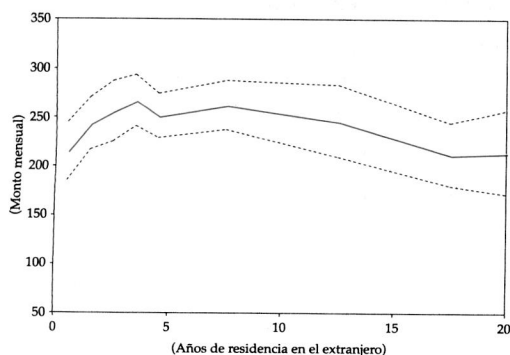


Fuente: Cálculos de los autores.

ocurrir después de una década. En todo caso, el porcentaje de remitentes sigue siendo sustancial aun para los emigrantes más antiguos.

El Gráfico 5 presenta la variación de los montos remitidos con los años de residencia en el extranjero. La trayectoria es similar a la co-

**Gráfico 5**  
**RELACIÓN ENTRE MONTO PROMEDIO**  
**REMITIDO Y AÑOS DE RESIDENCIA**  
**EN EL EXTRANJERO**



Fuente: Cálculos de los autores.

respondiente para el porcentaje de remitentes presentada en el Gráfico 4. Los montos promedio aumentan aproximadamente 50 dólares durante los primeros cinco años, después permanecen constantes, alrededor de un valor cercano a los 250 dólares, entre los años 5 y 10, y luego caen marginalmente. La conclusión vuelve a ser la misma ya señalada: las remesas son un fenómeno de largo plazo que no parece disminuir con el desarraigo natural de los emigrantes, y que incluso aumenta a medida que mejoran las condiciones económicas de los mismos (las secciones siguientes contienen una discusión más amplia sobre este tema).

Los resultados anteriores dan algunas pistas sobre los determinantes socioeconómicos de las remesas. Pero las variables no se agotan en las ya mencionadas. Por ejemplo, el porcentaje de remitentes es 13 puntos porcentuales mayor para quienes reportan tener hijos en Colombia (82,9%) que para quienes afirman lo contrario (70,1%). El monto remitido es 110 dólares mayor en los primeros (US\$336) que en los segundos (US\$223). Las diferencias entre quienes tienen su cónyuge en Colombia y quienes no, son aun mayores: 20 puntos en cuanto a la probabilidad de enviar remesas y 261 dólares en cuanto a los montos remitidos. Las variables en cuestión también difieren sustancialmente según el país de residencia y la región de origen.

Un estudio de los determinantes socioeconómicos de las remesas tiene que considerar las distintas variables de manera conjunta. Lo que es posible gracias a la utilización de los dos modelos (modelo probabilístico y lineal) explicados en la Sección II. En general, los resultados son robustos y no dependen de variaciones marginales en la especificación utilizada. Cabe anotar que

algunas variables de interés que deberían haber sido incluidas en la especificación (la edad de la persona, el género, el ingreso laboral, la nacionalidad del cónyuge o compañero permanente, etc.) no lo fueron, ya que no hicieron parte del cuestionario de la encuesta<sup>11</sup>.

El Cuadro 6 presenta los determinantes de la probabilidad de enviar remesas. La primera columna muestra los coeficientes asociados a las distintas variables relevantes (y disponibles). La segunda columna repite el mismo ejercicio después de controlar por el país de residencia de los emigrantes. Y la tercera hace lo propio después de controlar tanto por el país de residencia como

por la región de origen. Para cada variable, los coeficientes deben interpretarse como aumentos (o disminuciones) en la probabilidad de enviar remesas, manteniendo constante los valores de las otras variables.

Los resultados del Cuadro 6 confirman el análisis descriptivo presentado en los párrafos anteriores. Aun después de controlar por los años de educación y los años de residencia en el exterior, la probabilidad de enviar remesas es 20(10) puntos porcentuales mayor entre quienes tiene su cónyuge (sus hijos) en Colombia y quienes no. La misma probabilidad disminuye 1,4 puntos porcentuales por cada año de educación,

**Cuadro 6**  
**DETERMINANTES DE LA PROBABILIDAD DE ENVIAR REMESAS**

	Variable dependiente: envía remesas a Colombia					
	(1)		(2)		(3)	
	Coeficiente marginal	Error estándar	Coeficiente marginal	Error estándar	Coeficiente marginal	Error estándar
Tiene a su esposo(a) en Colombia	0,202	(0,018) ***	0,195	(0,019) ***	0,1935	(0,019) ***
Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	0,1	(0,015) ***	0,102	(0,015) ***	0,0973	(0,015) ***
Tiene a sus padres en Colombia	0,093	(0,016) ***	0,106	(0,017) ***	0,1122	(0,017) ***
Años de escolaridad	-0,016	(0,003) ***	-0,016	(0,003) ***	-0,0146	(0,003) ***
Años de residencia en el exterior	0,04	(0,004) ***	0,033	(0,004) ***	0,0314	(0,004) ***
Años de residencia en el exterior al cuadrado	-0,002	(0,000) ***	-0,001	(0,000) ***	-0,0013	(0,000) ***
Habla al menos un idioma diferente al español	-0,063	(0,016) ***	-0,057	(0,018) ***	-0,0491	(0,019) **
Región Cundinamarca	-	-	-	-	-0,0951	(0,017) ***
Región Antioquia / Gran Caldas	-	-	-	-	0,0340	(0,018) *
Región Santanderes	-	-	-	-	-0,0770	(0,030) ***
Región Costa Atlántica	-	-	-	-	-0,0117	-(0,030)
Controlando por países	-		Sí		Sí	
Pseudo R <sup>2</sup>	0,052		0,089		0,101	
Número de observaciones	5.072		4.901		4.816	

\* Estimación probit.

<sup>11</sup> La exclusión de algunas variables se hizo de manera deliberada para asegurar la privacidad y garantizar una respuesta veraz del cuestionario.

aumenta (en los tramos iniciales) 3,0 puntos por cada año de residencia, y alcanza su valor máximo a los 11 años de estadía en el extranjero. Finalmente, la probabilidad de enviar remesas es 7,0 puntos menor para los emigrantes que hablan al menos un idioma distinto al español, un resultado que puede ser explicado por su mayor asimilación, por las diferencias en los motivos de la emigración entre multilingües y monolingües (los primeros buscan oportunidades profesionales, los segundos, acceso a los mayores salarios del primer mundo), o por una combinación de ambos factores.

La segunda columna muestra que los resultados anteriores no cambian de manera sustancial una vez se controla por el país de residencia. Este hecho sugiere que las diferencias descritas no pueden ser explicadas por diferencias en los perfiles de los emigrantes según su país de residencia. Así, sería imposible argumentar, por ejemplo, que la diferencia en la propensión a enviar remesas entre educados y no educados obedece simplemente al hecho de que los primeros residen mayoritariamente en los Estados Unidos (donde la propensión es menor) y los segundos mayoritariamente en España (donde la propensión es mayor). La tercera columna muestra que los resultados se mantienen no sólo después de tener en cuenta el país de residencia de los emigrantes, sino también después de hacer lo propio con sus regiones de origen. En general, las diferencias descritas son bastantes generalizadas y se repiten en cada uno de los países de residencia y para cada una de las regiones de origen.

De otro lado, los modelos estimados muestran que la probabilidad de enviar remesas difiere significativamente entre los residentes de los distintos países extranjeros. El Cuadro 7 distingue tres tipos de países: aquellos donde la probabilidad en cuestión es alta, intermedia y baja<sup>12</sup>. En el primer grupo aparecen España y los Estados Unidos, en el segundo la mayoría de los países europeos y algunos latinoamericanos, y en el tercero, Francia y Venezuela, entre otros. Estas diferencias podrían explicarse, a su vez, por las diferencias en las motivaciones de los distintos grupos de emigrantes. En particular, uno podría argumentar, primero, que mientras la mayoría de los residentes en España y Estados Unidos emigraron por motivos económicos, buena parte de los residentes en otros países lo hicieron por razones políticas o profesionales<sup>13</sup>. Y segundo, que la probabilidad de enviar remesas es mayor para los emigrantes económicos.

**Cuadro 7**  
**PROBABILIDAD DE ENVIAR REMESAS POR**  
**PAÍSES: NIVELES POR PAÍSES**

Alto	Intermedio	Bajo
España	Ecuador	Venezuela
Estados Unidos	Chile	Canadá
	Costa Rica	Francia
	República Dominicana	
	Alemania	
	Italia	
	México	
	Reino Unido	

Fuente: Cálculos de los autores.

<sup>12</sup> La clasificación se hizo con base en los efectos fijos de país (ver Anexo I). El grupo "alto" agrupa los países donde la probabilidad de enviar remesas es significativamente mayor que la correspondiente al grupo de control. Y el grupo "bajo" a los países donde la probabilidad es significativamente menor. El grupo de control está conformado por los países no listados en el Cuadro 7.

Curiosamente, también parecen existir diferencias significativas en la probabilidad de enviar remesas según la región de origen de los emigrantes. Esta probabilidad es 12 puntos mayor para los antioqueños que para los bogotanos y 10 puntos mayor para los antioqueños que para los santandereanos<sup>14</sup>. Las diferencias no obedecen simplemente a diferencias en los años de educación, o en el tiempo de residencia en el extranjero, o en los países de destino entre los varios grupos en consideración. Más bien, las mismas podrían obedecer a factores culturales

o sociológicos, relacionados en última instancia con variaciones en la solidaridad familiar o el apego nacional.

El Cuadro 8 presenta los determinantes del monto remitido: la variable dependiente mide los montos mensuales en dólares. Los resultados son muy similares a los ya reportados para la probabilidad de enviar remesas: el monto aumenta con la presencia de familiares cercanos (hijos y cónyuge) en Colombia y aumenta también, al menos inicialmente, con los años de residencia

**Cuadro 8**  
**DETERMINANTES DEL MONTO PROMEDIO ENVIADO**

	Variable dependiente: monto de remesas que envía a Colombia					
	(1)		(2)		(3)	
	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar
Tiene a su esposo(a) en Colombia	240,5	(34,8) ***	234,9	(35,5) ***	237,7	(36,0) ***
Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	85,2	(15,0) ***	88,4	(15,4) ***	87,6	(15,5) ***
Tiene a sus padres en Colombia	-4,1	(13,3)	-4,6	(13,5)	-5,0	(13,7)
Años de escolaridad	3,7	(2,1) *	3,5	(2,1) *	4,4	(2,1) **
Años de residencia en el exterior	9,7	(3,5) ***	9,2	(3,6) **	8,2	(3,7) **
Años de residencia en el exterior al cuadrado	-0,5	(0,0) ***	-0,5	(0,2) ***	-0,5	(0,2) ***
Habla al menos un idioma diferente al español	11,7	(0,0) ***	19,5	(14,9)	25,0	(15,1) *
Región Cundinamarca	-	-	-	-	-59,3	(13,2) ***
Región Antioquia / Gran Caldas	-	-	-	-	7,2	(14,9)
Región Santanderes	-	-	-	-	-35,0	(23,2)
Región Costa Atlántica	-	-	-	-	-31,7	(22,9)
Controlando por países	-		Sí		Sí	
R <sup>2</sup>	0,042		0,056		0,063	
Número de observaciones	5.072		4.901		4.816	

<sup>13</sup> Soto y Walker (2002) estudian las motivaciones de los emigrantes residentes a los Estados Unidos, y encuentran que las razones económicas son preponderantes.

<sup>14</sup> El apelativo "antioqueño" agrupa los emigrantes oriundos de Antioquia, Cladas, Quindío y Risaralda. El apelativo "bogotano", a los oriundos de Bogotá y Cundinamarca.



en el exterior (el monto máximo se alcanza a los nueve años aproximadamente). De otro lado, no parece existir una relación significativa entre los montos y los años de educación. La razón ya fue expuesta con anterioridad: la mayor propensión a enviar remesas de los "no educados" es compensada por los mayores ingresos de los "educados". Una interpretación similar aplicaría también para la ausencia de una relación significativa entre monolingües y bilingües.

Los resultados anteriores no varían sustancialmente una vez se controla por el país de residencia y la región de origen: un hecho similar al obtenido para la probabilidad de enviar remesas. Al respecto cabe mencionar que una vez tenido en cuenta el lugar de origen y el de destino, el monto mensual remitido parece aumentar cuatro dólares por cada año de educación. De otro lado, las diferencias entre países y regiones son menores en este caso, cuando la variable de interés es el monto, que en el caso anterior, cuando la variable era la probabilidad de enviar remesas. Sin embargo, los residentes en Francia y Canadá y los provenientes de Bogotá envían, en promedio, valores menores. Las diferencias (negativas en este caso) son sustanciales: 130, 110 y 60 dólares menos, respectivamente.

Por último, cabría mencionar las respuestas de los emigrantes a una pregunta sobre las áreas en las cuales estarían interesados en invertir en Colombia -más que de remesas aquí habría que hablar de recomposiciones de portafolio-. Los resultados se presentan en el Cuadro 9. Las inversiones en propiedad raíz agrupan 54% de las respuestas (las alternativas no son mutuamente excluyentes entre ellas). Si se excluye la categoría otros de la totalidad de las respuestas, el porcentaje en cuestión aumenta a 77%. En

**Cuadro 9**  
**TIPO DE INVERSIÓN QUE LE GUSTARÍA LLEVAR A CABO**

Tipo de inversión	Número de respuestas	(%)
Finca raíz	2.202	54,30
Carro	468	11,50
Acciones bursátiles	325	8,00
Electrodomésticos	174	4,30
Otros	888	21,90
<b>Total</b>	<b>4.057</b>	<b>100,00</b>

Fuente: Cálculos de los autores.

suma, los emigrantes con deseo y capacidad de inversión en Colombia prefieren las inversiones en propiedad raíz. Hipotéticamente, estas intenciones parecen motivadas, más que por cálculos de rentabilidad, por lealtades familiares y por la necesidad, psicológica, si se quiere, de estrechar los vínculos con Colombia.

**IV. La colombianidad**

Las remesas son uno de los muchos medios a través de los cuales los emigrantes mantienen sus vínculos con su país de origen. Los viajes, las comunicaciones telefónicas, la compra de mercancías autóctonas, la participación en asociaciones nacionales, la sintonía de emisoras y canales nacionales, así como la participación política (mediante el voto directo o donaciones a campañas) son algunos de los canales usados por los emigrantes para mantener y renovar los vínculos comerciales y afectivos con sus lugares de origen.

La existencia (y, en particular, la permanencia) de estos vínculos ha suscitado un interesante debate académico con insoslayables repercusiones políticas.

El debate parte de un hecho evidente: la existencia de muchos emigrantes que yuxtaponen identidades, es decir, que mantienen residencias duales, lealtades duales y, en muchos casos, hasta dobles nacionalidades. En las palabras de un emigrante hispano, citadas, a su vez, por el politólogo Samuel P. Huntington (2004), "las personas como nosotros tenemos lo mejor de dos mundos: dos hogares, dos países. Para nosotros no tiene mucho sentido ser una cosa o la otra. Somos ambas. No supone conflicto alguno. Es simplemente un hecho humano". En suma, la existencia del transnacionalismo, como se le ha denominado en la literatura académica, es un fenómeno ubicuo y extendido con implicaciones de diversa índole<sup>15</sup>.

El mismo Samuel P. Huntington ha señalado, de manera polémica, que el transnacionalismo puede estar contribuyendo a menoscabar la identidad nacional de los Estados Unidos. "Históricamente los Estados Unidos ha sido una nación de inmigrantes, y asimilación ha querido decir americanización. Pero la asimilación ya no significa necesariamente americanización y resulta particularmente problemática en el caso de los mexicanos y otros hispanos". Así, Huntington señala que los nuevos inmigrantes, en lugar de integrarse a la sociedad americana, como lo habían hecho sus antecesores, se han empeñado en mantener (y reproducir) su cultura, sus valores y su identidad, con efectos previsibles sobre la confianza colectiva, el sentimiento de comunidad y las concepciones tradicionales de identidad nacional norteamericana.

Los argumentos de Huntington han sido debatidos de manera intensa en la academia estadounidense. Sin ánimo de caricaturizar un debate de muchas páginas y muchas voces, no sería equivocado afirmar que los postulados de Huntington han sido ampliamente criticados, no sólo por comentaristas políticos, sino también por investigadores sociales, quienes los consideran exagerados y, en últimas, un intento fallido por sobredimensionar las implicaciones del transnacionalismo y la magnitud de las fracturas sociales de la sociedad estadounidense. Pero Huntington no ha sido el único en advertir las implicaciones negativas del transnacionalismo. El economista George Borjas (1999) ha estudiado las consecuencias de los enclaves nacionales, quizás la manifestación más evidente del vivir transnacional, sobre las posibilidades económicas de los inmigrantes. Los resultados de sus estudios pueden resumirse en una de sus frases recurrentes: "el abrazo cálido del enclave termina estrangulando las posibilidades económicas de los inmigrantes". De manera más general, Borjas muestra que la movilidad intergeneracional es mucho menor para los inmigrantes recientes (latinos en su mayoría) que para el resto de la sociedad americana y que para los inmigrantes más antiguos (europeos en su mayoría). Así, Borjas sugiere que el transnacionalismo se ha constituido en un impedimento importante para alcanzar el llamado sueño americano.

Marcando un claro contraste con Huntington y Borjas, otros investigadores, sociólogos en su mayoría, han orientado sus indagaciones más

<sup>15</sup> Según Levitt, DeWind y Vertovec (2003) el transnacionalismo tiene lugar cada vez que los inmigrantes conservan relaciones fuertes y duraderas con su país de origen al mismo tiempo que se incorporan a la sociedad de los países receptores.

hacia la descripción del transnacionalismo que hacia la identificación de sus implicaciones<sup>16</sup>. Ellos mismos, sin embargo, han señalado las implicaciones positivas más evidentes del transnacionalismo<sup>17</sup>: los crecientes flujos de remesas hacia el tercer mundo, la creación y reproducción de capital social e importancia política de los emigrantes, la apertura de mercados de exportación para los países en desarrollo<sup>18</sup>, etc. En general, estos autores perciben el transnacionalismo como una consecuencia inevitable de la emigración, una vez esta alcanza cierta dimensión y permanencia. Su punto es: los enlaces podrán tener efectos positivos o negativos pero allí están y allí seguirán, lo que justifica los esfuerzos descriptivos y etnográficos.

No son muchos los estudios que intentan cuantificar (o calificar) el vivir transnacional de los emigrantes colombianos. Los análisis existentes han revelado tres hechos principales: i) los vínculos transnacionales de los colombianos son menores que los de otros grupos de emigrantes hispanos (Portes, 2003); ii) los vínculos de los colombianos residentes en Nueva York son más fuertes y extendidos que los de los colombianos residentes en Los Angeles (Guarnizo, Sánchez y Roach, 1999)<sup>19</sup>; y iii) los emigrantes colombia-

nos gozan de prerrogativas políticas que le son negadas a otros grupos de inmigrantes en sus países natales (doble nacionalidad, derecho al voto en elecciones presidenciales y legislativas, y representatividad política en el Congreso).

En esta sección, se estudia de manera detallada los determinantes del transnacionalismo para la muestra de emigrantes colombianos descrita en la Sección II. Más que recabar en sus implicaciones y reincidir en el debate entre Huntington y sus críticos, la idea es estudiar cómo el transnacionalismo varía según las características socioeconómicas de los emigrantes, el país de residencia y la región de origen. La estrategia empírica es la explicada en la Sección II, y comprende dos partes: la construcción de un índice de transnacionalismo (o "colombianidad") y el examen de las relaciones entre el mismo y las variables anotadas.

El índice de transnacionalismo se construyó a partir del promedio ponderado de seis variables binarias que intentan medir los nexos de los emigrantes con Colombia. A saber: i) si la persona pertenece a una asociación de colombianos en el exterior, ii) si envía remesas, iii) si recibe bienes desde Colombia, iv) si continua afiliado a un

<sup>16</sup> Véase, por ejemplo, el número especial del *International Migration Review* publicado a mediados de 2003 (vol. 37, No. 3).

<sup>17</sup> Véase, al respecto, el resumen de la literatura de Guarnizo (2003).

<sup>18</sup> Un ejemplo representativo es la cerveza mexicana. Recientemente *Corona* se convirtió en la cerveza más vendida en los Estados Unidos. Los emigrantes mexicanos en este país fueron la clave de un éxito sin muchos antecedentes en la historia empresarial del tercer mundo: los emigrantes no sólo fueron la base de los primeros esfuerzos exportadores del grupo Modelo, los productores de *Corona*, sino que contribuyeron a crear la imagen exótica que sustentó la exitosa campaña de mercadeo de una producto alguna vez considerado de gusto meramente popular (véase Guarnizo, 2003).

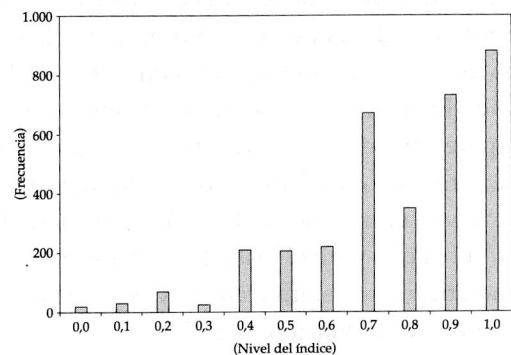
<sup>19</sup> Más que examinar las diferencias en el transnacionalismo de unos y otros (residentes en Colombia y New York), Guarnizo, Sánchez y Roach (1999) está interesados en comprender las causas de las mismas. En su opinión, la presencia de una masa crítica de inmigrantes facilita ciertos comportamientos transnacionales que no son posibles cuando existe una población dispersa.

fondo de pensiones en el país, v) si se comunica vía telefónica con Colombia dos veces o más veces por semana, y vi) si se mantiene informado sobre Colombia a través de la televisión. Los factores de ponderación corresponden, en este caso, al primer componente principal, el cual, en términos simplificados, equivale al promedio que maximiza la información contenida en las variables en cuestión<sup>20</sup>. Las variables incluidas no necesariamente representan el juicio de los autores sobre los vínculos transnacionales más significativos, y corresponden, más bien, a la información disponible en la encuesta. Las variables incluyen, sin embargo, varias dimensiones claves del fenómeno en cuestión: la económica (remesas y bienes), la institucional (afiliación a pensiones) y la social (membresía a asociaciones y comunicación con Colombia).

El Cuadro 10 reitera la información presentada en el Cuadro 2, presentando el promedio y el número de respuestas para cada una de las seis

variables utilizadas en la construcción del índice. La comunicación telefónica frecuente, el envío de remesas y el recibo de bienes son las manifestaciones más comunes de transnacionalismo, y la membresía a asociaciones de colombianos, la menos común. El Gráfico 6 muestra la distribu-

**Gráfico 6**  
**DISTRIBUCIÓN DEL ÍNDICE DE**  
**TRANSNACIONALISMO**



Fuente: Cálculos de los autores.

**Cuadro 10**  
**COMPONENTES DEL ÍNDICE DE TRANSNACIONALISMO/COLOMBIANIDAD**

Variable	Promedio	Número de observaciones
Pertenece a una asociación/comunidad de colombianos en el exterior	20,00	7.078
Envía remesas a Colombia	73,20	5.412
Recibe bienes desde Colombia	69,70	4.535
Continúa afiliado a un fondo de pensiones en Colombia	42,10	5.412
Se comunica frecuentemente con su familia en Colombia vía telefónica*	80,90	3.925
Se mantiene informado sobre Colombia mediante la televisión	49,70	3.894

Todas las variables incluidas en el índice son binarias.

\* La variable toma el valor de 1 cuando la persona se comunica semanalmente, dos veces por semana o diariamente.

Fuente: Cálculos de los autores.

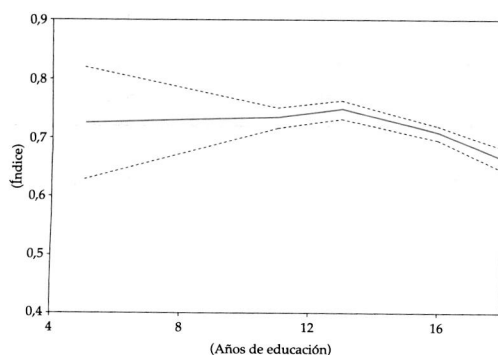
<sup>20</sup> La metodología de componentes principales es usada frecuentemente para reducir a una única dimensión un fenómeno complejo y multidimensional. Véase Filmer y Pritchett (1998), para una discusión de este tipo de aplicaciones, y Jackson (1991), para una exposición detallada de la metodología.

ción del índice de transnacionalismo: el mismo se normalizó entre cero y uno. Los valores mayores son más comunes que los menores; mientras que 50% de la muestra exhibe índices mayores que 0,8, sólo 20% presenta índices menores que 0,5.

El Gráfico 7 y el Gráfico 8 muestran la variación del índice con los años de educación y los años de residencia en el exterior de los emigrantes. Los resultados son similares a los obtenidos para el envío de remesas, un hecho previsible si se tiene en cuenta que esta última variable fue uno de los componentes en la construcción del índice. En general, las conexiones transnacionales parecen más extendidas para los educados que para los no educados, y para los emigrantes que llevan entre cinco y diez años por fuera de Colombia que para el resto. Las diferencias son estadísticamente significativas y no superan el 25% de una desviación estándar.

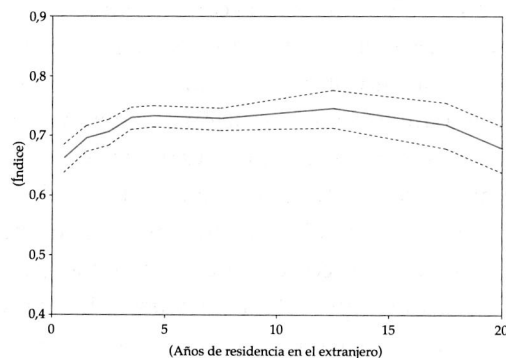
El Cuadro 11 presenta los resultados de un modelo lineal que relaciona el índice de transnacionalismo con las características individuales de

**Gráfico 7**  
**RELACIÓN ENTRE EL ÍNDICE DE**  
**TRANSNACIONALISMO Y LOS AÑOS**  
**DE ESCOLARIDAD**



Fuente: Cálculos de los autores.

**Gráfico 8**  
**RELACIÓN ENTRE EL ÍNDICE DE**  
**TRANSNACIONALISMO Y LOS AÑOS DE**  
**RESIDENCIA EN EL EXTRANJERO**



Fuente: Cálculos de los autores.

los emigrantes. El modelo estimado es idéntico al usado en la sección anterior para el caso del monto de remesas. La presentación de los resultados también es similar: la primera columna no controla por el país de residencia ni por la región de origen, la segunda controla por el país de residencia pero no por la región y la tercera por ambas variables. Los resultados reiteran algunos de los hechos más sobresalientes de la sección anterior. Tal como ocurría con el envío de remesas, el transnacionalismo (o la "colombianidad" para usar un lenguaje más directo) aumenta si la esposa o los hijos del individuo en cuestión viven en Colombia, y disminuye si el mismo es multilingüe o cuenta con más años de educación. Las conexiones transnacionales tienen una relación cuadrática con los años de estadía en el extranjero; esto es, la colombianidad crece inicialmente y disminuye gradualmente a partir del noveno año<sup>21</sup>.

Los efectos estimados son robustos a cambios en la especificación, tal como lo sugiere una

comparación de las tres columnas del Cuadro 11. La magnitud de los efectos fluctúa entre 0,2 y 0,1 desviaciones estándar. En general, los vínculos transnacionales son mayores para quienes tienen familia en Colombia, y para aquellos que no completaron su educación superior (presumiblemente emigrantes económicos que salieron en búsqueda de mejores oportunidades laborales). Los vínculos son persistentes y sólo comienzan a disminuir después del noveno años de residencia en el exterior. En suma, el transnacionalismo no es una nostalgia colectiva de carácter transitorio, es una forma de vida de naturaleza permanente.

Con respecto a las diferencias en el índice de transnacionalismo según la región de origen, los resultados son similares a los reportados para las remesas. El índice de colombianidad es significativamente mayor para los emigrantes provenientes de Antioquia, Quindío, Caldas y Risaralda que para aquellos provenientes de Bogotá y Cundinamarca, aún después de tener en cuenta las diferencias en educación, tiempo de estadía y país de residencia. Tal como se señaló anteriormente, estas diferencias podrían ser explicadas, al menos parcialmente, por factores sociológicos relacionados con la fortaleza de los

**Cuadro 11**  
**DETERMINANTES DEL TRANSNACIONALISMO COLOMBIANO**

	Variable dependiente: índice de colombianidad					
	(1)		(2)		(3)	
	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar
Tiene a su esposo(a) en Colombia	0,0653	(0,0129) ***	0,0536	(0,0126) ***	0,0523	(0,0128) ***
Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	0,0438	(0,0093) ***	0,0360	(0,0092) ***	0,0349	(0,0093) ***
Tiene a sus padres en Colombia	0,0241	(0,0102) **	0,0379	(0,0101) ***	0,0398	(0,0102) ***
Años de escolaridad	-0,0083	(0,0016) ***	-0,0083	(0,0016) ***	-0,0075	(0,0016) ***
Años de residencia en el exterior	0,0161	(0,0028) ***	0,0114	(0,0027) ***	0,0110	(0,0028) ***
Años de residencia en el exterior al cuadrado	-0,0008	(0,0001) ***	-0,0006	(0,0001) ***	-0,0006	(0,0001) ***
Habla al menos un idioma diferente al español	-0,0174	(0,0101) *	-0,0244	(0,0113) **	-0,0222	(0,0114) *
Región Cundinamarca	-	-	-	-	-0,0234	(0,0102) **
Región Antioquía/Gran Caldas	-	-	-	-	0,0139	(0,0177)
Región Santanderes	-	-	-	-	-0,0268	(0,018)
Región Costa Atlántica	-	-	-	-	0,0138	(0,0184)
Controlando por países	-		Sí		Sí	
R <sup>2</sup>	0,0382		0,113		0,117	
Número de observaciones	3.270		3.166		3.119	

\* Estimación OLS con errores estándar robustos.

<sup>21</sup> Estos resultados contradicen parcialmente los hallazgos de Portes (2003), quien encuentra que el transnacionalismo crece con los años de educación y con el tiempo de estadía en los Estados Unidos. El análisis de Portes está basado en una muestra pequeña de emigrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños.



vínculos de solidaridad y obligación. Tres países parecen concentrar los emigrantes con mayores vínculos transnacionales: Estados Unidos, España y Costa Rica (ver resultados en el Anexo 1)<sup>22</sup>. Pero, quizás, el hecho más notable del análisis es la fortaleza de los vínculos para los emigrantes residentes en los Estados Unidos respecto a los residentes en otros países: la diferencia es estadísticamente significativa y mayor (en promedio) a la que existe entre un emigrante que tiene su cónyuge en Colombia y otro que no. En términos gráficos, un emigrante en los Estados Unidos sin familia en Colombia está más conectado que uno en Francia con su familia en Colombia.

La fortaleza de los vínculos transnacionales para los residentes en los Estados Unidos puede ser explicada por dos tipos de factores. Los primeros son de oferta: la existencia de una masa crítica de emigrantes en este país facilita la disponibilidad de productos colombianos y el surgimiento de asociaciones de emigrantes, lo que, en conjunto, contribuye a afianzar los vínculos transnacionales. Los segundos son de demanda: el grueso de los colombianos residentes en los Estados Unidos son emigrantes económicos, quienes, según los indicios ya señalados, poseen vínculos más fuertes (o al menos, más fácilmente observables) que quienes

tuvieron otras razones para dejar Colombia. Las remesas y los envíos de bienes, en particular, son dos características, definitorias, si se quiere, de la emigración económica.

Entre los emigrantes residentes en los Estados Unidos, quienes viven en Nueva York y sus alrededores tienen, en promedio, vínculos transnacionales más fuertes que aquellos que viven en Miami. El Cuadro 12 muestra que la diferencia es importante y significativa, y que la misma no puede explicarse por las diferencias en años de educación o en el tiempo de residencia en el extranjero entre los dos grupos. Este resultado puede explicarse, al menos parcialmente, por los factores de oferta ya mencionados: al fin y al cabo la mayor antigüedad de los enclaves colombianos en Nueva York ha permitido el surgimiento de agremiaciones de colombianos y de negocios orientados a atender las demandas de una comunidad numerosa y veterana<sup>23</sup>.

## V. El deseo de retorno

Junto con las remesas y las prácticas transnacionales, el deseo de retorno es uno de los temas claves en el estudio de la diáspora colombiana. Pero a pesar de la importancia del tema y del interés nacional al respecto<sup>24</sup>, poco se sabe acerca de si

<sup>22</sup> De otro lado, Francia parece ser el país donde residen los colombianos con menores vínculos transnacionales: los que menos remiten, menos reciben productos colombianos, menos llaman a sus conocidos, y están menos integrados como comunidad.

<sup>23</sup> En su análisis de las diferencias en las prácticas transnacionales entre los colombianos residentes en Nueva York y en Los Angeles, Guarnizo, Sánchez y Roach (1999) también mencionan factores de oferta, relacionados, en última instancia, con la densidad poblacional de la población emigrante en cada ciudad.

<sup>24</sup> El 5 de abril de 2005, El Tiempo tituló su edición nacional con la frase "Colombianos no quieren regresar". El titular hacía alusión a un estudio realizado por el Instituto Universitario Ortega y Gasset que mostraba que tan sólo 28% de los colombianos residentes en Madrid tenían intención de regresar al país. El mismo reporte citaba un estudio realizado por la Cancillería colombiana según el cual este porcentaje es dos veces mayor.

**Cuadro 12**  
**DETERMINANTES DEL TRANSNACIONALISMO COLOMBIANO,**  
**ÉNFASIS EN NUEVA YORK Y MIAMI**

	Variable dependiente: Índice de colombianidad	
	Coefficiente	Error estándar
Tiene a su esposo(a) en Colombia	0,056	(0,013) ***
Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	0,036	(0,009) ***
Tiene a sus padres en Colombia	0,034	(0,010) ***
Años de escolaridad	-0,007	(0,002) ***
Años de residencia en el exterior	0,012	(0,003) ***
Años residencia en el exterior al cuadrado	-0,001	(0,000)
Habla al menos un idioma diferente al español	-0,044	(0,010) ***
Reside en New York*	0,081	(0,012) ***
Reside en Miami	0,041	(0,015) ***
R-cuadrado		0,102
Número de observaciones		3166

\* Reside en New York o en New Jersey.  
 \* Se controla por reside en Estados Unidos.  
 \* Estimación OLS con errores estándar robustos.

efectivamente los colombianos quieren regresar al país, de los motivos que los llevaría a tomar esta decisión y de los determinantes socioeconómicos de este deseo de regreso<sup>25</sup>. En esta sección, se abordan estos temas de manera general, y se estudia de manera detallada, quienes son, dónde viven y de dónde provienen los emigrantes que manifiestan de manera explícita su deseo de regresar al país. Los resultados al respecto permiten conocer, entre otras cosas, cuál sería la población objetivo de programas, gubernamentales o privados, que promuevan el regreso al país.

En teoría, el deseo de retorno depende de: i) las circunstancias que motivaron la migración, ii) la existencia de vínculos familiares o sociales

en el país expulsor, y iii) la adaptación de los emigrantes en el país receptor. El deseo de retorno será más asiduo entre quienes emigraron en búsqueda de oportunidades económicas o académicas que entre aquellos que lo hicieron por motivos de seguridad personal. Así mismo, el deseo de retorno será más común entre los que dejaron atrás familiares cercanos o poseían redes sociales extensas, y entre los que enfrentan mayores problemas de adaptación a las nuevas circunstancias laborales. Como por ejemplo, los que poseen un capital humano menos portable (e.g. los abogados tienen más problemas de adaptación que los médicos), o no conocen el lenguaje predominante, o tienen menos años de educación.

<sup>25</sup> Ibáñez y Querubín (2004) estudian el tema del deseo de retorno para la población desplazada dentro de Colombia. Véase también el estudio del Instituto Universitario Ortega y Gasset mencionado en la nota anterior.

A pesar de la riqueza de la base de datos disponible, no fue posible considerar la totalidad de los factores relacionados con el deseo de retorno. Tal como se señaló en las secciones anteriores, la escogencia de las variables reflejó no tanto los criterios teóricos de los autores como la disponibilidad de información. Hecha esta salvedad, es importante anotar que varios de los factores mencionados pudieron ser incluidos. Entre ellos: las relaciones familiares, los años de educación, el tiempo de residencia en el exterior, el país de residencia y la región de origen.

Como se mencionó en la sección II, 65% de los encuestados desean (o han pensado) en regresar a Colombia<sup>26</sup>. Contrariamente a lo observado con relación a las prácticas transnacionales, en este caso las diferencias entre países tienden a ser

menores: inferiores a diez puntos porcentuales en la mayor parte de la muestra.

Antes de examinar detenidamente los determinantes del deseo de retorno, conviene analizar las diferencias entre los emigrantes que desean regresar y los que no. Este análisis permite identificar, de manera preliminar, las características socioeconómicas que tienen una mayor influencia sobre el deseo de retorno. El Cuadro 13 presenta el análisis donde para cada variable se indica si la diferencia es estadísticamente significativa<sup>27</sup>. El porcentaje de emigrantes que tienen su cónyuge en Colombia es mayor para los que desean regresar, como también lo es el porcentaje de quienes envían remesas y de los que pertenecen a una asociación de colombianos en el exterior. De otro lado, quienes

**Cuadro 13**  
**CARACTERÍSTICAS DE LOS EMIGRANTES SEGÚN DESEO DE RETORNO**

	No desea regresar a Colombia	Desea regresar a Colombia	Diferencia significativa*
Tiene a su esposo (a) en Colombia	3,95	5,65	Si
Tiene a su (s) hijo (s) en Colombia	20,27	21,48	No
Tiene a sus padres en Colombia	74,96	73,22	Si
Número de hijos	1,12	1,09	No
Años de educación	14,86	14,25	Si
Años de residencia en el exterior	5,60	5,30	No
Habla al menos un idioma diferente al español	84,12	75,70	Si
Pertenece a una asociación de colombianos en el exterior	17,55	21,56	Si
Envía remesas a Colombia	70,16	74,82	Si
Posee activos financieros en Colombia	85,51	89,32	Si

\* Significativa al 95% de confiabilidad.  
Fuente: Cálculos de los autores.

<sup>26</sup> Este resultado es contrario al presentado por el Instituto Ortega y Gasset, según el cual sólo del 28% de los colombianos residentes en España muestran intenciones de regresar al país.

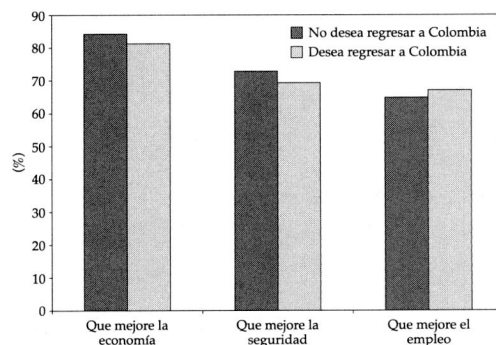
<sup>27</sup> Se utiliza una prueba de Pearson con el fin de establecer si la diferencia entre las dos muestras es estadísticamente significativa.

desean regresar son menos educados (y menos propensos a hablar otro idioma) que quienes no desean hacerlo. Estos resultados sugieren, de un lado, que la falta de educación y la presencia de familiares en Colombia afectan positivamente el deseo de retorno. Y de otro, que las remesas y el capital social no parecen sustituir de manera permanente el deseo de retorno.

Por último, resulta interesante analizar las diferencias entre quienes desean regresar y quienes no con respecto a los factores que hipotéticamente motivarían un posible regreso al país. El Gráfico 9 presenta, para cada grupo y cada factor incluido en la encuesta, el porcentaje de respuestas afirmativas (los factores no son excluyentes). Para ambos grupos, el factor más representativo es la mejoría económica. Igualmente, ambos citan mayoritariamente la mejoría de la seguridad y la mejoría del empleo. En general, las diferencias entre los dos grupos son menores y no significativas, lo que puede explicarse por la magnitud (e interrelación) de los problemas económicos y de seguridad. Simplemente la inmensa mayoría menciona ambos factores.

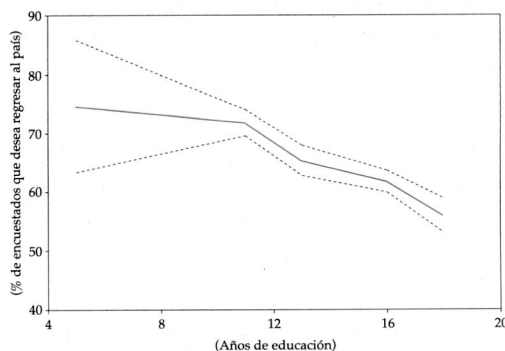
El Gráfico 10 muestra la relación entre el porcentaje de quienes desean regresar y los años de educación de los emigrantes. Tal como se había encontrado con relación al envío de remesas y a los vínculos transnacionales, el deseo de retorno es menor para los "profesionales" que para los "bachilleres" y los "técnicos": la diferencia es sustancial (alrededor de 15 puntos porcentuales) y estadísticamente significativa. También se encuentran diferencias significativas entre quienes completaron su educación universitaria y quienes tienen estudios de postgrado. Estos resultados sugieren que la educación contribuye a facilitar el proceso de adaptación y asimila-

**Gráfico 9**  
**MOTIVACIONES PARA REGRESAR SEGÚN**  
**DESEO DE RETORNO**



Fuente: Cálculos de los autores.

**Gráfico 10**  
**RELACION ENTRE DESEO DE RETORNO Y**  
**AÑOS DE EDUCACIÓN**

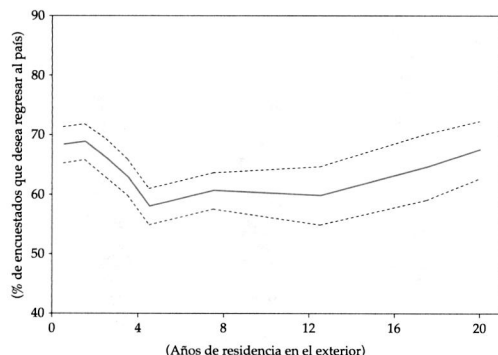


Fuente: Cálculos de los autores.

ción, no sólo porque facilita la consecución de un trabajo bien remunerado, lo que se traduce en estabilidad laboral y económica, sino también porque permite superar las diferencias culturales.

El Gráfico 11 presenta la relación entre el deseo de retorno y el tiempo de residencia de los emigrantes en el exterior. Entre el primer y

**Gráfico 11**  
**RELACIÓN ENTRE DESEO DE RETORNO Y**  
**AÑOS DE RESIDENCIA EN EL EXTERIOR**



Fuente: Cálculos de los autores.

quinto año, el porcentaje de personas que manifiesta querer regresar disminuye en más de diez puntos porcentuales. A partir del quinto año, este porcentaje se mantiene más o menos constante, e incluso aumenta levemente después del treceavo año. La disminución de la probabilidad de regreso durante los primeros años coincide con dos fenómenos ya documentados en este periodo: el aumento de las prácticas transnacionales y la propensión a enviar remesas.

Así, la evidencia sugiere que la adaptación y asimilación de los emigrantes colombianos está acompañada por una profundización de los vínculos transnacionales y por una disminución del deseo de retorno. Pero, al mismo tiempo, la evidencia muestra que este proceso no continúa indefinidamente. A partir del quinto año los vínculos transnacionales dejan de crecer, la caída en el porcentaje de quienes desean regresar también se detiene y el porcentaje de remitentes alcanza un techo. Pero el punto fundamental, y uno de los principales resultados de este estudio, es que cada una de estas variables se estabiliza en

valores altos. Cabe reiterar, entonces, un punto ya señalado: ni las remesas, ni el transnacionalismo, ni el deseo de retorno son fenómenos transitorios. Todos ellos perduran por largos años. Y hacen parte de la vida cotidiana de la mayoría de emigrantes, no sólo de sus primeros años, sino durante la mayor parte de su vida afuera del país.

Tal como se hizo en la Sección III para estudiar los determinantes del envío de remesas, en esta sección se utiliza un modelo probabilístico para explorar los determinantes del deseo de retorno. En ambos casos la variable en cuestión es binaria: se envían o no remesas, y se quiere o no regresar. Con este modelo, se busca determinar el efecto de una serie de características individuales sobre la probabilidad de que un emigrante manifieste su deseo de retorno a Colombia. Las variables explicativas son mismas usadas en las secciones anteriores: si la persona tiene su cónyuge o sus hijos en Colombia, si habla un idioma diferente al español, sus años de educación y de residencia en el exterior, así como el lugar de destino y la región de origen.

El Cuadro 14 presenta los resultados de la estimación del modelo probabilístico para el deseo de retorno. El deseo de retorno (o, más exactamente, la probabilidad de manifestar que se quiere regresar) aumenta significativamente para quienes tienen su cónyuge en Colombia pero no es así para quienes tienen sus hijos en este país. Así mismo, el deseo de retorno disminuye cerca de dos puntos porcentuales por cada año de educación. Tal como se indicó anteriormente, el deseo de regresar tiene una relación no lineal con los años de residencia en el exterior: inicialmente disminuye pero luego aumenta. La magnitud de este efecto es sustancial, al menos al comienzo.

Los efectos no cambian considerablemente cuando se tienen en cuenta el país de destino y la región de origen (columnas 2 y 3). El deseo de retorno es significativamente mayor para los residentes en Francia<sup>28</sup> y significativamente menor para los residentes en Canadá. Para los demás países, las diferencias no son estadísticamente significativas. El deseo de retorno no es mayor en los Estados Unidos y España que en México y Costa Rica o que en los países de la comunidad Andina. Por último, el deseo de retorno es mayor para los emigrantes originarios de Antioquia y la zona cafetera que para los nacidos en Bogotá y Cundinamarca, un resultado consistente con los mayores vínculos transnacionales y los mayores

envíos de remesas de los primeros, revelados en las secciones anteriores.

La última columna del Cuadro 14 muestra, de otro lado, que existe una relación positiva entre el deseo de retorno y la fortaleza de las prácticas transnacionales (índice de "colombianidad"). Este resultado sugiere que las conexiones que establecen los emigrantes con sus países de origen, desde las llamadas frecuentes y el envío de remesas hasta el consumo de productos nacionales y la membresía a grupos de colombianos, no logran disminuir el deseo de retorno. Así, la evidencia sugiere que las prácticas transnacionales no son una vía para aplazar el regreso

**Cuadro 14**  
**DETERMINANTES DEL DESEO DE RETORNO**

	Variable dependiente: deseo de retorno							
	(1)		(2)		(3)		(4)	
	Coefficiente marginal	Error estándar	Coefficiente marginal	Error estándar	Coefficiente marginal	Error estándar	Coefficiente marginal	Error estándar
Tiene a su esposo(a) en Colombia	0,065	(0,028)**	0,066	(0,028) **	0,063	(0,029) **	0,065	(0,038)
Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	0,001	(0,015)	-0,004	(0,016)	-0,006	(0,016)	-0,005	(0,023)
Tiene a sus padres en Colombia	-0,011	(0,014)	-0,012	(0,015)	-0,013	(0,015)	-0,028	(0,022)
Años de escolaridad	-0,019	(0,002)***	-0,018	(0,002) ***	-0,017	(0,015) ***	-0,018	(0,004) ***
Años de residencia en el exterior	-0,022	(0,004)***	-0,024	(0,004) ***	-0,025	(0,002) ***	-0,023	(0,006) ***
Años de residencia en el exterior al cuadrado	0,001	(0,000)***	0,001	(0,000) ***	0,001	(0,004) ***	0,001	(0,000) ***
Habla al menos un idioma diferente al español	-0,037	(0,016)**	-0,019	(0,018)	-0,018	(0,000)	-0,011	(0,027)
Índice de colombianidad	-	-	-	-	-	-	0,110	(0,040) ***
Región Cundinamarca	-	-	-	-	-0,004	(0,019)	-0,023	(0,023)
Región Antioquia / Gran Caldas	-	-	-	-	0,031	(0,016) *	0,014	(0,024)
Región Santanderes	-	-	-	-	-0,042	(0,017)	-0,085	(0,039) **
Región Costa Atlántica	-	-	-	-	-0,031	(0,027)	-0,053	(0,044)
Controlando por países	-	-	Si	-	Si	-	Si	-
Pseudo R <sup>2</sup>	0,014	-	0,021	-	0,023	-	0,023	-
Número de observaciones	6.540	-	6.279	-	6.169	-	3.119	-

\* Estimación probit.

<sup>28</sup> Ver las estimaciones donde se controla por el país de destino en el Anexo.



y asentarse definitivamente, sino más bien un mecanismo (de defensa, si se quiere) para mantener vivo el deseo de regresar o, al menos, para hacerlo más llevadero.

## VI. Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo fue estudiar tres fenómenos fundamentales para la adecuada comprensión de las relaciones de los emigrantes colombianos con su país de origen. A saber: el envío de remesas, los vínculos transnacionales y el deseo de retorno. Para ello, se utilizó una base de datos excepcional que facilitó el estudio exhaustivo de los fenómenos en cuestión. Algunas de las principales conclusiones de este trabajo podrían resumirse en los siguientes cinco puntos.

- El envío de remesas es un fenómeno masivo y persistente. Contrario a lo que cabría esperar, el porcentaje de emigrantes que envía remesas aumenta durante los primeros años de residencia en el exterior y sólo disminuye (y de manera marginal) después de una década. Este resultado implica, entre otras cosas, que la diáspora colombiana de tiempos recientes le asegurará al país un flujo pronunciado de divisas por muchos años.
- Así como las remesas no disminuyen con el tiempo de residencia en el exterior, las prácticas transnacionales, entendidas como los vínculos de diverso tipo que mantienen los emigrantes con su país y sus compatriotas, también tienden a ser persistentes: aumentan al comienzo y luego se estabilizan en niveles altos. En últimas, este trabajo confirma para los emigrantes colombianos lo que han señalado varios analistas de manera más general: muchos emigrantes conservan vínculos estrechos con sus países y no de manera transitoria, mientras culmina un supuesto proceso de asimilación, sino de manera permanente. En últimas, la persistencia de los vínculos transnacionales ratifica las oportunidades comerciales (y políticas, si se quiere) que ofrecen los emigrantes.
- Tanto el envío de remesas, los vínculos transnacionales y el deseo de retorno disminuyen con la educación de los emigrantes. Los montos remitidos, por el contrario, no difieren sustancialmente entre los emigrantes educados y no educados. Este resultado implica, entre otras cosas, que los montos remitidos per cápita por los emigrantes recientes, relativamente más educados que sus antecesores, no aumentarán de manera sustancial.
- El deseo de retorno de los emigrantes es también bastante extendido, y tampoco parece disminuir de manera sistemática con el tiempo de residencia en el exterior. El mismo cae durante los primeros cinco años pero luego se estabiliza en niveles relativamente altos. Las prácticas transnacionales y el deseo de retorno están correlacionados de manera positiva; esto es, el deseo de volver es más común en los más vinculados al país.
- Los emigrantes residentes en los Estados Unidos y España son no sólo más propensos a enviar remesas, sino también a incurrir en prácticas transnacionales. Las diferencias son sustanciales y separan, de manera tajante los residentes en estos países del resto de los emigrantes. Estas diferencias podrían obedecer a: i) la mayor proporción de emigrantes

económicos en estos países (que son más propensos a enviar remesas y a conservar vínculos transnacionales) y ii) la magnitud de la población colombiana en ambos (muchas prácticas transnacionales requieren cierta densidad poblacional).

## Bibliografía

- Borjas, G. (1999), *Heaven's Door: Immigration Policy and the American Economy*. Princeton University Press.
- Filmer, D. y Pritchett, L. (1998), "Estimating Wealth Effects without Income or Expenditure Data: Educational Enrollment in India", mimeo, Banco Mundial.
- Gaviria, A. (2004), "VISA USA: fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en Estados Unidos". Documento CEDE, Universidad de los Andes.
- Goldberger, A. (1991), *A Course in Econometrics*. Harvard University Press. Cambridge Massachusetts.
- Guarnizo, L., Sanchez, A. y Roach, E. (1999), "Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York City and Los Angeles" *Ethnic and Racial Studies*, 22(2).
- Guarnizo, L. E. (2003), "The Economics of Transnationalism". *International Migration Review*. Vol. 37(3).
- Hungtington, S. P. (2004), *¿Quiénes somos?: los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. (traducción de Albino Santos Mosquera) Editorial Paidós, Barcelona.
- Ibáñez, A. y Querubín, P. (2004), "Acceso a Tierras y Desplazamiento Forzado en Colombia". Documento CEDE, Universidad de los Andes.
- Jackson, J. E. (1991), *A User's Guide to Principal Components*. John Wiley & sons, New York.
- Levitt, P., DeWind, J. y Vertovec, S. (2003), "International Perspectives on Transnational Migration: An Introduction" *International Migration Review*. Vol. 37(3).
- Portes, A. (2003), "Theoretical Convergences and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism" *International Migration Review*. Vol. 37(3).
- Soto, C. y Walker, J. (2002), "Turning the Colombian Brain Drain into a Brain Gain: a study of attitudes among Colombians living in the United States", Mimeo, Columbia University.
- Ziv y Davé (2004), "Understanding the remittance business in Jackson Heights, Queens", trabajo preparado para la Asociación Bancaria de Colombia, mimeo no publicado.

## Anexo 1

### A. Variables dependientes por países

País	Envía remesas a Colombia	Monto promedio mensual en dólares que envía	Pertenece a una asociación de colombianos en el exterior	Recibe bienes desde Colombia	Continúa afiliado a un fondo de pensiones en Colombia	Se comunica frecuentemente con su familia en Colombia vía telefónica	Se mantiene informado sobre Colombia mediante la televisión	Desea regresar al país
Estados Unidos	78,3	251,0	16,6	73,5	39,0	83,6	70,9	65,6
España	83,6	262,7	14,6	69,2	41,1	87,4	29,0	66,6
Canadá	57,4	171,6	22,4	65,5	45,3	75,5	35,1	51,7
Venezuela	55,6	198,5	14,3	63,3	45,6	69,4	71,1	68,7
México	68,6	361,2	19,9	67,1	45,6	79,8	41,8	59,7
Reino Unido	71,4	273,7	14,1	64,9	45,5	84,8	23,1	62,6
Francia	48,1	168,6	15,7	64,9	40,3	78,0	22,0	70,2
Alemania	63,4	237,1	17,4	82,3	50,5	92,9	24,6	58,3
Italia	68,8	233,9	15,1	56,6	37,6	77,0	37,5	70,6
Chile	61,7	195,7	23,8	69,6	55,6	78,3	33,3	71,4
República Dominicana	71,8	238,5	42,3	76,6	48,7	69,1	45,6	56,7
Costa Rica	78,7	223,3	6,5	70,3	54,7	70,9	49,1	70,7
Austria	64,1	210,9	16,3	65,5	34,4	80,9	6,3	48,8
Ecuador	73,2	240,2	14,9	68,8	37,5	72,7	50,0	70,3
<b>Total</b>	<b>73,2</b>	<b>247,6</b>	<b>20,0</b>	<b>69,7</b>	<b>42,1</b>	<b>80,9</b>	<b>49,7</b>	<b>65,1</b>

### B. Variables independientes por países

País	Tiene familia en Colombia	Tiene a su esposo(a) en Colombia	Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	Tiene a sus padres en Colombia	Años de escolaridad	Años de residencia en el exterior	Habla al menos un idioma diferente al español	Índice ascendente de la frecuencia con la que viaja a Colombia
Estados Unidos	99,5	5,2	22,6	66,9	14,4	6,7	92,0	2,0
España	99,7	6,3	23,0	79,7	14,2	3,9	54,6	2,1
Canadá	99,0	3,5	17,6	71,0	14,7	4,0	96,6	1,8
Venezuela	100,0	7,0	24,4	62,4	14,0	8,8	44,7	3,2
México	99,1	6,2	19,5	86,2	16,0	4,0	73,5	3,0
Reino Unido	98,0	3,1	12,5	84,9	14,5	4,9	95,5	2,3
Francia	100,0	2,9	17,7	81,7	14,5	4,7	96,6	2,3
Alemania	99,3	3,5	14,7	86,0	14,3	4,5	97,2	2,3
Italia	100,0	2,5	21,2	78,8	14,2	5,2	100,0	2,4
Chile	100,0	1,9	17,5	93,2	15,7	2,9	54,3	2,6
República Dominicana	100,0	2,1	21,1	80,0	15,8	5,3	57,7	2,9
Costa Rica	100,0	8,8	20,9	68,1	14,7	3,4	45,7	2,2
Austria	98,8	2,6	10,4	84,4	15,3	4,6	93,8	2,0
Ecuador	98,6	4,1	16,4	75,3	14,8	3,9	51,4	3,5
<b>Total</b>	<b>99,4</b>	<b>5,0</b>	<b>21,0</b>	<b>73,8</b>	<b>14,5</b>	<b>5,5</b>	<b>79,1</b>	<b>2,2</b>

Fuente:

## Anexo 1 (Continuación)

C. Determinantes del envío de remesas controlando países  
Variable dependiente: envía remesas a Colombia

	Coefficiente marginal	Error estándar
Tiene a su esposo(a) en Colombia	0,195	(0,019) ***
Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	0,102	(0,015) ***
Tiene a sus padres en Colombia	0,106	(0,017)
Años de escolaridad	-0,016	(0,003) ***
Años de residencia en el exterior	0,033	(0,004) ***
Años de residencia en el exterior al cuadrado	-0,001	(0,000) ***
Habla al menos un idioma diferente al español	-0,057	(0,018) ***
Reside en Venezuela	-0,164	(0,047) ***
Reside en Ecuador	0,047	(0,058)
Reside en Austria	-0,002	(0,056)
Reside en Canadá	-0,068	(0,030) ***
Reside en Chile	-0,065	(0,058)
Reside en Costa Rica	0,113	(0,042) *
Reside en República Dominicana	0,025	(0,052)
Reside en Francia	-0,193	(0,049) ***
Reside en Alemania	-0,027	(0,049)
Reside en Italia	-0,001	(0,048)
Reside en México	0,024	(0,037)
Reside en España	0,133	(0,020) ***
Reside en el Reino Unido	0,057	(0,035)
Reside en EEUU	0,096	(0,020) ***
Pseudo R <sup>2</sup>	0,089	
Número de observaciones	4.901	

\* Estimación probit.

D. Determinantes del monto promedio de remesas controlando países  
Variable dependiente: monto promedio mensual de remesas

	Coefficiente marginal	Error estándar
Tiene a su esposo(a) en Colombia	234,9	(35,5) ***
Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	88,4	(15,4) ***
Tiene a sus padres en Colombia	-4,6	(13,5)
Años de escolaridad	3,5	(2,1) *
Años de residencia en el exterior	9,2	(3,6) **
Años de residencia en el exterior al cuadrado	-0,5	(0,2) ***
Habla al menos un idioma diferente al español	19,5	(14,9)
Reside en Venezuela	-76	(35,6) **
Reside en Ecuador	-31,5	(47,0)
Reside en Canadá	-66,5	(52,5)
Reside en Chile	-109,3	(24,7) ***
Reside en Costa Rica	-104,2	(39,4) ***
Reside en República Dominicana	-49,9	(34,1)
Reside en Francia	-35,4	(60,6)
Reside en Alemania	-129	(31,7) ***
Reside en Italia	-43,4	(48,9)
Reside en México	-60,7	(44,2)
Reside en España	75,5	(47,9)
Reside en el Reino Unido	-23,5	(23,9)
Reside en EEUU	5,4	41,5
Pseudo R <sup>2</sup>	0,056	
Número de observaciones	4.901	

\* Estimación probit.

E. Determinantes del transnacionalismo controlando países  
Variable dependiente: índice de colombianidad

	Coefficiente marginal	Error estándar
Tiene a su esposo(a) en Colombia	0,0536	(0,0126) ***
Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	0,0360	(0,0092) ***
Tiene a sus padres en Colombia	0,0379	(0,0101) ***
Años de escolaridad	-0,0083	(0,0016) ***
Años de residencia en el exterior	0,0114	(0,0027) ***
Años de residencia en el exterior al cuadrado	-0,0006	(0,0001)
Habla al menos un idioma diferente al español	-0,0244	(0,0113) **
Reside en Venezuela	0,0323	(0,0287)
Reside en Ecuador	0,0302	(0,0428)
Reside en Austria	-0,0198	(0,0368)
Reside en Canadá	-0,0073	(0,0198)
Reside en Chile	0,0044	(0,0381)
Reside en Costa Rica	0,0731	(0,0321) **
Reside en República Dominicana	0,0560	(0,0315) *
Reside en Francia	-0,0585	(0,0254) **
Reside en Alemania	0,0189	(0,0307)
Reside en Italia	-0,0073	(0,0366)
Reside en México	0,0516	(0,0255) **
Reside en España	0,0675	(0,0165) ***
Reside en el Reino Unido	0,0355	(0,0251)
Reside en EEUU	0,1303	(0,0146) ***
Pseudo R <sup>2</sup>	0,113	
Número de observaciones	3.166	

\* Estimaciones OLS con errores estándar robustos.

F. Determinantes del deseo de retorno controlando países  
Variable dependiente: deseo de retorno

	Coefficiente marginal	Error estándar
Tiene a su esposo(a) en Colombia	0,066	(0,028) **
Tiene a su(s) hijo(s) en Colombia	-0,004	(0,016)
Tiene a sus padres en Colombia	-0,012	(0,015)
Años de escolaridad	-0,018	(0,002) ***
Años de residencia en el exterior	-0,024	(0,004) ***
Años de residencia en el exterior al cuadrado	0,001	(0,000) ***
Habla al menos un idioma diferente al español	-0,019	(0,018)
Reside en Venezuela	0,041	(0,038)
Reside en Ecuador	0,077	(0,058)
Reside en Canadá	-0,113	(0,029) ***
Reside en Chile	0,078	(0,049)
Reside en Costa Rica	0,067	(0,052)
Reside en República Dominicana	-0,030	(0,053)
Reside en Francia	0,086	(0,038) **
Reside en Alemania	-0,055	(0,047)
Reside en Italia	0,066	(0,046)
Reside en México	-0,022	(0,039)
Reside en España	0,027	(0,025)
Reside en el Reino Unido	-0,003	(0,040)
Reside en EEUU	0,032	(0,021)
Pseudo R <sup>2</sup>	0,021	
Número de observaciones	6.279	

\* Estimación probit.

## INSTRUCCIONES PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN COYUNTURA SOCIAL

La revista *Coyuntura Social* de Fedesarrollo es una publicación semestral que tiene como propósito publicar artículos de alta calidad técnica cuyos temas centrales comprendan el análisis teórico y empírico en las áreas sociales, especialmente el análisis económico de las mismas.

Los artículos que se sometan a consideración del Comité Editorial no deben haber sido publicados anteriormente. Los artículos deberán ser enviados por correo electrónico como documento adjunto, preferiblemente deben estar escritos en Word para Windows o en formato pdf, y tener un máximo de 35 páginas. Adicionalmente se debe tener una página inicial de título y la hoja de vida en documentos aparte. En caso que haya problemas con el envío electrónico, se deberán enviar cuatro copias del manuscrito y un documento a: Editor, Coyuntura Social, Fedesarrollo Calle 78 No. 9-91 de Bogotá, Colombia. El autor deberá mantener una copia completa para poder revisar las sugerencias editoriales.

La aceptación o no de publicación del artículo será comunicada luego del ejercicio de evaluación, dentro de los seis meses posteriores a su recibo. Los artículos son revisados por el editor directamente, para luego ser leídos por árbitros anónimos. La página de título y la hoja de vida se remueven del artículo al momento de ser enviados a los árbitros. Es completa responsabilidad del autor quitar las referencias personales y otras pistas en el artículo que puedan revelar su identidad. Los comentarios de los árbitros son enviados anónimamente a los autores (al menos que el árbitro quiera explícitamente identificar su identidad). Normalmente, la evaluación editorial se completa en tres meses.

El manuscrito debería estar impreso en una sola cara de papel estándar, con un amplio margen izquierdo, a doble espacio y en fuente tamaño 12. El manuscrito deberá contener en su orden:

- Una página de presentación: incluye el título, el nombre de el (los) autor (es), su afiliación y el número de páginas del documento.
- Un resumen del documento en español e inglés, de no más de 50 palabras y cuatro palabras claves.
- El cuerpo del trabajo, con el título principal en el primer renglón de la primera página. Todas las secciones del artículo (incluyendo la introducción) deben tener subtítulos.
- Cuadros y gráficos en páginas separadas. Cada cuadro y gráfico debería ser auto-explicativa en la medida de lo posible.
- Lista de referencias. Deberán estar en orden alfabético y en comprender la literatura específica sobre tema del artículo.

Las referencias bibliográficas deben localizarse al final del documento y comprender únicamente la literatura específica sobre el tema del artículo. Deben contener la siguiente información:

- Libros: i) autor o autores con nombre completo y en orden de aparición, ii) año de publicación, iii) título del libro y subtítulo, iv) número de páginas, v) edición, vi) editorial, vii) ciudad.  
Ejemplo: Rodríguez, F. & D. Rodrik (2000), "Trade Policy and Economic Growth: A Skeptic's Guide to Cross-National Evidence" in Bernanke, Ben and Rogoff, Kenneth S., NBR Macroeconomics Annual 2000, MIT Press.
- Capítulos de libro: i) autor, o autores con nombre completo y en orden de aparición, ii) año de publicación, iii) título del libro y subtítulo, iv) Título del Capítulo, v) página inicial y final del capítulo citado, vi) edición, vii) editorial, viii) ciudad.
- Artículos de revistas i) autor o autores con nombre completo y en orden de aparición, ii) año de publicación, iii) título del artículo, iv) nombre de la revista, número de páginas, v) página inicial y final del artículo citado vi) volumen y número de la revista.

Cualquier duda o información adicional, por favor comuníquese con:

Sandra Zuluaga M  
[szuluaga@fedesarrollo.org](mailto:szuluaga@fedesarrollo.org)  
Editora Coyuntura Social  
Fedesarrollo Calle 78 No. 9-91  
Bogotá, Colombia



# FEDESARROLLO

## FUNDACIÓN PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y EL DESARROLLO

*Fedesarrollo es una fundación privada, independiente, sin ánimo de lucro, dedicada a la investigación no partidista en los campos de economía, ciencia política, historia, sociología, administración pública y derecho. Sus principales propósitos son contribuir al desarrollo de políticas acertadas en los campos económico y social, promover la discusión y comprensión de problemas de importancia nacional, y publicar y difundir análisis originales sobre fenómenos económicos y sociopolíticos, nacionales y latinoamericanos que sirvan para mejorar la calidad de la educación superior.*



*El Consejo Directivo es responsable de vigilar por la adecuada marcha de la administración de la institución y de trazar y revisar los objetivos generales de la fundación. La administración de los programas, del personal y de las publicaciones corre por cuenta del Director Ejecutivo, quien es el representante legal de la fundación. El Director y el Editor de Coyuntura asesorados por un comité interno de publicaciones tienen la responsabilidad de determinar qué trabajos se publican en Coyuntura Económica y en Coyuntura Social o en forma de libros o folletos de la institución. La publicación de un trabajo por Fedesarrollo implica que éste se considera un tratamiento competente de un problema y por lo tanto un elemento de juicio útil para el público, pero no implica que la fundación apoye sus conclusiones o recomendaciones.*



*Fedesarrollo mantiene una posición de neutralidad para garantizar la libertad intelectual de sus investigadores. Por lo tanto, las interpretaciones y las conclusiones de las publicaciones de Fedesarrollo deben considerarse exclusivamente como de sus autores y no deben atribuirse a la institución, los miembros de su Consejo Directivo, sus Directivos, o las Entidades que apoyan las investigaciones. Cuando en una publicación de **Fedesarrollo** aparece una opinión sin firma, como es el caso del Análisis Coyuntural en las Revistas de la Institución, se debe considerar que ésta refleja el punto de vista del conjunto de Investigadores que están colaborando en la Institución en el momento de la publicación.*